

# LOS ESPEJOS PÚRPURAS

(Y OTROS ESPEJOS VISUALES)

HISTORIAS Y VIVENCIAS EN EL SEICENTO

OBRA ORIGINAL DE

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LEÓN, AÑOS DE 2016 Y PRINCIPIOS DE 2017

# LOS ESPEJOS PÚRPURAS

(Y OTROS ESPEJOS VISUALES)

HISTORIAS Y VIVENCIAS EN EL SEICENTO

DE

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LEÓN, AÑOS DE 2016 Y PRINCIPIOS DE 2017

# LOS ESPEJOS PÚRPURAS

(Y OTROS ESPEJOS VISUALES)

HISTORIAS Y VIVENCIAS EN EL SEICENTO

DE

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

DEDICADO A MIS PROFESORES DOCENTES EN  
HISTORIA DEL ARTE Y DE LITERATURA ESPAÑOLA,  
POR LA UNIVERSIDAD DE LEÓN, EN EL PERIODO  
HISTÓRICO DEL RENACIMIENTO Y DEL BARROCO,

J. L. E. V.

LEÓN, AÑOS DE 2016 Y PRINCIPIOS DE 2017

\*\*\*\*\*

# “LOS ESPEJOS PÚRPURAS”

“HISTORIAS Y VIVENCIAS EN EL SEICENTO”

## ÍNDICE

### ESPEJOS VISUALES DEL BARROCO

O.- INTRODUCCIÓN: LOS ESPEJOS PÚRPURAS DEL VATICANO. PÁG. 7

EL ESPEJO TRAPEZOIDAL DEL SEICENTO: SONETO. PÁG. 10

I.- Primera Unidad Histórica-artística: CORREGGIO. PÁGINA 11

LOS ESPEJOS MATUTINOS DE CORREGGIO.

LOS ESPEJOS CONVERGENTES DEL ARTISTA.

LOS ESPEJOS HIPERCÚBICOS DE AMAIOLA.

LOS ESPEJOS CILÍNDRICOS DE CORREGGIO.

II. Segunda Unidad Histórica-artística: VIAJE A LOS MUSEOS MADRILEÑOS. PÁGINA 45

LOS ESPEJOS VESPERTINOS DE MADRID.

III. Tercera Unidad Histórica-artística: CARRACCI. PÁGINA 55.

LOS ESPEJOS BISELADOS DE LA LUNA.

LOS ESPEJOS ONÍRICOS DE CARRACCI.

UN ESPEJO DIÉDRICO VERTICAL.

LOS ESPEJOS ROMBOIDALES DE ROMA.

LOS ESPEJOS POLIÉDRICOS DE CARRACCI:

- UN RELATO CORTO Y UNA OBRA DE TEATRO EN SEIS TRAMOS. (Pág. 76)

#### IV. Cuarta Unidad Histórica - artística: CARAVAGGIO. PÁG. 107.

EL ESPEJO MISTERIOSO DE CARAVAGGIO.

UN ESPEJO AZULADO HORIZONTAL

ESPEJOS CIRCULARES DOBLES

LOS ESPEJOS GRISES DE CARAVAGGIO.

#### V.- Quinta Unidad Histórica-artística: MÚSICA PÁGINA 147

ESPEJOS MUSICALES DEL BARROCO

#### VI. Sexta Unidad Histórica-artística: CRÓNICAS PÁGINA 158

UN ESPEJO SEMIESFÉRICO DEL BARROCO

#### VII. Séptima Unidad Histórica-artística: BERNINI. PÁGINA 169

LOS ESPEJOS OVALADOS DE BERNINI

ESPEJOS MITÓLOGICOS

ESPEJOS SONOROS Y POÉTICOS

EL ESPEJO DORADO DEL BALDAQUINO

LOS ESPEJOS ELÍPTICOS DE LA PLAZA DEL VATICANO

LOS ESPEJOS CÚBICOS DE BERNINI

LOS ESPEJOS ROJIZOS DE LAS ESTRELLAS

VIII. Octava Unidad Histórica-artística: BERNINI & BORROMINI.  
PÁGINA 219.

ESPEJOS DIVERGENTES PARA DOS ARTISTAS

IX. Novena Unidad Histórica-artística: BORROMINI. PÁGINA 237.

ESPEJOS CÓNCAVOS Y CONVEXOS DE BORROMINI

LOS ESPEJOS CONCÉNTRICOS DE BORROMINI

X. Décima Unidad Histórica-artística: RELATO UNIVERSITARIO.  
PÁGINA 248.

LOS ESPEJOS GALÁCTICOS DE AMAIOLA

- “AMAIOLA, O EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE UNIVERSIDAD”

(NOVELA EN TREINTA CAPÍTULOS) PÁGINAS: 248-418.

XI. Undécima Unidad Histórica-artística: LUZ DEL BARROCO.  
PÁGINA 419.

UN ESPEJO DE LUZ DEL BARROCO

- Soneto -

XII. Duodécima Unidad Histórica-artística: TRES CUENTOS  
BARROCOS ITALIANOS. PÁGINA 421.

EL ESPEJO DE CUARZO VERDE

- MONTEVERDI Y EL DUQUE DE MANTUA. Pág. 421

- LA DAMA Y EL CAZADOR Pág. 436

- LA VOZ DEL VIENTO, EL ECO Y BERNINI. Pág. 443

XIII. Décima tercera Unidad Histórica-artística: EPÍLOGO.  
PÁGINA 448.

## EL ESPEJO PIRAMIDAL DEL SEICENTO

(VÉASE EL ÍNDICE COMPLETO AL FINAL DEL LIBRO)

\*\*\*\*\*

## LOS ESPEJOS PÚRPURAS DEL VATICANO

### INTRODUCCIÓN

ESTE LIBRO QUE VERSARÁ SOBRE ASUNTOS DIVERSOS Y TRATARÁ TEMAS SOBRE EL “SEICENTO” ITALIANO. Tendrá el tratamiento de “espejos” y del color púrpura, como fondo y forma de un nuevo mundo, el del siglo XVII, pues en los “espejos púrpuras”, la vida se desenvolverá en una Roma diferente y urbana, donde artistas harán nuevos descubrimientos, y pintores intentarán hacer nuevos modelos de existencia y de otras vivencias.

Si en el primer libro sobre esta serie del Renacimiento, el dedicado al “*Trecento*”, y titulado: “*las Doncellas Toscanas*” fueron los “Círculos Concéntricos” los que dieron luz y vida a los apartados, capítulos y actos, para la configuración integral de ese volumen.

Luego en lo relativo al segundo tomo sobre el “*Quattrocento*” italiano, y titulado “*El Renacer de la Vida*” empleé en su estructuración “Círculos Celestes” para hablar sobre determinados aspectos de esa época histórica.

Posteriormente, en el volumen que cerraba la trilogía sobre el renacimiento tomé la decisión de contar para sus episodios y apartados, lo que denominé “*Miradas*”. En una sucesión de quince miradas, que hacen del “*Cinquecento*” un libro fantástico y aun maravilloso por su forma y contenido, y titulado “*El Destino del Viento Azul*”.

ASÍ, pues, usaremos y utilizaremos en este último volumen, que ahora sí, cerrará la tetralogía, entre arte y literatura, con “*Los Espejos Púrpuras*”, como símbolos, LOS ESPEJOS, de un nuevo orden religioso, social, político, artístico y literario, donde la vida eclesiástica y artística se funden en un nuevo espacio urbanístico, arquitectónico y pictórico, donde el tiempo estará comprendido entre el Concilio de Trento, que dio origen a la Contrarreforma católica, y a esplendor barroco en las

artes y en determinados aspectos de la cultura, en contraposición a la austeridad y severidad de la Reforma Protestante.

El color púrpura tomado como símbolo de fidelidad, de lealtad y constancia en la doctrina cristiana por parte de los cardenales de la Curia.

Una pléyade de cardenales, príncipes de la iglesia romana, obispos y mecenas, continuaron la labor de donación en obras de arte, la tarea de hacer colecciones de piezas artísticas, y de estimular y propagar la fe católica por todo el orbe, con los nuevos medios y recursos de las imágenes, haciendo que los fieles se conmovieran, que las gentes se emocionaran o se persuadieran de la verdad, sintieran la fe con la honda espiritualidad de pintores como Correggio, Carracci, o Caravaggio, o bien de artistas de la arquitectura y el urbanismo, como Bernini, Pietro de la Cortona, o Borromini. Y todo para hacer de esta época una buena referencia para señalar la influencia de la Iglesia, o de algunos mecenas seculares, que inspiraron o promovieron a esos artistas, o a literatos, sobre todo españoles como Cervantes Lope, Calderón, Tirso de Molina, Góngora, Quevedo o Gracián, y otros muchos escritores como Alfonso Valdés o Mateo Alemán.

Atrás, entre el Renacimiento y los primeros albores del Barroco, quedaban la literatura religiosa del misticismo y de la ascética, con literatos de gran talla e inspiración, como lo fueron santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León o san Juan de la Cruz, que con Garcilaso de la Vega en la lírica personal y humanística, movieron las letras y las conciencias poéticas del Renacimiento.

Pero vayamos al título de “Los Espejos Púrpuras” donde el sustantivo *espejo* hace referencia a lo que los objetos o edificios te devuelven la existencia con la vista, una mirada distinta del original, retorcida y cambiante como el mismo barroco.

Un espacio dinámico y fingido que los espejos visuales tratan de mostrar con la verosimilitud de lo representado, dando a los espectadores y fieles, que miran asombrados la raíz de su conciencia. Y así, asomados al cristal aparente y transparente de los objetos, ven una profunda sensación de futuro, queriendo verter, asimismo, una ilusión ficticia y óptica en el alma del que mira y contempla las imágenes, y la vida misma, desde el otro lado del más allá del espejo cristalino.

¿Y qué decir del color púrpura?

El púrpura fue el color predilecto y exclusivo para emperadores, papas, cardenales o príncipes de la iglesia.

Ese color sacado de varios moluscos gasterópodos, que segregan un colorante rojizo. Un olor rojo violáceo que los emperadores bizantinos como Justiniano empleaban en exclusividad en sus vestimentas reales.

Luego, Papas, y cardenales en el Vaticano, (Papas hasta Pío V, (1566- 1572) que comenzaron a usar el capelo cardenalicio. Los cardenales hacían honor de ese privilegio de vestir como representantes de otras máximas autoridades eclesiásticas romanas.

Fue aquel color púrpura que usarán los patricios romanos en la antigüedad romana, el color principal del Vaticano, el que después utilizarán los cardenales, ese color escarlata, que mostraba el poder y la dignidad de esos eclesiásticos de la corte papal.

Para Michelangelo Merisi, Caravaggio, algunos cardenales fueron protectores o comitentes de este artista, y de sus obras. El cardenal Francesco María del Monte introdujo al mismo pintor en los círculos artísticos, siendo el poseedor de ocho obras de Caravaggio en su colección particular. O también, el comitente monseñor Benedetto Ala, que fue uno de impulsores ante el Papa para pedir la revocación de la sentencia de muerte. O el Cardenal Gonzaga por la misma causa ante el Papa Pablo V.

Annibale Carracci, el otro pintor de la época, tuvo como comitente al ingrato y joven cardenal Odoardo Farnese, hijo del capitán español Alejandro Farnesio.

Gianlorenzo Bernini tuvo mejor suerte al tener como protectores a cardenales egregios como Maffeo Barberini, luego el papa Urbano VIII. Pero antes había contactado con el cardenal Scipione Borghese, prelado al que gustaba de la música y del arte, y la elegancia culta de la época. O también la irregular actuación que mantuvo con el Papa Inocencio X, que fue favorable a Borromini. Pero luego Bernini tuvo la oportunidad de realizar la fuente de los Cuatro Ríos, en la plaza Navona, en Roma. También actuó para el Cardenal Francesco Cornaro que mandó hacer una capilla en santa María della Vittoria de las carmelitas descalzas, con el excepcional monumento sobre la *“Transverberación de Santa Teresa de Jesús”*.

En cuanto a Francesco Borromini, el Papa Inocencio X fue hacerse valer del arquitecto para elevar el rango de dignidad y de calidad artística en la ciudad de Roma. Así ese Papa, antiguo cardenal Giovanni Battista Pamphili, le hace ascender a la categoría de encargado de las renovaciones y obras del Vaticano. Y también la amistad con el cardenal Spada le ofrece realizar diversas obras en Roma.

Pero además, los cardenales que usan la vestimenta y el ropaje cardenalicio en tonos púrpura o escarlata, pueden hacer que esos espejos se puedan transformar, por el dinamismo propio del barroco, y el uso anacrónico de la luz irregular, de la penetrante luminosidad en un sinfín de espejos con diversas configuraciones.

Así nos encontraremos en las páginas de este libro, con varios espejos novedosos con características diversas y formas o estructuras distintas, sean púrpuras, cristalinos o geométricos, cóncavos o convexos, ovalados o elípticos, con transparentes cristales o de inéditos colores o formas formando un todo artístico.

\*\*\*\*\*

## EL ESPEJO TRAPEZOIDAL DEL SEICENTO

### SONETO SOBRE EL "SEICENTO"

EL CRISTIANISMO SE ABRE CON DOS ALAS  
UN BARROCO QUE ES FUENTE DE PASIÓN  
O UN CLASICISMO QUE ES DE INSPIRACIÓN  
CARAVAGGIO O CARRACCI ENTRE SUS SALAS.

\*

O UNA REFORMA QUE ALGUNOS AVALAN  
O LA CONTRARREFORMA EN SENSACIÓN  
UN CUERPO CON DOS ALMAS DE CORAZÓN  
SON DOS LLUVIAS DISTINTAS QUE ASÍ CALAN.

\*

UNA SEDUCCIÓN DE LOS SENTIDOS  
UN MANIERISMO FRENTE A CLASICISMO  
LO BARROCO DESEOS YA NACIDOS.

\*

DEL PINTOR CARAVAGGIO EL TENEBRISMO  
BERNINI O BORROMINI, AMBOS MOVIDOS  
POR MODELOS LLENOS DE BARROQUISMO.

\*\*\*

LEÓN, A JUNIO, 10, VIERNES DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## I.- Primera Unidad Histórica-artística: CORREGGIO

### LOS ESPEJOS MATUTINOS DE CORREGGIO

#### EL PREBARROCO DE CORREGGIO

#### AMAIOLA Y CORREGGIO

Yo, Amaiola Servitti, fui pariente de la familia de los Medici de Florencia, y serví a Lorenzo el Magnífico con amor y entusiasmo, con disciplina y obediencia, con fe y esperanza en el porvenir, durante los acontecimientos vividos en aquellas pasadas décadas.

Como los que conocen parte de mi vida ya saben, yo había nacido en Florencia hacia el año de 1467, artista aficionada a la pintura, y secretaria al servicio de Pintores y Escultores florentinos, incluidos en el Gremio de Arte Mayor, el llamado de los “Médicos y Boticarios” donde estaban incluidos aquellos artistas desde el año de 1295, según consta en las actas fundacionales.

A veces actuaba como mensajero de los Medici en misiones especiales de diplomacia o para la comunicación administrativa o artística, pues mis conocimientos de arte y de estudios humanísticos me llevaban a resolver y a adquirir unas responsabilidades a veces de manera innata y natural, y otras veces adquiridas o aprendidas por años de experiencias y vivencias personales o profesionales. Con esta labor de responsabilidad, haciendo de Hermes o Mercurio, como mensajera de artistas, de mecenas o ilustres personajes, me fui desarrollando en esas extrañas u ocultas tareas de cronista de actividades pictóricas o similares, o de divulgadora de las ciencias del arte, como diría Leonardo da Vinci.

Y habiendo conocido a muchos artistas, famosos e importantes en Florencia y en Roma, como hubieron de ser Piero de la Francesca, a Botticelli o a Ghirlandaio, a Rafael Sanzio o a Miguel Ángel, principalmente a éste, en su primera etapa para la familia de los Medici,

y por todo esto y más tareas, me vi abocada a realizar estos encargos o recomendaciones para exponer o escribir documentalmente, como una crónica local, a la manera de Giovanni Baglione o Pietro Bellori. Y lo hacía contando algunos aspectos y vivencias de otros artistas, pintores, escultores o humanistas, como hubo de ser al día de hoy, al conocido Antonio Allegri da Correggio, con cuyas actuaciones y tareas propias de sus actividades pictóricas, conversaré con él detenidamente, y dialogaremos sobre cosas de este mundo de artistas, al tiempo que extraigo resúmenes y conclusiones sobre su vida y obras para darlo a conocer al mejor público toscano, o de Roma, que en esto de la escritura ni a Maquiavelo, ni a Lorenzo Valla, o bien, a Marsilio Ficino o a Pico della Mirándola, les irían tan bien con sus menesteres en los “estudiosos” o “scriptorium” literarios.

Así que concerté un diálogo o conversación con Da Correggio en Parma, cuando su vida personal y profesional estaba adquiriendo gran categoría y renombre, y la fama y gloria de su arte ya comenzaba a destacar, subiéndose metafóricamente a lomos de un enjaezado caballo, decorado con puras formas caballerescas, propiedad del Duque de Mantua, Federico II Gonzaga, hacia el año de 1532, después de que el pintor Correggio pintara la serie de cuatro lienzos de mitología grecorromana para el Palacio Té en la misma ciudad de Mantua.

Correggio era un pintor emocionalmente tímido, reservado y sensible. Y poseía en su mente una imaginación colorista y una concepción suave y delicada. Poseía unas dotes innatas para su actividad pictórica. Y yo, Amaiola, diría que poéticamente estaba imbuido de un fervor religioso o espiritual, con una latente melancolía que no lo privaba de realizar unas obras magníficas. Y así estaba reconocido socialmente por mucha gente como un artista genial, perseverante y disciplinado.

Había artistas algo ególatras, cuyo narcisismo y arrogancia como Leonardo da Vinci les hacía interesantes e importantes. Y había otros artistas que hacían pensar que la profesión de pintor o escultor hubiese entrado en reserva y secretismo, en la órbita olímpica de Marte y de Venus, a pesar de sus conocidos desvaríos amorosos.

En cambio, Antonio da Correggio era un pintor sencillo y especial, bondadoso pero trabajador incansable, dotado por la naturaleza de lo genuinamente innato en pintura, así como una práctica artística y experiencia profesional con cualidades y virtudes extraordinarias.

En esta íntima, carismática y personal entrevista, como un personaje singular e independiente de este arte del siglo XVI, voy a exponer las vicisitudes y trabajos que tuvo que afrontar para que este desconocido

pintor fuese un paladín de las artes nuevas y modernas, que algunos de mis ciudadanos ya llaman del “manierismo”, porque las actuaciones y trazos de anteriores artistas resultan ya tradicionales.

Así en este nuevo estilo donde la “manera” propia de actuar cobra fervor e importancia en cada artista, y así se desnaturaliza el color, se infringen las normas y las reglas clásicas, se rompen muchas de las abiertas armonías y equilibrios antiguos, o se desfiguran escenas o imágenes.

Y así se pasan y se olvidan de ciertos aspectos clásicos de la época anterior, con aquellas mágicas y bellas pinturas con proporción, medida, elegancia y belleza, hechas en el siglo XV, cuando Masaccio, Botticelli, Ghirlandaio o Perugino, hacían de lo clásico una virtud y cordura primordial, con una observación y medida equilibrada y justa. .

Y ahora con Antonio Allegri da Correggio, que ese es el nombre y el apodo de este artista, pintor que quiere entrar en un arte distinto, en un estilo que algunos llaman moderno, donde se rompa la armonía en el trazo y en la simetría de las figuras, y todo resulte nuevo y diferente.

Llenando los cuadros de expresiones artísticas que tergiversan y retuercen las figuras o las imágenes, que se deforman en nuevas configuraciones artísticas.

Pero, bueno, yo misma Amaiola Servitti, voy a entrevistar a este singular artista, independiente y original personaje, de la Escuela de Parma, un Correggio que está removiendo el panorama artístico toscano y parmesano con nuevas aportaciones cromáticas, sumo cuidado del color y de los tonos, sobre todo en las carnes de los personajes, Y sugiriendo perspectivas y visiones de horizontes distintas.

Todo un maestro en arte, con un equilibrio y maestría en sus manos entre dibujo y pintura, y subirse a las cúpulas y a las bóvedas de las iglesias de Parma, o del Duomo, para plasmar bellas imágenes cargadas de hondas sensaciones, y con gran sensibilidad, donde el ambiente y la espacialidad se hacen diferentes y sentidas.

León, diciembre de 2016.

José Luis Escudero Vázquez

## LOS ESPEJOS CONVERGENTES DEL ARTISTA

### ENTREVISTA DE AMAIOLA CON EL ARTISTA DA CORREGGIO.

Amaiola pregunta sin más y espera la respuesta de Correggio de inmediato:

AMAIOLA: Tú, naciste en la localidad de Correggio, por la que todos te conocen ahora, cercana a Reggio Emilia. ¿Tuviste tú, desde pequeño, una voluntad notable o una querencia propia de ser un artista con sus valores y ejemplos? ¿Qué te hizo intuir y sentir la pintura desde la misma infancia, o adolescencia, o por el contrario te dejaste llevar, o seducir, por alguien del gremio de artistas, en el sentido de dirigirse hacia ese arte pictórico, que ahora bien dominas, y tan maravillosamente presentas en tus cuadros y palas de altares diversos?

CORREGGIO: Allí nací, y en Correggio, mi pueblo, me crié, jugué y me aprendí mis primeras letras. Y garabateé mis primeros dibujos en la escuela y en mi casa. Con los primeros años de mi adolescencia la pintura se me fue metiendo en el cuerpo como una bebida fresca y cristalina de una fuente se mete en el interior del cuerpo cuando la sed acude veloz y deseada a la garganta sedienta. Un día, algunos de mis dibujos se tiñeron de sanguina, y yo mismo me maravillé de lo que el color podía hacer en un pliego o pergamino.

AMAIOLA: Entonces, ¿tú fuiste un artista autodidacta?

CORREGGIO: No, no, yo fui un niño normal como los demás, pero quedé impresionado por las pinturas de Lorenzo Costa, el que llamaron, el Viejo, formado junto a Ercole de' Roberti. Y

luego, más tarde me formé como ayudante con Andrea Mantegna en Mantua.

AMAIOLA: Algunos de tus compañeros aprecian tus trazos individuales y tus diferentes coloraciones. Yo veo que en tu obra predominan los temas de asuntos religiosos, ¿qué puedes decir de tus pinturas sacras? ¿Por qué ahora haces estos cuadros de carácter mitológico, como este que estás componiendo ahora en este taller de Parma, creo, que pintando aquel acontecimiento sobre Leda y el Cisne, que Ovidio narra en su Metamorfosis?

CORREGGIO: Uno no depende de él mismo. Yo mismo siempre me veo forzado a realizar temas de cualquier índole. Mi familia necesita de mi ayuda, y no podemos prescindir de nada que nos ofrezcan. Yo puedo intuir que será mejor, pero son los clientes de las iglesias y conventos quienes nos dan el trabajo y debemos aceptar, poniendo todo nuestro interés y atención en la obra, y aunque intuya que la tarea saldrá mejor en cuanto a ser hecha con determinados recursos, o intentar hacer unas correcciones para dejarla más perfecta y agradable a los sentidos, lo importante es trabajar y diseñar, y que no nos falten tareas para continuar en ello.

Y en cuanto a la Leda y el Cisne que estoy acabando en el caballete de aquí, también los mecenas conllevan que las labores sean gratas y efusivas, como es esta sensual Leda, que fantaseo con Ovidio en sus obras de mitos y leyendas. .

AMAIOLA: Se habla de que Ud. tiene un don especial, algo que sabe resolver y superar con trances y dificultades diversas, incapaces para otros pintores de resolver .adecuadamente, y ello nos consta en la multitud de figuras e imágenes realizadas en el Duomo de Parma, con tantos personajes y seres que confluyen en las alturas de las cúpulas y de las bóvedas. ¿Es Ud. un ser único y privilegiado para estas cosas?

CORREGGIO: ¿Yo un ser único y privilegiado? Yo soy una persona humilde, muy tímida y sensible. No soy rencoroso ni vengativo, aunque eso sí puedo ser egoísta y tacaño, y un poco

avaro, pues mi familia me ha enseñado a cuidar y a ahorrar con inteligencia mis dineros y mis escudos de cuatrines. Yo subo a las alturas de los andamios para hacer unos frescos correctos, perfectos y bellos, y utilizo ahora los dibujos sobre cuadrículas, en lugar del método anterior del estarcido con polvo para dibujar la silueta. Los frescos de las cúpulas de la iglesia San Juan Evangelista, y los otros de la catedral de Parma los realicé de esa manera.

AMAIOLA: Casi todos dicen de ti que eres un artista que haces espléndidos paisajes, unos admirables parajes con poética actitud y gran mano pictórica. Otros dicen que imitas en sombreado a Leonardo da Vinci, sobre todo en el “esfumato”. ¿Qué tienes que decir de todo esto; Antonio?

CORREGGIO: Pues la verdad nunca es única. Todos los artistas tenemos unos campos y unas técnicas diversas que se usan o se han usado a lo largo del tiempo.

Leonardo ha empleado bien la difuminación de las sombras, y yo mismo, lo he hecho de otra manera, pero de casi iguales resultados.

Los claroscuros y sombreados no son propiedad de nadie. Mis sombreados y superficies aterciopelas son como una invención mía. La suavidad y tenues sombras de las carnes tienen su explicación: Son reflejo de mis estudios y de la lentitud y mesura en hacer cuadros que parezcan naturalidad y cotidianidad. Y si tienen gracia mis acabados son por la innata perseverancia, cuidado y corrección de mis obras.

AMAIOLA: Sí es verdad que el cuidado y esmero en sus obras determinan una acertada concreción en verlas, y las hacen parecer como si fueran un estilo moderno, con nuevas aportaciones y sugerencias, sobre todo cargadas de cierta individualidad y sutileza. Sobre todo en la delicadeza de imágenes religiosas como el “Noli me tangere”, o la Natividad, donde las luces y los colores se funden dando la sensación de gracia, suavidad límpida, o una belleza desconcertante.

CORREGGIO. ¿Una belleza desconcertante? Nunca improviso. Los temas y los asuntos religiosos deben ser tratados con suma delicadeza y bondad. Todo hay que estudiarlo con inteligencia, paciencia y detenimiento. ¿Quién iba, pues, a creerse que la divinidad de Jesús, o de María, iban a ser como un impactante rayo de tormenta que contiene en su luz, como un arco iris del cielo, todos los elementos y efectos de una atmósfera celeste, tan ejemplar como divina? Sí, hay eso y algo más.

Mis colores son parte de toda la unión del mismo lienzo o tabla. También lo profundo del alma debe de estar allí presente, verla y comprenderla como si el resplandor partiese del mismo halo o visión de Dios.

Mira, Amaiola, Dios da cualidades, unas veces innatas y otras adquiridas por los estudios y aprendizajes con otros maestros o pintores de tanta fama y celebridad. Y esos recursos tenemos que emplearlos bien y honradamente, para hacer obras plásticas y maravillosas, no en honor nuestro de meros pintores, sino para veneración y adoración de los seres que representan, sobre todo en cuadros religiosos, siendo ellos con sus imágenes queridas o sentidas, imaginativas o independientes, los protagonistas de nuestras tareas, no de nosotros mismos, pues se lo debemos todo al Altísimo de los Cielos.

AMAIOLA: Entonces, Antonio, ¿cuál es tu característica especial en la historia de la pintura?

CORREGGIO: Todos siempre aportamos algo nuevo al arte, es como un grano de arena casi imperceptible en una playa de arena fina. Mi originalidad, al día de hoy, y miro para atrás en otros siglos, al año presente de 1532, aquí en Parma, es que yo juego con un nuevo equilibrio entre emocional y sugestivo, para componer una atmósfera donde el color y el dibujo se den de la mano, y establezcan una fórmula distinta entre el espacio y la sensación de ingravidez celeste.

AMAIOLA: Julio Romano ha dicho de Ud. que en los temas mitológicos o eróticos, como la “Dánae”, “Júpiter y Io”, o el “Rapto de Ganímedes”, o este que está Ud., al día de hoy realizando, en este

reservado taller en el que nos encontramos, lleno de pinturas y sensibilidades transcendentales, creo que es “Leda y Júpiter” convertido en Cisne, si no me equivoco. Y está Ud. intentando hacer una obra maestra con su magistral mano. Y esa mujer, como una distinguida diosa, llena de sensible belleza, que está en este trípode situado a su lado derecho, mirándonos como fuente de placer y sensualidad, como una pintura en la que los amores de Zeus, y todo se muestra con sencilla naturalidad, amén de un cálido encanto mitológico. Que su pintura destila, según comentarios del Romano, cierta pasión oculta y una forma de pintar incomparablemente nueva, con esos sutiles colores, de tonos suaves, de perfiles concretos, y sombras trabajadas en la misma piel femenina, de tal modo que parecen la misma carne humana.

CORREGGIO: Bueno, no es para exagerar tanto.

AMAIOLA: Pero, Maestro, ¡no son palabras mías, son del distinguido Julio Romano!

CORREGGIO: He realizado un ciclo de imágenes sobre mitos basados en la obra de Ovidio de las Metamorfosis, para su excelencia el Duque de Mantua, Federico Gonzaga, quien me ha dicho que tiene luego el propósito de regárselos al Emperador Carlos, que es muy aficionado a este tipo de pinturas eróticas. Eso es todo. Yo hago las obras con gran primor y cuidado. Son los demás quienes me tienen que juzgar si les gusta o les pasa indiferente lo que ven en los cuadros.

AMAIOLA: Pero, su mano pinta detalles que no pasan desapercibidos a los que tratan asuntos o cosas relacionados con algunos pormenores en los lienzos o frescos que Ud. realiza. Me refiero a la elegancia y sencillez, y naturalidad, con que hace los cabellos de los personajes que plasma en sus cuadros.

Todo un símbolo de orgullo propio, y quizás cierta envidia por parte de sus colegas pintores.

CORREGGIO: Orgullo ninguno, me salen con facilidad. Eso sí presto atención a la fisonomía sobre todo femenina. Los cabellos rubios, morenos, o los pelos castaños, tienen que ser acordes con la forma natural de la belleza femenina de la que proceden.

Y envidia, pues no sé qué decirle. Envidia en mí para nada. Y de mis compañeros de profesión, las que ellos quieran aplicarse. Yo, por mi parte, no soy envidioso. Que me tachen de melancólico, angustioso, algo tacaño o tímido, pueden que tengan razón, pero copiar o plagiar a un compañero no es mi estilo, como se dice en arte.

Yo pongo mi empeño y mi trabajo en hacer una obra justa, casi perfecta, porque la perfección absoluta no existe, pero intento aproximarme al ideal al cien.

AMAIOLA: ¡Pero, todos ponen el dedo en la llaga al decir que su avaricia sí es natural!

CORREGGIO: ¿Y quién no es avaro en esta vida, sobre todo, de pintores, donde hemos estado sufriendo escaseces, y padeciendo penurias. Al principio, lo fueron Giotto, Miguel Ángel y tantos otros, tan sumisos y delicados, pero luego espabilaron y llenaron sus arcas como pudieron.

Yo llevo pintados más de mil cuadros, y por eso no soy rico. ¿Por eso soy más feliz? Puede que esto último sí lo sea en parte. Pero, ¿merece la pena tanto esfuerzo y dedicación? No lo sé exactamente, de verdad.

AMAIOLA: Hablemos por último de sus frescos y murales que tanto aprecio y fama están logrando en su País. La “Asunción de la Virgen a los cielos” en la cúpula del Duomo en Parma, y también, en la cercana iglesia de San Juan Evangelista de esa misma ciudad, que entre los años de 1520 al 1525, creo recordar, en el ábside pintó, a su vez, la “Visión de San Juan de Patmos”, mientras que en su respectiva cúpula representó la “Ascensión de Cristo”, y en sus pechinas plasmó a los “Evangelistas y a los Doctores de la Iglesia” en parejas. Entonces, dígame, por favor, ¿fue Miguel Ángel Buonarroti, quien ha sido su ejemplo, su modelo, o su guía en estos frescos?

CORREGGIO: Es Ud. una escritora fehaciente y correcta. Y la creo igualmente muy inteligente, sagaz y atractiva.

AMAIOLA: Muchas Gracias, Maestro, por esas sutilezas.

CORREGGIO: Es verdad, se lo merece. Mucha gente habla de las obras sin especificarlas, ni saber donde se encuentran en realidad. Ud. parece que es muy sensible a estas cosas.

Son verdaderas esas afirmaciones que Ud. ha señalado. Estuve en Roma entre los años de 1519 y 1520, creo recordar, y tuve ocasión de ver la magna obra del Miguel Ángel en la Sixtina. Y extasiarme ante las Estancias del Vaticano de Rafael. Pero lo que Ud. misma ha dicho se corresponden con lo auténtico y con la realidad en el fondo y en la forma.

Dar al Duomo lo que es del Duomo, y al César lo que es del César, como una vez dijo Jesucristo en los Evangelios. Y a la buena iglesia de San Juan Evangelista lo que a ella corresponde como Ud. ha señalado.

Cristo sube a los eternos cielos en esa iglesia en majestad y poder supremo, en medio de una visión mitad apoteósica y mitad apocalíptica. Y, Él (Jesús) resplandece como Luz del Mundo, en medio de una oscuridad que he creado fosforescente e ilumina con esa luz divina que emana de su SER al mismo cielo, rodeado de cabezas de ángeles y querubines, y los apóstoles a su alrededor, con ángeles sin alas, pero algunos desequilibrados y en atrevidos escorzos, por sus posiciones aéreas. Eso sí, todo lo hice con gran brillantez y espectacularidad. Si se trata del CIELO, pues hay que dar al Cielo la máxima magnificencia y esplendor posible, por ser el trono y la casa de Dios.

Y todo eso sí, lo creé y lo fantaseé como Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, llenando el cielo de figuras con escorzos y contrapostos como Mantegna realizó en algunas de sus obras. Mas, yo hice aparecer y desaparecer entre nubes ciertos cuerpos y seres angelicales con movimientos diversos, como una nueva "manera" de actuar y de hacer las cosas. Si esto no ha sido así, que venga Dios y lo vea.

AMAIOLA: Efectivamente, nunca mejor dicho eso, “que venga Dios Padre y lo vea”. Y ahora, si es la última pregunta, perdonad mi insistencia, se lo ruego. ¿Está Ud. también trabajando al día de hoy en el Palacio Té de Mantua, con el mismo Julio Romano, que ha diseñado y creado los frescos que allí se están realizando hasta este momento? Y todo ello con el mecenazgo y la determinación del Duque Federico, que encargó las obras y la decoración al mismo Giulio Romano, haciendo de este complejo palacial tan único y distinguido, y con un programa iconográfico y mitológico extraordinario, Y todas las gentes que van conociendo estas estancias y aposentos palaciegos del Marqués, hijo de la culta y coleccionista Isabel d’Este, hablan muy bien de esa decoración y grandeza.

CORREGGIO: En ese buen Palacio de Té, Giulio hizo una magnífica obra, y el Duque se sintió contento y feliz. Fue su sello personal. Allí se aúnan armonía y genialidad, ilusión y fantasía. Grandeza y espectacularidad. Se mezclan en esas salas sorprendentes disonancias y sereno clasicismo. Realce y placer. Mitología y erotismo. En la sala de los Gigantes, donde he sido ayudante del Romano, se ha configurado un esmerado programa iconográfico. Las estancias y aposentos han sido tratados con una voluntad de actuación muy colorista y plástica. Las fuentes literarias han sido de Ovidio con su “Metamorfosis” y sus legendarios “Fastos”. Y también de Hesíodo con su Teogonía, pues dioses y gigantes se disputaban el cielo y el Olimpo en feroz y titánica lucha, e infringiendo derrotas, con graves batallas por el poder y la gloria.

Y fue Zeus, airado y furioso, quien fue arrojando y destruyendo a los poderosos gigantes de sus montañas y mansiones, que se derrumbaban o se resquebrajan, echándoles de sus posesiones celestes como perros salvajes huyendo de las manos de unos furibundos cazadores. Lejos de sus dominios, Zeus va matando o fulminando con sus rayos y con su desmesurada violencia a los avaletonados gigantes de los cielos. Allí, tú misma señorita Amaiola, puedes ver y observar en sus cúpulas y paredes cómo se ha configurado un círculo de nubes algodonosas donde algunos personajes y dioses divisan y observan los acontecimientos de la cruel lucha contra aquellos temibles gigantes, empleando nosotros, los pintores, unos trampantojos sorprendentes, capaces de engañar al ojo humano, como un

lobo va engañando a un rebaño de ovejas a lo largo de un avieso camino hacia su perdición. Y los feroces gigantes se convierten por las manos de Zeus en muerte y destrucción, entre una gran hecatombe de ruinas y desplomes de columnas y techos, metiéndoles el miedo, el terror y el dolor en sus grandes cuerpos, como el divino pastor David lo hizo con el gigante Goliat bíblico.

AMAIOLA: Tengo la sensación de que sus pinturas y frescos no son muy entendidas por muchos de sus paisanos.

¿Tal vez lo hace muy complicado?

CORREGGIO: Más sencillo y natural no pueden ser. Y es que mi impronta, Amaiola, el “sotto in su” que llamamos aquí los artistas, desde lo más alto hasta abajo, que podríamos decir, es original y nuevo. Solo las almas inocentes y sin prejuicios entienden a los artistas libres e independientes. Las cosas bellas que tratamos no son bellas porque ellas lo quieran ser en un momento determinado. Tienen belleza porque su cuerpo, o su alma, (si la tienen) crean unas condiciones supremas para serlo, y los seres humanos creen ver o distinguir en ellas unas ilusiones, formas o unas visiones ópticas, o sentimentales, o bien, imaginando nuevas cosas en su mente, o entretejiendo un pensamiento lógico o un tratamiento estético, que juntándose ello y mezclándose todo como en un paisaje primaveral donde todo nace surge, y se desarrolla, en una naturaleza espléndida, exuberante y diáfana, nos puede dar la sensación o el placer de contemplar algo nuevo, diferente, bonito y extraordinario.

Quizás un sueño divino. O una ensoñación ficticia.

Pero, ¡qué hablaré yo, por favor, de estas cosas, que no me atañen mucho, solamente en lo respectivo a la pintura!

AMAIOLA: Perdón, Maestro, es verdad lo que acaba Ud. de decir. ¡Gracias por estas explicaciones, y por haberme dado unas lecciones del nuevo arte! Es una agradable sensación escuchar la voz de su maestría, inteligencia y de sencillez. ¡Muchas Gracias, Maestro! ¡Y hasta pronto!

CORREGGIO: ¡ADIÓS, señorita AMAIOLA! ¡Hasta pronto!

\*\*\*

Final de la Entrevista realizada por Amaiola da Servitti al pintor y maestro Antonio da Correggio, en el Taller del pintor en Parma, en el año de 1532, donde estaba acabando de pintar el bello cuadro mitológico de “Leda y el Cisne” para el Duque de Mantua, Federico Gonzaga, que a su vez pensaba regalárselo al Emperador Carlos V.

\*\*\*\*\*

León, acabado el 23 de diciembre de 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

## LOS ESPEJOS HIPERCÚBICOS DE AMAIOLA

### AMAIOLA PROPONE

AMAIOLA MUESTRA, SEGUIDAMENTE, CON FRESCOR, SERENIDAD Y ALEGRÍA LA COLECCIÓN DE POEMAS QUE ALLÍ SE PRESENTAN SOBRE CUADROS Y MURALES DEL PINTOR CORREGGIO.

ELLA MISMA RECOMIENDA LEER Y SENTIR LOS SONETOS Y POESÍAS QUE VIENEN A CONTINUACIÓN. SON VERSOS Y ESTROFAS SIGNIFICATIVAS, AMENAS E INTERESANTES, SOBRE EL ARTISTA DEL RENACIMIENTO, ANTONIO ALLEGRI CORREGGIO, UN PRECURSOR DEL ARTE DEL SIGLO XVII.

UN PLACER PARA LOS SENTIDOS Y UN ALIVIO PARA LA INQUIETA MENTE, AL LEER Y DISFRUTAR ESTAS SOÑADAS Y ATRACTIVAS LECTURAS.

### POEMAS SELECCIONADOS DE CUADROS DE CORREGGIO

#### CORREGGIO, COMO ANTESALA DE LA EXPRESIÓN BARROCA

##### VISIONES TRAS LA ASUNCIÓN DE MARÍA A LOS CIELOS

CORREGGIO, CREAMOS LA FUERZA DE UN CIELO

DE UN CIELO ÁLGIDO Y FANTÁSTICO

UNA ILUSIÓN QUE FRAGUÓ TU INQUIETA MENTE

UNAS NUBES CON TINIEBLAS CELESTES.

\*

CORREGGIO, LA VIDA TE MIRÓ EN EL CIELO  
CON TU BUENA PINTURA SUBISTE A JESÚS,  
Y TAMBIÉN ALZASTEIS A MARÍA DESDE EL SUELO  
EN UN VAPOR DE ILUSIÓN E IRREALIDAD  
ENTRE ÁNGELES EN ESCORZOS Y SERPENTINAS  
DIFUSAS NUBES CON ALMA  
RESPLANDORES QUE LEVITAN VIDA.

\*

Y ENTRE CÚPULAS MANIERISTAS COMO FULGURANTES ESPÍRITUS  
ELEVASTEIS BÓVEDAS ADMIRADAS POR LA LUNA  
ESPÍRITUS DIFUNDIDOS POR LOS VIENTOS  
FIGURAS RETORCIDAS CON BELLEZA GENUINA  
POR ENCANTOS MÁGICOS Y DELICADOS ALBORES  
DEGRADADOS COLORES Y MÍSTICOS AMANECERES  
CON ÁNGELES Y AMORCILLOS LEVITANDO EN EL SILENCIO  
MÁS ALLÁ DEL VIENTO Y DE LA MENTE  
DE LA MUERTE, DEL CALOR Y DE LA GENTE.

\*

QUÉ SUERTE TUVO EL AIRE ENTERNECIDO  
QUÉ VISIÓN TAN CELESTIAL E INCALCULABLE  
QUÉ NATURALEZA GENTIL E INMENSURABLE  
QUÉ LUZ TAN BRILLANTE Y SALUDABLE  
QUÉ VIDA TAN SUTIL E INCONCEBIBLE  
EN FIN, QUE MISTERIO TAN INTRATABLE.

Y QUÉ SENTIR TAN INTANGIBLE.

\*

SON FRESCOS ESTREMECIDOS EN EL AIRE  
IMÁGENES QUE SUBEN O BAJAN A CONCIENCIA  
SENSACIONES CAÍDAS DEL CIELO  
EN UN CÍRCULO CELESTE DE LO IMPALPABLE  
DE LO ETÉREO Y SUTIL DEL FIRMAMENTO.

\*

CORREGGIO, AISLADO Y MELANCÓLICO,  
CALLADO Y MTA D CATÓLICO  
CON SU LENGUAJE PICTÓRICO  
Y DE EXPRESIÓN TAN POÉTICO  
REABRE LA LUZ Y LA NOSTALGIA  
Y SUEÑA CON LANZAR AL PARAÍSO  
LAS ETERNAS PRIMAVERAS DE LAS ALMAS  
EL AMOR, LA PASIÓN Y LA FORTUNA  
Y HASTA LA MUERTE CALLADA  
SUMERGIDA POR LA VORAZ LENTITUD DE LA LUNA  
QUE UN ARTISTA CANTA Y SUEÑA,  
CONTEMPLA Y SE AFLIGE POR LA GLORIA  
PUES SOLO EL ARTISTA SABE AMAR EL CIELO  
SABE AMAR EL ALMA  
SABE QUERER LA FAMA  
SUSPENDIDA EN LA QUIETUD DE LA CALMA.

\*

UN ARTISTA TAN LLEVADO POR EL FUEGO, Y POR LA FALSA LAVA

O LA Salsa IGNOTA DE LOS CIELOS,  
O POR LA LLANA MALVA ENTRE LOS SUELOS.  
QUE TODO ES NUEVO HASTA EN LA CARA DE SU ALMA.

\*\*\*

FINAL DEL POEMA  
LEÓN, 13 Y 14 DE DICIEMBRE DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ.

\*\*\*\*\*

## VILLANCICO DE CORREGGIO

### ***NATIVIDAD DE CORREGGIO. VILLANCICO***

BASADO EN EL CUADRO DE "LA NATIVIDAD" DE ANTONIO ALLEGRI DA CORREGGIO

¡OH!, ¡MI JESÚS!, DULZURA DEL GRAN CIELO  
TU LUZ ES PARTE DE TU ALMA  
VIENE ALEGRE DE TU CUERPO  
INUNDANDO AZUL LA CALMA  
Y EMANANDO EN NOCHE CLARA  
EL RESPLANDOR DE TU ESTRELLA  
CON SONRISA QUE VIENE DEL DE PARMA.

\*

INTIMIDAD EN EL ALMA  
RECOGIMIENTO SIN VIENTO  
SERENIDAD EN SILENCIO  
ADORACIÓN, NACIMIENTO.

\*

(Estribillo)

¡OH, JESÚS, DEL ALMA MÍA!  
CONTENTO ESTÁS CON MARÍA  
TANTO EN NOCHE COMO EN DÍA.  
¡QUERIDA VIRGEN MARÍA!

\*

CON LUZ DE ESTREMECIMIENTO  
CON JESÚS EN EL PORTAL  
Y EN SUS LABIOS UN CANTAR  
LOS PASTORES CON SUS CORO  
COMO FORMANDO UN ALTAR  
CON UN SINCERO DECORO  
CON EL NIÑO ENTRE EL PAÑAL.

\*

¡OH, JESÚS, DEL ALMA MÍA!  
CONTENTO ESTÁS CON MARÍA  
TANTO EN NOCHE COMO EN DÍA.  
¡QUERIDA VIRGEN MARÍA!

\*

SAN JOSÉ COMO UN GUARDIÁN  
VIGILA LA LUZ DEL DÍA  
QUE AUNQUE ES NOCHE, TODO ES VIDA  
Y ÁNGELES BAJARÁN.

\*

CORREGGIO EN NATIVIDAD  
CON LUMBRE Y CON CLARIDAD  
LE ADORA EN LA NAVIDAD.

\*

(Estribillo)

TODOS ADORAN AL NIÑO  
¡QUÉ NIÑO, POR DIOS, AMAR!  
¡PUES SU ESTRELLA ES TODO BRILLO  
QUE EL CIELO MANDA ADORAR!

\*

¡SU INOCENCIA ES SU SONRISA  
EL RESPLANDOR FUEGO Y BRISA  
Y SU TERNURA DELICIA!

\*

DE ÉL SALE LA LUZ SENTIDA  
UN BALBUCEO EN VERDAD  
SU CUERPO ES SINCERIDAD  
QUE LAS GENTES YA CONFÍAN.

\*

(Estribillo)

TODOS ADORAN AL NIÑO

¡QUÉ NIÑO, POR DIOS, AMAR!

¡PUES SU ESTRELLA ES TODO BRILLO

QUE EL CIELO MANDA ADORAR!

\*\*\*

LEÓN, 10-12 DE DICIEMBRE DE 2016-12-12

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

POSDATA. DIJERON UN DÍA:

¡Si NO Fuese Tiziano, quisiera SER Correggio! (Tiziano)

“Si no fuese por Velázquez

Hay dos magníficos cuadros

Que no estarían en el Prado:

El del “Noli me tangere”,

“Virgen, el Niño y san Juan”.

¡Válgame Dios, qué verdad!”.

\*\*

“AL PINTOR “MENG” LE GUSTABA LA PINTURA DE CORREGGIO”. (Autor)

\*\*\*

## LA VIRGEN Y SAN JERÓNIMO

Gran Óleo sobre tabla. 205 x 141ncm. Pinacoteca de Parma

### SONETO EN OCTOSÍLABOS PARA CORREGGIO

¡Oh, Jesús, Amor de cielo!  
Todo en ti eres pensamiento  
Más tu luz es sentimiento  
Fuente de ternura en vuelo.

\*

María entregada en celo  
El día ya en firmamento  
Luciendo como un gran viento.  
San Jerónimo en consuelo.

\*

Horizonte ya sin hielo  
Se busca Amar con aliento  
Magdalena en dulce velo.

\*

San Juanito en suave pelo

Callado estremecimiento

León en vigilante suelo.

\*

Invisible aire al momento

Lumbre y esperanza en duelo

Y el color por sedimento.

\*\*\*

León, a 18 de diciembre de 2016-12-18

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ.

\*\*\*\*\*

UNA CANCIÓN PARA CORREGGIO

“EL MISTERIO ES LA HERMOSURA”

Con Correggio la luz pura

Es cometa apasionado

Alma, fe, amor y cordura

De un pintor apasionado.

\*

El color es sentimiento

De dulce y sensual lisura  
De fresca agua ya sediento  
Con sombras de gran holgura.

\*

Un ser sensible y figura  
Que así pinta el movimiento  
Para plasmar la pintura  
Llena de brillante viento.

\*

Cual en verde o azul fortuna.  
Y un Niño ya en nacimiento  
Su misterio es la hermosura  
Y una fe de mil por ciento.

\*

Correggio, arte precursor  
Que en sus manos la pasión  
Del barroco su rubor  
Fuego, dolor, corazón.

\*

Frescor y luz irradió  
La Asunción extasiado

En la cúpula mostró  
Un pintor enamorado.

\*

Del Cosmos desorientado  
Composición y estructura  
En Parma tan admirado  
Desde lo alto en curvatura.

\*

Cromatismo, envergadura  
Y a la "Emilia" vinculado  
Entre amor y la soltura.  
E inspiración y hondura.

\*\*\*

FIN

León, 7 y 18 de diciembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

SONETO "NOLI ME TANGERE" DE CORREGGIO (1518-1520)

¡OH! "NOLI ME TANGERE", NO ME TOQUES  
SON PALABRAS DIVINAS QUE ÉL DIJO  
SON LLAMADAS SAGRADAS CON PREFIJO  
MENSAJE DE LUZ QUE NADIE REBOQUE.

\*

MAGDALENA Y JESÚS EN MEDIO DEL BOSQUE  
AHORA RESUCITADO, LO PREDIJO  
SUAVIDAD Y AMOR, LUZ Y COLOR, FIJO  
VIDA EN CORREGGIO, SIN NINGÚN RETOQUE

\*

CON JESÚS A MARÍA, LA MAGDALENA  
AHORA ELLA, SIN PERFÚMENES NI UNGUENTOS  
MUJER HUMILDE, FRÁGIL Y SERENA.

\*

TAN SENCILLA Y GENTIL AL TAL MOMENTO  
CUANDO EL AIRE TEÑÍA DE AZUL LA ESCENA  
ALTO RECOGIMIENTO EN ESTE EVENTO.

\*\*\*

León, 28 de noviembre y 19 de diciembre de 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## LOS ESPEJOS CILÍNDRICOS DE CORREGGIO

CICLO DE CUADROS MITOLÓGICOS DE CORREGGIO.

- 1.- “Júpiter y Antíope” (ca. 1524.1525)
- 2.- “Dánae” (ca. 1530)
- 3.- “Júpiter y Io” (ca. 1531)
- 4.- “El rapto de Ganimedes” (ca. 1531-1532))
- 5.- “Leda con el Cisne” (ca. 1531-1532)

SONETO MITOLÓGICO

ZEUS Y ANTÍOPE

( El sueño de Antíope))

De la gentil Antíope fue el sueño  
Mujer de extraordinaria luz, belleza,  
Dormida, echada allí, en la maleza  
Donde con seducción, lascivo empeño

Tomó forma de sátiro, cual dueño,  
Pues Zeus con el Amor en sutileza  
Infundió pasión, fuego, y gran franqueza,  
Y también Correggio con su grandeza.

\*

Con el dios Zeus en sátiro transformado  
Fluye la clara piel, desconocida,  
Inundando de sol, frescor dorado.

\*

Para luego huir entre aventuras  
Para luego parir en desventuras  
Para luego ir de loca a las corduras.

\*\*\*

León, 30 de noviembre y 20 de diciembre de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## SONETO MITOLÓGICO DE CORREGGIO

### DÁNAE

DE CORREGGIO ARTE LLENO DE EXCELENCIA  
TAN SEDUCTOR, SENSUAL Y DELICADO  
VIBRANTES LUCES, CON UN GENIO ALADO  
DE LA ROPA TIRANDO EN EFICIENCIA.

\*

AQUEL PINTOR, AL DE PARMA, EN CONCIENCIA  
HACE QUE EL ACTO SEA ENAMORADO  
DE INQUIETANTE CLAROSCURO GRADUADO  
CON DÁNAE DISPUESTA Y SIN DECENCIA.

\*

ESPERANDO A ZEUS ENTRE ROJAS NUBES  
POESÍA SENSIBLE ENTRE CUPIDOS  
QUE JUEGAN ENTRE OSADAS ESCRITURAS.

\*

MISTERIOS CON ENCANTOS O VIRTUDES  
SUAVIDAD, TENUE LUZ ENTRE SENTIDOS  
CON VOLUPTUOSIDAD HECHA EN PINTURAS.

\*\*\*

LEÓN, 1 Y 20 DE DICIEMBRE DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

### SONETO MITOLÓGICO

#### “JÚPITER Y IO” DE CORREGGIO

Zeus aparece en nube convertido  
Fingiendo tener un vicio sediento  
Fuente sensual en cópula hambriento  
Y desde la espuma a la luz salido.

\*

“Io” entenece su cuerpo florido  
Pasión por Zeus y enamoramiento  
Voluptuosa senda de acoplamiento  
Amor irresistible y consentido.

\*

Un mito de tendencia prebarroca  
Con un juego de amor y de erotismo  
Tarea que no encarna virtuosismo.

\*

Una piel tan sensible sin ser roca  
Receptiva y sublime entre la boca  
Dinamismo y color, en manierismo.

\*\*\*

León, 29 del 11 del 2016, y 19 del 12 de 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

“EL RAPTO DE GANIMEDES” (1531)  
DE ANTONIO ALLEGRI DA CORREGGIO

#### SONETO MITOLÓGICO

De Troya fue un pastor, en realeza  
Un joven, el más bello adolescente,

Con su rebaño dócil y paciente  
Sublime paladín de gran belleza.

\*

Ganimedes de Zeus es como alteza  
Por un raptado águila, y consciente  
Enamoramiento fue el aliciente  
Convertido en copero con destreza.

\*

Un águila entre garras le sujeta  
Y al Olimpo le lleva con certeza  
Para escanciar el néctar con destreza.

\*

Es un supremo ser en la veleta  
Que Correggio así pinta con llaneza  
Y en Constelación el ave es puesta

\*\*\*

León, 2 y 19 de diciembre de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## SONETO MITOLÓGICO

### “LEDA Y EL CISNE”

¡Oh, qué rostro de Leda tan hermoso!  
Sintiendo Correggio alma femenina  
Fuente en color y luz que difumina  
¡Qué puro rostro de Leda amoroso!

\*

Leda y el Cisne en círculo boscoso  
Con Ninfas que belleza determina  
Cupido con su lira el canto anima  
Todo en ese paisaje decoroso.

\*

Una torsión del cuerpo es manierista  
Júpiter en el Cisne convertido  
Suavidad, desnudez, tan intimista.

\*

Licencioso y lascivo, allá herido  
En un ambiente dócil, paisajista.

Óleo sobre lienzo en mito ha sido.

\*

¡La furia de Orleans la descuartiza!

¡Más, Eugenio Cajés, bien la enraíza!

\*\*\*

León, 29 del 11 y 19 de diciembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

FIN DEL CICLO MITOLÓGICO DE CORREGGIO

\*\*\*\*\*

POEMA PARA CORREGGIO

¿QUÉ LUNA SE CRUZÓ CON CORREGGIO?

¿QUÉ CIELO LE DIÓ PINTURA INNATA?

¿QUÉ MÚSICA LATIÓ COMO UN ARPEGGIO?

¿DE QUÉ PRISMA SURGIÓ LABOR EN CATA?

\*\*

DE QUÉ FUENTE PROVIENE ESE REMEDIO  
QUÉ SUTIL LUZ SOSTIENE ESA ALTA LÁMPARA  
CÓMO EL COLOR NACIÓ CON PRIVILEGIO  
QUÉ TONO HIZO A LA LUNA MÁS SENSATA.

\*\*

¿CUÁNDO EL CIELO LE DIÓ SUTIL FRAGANCIA?  
¿CON QUÉ PLASTICIDAD FUE ILUSIONISMO?  
¿CON QUÉ EFECTIVIDAD LA LUZ FUE VIDA?  
¿DE QUÉ ESPÍRITU FUE SU MANIERISMO?

\*\*

¿CON QUÉ DELICADEZA HIZO CONSTANCIA?  
¿QUÉ BELLEZA ES ESA DEL PAISAJISMO?  
¿QUÉ LUMINOSIDAD ES TAN SENTIDA?  
¿FUE EL PRECURSOR DEL NUEVO BARROQUISMO?

Respuestas que están en tu sensible alma

Contestaciones que los dioses ( o cielos) inflaman... reclaman... ,  
llaman ...

León, a 19 de diciembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## Segunda Unidad Histórica-artística: VIAJES CULTURALES

### LOS ESPEJOS VESPERTINOS DE MADRID

#### “UN VIAJE DESDE CARAVAGGIO A BERNINI”

#### (UN ARTÍCULO PERIODÍSTICO)

\*

AMANECE en la ciudad de León.

Todavía anochece en los altos cielos de las estrellas.

Era un día de agosto de 2016. Sábado y día 27, cuando se conmemoraba la onomástica de Santa Mónica, madre de San Agustín, (cuyo santo se celebra al día siguiente, el 28 de agosto) fundador de la congregación de los Agustinos, donde cursé dos cursos en el convento de Valencia de D. Juan, cuando tenía entre 11 y 12 años, y cursaba primero y segundo de Bachiller Elemental. Luego, el tercero y cuarto curso lo realicé en el Instituto Libre Asociado de la localidad coyantina de la provincia de León.

Pues bien, en ese sábado de verano, nos fuimos Juli y yo, en un autobús de la compañía ALSA en ruta hacia Madrid, capital del Reino de España, para visitar dos excepcionales Exposiciones, una en el Museo Thyssen-Bornemisza, y la otra exposición se celebraba en Palacio Real de Madrid, perteneciente al “Patrimonio Nacional”.

Había madrugado, y programamos que por la mañana visitaríamos en el Museo Thyssen-Bornemisza la exposición que se celebraba allí desde el 21 de Junio al 18 de Septiembre de 2016, sobre el tema titulado: “*Caravaggio y los pintores del norte*”.

Luego en la vespertina jornada nos iríamos a visitar y a contemplar las obras maestras del “Seicento” italiano titulada “*De Caravaggio a Bernini*” dentro de las colecciones reales españolas.

Y así, después de haberlos programado con anterioridad nos dirigíamos felices y contentos para observar unas exposiciones que teníamos muchas ganas de visitar y analizar.

MADRID florecía con flores abiertas y alegres colgadas de sus balcones y terrazas, pero también con la cálida armonía de un sol acogedor, entre templado y caliente como correspondía a aquella canícula del final de verano, y en sus calles y avenidas el bullicio de gentes y transeúntes iban de acá para allá, cada cual a sus cosas y quehaceres respectivos.

Los autobuses de trayectos regulares, y el metro subterráneo con sus variadas líneas, iban y venían con sus peculiares y monótonas estaciones de llegadas y paradas, y arranque hacia otras lides y estancias programadas.

Así, entre ese dulce caminar nos fuimos hacia la Estación de Atocha, para desde allí dirigirnos hacia el Paseo del Prado, donde se encuentran los Museos del Prado y el mencionado de Thyssen-Bornemisza.

Madrid hervía entre febril y bullicioso, no como un hormiguero que actúa en ciertas celebraciones festivas, sino con pausado monotonía y ademán de llegar a sus destinos tanto los vehículos y automóviles que se deslizaban veloces y singulares por las concurridas avenidas, y los paseantes de a pie que nos movíamos entre un cansino sol de verano y una apretada o concurrida población de ciudadanos en busca de sus trajines y de sus objetivos.

Eran ya el mediodía y las campanas de los pueblos rezando el “*Angelus*” ya quedaban para otra época.

En el horizonte de la ciudad madrileña solo un vapor caliente y subido de tono al aire cálido como una cansina niebla cargada de gases y ruidos, imprimían a la ciudad trajín y viveza, y los comercios, tiendas, cafetería y restaurantes se afanaban en conseguir que todo fuera mejor y más próspero que el día anterior.

En la acera lateral que daba al Museo Thyssen los transeúntes allí íbamos y veníamos cruzándonos entre sueños y tareas propias de cada uno o de cada una, pensando con labores y actividades diversas que nos hacían caminar para llegar cada cual a su destino.

Y Juli y un servidor, José Luis, pronto nos encontramos a las puertas centrales que daba paso al jardín y a la entrada principal del Museo madrileño.

En aquella mañana de aquella jornada de finales de agosto de 2016, los visitantes al Museo eran de una afluencia normal para esas fechas, sin aglomeraciones ni sufridas esperas en colas o para adquirir entradas.

La fluidez de visitantes era la tónica esencial, y los mostradores con personal funcionario, y con gentes esperando para visitar el recinto eran razonables y llevaderos.

Mi alegría y entusiasmo eran desbordantes, después de los esperados y contados días anteriores para acceder a esos museos, amén de haber viajado y haber visitado virtualmente, y por vía digital, por ese Internet, ya cotidiano para muchos ciudadanos donde las diversas salas y diferentes estancias nos exponían los cuadros y pinturas, y donde íbamos a contemplar por fin esos cuadros de Caravaggio.

Yo mismo, sabía lo que íbamos a ver, pero mi ilusión era inusitada por entrar a contemplar esos cuadros singulares de Caravaggio y de otros pintores del norte de Europa.

#### LA ENTRADA Y LA VISITA AL THYSSEN-BORNEMISZA:

Después de sacar las correspondientes entradas para acceder a las salas dedicadas a esta exposición temporal, tuvimos que esperar a la cola unos veinte minutos, más o menos para acceder a las estancias donde se albergaba la colección de cuadros de pinturas tanto de Caravaggio como del resto de los pintores del norte europeo.

Mi impaciencia era importante, aunque ya en días anteriores las había divisado en el Portal virtual que el Museo Thyssen-Bornemisza tenía habilitado. Los cuadros colgados de las sofisticadas paredes del museo se me antojaban escenas de una intensidad elogiable, llenas de vida, de ilusiones y fantasías reales. ¡Sí, efectivamente, fantasías reales, que se parecían a un resurgir de fantasmas y duendes que mostraban sus espíritus celestiales y sus cuerpos diáfanos con seguridad, y a lo largo de las paredes y pasillos! Haciendo que todos los visitantes los interpretasen como una lluvia de pinturas bajadas del cielo y del pincel de los artistas, como de esas estrellas iluminadas por los pigmentos y colores adecuados que solo los pintores suelen ver en su mente y en su corazón!

Mi expectación era total y ensimismada por los resplandores que surgían de los cuadros allí sujetos por engarces a la pared correspondiente. Y también, sabiendo que la salida de aquellas salas era por otro lugar, y nada podíamos preguntar a los que ya la habían visitado, sobre cómo era, y cuánto se tarda en su recorrido, y cuáles eran los cuadros más interesantes o importantes, así como el número de cuadros a visitar en las salas. Pero eso no era lo más importante, lo mejor era saber cuántos cuadros había exactamente de Michelangelo Merisi, Caravaggio. Y aunque el resto de pintores estaban allí con lienzos o tablas fundamentales en sus carreras, para mí lo que esencialmente me interesaba era la obra de Caravaggio.

Sentía una emoción íntima, desbordante. Sentía un entusiasmo callado y presuroso, pero con intimidad y gran reserva interior. Solo el espíritu sabe callar, disimular la expectación que me producía comenzar ya a contemplar los lienzos y tablas sobre todo de Michelangelo Caravaggio. Y comentarlo en un artículo como este que estoy haciendo en estos momentos, meses posteriores a la referida visita al museo.

Imaginaba ya los cuadros que los folletos ponían como verdaderas obras de arte. Cuando pocos amaban la noche, la larga sombra de lo oscuro, cuando los cuerpos y figuras comenzaban a fantasear mi mente, envueltas en fuertes colores y en cromatismos alucinantes, como espejos de una noche de verano. Y el espíritu de Caravaggio salía de esas penumbras y se adueñaban de las visiones que las gentes admiraban en sus lienzos y tablas como unas tinieblas saliendo del tiempo pasado y de un espacio místico y también mítico, como sombras de dioses que se alargan en un cielo nuevo, distinto, diferente del renacentista.

Allí estaría Caravaggio y su tenebrismo, como manjar o alimento del alma para investigar nuevas realidades y situaciones, para congelar como carámbanos de hielo los espíritus asombrados de los que contemplan esos cuadros, entre inocencias y crueldades.

Pasiones de Jesucristo, martirios de santos, castigos de seres inocentes. “*Santa Catalina de Alejandría*” y su sublime martirio. la figura de San Juan Bautista morando en el desierto. “*La coronación de espinas de Cristo con los sayones*” sujetándole brazos y cuerpo. O “*San Francisco meditando*” su futuro. O el óleo sobre lienzo de 1610, con “*el cruel martirio de Santa Úrsula*” a manos de Atila, rey de los Hunos.

Fue por fin penetrar en el interior de la sala y ver como la gente se agolpaba para ver y comprobar cómo un “*muchacho era mordido por un lagarto*”, apenas casi visto mordía el dedo de su aquel inocente muchacho. Y Caravaggio parecía tanto un pintor de anécdotas que un pintor insólito y retratista cotidiano.

Siempre en todas las exposiciones hay cuadros que desplazan a otros, aunque estos últimos sean las mejores obras de arte. Pero en Caravaggio eso no ocurría, y no parecía contradecirse. Enfrente estaban esos seres, diáfanos e indolentes, con el cuadro de "*La Bienaventuranza*", pintado hacia 1594 al 1596, como contrapunto a esa visión del "Muchacho mordido por el lagarto".

Pero lo nuevo, lo inesperado, lo sensual y lleno de callado entusiasmo, estaba el lienzo de los "*Músicos*", el compuesto entre los años de 1596 y 1597, como un concierto de sublime belleza y de música solemne, pintado en el taller que había hecho en la residencia del cardenal Francesco María del Monte, en el Palacio Madama. Eran aquellos tiempos en que los artistas tenían que abrirse camino casi a codazos, en la feroz competencia existente en Roma, Tres silenciosos músicos tocan y cantan a los acordes de sus melodías, obteniendo una carga de melancolía y tristeza propia de su talante, entre místico y patético. Y los músicos destacan por su exuberante colorido, su pasión por la música y sus miradas como perdidas en el tiempo y en medio del laúd del cuadro.

No desmerecen el resto de cuadros de la exposición con artistas diversos principalmente de los Países Bajos y de Francia seguidores de los principios y de la manera de pintar de Caravaggio, como fueron Dirck van Baburen con el dramatismo y expresión patética de los acompañantes del "Entierro de Cristo".

O "*La alegre compañía de tañedor de laúd*", donde las sombras llaman a un recogimiento tierno y alegre, y donde Gerard van Honthorst, muestra su habilidad y maestría pintando con unos juegos de iluminación con velas y antorchas una composición reservada y equilibrada.

O la sobrecogedora y terrible visión y buena composición del francés Valentin de Boulogne, que tardó mucho tiempo meterse en los ambientes cortesanos y de mecenazgo romano, para hacerse un hueco en esta ciudad de Roma, con pinturas realizadas en tabernas y calles como la presentada de "*David con la cabeza de Goliath y dos soldados*", emocionada manifestación de un periodo histórico y bíblico.

Y mencionar a Nicolas Tournier, quien pintó magistralmente siguiendo las huellas del propio Caravaggio, el cuadro pintado en Roma, y titulado: "*Jugadores de dados*" entre los años de 1623 y 1624. Una interesante y enigmática composición llena de efectos luz, de cuidada textura en los detalles y en los dados del juego, y en las pieles o terciopelos de los jugadores tan elegantes como caballerosos.

La afluencia de público y gentes curiosas, aficionadas y profesionales, en las variadas salas eran desiguales, como corresponde a este tipo de exposiciones donde suelen respetar más unos artistas que otros. Pero en casi todos predominan el tenebrismo subyugador y caravaggesco, los claroscuros profundos y sobrecogedores, y el virtuosismo de todos estos artistas, maestros en los detalles y en las formas de objetos y en las escenas e imágenes de lograda sutileza.

¿Qué más contar del Museo Thyssen-Bornemisza?

En la tienda de compras y de objetos diversos me compré tres libros. Una guía didáctica dedicada a “*Caravaggio y los pintores del norte*”, un amplio folleto donde se analizan por secciones las fases de los distintos pintores así como la técnica que el pintor italiano realizaba en sus cuadros. Otro libro fue un ejemplar de la vida de Caravaggio comentada y narrada por varios escritores o artistas como lo fueron Giovanni Baglione, de Pietro Bellori o Frank Stella. Y el tercer libro correspondió a un volumen de la editorial “Gadir”, titulado “*Cuentos del Renacimiento italiano*” de varios autores de la época como Boccaccio, Maquiavelo, Lorenzo de Medici, Leonardo da Vinci y otros, bajo la traducción de Elena Martínez, en formato de encuadernación en cartón, pintado en azul celeste con una ilustración de cubierta sobre el cuadro de Benozzo Gozzoli, titulado “*El Cortejo de los Reyes Magos*” de 1459. Todo un manjar para comer como alimento para el alma que quiere cultivar su espíritu lector.

Y fue una sorpresa para mí que aluciné cuando vi que aquellos cuentos me gustaban mucho a mí, pues acababa de realizar el volumen sobre el Trecento y el siguiente sobre el Quattrocento, cosas que a me encantaba entusiasta y fervorosamente. El libro bien merecía mi reconocimiento, Posteriormente lo fui leyendo y saboreando hasta el final.

Pues que después de un poco más de una hora visitando los cuadros de Caravaggio y los pintores del Norte, nos fuimos a visitar la Exposición permanente que el Museo ofrece a todos los visitantes y aficionados al arte que pueden recorrer las veintitantas salas de la colección permanente desde las primeras dedicadas a los primitivos italianos, alemanes, españoles o neerlandeses hasta las pinturas italianas y de esos mismos países de los siglos siguientes, ( s. XV y XVI) terminando con los siglos XVII y XVIII.

Y, por último hicimos una visita rápida en otra exposición temporal celebrada en el sótano primero sobre Caillebotte, ( 1848 - 1894) un magnífico pintor, jardinero francés que fue una celebridad sobre la visión de los nuevos barrios de París , con jardines incluidos, según el trazado del barón Haussmann. Obtuve un folleto sobre esos cuadros que se colgaban en sus finas y ligeras paredes, y donde había una retrospectiva sobre los lugares donde también trabajó Monet, en Petit Gennevilliers, a orillas del Sena, y enfrente de Argenteuil.

Fue muy interesante y una pena que no nos pudiéramos quedar más tiempo, pues eran ya más de las tres de la tarde, y había que ir a almorzar.

Y eso fue lo que hicimos Juli y José Luis. Por la tarde nos quedaba visitar la otra exposición sobre Caravaggio y Bernini en el Palacio Real de Madrid.

## VESPERTINA JORNADA

Tarde de calor, fatigas y de visita.

Tarde vespertina de calor y paseo a pie por las calles de Madrid para llegar al Palacio Real madrileño. Allí nos esperaba la otra exposición que habíamos venido a ver en la capital del Reino.

Había entradas para visitar todo el Palacio Real. Y había entradas para contemplar solo la Exposición del Patrimonio Real.

Pero a lo que habíamos ido allí era para visitar la Exposición titulada “*De Caravaggio a Bernini*”, obras maestras del “Seicento” italiano en las Colecciones Reales.

La tarde era calurosa y los rayos de sol imponían su energía y su fuerza sobre el patio interior por donde teníamos que caminar para buscar la entrada a las salas correspondientes de la mencionada exposición.

El potente sol de la tarde, hacia las cuatro y media, y con más de treinta y seis grados, imponía su tiranía a los que intentábamos cruzar el gran patio

interior (para algunos era exterior) y llegar a las puertas de la entrada de la Sala Principal de la Exposición. Todo aquel circuito, lleno de pegajosa sensación de sudor y castigo por ese ardor, y por nuestro atrevimiento al traspasar nuestros cuerpos sus radiantes lluvias de calor y fuego, era como un espectáculo donde el verano actuaba como un desierto de arena movediza.

El suelo del gran patio exterior en bloques cuadrados a juego, tallados en un duro y blanquecino granito, servía como plataforma de un paisaje estepario y abierto al horizonte del oeste.

Para colmo de expectación, unas familias de gentes de origen oriental y asiática, entre pakistaníes o hindúes andaba la cosa del linaje, se pusieron a la solana con algunos paraguas contra el caluroso sol, para ser retratados por un miembro de su numerosa comitiva, (ellos tan esplendorosamente vestidos con ajuares y ropas de esa parte del mundo) , y sacarlos unas fotos como recuerdo de su estancia en Madrid, y más en concreto en el Patio del interior del Palacio Real, ese que daba hacia la Catedral de la Almudena, un patio rodeado de altas vallas doradas, con aceros forjados como si fueran del mismo palacio olímpico del dios Apolo.

Y hacia allí nos dirigimos todos sin más, que en la penumbra del pórtico estaba la puerta, casi camuflada por las sombras de la canícula veraniega, por la cual rápido como un ave rapaz penetramos en el recinto, y en las salas y galerías donde se exponían las colecciones del Patrimonio Real.

Con un folleto de lo allí expuesto, nos adentramos en una visión radicalmente opuesta a los diáfanos y cálidos rayos solares del patio, y como una entrada en otro mundo mágico, de penumbras y lleno de secretismos, con el “Seicento” italiano como razón y escudo de fondo, comenzaron a aflorar pinturas y objetos entre nuestros sentidos y sensaciones de la vista, el olfato y el tacto.

Ese mundo era el que vivieron antaño los artistas como Bernini, Caravaggio, José de Ribera, Luca Giordano o Guido Reni. Era una Exposición que desde Junio a octubre del año 2016, estaría en el Palacio Real de Madrid para que todo el mundo que lo quisiera visitar, lo pudiera contemplar, o estudiar con pinturas guardadas o recogidas en los almacenes o talleres correspondientes a otras épocas, y pertenecientes a las colecciones del rey Felipe IV.

Todo ello recopilado en fotos o imágenes en su siguiente página web: [www.patrimonionacional.es](http://www.patrimonionacional.es).

Era un recorrido espléndido y sugerente, de recorrido fácil e histórico-artístico, con magníficas obras de pintores italianos y españoles. Allí se

exponían la “*Túnica de José*” de Diego Velázquez, limpiamente retocada y restaurada; o del pintor José de Ribera, llamado en Italia, el “*Spagnoletto*” del que había que decir lo mismo en dignidad y calidad, con cuadros como “*San Jerónimo en meditación*” o bien, el óleo sobre lienzo titulado: “*Jacob y el rebaño de Labán*”.

Como en toda exposición hay obras que destacan unas más que otras. Así como habíamos venido a visitar sobre todo a Caravaggio y a Bernini, como representantes del Barroco, del “*Seicento*” o del siglo XVII italiano, con obras que se conservan en las colecciones reales del Patrimonio Nacional de España, la expectación vendría de mirar y admirar aquellas obras valiosas y bellas que habían permanecido recogidas a lo largo de los años, o de los siglos.

Y cuando contemplamos los cuadros allí expuestos en sus paredes vimos la extraordinaria belleza de unas obras singulares y únicas. De Gianlorenzo Benini nos mostraban una escultura en bronce dorado de los años de 1651 a 1665, con las “*Fuentes de los cuatro Ríos*”, que en Roma está situada en la Plaza Navona.

Pero sobre todo el sereno y majestuoso Jesucristo, obra extraordinaria realizada por Bernini como una obra de gran belleza, perfección y calidad artística y religiosa.

Como admirador y entusiasta de Bernini mis ojos se detuvieron extasiados en el volumen y forma de aquella magna escultura, grave, ingrátida, sensorial, donde se ofrecía toda la estética personal del artista napolitano. “*El Cristo crucificado de Bernini para Felipe IV*” era una excelente talla de bronce dorado, única en sentimiento, fe y amor a un Dios misericordioso. Una figura desnuda de Cristo llena de arte, de delicada sensibilidad y honda ejemplaridad, un modelo muy maravilloso y único para celebrar una sincera y piadosa devoción ante la imagen de un “*Cristo doliente e inocente*”, una talla excepcional realizada desde 1654 a 1656.

Toda una obra escultórica llena de deslumbrante y sentida sensación de armonía y piedad, que llega al fondo del espíritu humano conmoviéndole, emocionándolo como un buen y fiel cristiano, y persuadiéndole de que su amor a aquel Jesús desnudo y crucificado podría ser esencial en su redención y salvación.

Aquel Cristo era también una muestra del buen arte de la contrarreforma religiosa, y de que Bernini como artista hacía de Jesús que la verdad y la bondad también resplandeciesen en sus vidas.

Luego, nos acercamos también a Michelangelo Merisi, Caravaggio, con gran tacto, cuidado, silencio y honda expresión de melancolía y tristeza,

dentro de su claroscuro como manifestación vital de su pintura. Una belleza genuina y humana. Impactante y realista.

“*Salomé con la cabeza del Bautista*” es una muestra representativa del estilo de Caravaggio, tan personal, sensible, tan apesadumbrado y lleno de oscuridad y vida como cuando la luna se mete entre unas negras nubes en una noche de verano, para salir luego como una iluminaria elocuente en el cielo.

Por fin, también Guercino, ( Giovanni Battista Barbieri), nos presenta en “*Lot y sus hijas*” una nueva manera, *o manera*, de hacer obras de arte, dando calor y color, espíritu y emoción, a la pintura de este periodo del Seicento italiano.

El barroco italiano es tan hondo y elocuente como el genuino y espiritual barroco español. Ambos resaltan la persuasión como fórmula de arrepentimiento y penitencia, ambos resaltan el arte religioso de la Contrarreforma, tan espiritual como conmovedor para la salvación de sus almas.

Y el resultado fue el de una profunda piedad cristiana, de una bondad sencilla y humana, de una vivencia segura en la fe de aquella iglesia, en aquella época donde el fiel cristiano pretende esperar y obtener del cielo la salvación eterna anunciada en el Juicio Final.

\*\*\*\*\*

León, diciembre de 2016. José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

### III. Tercera Unidad Histórica-artística: CARRACCI

#### LOS ESPEJOS BISELADOS DE LA LUNA

HUBO UN ESPACIO Y UN TIEMPO EN QUE CONVIVIERON DOS ARTISTAS DIFERENTES EN LA PINTURA ROMANA DENTRO DEL SEICENTO ITALIANO.

ESTOS DOS ARTISTAS FUERON ANNIBALE CARRACCI Y MICHELANGELO CARAVAGGIO.

HE AQUÍ SUS HISTORIAS Y SUS LEYENDAS.

COMENZAREMOS POR ANÍBALE CARRACCI. ADELANTE.

\*\*\*\*\*

#### POEMAS ENTRE CARRACCI Y EL CIELO

CUENTA EL MAR AL AMANECER

CUÁNTAS NOVIAS DE LUNAS TUVO

CUENTA EL MAR AL ANOCHECER

CUÁNTAS LUNAS PERDIERON SU VIRGINIDAD.

\*\*\*

CUENTA CARRACCI CUANDO EL ALBA NACÍA  
QUÉ NOVIA DE OJOS VERDES ALLÍ LATÍA.  
CUENTA EL PINTOR QUE SU CORAZÓN TENÍA  
UNA PASIÓN DE SEDUCTOR SENTIDA.

\*\*\*

SUS PAISAJES ILUMINARON A LA LUNA  
SERENA, BELLA, LLENA DE INOCENCIA  
TODO PRIMOR Y A CONCIENCIA  
CRECIENDO LOS COLORES EN SU CUNA.

\*\*\*

LAS FUENTES A CARRACCI CREYERON  
DEL ALMA DE LA LUNA EXTRAJO LA PINTURA  
DISEÑANDO ESCENAS DE MITOLOGÍA PURA  
PUES COLOR Y AMOR ASÍ CEDIERON.

\*\*\*

LEÓN, A 27 DE OCTUBRE DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

TRIUNFO DE BACO Y ARIADNA EN NAXOS

ANÍBAL CON SU TRIUNFO Y SU TALENTO  
INTERIORIZA SU IDEA Y VALOR  
REPRESENTANDO UNA ÉPOCA DE AMOR

CON PLACER Y DELEITE EN SEGUIMIENTO.

\*

BACO Y ARIADNA EN TAL DIVERTIMIENTO  
MOSTRANDO SU ALEGRÍA Y TAN CALOR  
COMO BELLO PARAJE CON SABOR  
TAN BEODOS DE VINO Y MUY CONTENTOS.

\*

CARRACCI MUESTRA COLORES DE CARNE  
CON SENSACIONES CÁLIDAS A CIENTO  
DE LA SALA FARNESIO EN SUTIL TARDE.

\*

TODO ES GRAN ESPLENDOR, BELLEZA Y ARTE  
BACO ENTRE LEOPARDOS, SOL AL VIENTO  
LA SENSUAL ARIADNA CON CABRAS PARTE.

\*

CARROZA DE COLOR, VISUAL PINTURA  
CORTEJO Y BACANAL COMO AL MOMENTO  
ALEGRÍA EN VIVIR, NATURAL LOCURA.

LEÓN, 27/ 28 DE OCTUBRE DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## PAISAJE EN LA GALERÍA FARNESIO

CARRACCI y el paisaje en sentimiento

Colores del Tiziano esplendoroso

Entre una gran pasión y arte amoroso

Reflejo en Miguel Ángel, nacimiento.

\*

Sensación con el clásico cimiento

Sensualidad y goce primoroso

Escenas y dibujo luminoso

Como en un ideal renacimiento.

\*

Figuras, personajes de los mitos

Hermosos decorados con sapiencia

Entre unas bacanales y otros ritos.

\*

Bailando entre jolgorio en penitencia

Deseos de vivir entre otros sitios

Locos beodos sin inteligencia.

\*

Que todo en esta vida es advertencia

Pues la envidia es cual pérfida de ciencia.

Carracci, olvida a ingratos sin conciencia.

\*\*\*

## LIRAS A LOS PANELES DE POLIFEMO Y GALATEA

Como bella leyenda  
Y subyugando al frío manierismo  
Panel como prebenda  
Ningún escepticismo  
En la magna obra llena de idealismo.

\*

Todo ello es intención  
Del conjunto banal, dosis erótico  
Del arte magna acción  
Complejo y tan simbólico  
Conjunto de sensual mito alegórico.

\*

Polifemo airado  
Arroja la roca al Acis de Galatea  
Pastor enamorado  
De su hermosura y de su gran belleza  
Y esta en arroyo le hace con maleza.

\*

En la otra bella escena  
Polifemo en siringa entusiasmado  
Toca no con gran pena  
Sí alto y enamorado  
Con un rostro feroz y descuidado.

\*

Galatea en amores  
Naturales, hermosa y consumida  
La música y canciones  
Escucha como ninfa  
Muy tierna, tan sensual y seducida.

\*

Los Carracci en pinturas  
Los oropeles y mitos detallan  
Plasman color, mixturas  
Bellezas que allí hallan  
Y donde otros artistas mudos callan.

\*\*\*

FINAL

León 28 de octubre de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

PAN DIALOGA CON DIANA  
(CUADRO OCTOGONAL A LA IZQUIERDA)  
(Versos en octavas reales)

Hablando como un ser cabrío y altivo  
El dios Pan de la Arcadia ya sediento  
En la pradera entre plantas furtivo  
Dialogando con Diana como hambriento

Con palabra y afán tan seductivo  
Vellones ofrece de blanca lana  
Con un rostro silvestre, y piel de cabra.

\*

Un Carracci en belleza al fresco pinta  
De gran plasticidad, un arte idílico  
Con Diana tan sensual y tan sucinta  
Paisaje pastoril y tan bucólico  
Donde Pan es pastor con su siringa  
Y, a veces, dando voces con su pánico.  
Diana gentil doncella y cazadora  
Dulce mirada de joven señora.

\*\*\*

Final

León, 29 de octubre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

LIRAS:

“MERCURIO ENTREGA A PARIS LA MANZANA DE ORO”

Imágenes de dioses

Bellos frescos latiendo las figuras

Entre armonía de voces

Con mundanas pinturas

Y moralizadoras las lecturas.

\*

Intuición en escenas  
Grata inspiración clásica y profana  
Farnesio de mecenas  
Con alegría mundana  
En mitos y vivencia tan pagana.

\*

A Paris un Mercurio  
Entrega una manzana de buen oro  
Disputa que no espurio  
Belleza y decoro  
Cual envidia de diosas como un coro.

\*

Carracci y el mensajero  
Un magno cuadro lleno de grandeza  
Desnudez lisonjero

Galería de belleza  
Bóveda con desnudos de cereza.

\*\*\*

León, de 29 de octubre de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## LOS ESPEJOS ONÍRICOS DE CARRACCI.

OTROS POEMAS DE CARRACCI. SONETO “ASUNCIÓN DE LA VIRGEN”  
EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL POPOLO. ROMA.

Un Aníbal Carracci y la Asunción  
Hermosa obra pintada en una tabla  
Con una Virgen tan bien enmarcada  
Artística como una Encarnación.

\*

Apóstoles más ángeles, acción.  
Asombro, éxtasis y sorpresa alada  
Sonrisa y fe con Virgen tan amada  
En nubes de misterio y emoción.

\*

Con sus abiertos brazos, sensaciones  
Que expanden claridad con energía  
Iluminando cielos de ilusiones.

\*

Todos sienten que se va en ese día  
Desde Santa María del Popolo.  
Oh, radiante, Tú, llena de alegría.

\*\*\*

León, 30 de octubre de 2016

POEMA

GALATEA, ENTRE CARRACCI Y RAFAEL

Un Soneto me manda hacer Cervantes  
Cantando los amores, Galatea.  
Trance divino, amor pues, que así sea.  
Acis y Polifemo como amantes.

\*

Belleza en un cortejo de danzantes  
Carracci la verdad de amor desea  
Rafael con pasión, con luz de tea  
Fuentes de mil colores ya viajantes.

\*

Una ninfa es la bella Galatea  
De Rafael como en marinas flores  
En Carracci doncella en la azotea.

\*

Blanca piel, blanca carne entre la espuma  
Cabellos de oro, fuego y mil colores  
Cuerpo en plata, licor que así rezuma.

\*

Artistas con bondad, olas marinas  
Fantasías de olores y salinas  
Nutriendo corazones de alegría.

\*\*\*

León, 30 de octubre de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

### SONETO “HUIDA A EGIPTO”

MAGNÍFICO CUADRO DE ANÍBAL CARRACCI

Un paisaje sutil, maravilloso  
Un paraje de paz, amor y ensueño  
Estampa de pintor como su dueño  
Un cuadro con Jesús tan amoroso.

\*

Caminan despacio José y María  
Envueltos entre aroma cadencioso  
Con su borrico afable y silencioso  
Con el verdor del río, luz a porfía.

\*

Las ramas con sus hojas que se mueven  
Con un suave viento entre los pastores  
Las ovejas apenas se conmueven.

\*

En el agua la barca de pescadores  
En tierra plantas, vida ya renueven  
Pues la luz es del sol con sus calores.

\*\*\*

Y arriba con el pueblo en la alta loma  
Se alzan las nubes álgidas de aroma.

\*\*\*\*\*

León, 30 de octubre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

FINAL

\*\*\*\*\*

UN ESPEJO DIÉDRICO VERTICAL

EL CUADRO DENOMINADO: “DOMINE, QUO VADIS”?

COMPUESTO POR ANNIBALE CARRACCI HACIA EL AÑO 1602. LONDRES. NATIONAL GALLERY.

UN POEMA SOBRE ESE CUADRO:

### SONETO

¡Oh, tú, oh, Jesús!, “Domine, quo vadis”?

¡Vienes con luz, Señor resucitado!

¡Vienes con tu amor, tan esperanzado!

¡De tu tumba como estrella salís!

\*

Desnudo con tu cruz al cielo partís

¡Tú eres el mejor, Jesús, amado!

Y sorprendido Pedro, dice, asustado:

Señor, ¿a dónde tan divino, vais?

San Pedro, en un rincón, tan de este mundo

Pregunta: ¿Soy apóstol o soy sombra?

“Tu predicando irás cual trotamundos”.

\*

Mensaje en Redención, del que esto nombra.

Voy del cielo a la tierra, un vagabundo

Con luz, amor, y cruz, que todo asombra.

\*\*\*

León, 12 de noviembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## LOS ESPEJOS ROMBOIDALES DE ROMA

RELATO:

“¿UN ENIGMA DE LA VOZ O UN MISTERIO DE LA LUZ?”

ROMA. CIUDAD ETERNA.

24 DE AGOSTO DE 2016

GRAN PIAZZA DEL POPOLO.

UN ENORME E IMPRESIONANTE ESPACIO AL AIRE LIBRE.

EN EL AÑO DE 1589 EL PAPA SIXTO V COLOCÓ UN OBELISCO EGIPCIO EN EL CENTRO DE LA PLAZA DEL POPOLO.

EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII SE LEVANTARON DOS IGLESIAS DANDO UN ASPECTO MUY TEATRAL A LA PLAZA.

También allí se encuentra la PORTA DEL POPOLO, que por la Via Flaminia se entraba a la ciudad de Roma. Allí, en esa magna plaza, desemboca un TRIDENTE de calles. La del centro, entre esas dos iglesias barrocas se halla la famosa Via del

CORSO. La obra de remodelación ciudadana de la plaza fue obra de Giuseppe Valadier el siglo XIX.

*La iglesia de Santa María del Popolo* data de la época medieval, y reconstruida en el siglo XV, en el primer Renacimiento, donde Bramante rehízo el coro. Esta iglesia carismática y célebre por haber acogido los restos de emperador Nerón, en las tumbas de la familia Domicia. Por ello las gentes cristinas un día destruyeron el mausoleo donde estaban las cenizas del emperador y construyó la Iglesia de Santa María del Popolo para borrar aquel fatídico recuerdo del cruel emperador.

Pinturicchio pintó al fresco la bóveda del templo de Santa María del Popolo. La capilla CHIGi fue diseñada por Rafael Sanzio, donde existen unos enterramientos donde están sepultados el banquero Agostino Chigi y su hermano, en unas originales tumbas de mármol de forma piramidal. Además, Gialorenzo Bernini diseñó el mármol del suelo y la lámpara del bronce del techo formada por tres querubines como levitando una vida de ensueños y fantasía.

Pero, lo que en este momento nos va a atraer la atención es la pequeña, o gran confrontación artística, entre esos dos genios de la pintura de esa época del Seicento italiano. Una pugna sana y carismática. Una rivalidad entre dos formas de entender aquel periodo histórico y artístico.

Entre julio de 1600 y mayo de 1601 Aníbal Carracci plasmó con arte, talento y trabajo, en una buena resolución clásica, una hermosa tabla con el tema de la *Asunción de la Virgen*, pintada para la Capilla de Tiberio Cerasi, a la izquierda del Altar Mayor de la Iglesia de Santa María del Pueblo en Roma.

Por aquel mismo tiempo Michelangelo Merisi, conocido por Caravaggio, en el año de 1601, realiza los dos cuadros pintados con certera resolución tenebrista, uno para la pared lateral derecha con el tema de la *“Conversión de san Pablo”*. Y también en la pared lateral izquierda otra obra con el tema de *“Crucifixión de san Pedro”*, obras que no pasaron desapercibidas, para bien o para mal, para el público de la época, donde Caravaggio desarrollaba el tenebrismo pictórico, sombras y luz, y adecuado color, que llenaban de nuevas formas unas imágenes inspiradas con ideas llenas de cotidianeidad, vida, naturalismo y expresión verdadera de unas acciones con personajes reales.

En contra de unas maneras tradicionales e históricas de Annibale Carracci, que hasta ahora eran tenidas por armónicas y proporcionales, clásicas, con reglas fijas y un equilibrio perfecto entre forma y fondo, y que en esos momentos y que ahora con Caravaggio eran desviadas, rehechas, o tergiversadas por el pintor de las cercanías de Bérgamo o de Milán, contrariando la belleza clásica y el recuerdo de otros tiempos del renacimiento o de la antigüedad grecolatina.

Este RELATO, mitad real, mitad ideal, se desarrolla en el interior de la Iglesia de Santa María del Popolo, cuando en el mes de agosto del 2016, en Roma se vive una auténtica “invasión” turística, eruditos y gentes curiosas, público selecto y transeúntes en búsqueda de valores y bellezas con arte y con historia, donde se

mezclan gentes de toda clase y condición social, contemplando la ciudad eterna, pateando calles, edificios, museos y bellas plazas. Y en aquel momento, varias decenas de personas con los grandes ojos mirando como prismas que reflejan la luz de la historia, observando la Capilla Cesari de Santa María del Popolo, tanto los dos lienzos mencionados de Caravaggio (*La Crucifixión de san Pedro y la Conversión de san Pablo*), así como el de Aníbal Carracci sobre la *Asunción de la Virgen*, en clara competencia artística, o en una difusa y soterrada rivalidad entre los dos mencionados genios de la pintura barroca de aquel tiempo en Roma.

La historia se abre con una sincera conversación entre dos de los turistas y eruditos que allí se encuentran, a los que llamaremos Jota Ele Vázquez, y Julia Salisbury, que se hallan visitando el lugar sagrado, y viendo los cuadros de la Capilla Cesari, como atentos turistas en busca de una interpretación histórica de los hechos.

Pero latiendo el tiempo como una levedad ingrávida y silenciosa, hay dos almas que en soledad y en callado silencio observan a los visitantes, son como dos fantasmas que desde el cielo analizan las palabras y los sueños de los miles de visitantes que cada día visitan esa iglesia. Son dos espíritus invisibles e inquietos como desprendidos de los cuadros, impregnando el lugar de misterio y ensoñación, las dos almas de aquellos ilustres artistas que en los primeros años del siglo XVII, interpretaban dos diferentes modos de ver, tratar y estudiar la pintura. Dos formas aparentemente antagónicas, pero en aquella época eran consideradas dos ejemplos importantes e interesantes del discurrir pictórico, siendo valoradas por igual, y consideradas con la misma importancia, es decir, naturalezas no contrarias a cánones o a reglas establecida, sino que cada uno plasmaba otra verdad, otra realidad, u otra idealidad del competitivo mundo de la pintura en Roma.

Ambos tenían su propia sensibilidad a flor de piel. Cada cual hacía su mundo de sus historias personales o del pasado artístico. Sus sensaciones se abrían a los cuadros que ellos componían en una atmósfera cultural y personal en el Seicento italiano.

Ambos intentaban olvidar y alejarse de las formas manieristas del pasado, quería aborrecer aquel periodo de formas artificiosas, intelectualizadas como principios, degradación del concepto de belleza, volubilidad de los objetos, apariencias extrañas y alambicamiento de criterios artísticos.

El RELATO comienza así con una conversación entre la pareja de visitantes a la capilla Cesare:

JOTA ELE VÁQUEZ dijo con palabras silenciosas y pausadas: Te das cuenta Julia que cambiado está ahora el mundo. Más que una rueda de la Fortuna parece un juego de malabares donde los ilusionistas se esfuerzan en demostrarnos que lo que hoy es blanco, ayer pudo ser negro, y viceversa.

JULIA SALISBURY: A mí lo que me parece más alucinante es ver esta ciudad llena de gentes de todo el mundo. Sus calles, plazas, fuentes y avenidas están repletas de

mucho público y personas que proceden de todo el planeta, como en una procesión religiosa en busca de monumentos, de museos, de zonas históricas donde el espíritu romano de la antigüedad o posterior está todavía presente, infundiendo energía, fuerza y peso específico, recordando lejanas imágenes, concienciándose de que en esta ciudad todo parece surgir de otras épocas romanas, todo parece discurrir moviéndose con un gran dinamismo Barroco, del Renacimiento, mostrando cientos de iglesias y templos, edificios de gran relieve y prestigio, que nos hablan de otras épocas, de otros afanes, de otras circunstancias, con otros recursos vitales y artísticos.

JOTA ELE VÁZQUEZ: Es verdad, que por todos los lugares, cafeterías, restaurantes, tiendas y comercios, calles y plazas de esta ciudad gira el tiempo de hoy, perdida la conciencia de una actualidad múltiple y diversa. Multitud de personas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, vestidos con sus indumentarias diferentes y con las modas modernas o de toda la vida, paseando por las calles de esta ciudad medio perdida en el tiempo, y abrumada por un espacio cargado de historia, de arte y de religión. Hablando idiomas diversos, lenguas sorprendentes, desde el inglés al chino, desde el francés o el alemán al español o al japonés o al portugués. . Es un bullicio de turistas, visitantes y peregrinos que se introducen en el alma abierta, o tal vez, algo cerrada de esta gran ciudad.

Pero, dejemos por unos minutos esa multitud de gente y fijémonos, aquí en esta iglesia de Santa María del Pueblo, cómo confluyen y conviven dos maneras de entender el arte, dos formas divergentes de pensar en el concepto estético, o en las actitudes sobre el arte. Mira, por favor, esas dos telas que el propio Caravaggio hizo por encargo del comitente para esta Capilla Cesari: "*San Pedro en la crucifixión*", y "*Saulo arrojado de su caballo a tierra*". Y allí enfrente tras los laterales de estos dos, el lienzo de *la Asunción de la Virgen*, que pintó con maestría y belleza Annibale Carracci.

JULIA SALISBURY: Es bonita y muy plástica esta *Asunción de la Virgen*, pero me gustó más el *Paisaje con la Huida a Egipto* que vimos de Carracci en la Galería Doria- Pamphili. Aquel cuadro tenía más equilibrio estético, creo que se adivinaba un interior poético, íntimo y personal, como una escena bucólica con detalles varios y bien detallados, como las pinturas flamencas u holandesas del norte de Europa.

JOTA ELE: ¿Quién te gusta más los cuadros de Caravaggio o el tema de Carracci sobre la Virgen?

JULIA SALISBURY: En este preciso momento y ante la visión de ambos artistas me impresiona más y me cautiva mejor son los lienzos de Caravaggio. Aunque la *Asunción* denota plasticidad clásica y detalles sensibles. Pero, Caravaggio te hace explotar tu mente, hace estallar tus energías vitales, te sobrecoge y te devuelve al mundo actual.

JOTA ELE: Pues en otros siglos y tiempos ocurrió el fenómeno al contrario. Era la pintura clasicista de Aníbal la que se imponían en periodos de tiempos donde

triunfaba la Ilustración, el Neoclasicismo y las Artes grecolatinas, con esa fuerza expresiva llena de plasticidad, suavidad y encanto.

Solo a partir del siglo XIX se entendió más y mejor la pintura del claroscuro, del tenebrismo de Michelangelo Merisi. Y hoy, en pleno siglo XXI, como ves, la gente viene a ver más, y prefiere observar con sumo interés, los cuadros llenos de naturalismo, dinamismo y de fuerza realista de Carravaggio, que la sensualidad y el clasicismo de Carracci, que en su época fue también un innovador, que revitalizó el denostado manierismo, transmitiendo alegría de vivir, nueva vitalidad y renovación de ciertos aspectos de Rafael o de los pintores venecianos.

JULIA: Pero dejemos sitio y espacio para que otros visitantes puedan acercarse más a los cuadros de esta iglesia, y se incorporen a observar y analizar los significados y formas artísticas de estas pinturas del Barroco, donde convivieron tenebrismo y clasicismo, realidad e idealidad, como dos caras de la misma moneda.

Luego la pareja de visitantes, Julia y Jota Ele, desaparecieron lentamente, tras la puerta de salida de la iglesia.

\*\*\*

Mas, nunca pudieron escuchar la voz, el alma y el color de la luz que aquellos cuadros, cuyos autores hablaban entre sí, como fantasmas invisibles, rompiendo el silencio de soledad de cada día.

Era como si el espíritu de Caravaggio y el ánimo de Carracci se incorporasen a los cientos de comentarios que sobre ellos analizaban y hablaban gentes de variadas razas, lenguas diversas, figuras altas y bajas, blancos, negros y cobrizos, o rubios o morenos.

EL ALMA DE CARRACCI:

Hoy eres tú el más comentado, el apreciado e importante en estas lides de la pintura.

Si supieran que nosotros no tenemos esa pelea o confrontación, ni ánimo de pelea en nuestra piel, tal vez dejarían de vernos y contemplarnos la mitad de la mitad. Interesa, pues tanto a autoridades como a instituciones favorecer esta rivalidad y divergencia, que es verdad que la teníamos, pero no era para tanto. Acaso, las madres, se preguntan, ¿Qué hijo o hija es el más apuesto y la mejor, si Pedro o Pablo, si María o Susana?

EL ESPÍRITU DE CARAVAGGIO: Para gustos se hicieron los colores. Yo elegí en un momento determinado, otras gamas como el blanco y el negro, el gris o el marrón,

porque siempre hay que renovar, crear nuevas cosas, la monotonía no es buena ni en la Naturaleza ni en el Arte. ¡Estarás conmigo, verdad, amigo Aníbal!

EL ALMA DE CARRACCI: No fueron ni Bernini, ni Poussin, ni Rubens, ni mis amigos los Neoclásicos quienes nos enfrentaron. No odiaron o nos olvidaron. Quienes nos quisieron, nos admiraron o nos utilizaron. El mismo Lorenzo de Medici ya lo dijo oralmente o en sus escritos: “Los tiempos cambian. Vuelven lo antiguo y resucitan los fantasmas del pasado”.

EL ESPÍRITU DE CARAVAGGIO: Yo fui un hombre problemático, pendenciero y jugador. Me encantaba la desaforada pasión, el planteamiento improvisado, el tenso dramatismo, la cotidianidad de las escenas e imágenes, el natural encaje de personajes reales con un contenido expresivo y elocuente.

Y por eso aquí todos pueden ver mi espíritu y mi pintura tal como la concebía así la hacía, y mi expresividad era la fuerza de mi dramatismo que era el que yo vivía día a día.

EL ALMA DE CARRACCI:

Pues yo era de otra manera. Pero como el hábito no hace al monje, mi pasión era también la pintura pero entendía como una fuerza de la naturaleza que no olvida la historia ni la tradición clásica. Era partidario de un buen dibujo, de admirar una espléndida y sensible naturaleza, y cultivado un bello paisaje, con una clara atmósfera idílica, platónica y clásica.

EL ESPÍRITU DE CARAVAGGIO:

Pues yo, en cambio, era altanero, impulsivo, pendenciero, contradictorio, violento. Empleando modelos de personas sacadas de la vida misma, con una viva y fresca escenificación. Los arrabales, el campo, las fondas de la ciudad, los buhoneros y personajes marginales, me sirven de San Pedro y también de san Pablo. Violencia, fuerza dramática, tragedia simbólica, y tensión nerviosa son las cosas con las que se fundan mi poética pintura.

EL ALMA DE CARRACCI:

Pues yo me opongo con una escena sencilla, sentimental, natural de belleza armónica, de expresión risueña, agradable. Soy un artista callado, silencioso, tímido, responsable, y un tanto melancólico. Un personaje artístico sensible, riguroso, emocional, dispuesto a hacer una tarea superior por respeto a mis pintores anteriores como Correggio o Rafael. Yo mismo decía a mi hermano

Agostino: “Nosotros los pintores hemos de trabajar con las manos”, pues mi hermano era más dicharachero y sociable que yo, pero más voluble e inconstante, con metas más teóricas y filosóficas.

Si mi alma pudiera hablar a los visitantes actuales les diría que lo que hoy le parece estético y de moda, mañana puede ser otra cosa.

EL ESPÍRITU DE CARAVAGGIO:

No lo dirás por mí. Siempre habrá personas y artistas que le gusten tu pintura y tu forma de ser, de estar y de pintar, y otros tantos que verán en mis creaciones artísticas, nuevas formas de expresión.

EL ALMA DE CARRACCI:

Perdona, tienes razón, Caravaggio. Nuestras concepciones de realizar un cuadro están marcadas por nuestra mente. Las ideas surgen y se manifiestan basándose en múltiples cosas. A veces abrazan las raíces anteriores y otra surgen inesperadas y tempestuosas, como la vegetación y la naturaleza resurge tras meses de lluvia y de sol, iluminando la tierra como una desconocida dama que quiere seducir al hombre de sus sueños.

EL ESPIRITU DE CARAVAGGIO:

Es verdad, amigo. Pero debemos dejar que los visitantes, turistas y eruditos satisfagan su sedienta sed de arte, y su hambre de cultura, para vernos aquí juntos y reunidos, como símbolos de aquel siglo XVII, al que luego, y no sé todavía el por qué llamaron BARROCO.

EL ALMA DE CARRACCI:

Extraña paradoja, de sentir una época y conocer nuestra pintura, nuestros sueños y nuestras formas, formas que fueron distintas pues la naturaleza se renueva cada día, y eso sería lo que nosotros hicimos casi sin darnos cuenta.

EL ESPÍRITU DE CARAVAGGIO:

Ambos nos fuimos de este mundo que los mortales llaman tierra a una edad madura. Tú cuando tenías cuarenta y nueve años cuando algunos mecenas nos llevaron por incomprensión a la tumba. Yo me fui a los treinta y nueve años, y

también buscando la admiración de las gentes. Diez años de diferencias. La vida no dio para más.

#### EL ALMA DE CARRACCI:

Seguimos la ruta de Rafael y de tantos y tantos artistas que sucumbieron por el peso y el renombre de su obra artística. Envidia me dan los artistas de este siglo XXI, donde todo parece estar y DEJARLO ESTAR. Y parece que todo consiste en una sutil vivencia bajo el peso del tiempo que se disipa tras el paso rápido de las nubes y de la lluvia.

#### EL ESPÍRITU DE CARVAGGIO:

No te engañes, Carracci, todo es un sueño. También hay risas y llantos. También hay frustraciones y deseos fallidos. La vida se presenta dura y trabajosa como en nuestra época. Solo nos quedan los lienzos y las telas, los cuadros y las obras de arte. Seremos eso solo: Lienzos se exponen al gran público, olvidándonos de lo que fuimos, unos artistas que se esforzaron por conseguir que sus sueños se hicieran realidad. Y mira, eso ahora quizás, sí lo hemos conseguido.

Y ASÍ DE ESE MODO SE DESAHOGARON CARRACCI Y CARAVAGGIO pensando que otros seres y otras personas les comprenderían mejor y les admirarían más de lo que en realidad ellos fueron. De lo que en realidad hicieron para ellos.

#### FINAL

León, 20 al 25 de octubre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

## LOS ESPEJOS POLIÉDRICOS DE CARRACCI

### UN RELATO DE CARRACCI CON TEATRO INCLUIDO:

#### “ CARRACCI, DE LA ALEGRÍA A LA MELANCOLÍA ”

La aciaga tormenta de noche descargó su ira y sus fuerzas maléficas, su sanguinario realismo de rayos eléctricos y alborotadores truenos, con oscuros presagios tan demoledores como un grave terremoto sin causa ni avisos, y con los vientres de furias y tempestades, en sus senos entre funestos sentimientos de pena y de melancolía entre sus nervios y sangre roja tiñendo los cuerpos de los moribundos.

Todo estalló un día sin principio pero sí como final de una vida feliz entre laurales de artistas fecundos, con talentos e ingenios, con tareas arduas, trabajos intensos y frenéticos, con dibujos y esquemas por doquier, bien hechos y diseñados para el futuro. Pero a veces, al final, se rompen las reglas por envidias, por ambiciones desmedidas, por filos de las navajas que se deslizan como agujas de Caronte que pican y carcomen en la barca si no les ha pagado una moneda en recompensa por sus servicios de difuntos.

Eso fue lo que un día y otro día sucedió a Annibale Carracci, tras el largo periodo de diez años de trabajo sin fin, ordenado, hermoso, álgido, subió a los andamios del techo en el Salón Principal del Palacio de Odoardo Farnese, quien a los dieciocho años de edad tomó posesión de un edificio que familiarmente había pertenecido al patriarca Alejandro Farnese, gobernador de Flandes y a las órdenes de Felipe II, rey de las Españas.

Este joven muchacho había sido ordenado en 1591 en Roma, con una púrpura cardenalicia por el Papa, como en aquellos tiempos aún se llevaba en la corte pontificia.

Vivía el mencionado todavía joven adolescente, como un príncipe cardenal en el Palacio que en otrora vez y momento iniciara su construcción en 1517, por obra de Antonio Sangallo, el joven. Aquel primer proyecto fue transformado en 1534, cuando subió al solio pontificio, el cardenal Alejandro, con el nombre de Paulo III.

Tras un breve periodo de tiempo y al morir Sangallo en 1546, toma las obras Miguel Ángel Buonarroti, quien realiza el magnífico balcón central de la fachada y la monumental cornisa, pues ya en aquel momento, el edificio ya se desarrollaba hacia el exterior de las calles y plazas, olvidándose de las construcciones renacentistas anteriores cuyos patios miraba hacia el interior del palacio, abriéndose ahora hacia una mirada de la ciudad externa y rebosante de vida, de trasiego y de comercio.

Luego, habiendo el artista Miguel Ángel siendo ocupado en otras faenas, toma la dirección del palacio Farnese, el arquitecto Vignola entre 1549 y 1573, por último, toma las riendas del edificio Giacomo della Porta, que lo cierra en 1589, con la grabación de *la loggia* de la fachada posterior que mira hacia el río Tíber.

Y en estas circunstancias son llamados los Hermanos Carracci, Agostino y Annibale, en 1595 por el cardenal Odoardo Farnese para pintar en Roma, primero el *Camerino*, como un *studiolo* del cardenal, a imitación de aquellos otros de príncipes italianos. Este era un lugar donde se hallaba el *Hércules y el Ulises*, más otra variadas escenas al fresco con episodios de los trabajos de Hércules, y posteriormente se les encarga los frescos de la conocida Galería Farnese.

Así pues, tenemos que en 1595 Annibale llega desde Bolonia para trabajar para el cardenal Odoardo Farnese en el mencionado Camerino Farnese, un *studialo* donde el cardenal estudiaba y repartía con sus allegados.

La amistad entre Carracci y El Farnese estuvo en marcha casi todos los años en que los pintores que vivían en el mismo Palacio. Y allí comían y pernoctaban, allí pintaban y desarrollaban su personalidad peculiar.

De la grata felicidad a la funesta y desgraciada desdicha no hay a veces más que un breve y corto, e inexplicable paso. Una oscura y siniestra sombra levita sobre algunas personas que no vieron venir las nubes negras o las nebulosas descuidadas y desquiciadas que a veces pueblan el firmamento celeste, y que salpicaban vidas y haciendas sin percatarse de la fría y dura realidad, así como del doloroso porvenir que se les avecinaba.

Un radical cambio de ambiente propicia una descomunal operación de imperfecta apreciación de las necesidades que se esperaban. Una actitud crítica desbordará sueños, fantasías, honores y famas o aprecio casi convenidos, y que serán la muestra de un doloroso acontecimiento, mentalmente sangrante en sus raíces de pensamiento artístico o económico.

Estos hechos fueron los que ocurrieron con el pintor boloñés, Annibale Carracci. Un buen hombre lleno de sensibilidad artística, trabajo en cartones, dibujos y esquemas sin paliativos, un trabajador nato hasta que las furias le imprimieron dolor y fuentes de flaquezas. Aníbal era un hombre honrado, honesto súbdito, tímido y muy servicial ciudadano, hasta que un Príncipe de la Iglesia aconsejado por un ruin y malvado sirviente, le hizo caer en la desesperación, en la desilusión más funesta y en un dolor mental que le llevaría a la muerte años después.

Llegan mudas voces, ecos siniestros sin sonidos como callados amaneceres en los montes toscanos. Llegan silenciosas brisas como un búho observando, sin conocimientos de arte ni vestigios de sabiduría, un tal Giovanni, de cuyo nombre no debe figurar en los anales de la Historia del Arte, un español cortesano y favorito del cardenal Odoardo Farnesio, quien creyendo que las dádivas y remuneraciones eran cosas del diablo, regalos de los demonios, tal como en realidad él era, un miserable y roñoso sirviente, un ser avaro y sin escrúpulos. Un personaje sin alma ni carisma, que dijo al Príncipe Farnesio, que con 500 escudos bastaba y estaba bien pagado. Y hacerlo eso a un hombre de verdadero arte

poético, y hacer esa maldad a un hombre honesto, trabajador incansable, artista fecundo y con un talento maravilloso, después de diez años de infatigable tarea pictórica, fue un escarnio y una canallada. Y solo para hacerle saber al cardenal que cuidaba bien de sus haciendas y de sus menesteres. Y ese desprecio, esa desilusión hacia Carracci, le llenó de desesperación y le hizo sumirse en una profunda crisis de identidad, de sentimiento frustrado hacia su mecenas al que creía un semidiós, y no fue sino un pobre hombre con dinero envuelto en un tejido de púrpura, incapaz de ver el verdadero significado del buen arte, y ver la capacidad de talento de uno de los mejores artistas del Seicento italiano.

Un personajillo, Giovanni, incapaz de saber y de distinguir lo bello de lo cotidiano, de ser sensible a la belleza de las cosas aunque estas se encuentren tras unas paredes de una bóveda de una Galería de un Palacio romano, luego lugar de la embajada francesa, que compraría su edificación. Y estas actuaciones hundieron en la miseria económica al genio de Carracci, que luego, no levantaría cabeza hasta que la muerte le sumió en la desesperación, cuya vocación se vio lastimada, cuya inspiración se vino abajo, solo por la necia actitud de un despreciable sirviente del cardenal. Y aquella acción le hizo perder la memoria y le obnubiló la mente y el corazón.

Es probable que el mencionado sujeto solo supiese contar monedas de plata, u objetos de cobre, con roñicas y miserables actuaciones, es probable que el mencionado individuo no tuviera dos dedos de frente, y quiera hacer valer lo que un gran valor artístico y estético era tan inconfundible como la misma obra del pintor Miguel Ángel sobre el techo de la Capilla Sixtina. Pero tanta culpa tuvo el propio Giovanni como el inexperto y joven cardenal, cuya púrpura bien estaría en la corte del Vaticano, y no entre aquellas paredes pintadas maravillosamente al fresco por Annibale Carracci.

Y esta es la historia que pasamos a contar en prosa y en verso.

Todo ello ocurrió a finales del año de 1604, cuando las obras de pintura al fresco de la Galería Farnesio llegaban a su fin, en un magnífico marco pictórico como era el techo y laterales de una Magna Galería, ejecutada por los Carracci, y sobre todo por Annibale, para dar realce, magnificencia y esplendor al Palacio, contando con un programa específico donde mitología, arte y pensamiento neoplatónico llegaban a su apogeo.

Annibale Carracci, era verdad, había intentado imitar la obra de Miguel Ángel Buonarroti en la magna y gloriosa Capilla Sixtina. Aquel genio del Renacimiento tuvo también que bregar y pelear con el Papa Julio II para que su obra fuera reconocida y bien pagada, y también todo su esfuerzo y dedicación para que recibiera toda la fama, honores y recompensa en dinero como fuera menester.

La gloria, entre divina y humana, sería compartida entre el magnífico artista, Buonarroti, y un Papa excéntrico y guerrero, como lo fue Julio II.

Carracci haría una obra inmensa, creativa, genial. Toda una fabulosa interpretación gloriosa, con mitos diversos y leyendas antiguas, una tarea llena de cierta libertad. Y con ocultas hipocresías y resabiadas envidias. Un trabajo, casi inexplicable, sin

fingidas naturalezas de *imitatio*, o donde la belleza, la armonía y el orden de la Naturaleza impusiera y complaciera la belleza sensual de las cosas, mostrando el placer humano, el deleite natural de las personas, y el orgullo de las almas, como cosas bien hechas, con calidad artística y sentido estético visual, y donde el hombre pudiera gozar de la dicha terrenal, y también, de la felicidad aquí en la Tierra como en el cielo. Todo ello como aquella Primavera de Sandro Botticelli, donde la naturaleza es libre, abierta, franca, sensual, sensitiva y altruista.

Pero dispongámonos a narrar aquellos acontecimientos que vivieron unos seres humanos en tiempos difíciles, barrocos, vivencias frustradas, anhelos defraudados, como un drama teatral de cierta consideración literaria, y lleno de ambiciones y despropósitos mundanos, y de irracionales consecuencias morales y económicas.

## TRAMO PRIMERO

### GALERÍA FARNESE. PALACIO DE ODOARDO FARNESE. ROMA.

ODOARDO FARNESIO: *(Dirigiéndose a su mezquino sirviente mientras contempla de recién pintada bóveda de la Galería de su Palacio con decenas de motivos alegóricos y mitológicos)*

¿Qué le sucede al pintor Carracci, que parece un ser envuelto en su sombra?

¿Por qué se halla sumido en esa depresión que le mantiene sujeto en una triste y acongojada melancolía?

¿Dímelo tú, Giovanni, si sabes encontrar una respuesta a la depresión del pintor?

GIOVANNI: *(Fingiendo falso conocimiento de lo sucedido, y mirando de soslayo el techo del Salón, haciendo muecas de desplante y poca sensibilidad para la pintura)*

No lo sé Señor. ¡Tal vez sea fruto de que Ud. no le encarga alguna obra más para su Palacio!

ODOARDO FARNESE:

Ni yo soy capaz de ponerle en marcha de nuevo: Algo habremos hecho mal para causarle tamaño desplante y cierto desaire.

GIOVANNI: (*Haciéndose el sordo*)

Las pinturas tienen poco de irrelevantes, Señoría. Son banales y atrevidas. No merecen llamarse pinturas mitológicas. Ni el Papa quiere venir a verlas.

ODOARDO FARNESE:

Ya le he dicho yo que el marqués de Módena le requiere para hacer un cuadro de la "*Natividad de la Virgen*", de cuyo motivo el marqués está muy interesado.

GIOVANNI:

Ese hombre no estaba ya en su sano juicio. Mira que despreciar 500 escudos de recompensa, mientras él y su hermano vivieron, comieron y durmieron en las ricas estancias palaciegas por el ojo de la cara.

FARNESE:

Creo que eres muy injusto con él, Giovanni. Y yo fui el culpable más importante de tamaña injusticia. No sabemos apreciar ni considerar el buen arte.

Creo que sus males obedecen a estas cosas. Le pagamos mal y poco. Y creo que su desesperación y amargura venga de ahí.

GIOVANNI:

¡Qué van a venir de ahí! Él que es un desagradecido! Esos ducados son más de lo que se merecía por su trabajo. Su disgusto es fingido.

FARNESE:

Tal vez su desconfianza sea cierta, y nos habremos portado fatalmente con sus bellas tareas pictóricas. No lo reconocemos ahora pero tal vez lo hemos hecho mal, y su amargura le ha llenado el corazón y su mente con nuestros fríos y letales escorpiones.

GIOVANNI:

Su juicio está muy sano. Él se hace la víctima acongojada. En España somos más austeros y sencillos. Aquí lo quieren todo...

FARNESE:

Calla desgraciado, los responsables fuimos nosotros. Su disgusto al pagarle esa miseria lo hicimos con nuestra iniquidad.

Ahora su melancolía, su depresión mental, su falta de memoria es cosa de nuestra actitud.

GIOVANNI:

Yo, su Señoría solo quise preservar vuestra hacienda. Los quinientos escudos de oro fueron suficientes para esta labor servil de la pintura. Estas cosas no son como una buena literatura ni textos bellamente escritos. La moralidad de esto cuadros deja mucho que desear.

ODOARDO FARNESE:

¿Qué sabes tú de estas cosas artísticas o de la gran belleza?

LA BELLEZA de estos frescos será apreciada en siglos posteriores. Y nosotros habremos actuados como mezquinos personajes de un mal cuento.

Huyo de esos malos pensamientos que me atribuyen toda la responsabilidad del hecho. Quiero zafarme de ellos e intento esquivarlos como puedo. Voy dando cobertura positiva a cosas que me parecen buenas. Ya el mal está hecho. Y solo quiero que mi sueños sean reconciliables con la salud y el honor de Aníbal Carracci, al que tanto mal hemos hecho.

GIOVANNI:

Creo Señor que nosotros no fuimos tan malos. Solo pagamos con ducados de oro. Quinientos. ¡Ay, si yo los tuviera para mí! ¡Sería un ser feliz! ¡Ahora no lo soy!

CARDENAL FARNESE:

Y solo te movió la codicia para que le pagásemos una miseria de dinero al pintor boloñés, después de que pasó unos diez años pintando en nuestro palacio. ¡Calla y no me hables más, desgraciado! Son artistas muy apreciados y famosos, no son artesanos, y si lo fueran también tendrían derecho a una paga extraordinaria y a una buena recompensa. Y no a mendigar en nuestro Palacio con comida y alojamiento.

GIOVANNI.

Le repito, por último, Señor: Que yo obre por sus intereses y por su hacienda. Que todos intentan robar en la Casa del cardenal.

FARNESE:

¡Calla, ingrato y desconsiderado!

Nosotros traicionamos sus esperanzas. Y me avergüenzo de los que hicimos. No nos queda más remedio que rezar. ¡Que rezar, si aún somos creyentes en la justicia divina!

## TRAMO SEGUNDO

### DOS AÑOS ANTES PINTANDO EN EL TECHO Y EN LOS LATERALES DE LA GALERIA FARNESIO.

Annibale y su hermano Agostino Carracci trabajan en las pinturas que Aníbal ha diseñado para el techo y las paredes de la Galería, con la sensibilidad erótica del Quattrocento, y con el juego de los amores de los dioses.

Hace poco tiempo que Annibale ha llamado a su hermano Agostino para que le ayudara en ese enorme fresco que pintaba en la Galería Farnesio. Y desde Parma donde trabajaba con su taller vino Agostino, no con buen talante y humor, pues prefería las obras más informales y menos rigurosas con la belleza clásica.

AGOSTINO CARRACCI: *(Dialogando con su hermano con su rivalidad propia de hermanos pintores con distintos objetivos y formas de ver las cosas).*

Hermano siempre me reprochas que hago

Pocas cosas. Que traigo aquí a amigos

Que molesto tu quehacer y deshago

Tu concentración, sin un castigo

Que tengo aires, y labia de gran señor

Y no pinto tanto como fornico.

ANNIBALE CARRACCI: *(Dirigiéndose a su hermano)*

Yo quiero ser original, creador

Hermano es cierto todo lo que dices  
No me mueve tu inconstancia, sin rencor  
Me mueve tu presunción que no mides  
Tu gran pedantería, y tu resquemor  
Tus osadas manías e insensateces.

AGOSTINO CARRACCI:

Dices y dices bien, mi buen hermano  
Necesitas mi voluntad y ayuda  
Y así, Annibale me das tu mano  
Para plasmar lienzos y las figuras  
Como si fuera un bello mundo arcano  
Sabio en muchos decires y cultura.

ANNIBALE:

Más, los dos juntos nos necesitamos  
Yo soy tímido, tú eres más enérgico  
Este mundo tan clásico, que amamos  
Con enorme pasión y esfuerzo lúdico  
Sentimos con amor, y deseamos  
Empujados por un efecto mágico.

AGOSTINO:

Basta, que dañan las riñas y oprobios  
Nuestro buen nombre de clara familia  
Somos sensibles, tensos a los nervios

Cerca de la región de Emilia  
A veces tan locuaces, otras tibios.  
Yo un ser soberbio, tú en melancolía.

ANNIBALE:

Somos hermanos y somos distintos  
Con Ludovico nuestro amable primo  
Hicimos la Academia en unos sitios  
Una vida como uvas de racimo  
Feliz nos sonreía sin requisitos  
Como un higo de higuera tan riquísimo.

AGOSTINO:

Más, a veces, rueda así la fortuna  
Tú delicado, yo dicharachero  
Tú constante, yo mirando la luna  
Tú apasionado, yo un mal viajero  
Yo de lluvias de esperanzas ninguna  
Tú con un genio más que pinturero.

ANNIBALE CARRACCI:

Todos tenemos suertes y desgracias  
Tú haces *Aurora raptando a Céfalo*  
Yo *Polifemo y la bella Galatea*  
Tú cuando *Glauco abraza a Scilla*  
Y allí va el *Triunfo de Baco y Ariadna*.  
Figuras tan eróticas, sensuales.

## TRAMO TERCERO

### MONÓLOGO EN LIRAS DE ANNIBALE CARRACCI

*Corona de amorcillos*

Imitando a Correggio en las pinturas

Voy al Rafael sencillo

Hice caricaturas

Fui feliz haciendo muchas figuras.

\*

Mi luz fue mi nobleza

Y fueron allí ángeles, cortejo

Desfiles de grandeza

Color alto y bermejo

Fina sensualidad y fuego añejo.

\*

Fui a la sensibilidad

Tomé luz inflamada como llamas  
Gozo, espiritualidad  
Figuras diseñé con muchas tramas  
Pinté el alto cielo  
Olvidé mi mal y tuve un consuelo.

\*

Mitos y alegorías  
Desnudos mitológicos con diosas  
Amores y alegrías  
Naturaleza, escenas amorosas  
Sensibles sutilezas  
Episodios tan llenos de bellezas.

\*

Entre *Mercurio y la Hidra*  
O el juego de *Minerva y Prometeo*  
O *Hércules en tierra*  
Fuerza, templando luchas y deseo  
*Polifemo y su piedra*  
Trágica vehemencia es lo que veo.

\*

*Pan dialoga con Diana*  
*Paris y la manzana, gran tesoro*  
*De Baco con Ariadna*  
Plasmé así *Mercurio y el Apolo*

*La Venus tan mundana*

*Jasón y el vellocino lleno de oro.*

\*

Escenas imaginé

Llenas de calidad y gran belleza

Lo Clásico tracé

Imágenes de cálida certeza

Sensualidad llené

Toda una magna bóveda en destreza.

\*

Pigmentos di en color

Con dibujos plasmé los mil paisajes

Levité entre olor

Por los andamios caminé salvaje

A veces con dolor

Otras veces, lleno en brío y coraje.

\*

Imité a la Sixtina

Y de Miguel Ángel fui su discípulo

No hubo aquí cortina

Hubo una profecía y un oráculo

Y hubo en gran secreto

Que solo yo mantuve como un reto.

\*

Trabajé para un tiempo  
Con la ayuda de mi hermano Agostino  
Erudito y talento  
Sociable y servicial en su camino  
Un hombre en movimiento  
Capaz de burlar su propio destino.

\*

Tan arriba viví  
En cortejo de sátiros, bacantes  
En el techo soñé  
Historias, fantasías muy radiantes  
Con *Apolo y Jacinto*  
Con fuego de intricado laberinto.

\*

*O Apolo enamorado*  
Con aquel joven griego, aquel *Jacinto*  
Por su belleza amado  
Que muerto accidental en el recinto  
Del Apolo citado  
Pues de su sangre el lirio fue mostrado.

\*

*Ve Hero que Leandro*  
En un mar bravío y entre viles rocas

Sin luz se iba alejando  
Con mascarón de irónica y gran boca  
Esperando sus muertes  
Cuando los dioses privan de la suerte.

\*

Ovidio entre leyendas  
Un *Apolo entre Marsias* desollado  
Con un reto entre sendas  
Pues con la lira fue un aprovechado  
La música el concurso  
Perdió, venganza fue del dios en curso.

\*

Y la angustia da al alma  
Fríos sentidos, lástimas oscuras  
¡Lluvias, lágrima y calma!  
Y siento que hay piedras, rocas duras  
Y mezcló la pintura  
Con la mente que se eleva tan pura.

\*

Soledad melancólica  
Que a veces presiento entre tanta luz  
Una mente nostálgica

Y cristiana acercándose a la cruz  
Annibale en acción  
Con pinceles de amor, fuego y pasión.

\*

Y continúa la vida  
Estrella cuyo espíritu no duerme  
Y cuya luz nacida  
Hace renacer mi mano al tenerme  
Sintiendo un aire puro  
Tras color del pincel largo y maduro.

\*

Cae la tarde al día  
Y la atmósfera se llena de dolor  
Luce la Galería  
Claridad, candidez y resplandor  
Y sé que estas imágenes  
Lucirán en los cálidos orígenes  
Que el tiempo traerá  
Y los siglos así, lejos verán.

\*\*\*

León, primeros días del mes de noviembre de 2016.  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## TRAMO CUARTO

### DIÁLOGO ENTRE MELINDA DE BOLONIA Y ANÍBAL CARRACCI.

*(En una habitación del Palacio Farnese donde se aloja el pintor están hablando Aníbal y Melinda de sus asuntos privados y amorosos)*

ANÍBAL CARRACCI:

De la estancia paz parece surgir  
Sosiego pocas veces es descanso  
Que tenues tramas se pueden urdir

Pues convivir es difícil remanso  
Más al hombre le gusta razonar  
Y con la mujer el sentir es manso.

El hombre y la mujer van a follar  
Pues la naturaleza así es Melinda  
Trabajar y después así ya holgar.

MELINDA DE BOLONIA:

Yo te hago de sirvienta, presta y linda  
Y me tienes a tu disposición

Entera y cama con tu ser colinda.

¿Cuál es, amigo, nuestra situación?

¿Cómo de enorme es nuestro tenso amor?

¿Cuándo y dónde está nuestra íntima unión?

¡La cálida Melinda, cree al amor!

¿Y tú solo ilusión por la pintura?

¡Carne con carne solo, no es amor!

ANÍBAL CARRACCI:

Mis pigmentos en polvo son cordura  
Mujer, la sangre a veces no es tan roja  
Mis colores y tu color rotura.

Dicen que soy como una amoral hoja  
Con mi sombrero desequilibrado  
Mi barba desgredada como esponja.

Mi pensar es abstraído, reposado  
Por mi cuerpo una sola vestimenta  
Mi cara fina, mi andar derrocado.

Mi conducta muy fluida y sedimenta  
Tú miras mi actitud tan saturada  
Con mi semblante y luz como la menta.

MELINDA:

Huye el cielo del quien no quiere ver  
Tu desdén no es de feliz amante  
Pintas muy bien, con tu pasión tener.

Me crees dama hermosa, tan radiante  
Soy como las demás, una mujer  
Fue ser en Roma, un sueño de cantante.

Contigo me deshago sin tejer  
Soledad o dolor, eso no quiero  
Quiero alegría y fiesta de ver.

Llama, pasión, o hasta lujuria espero  
Fuego, donaire, ardor y hasta tensión  
Un temblor de efusión, un guardián fiero.

Y me callo y no digo más.

*(Dijo Melinda a su compañero Aníbal)*

## TRAMO QUINTO

### DISPUTA ENTRE LOS CUATRO PERSONAJES DE LA HABITACIÓN

*(Se oye un determinado ruido tras la puerta de su habitáculo palaciego)*

*Entran despacio, llamando suavemente a la puerta, su hermano Agostino y su pareja, la que todos llamaban Angelina, y cuyo nombre completo era Amanda de Parma.*

AGOSTINO CARRACCI: (Dirigiéndose a su hermano)

¿Nos dais permiso para entrar?

ANÍBAL CARRACCI:

¡Adelante, pasad!

¿Qué tal estáis?

AGOSTINO CARRACCI:

¡Bien, bien!

Veníamos discutiendo Angelina y yo que si sería conveniente que llamáramos a nuestro primo Ludovico, para dar o intentar más prisa al trabajo de la Galería. ¿Qué te parece la idea, Aníbal?

ANÍBAL:

Ya hace tiempo que en ello he pensado, hermano. Pero me temo que el cardenal Odoardo Farnesio no esté por la labor. Somos ya muchas personas para pagarnos algo que nos debe desde hace muchos años. Y no veo sensatez ni ánimo de darnos lo que nos vamos mereciendo, y que su corazón sea más dadivoso de lo tacaño y austero que está siendo hasta ahora.

AGOSTINO:

Pero, así, al hacer venir a Ludovico, tal vez reflexione, y cambie de parecer. Al ser varios pintores se verá obligado a darnos mejor remuneración, y a hacer efectivo los atrasos.

ANÍBAL:

Si eso fuera verdad, me apuntaría ahora mismo. Pero, ¿conoces, acaso, bien al Cardenal y a sus consejeros, mejor de lo que los conozco yo? Lo dudo. El consejero Giovanni, su favorito, es mezquino, y es el que cuida de sus dineros. Un ser roñoso, avaro, un español cortesano, pero inculto en arte, y un trepa a costa de nosotros, y de la hacienda del cardenal.

MELINDA DE BOLONIA:

Si puedo hablar, diré que la comida que nos ponen, no es tan esplendorosa ni abundante. Que el pan de hogaza está contado en pedazos, y es lo justo. Que las carnes y pescados brillan muchos días por su ausencia. Que no nos dan dinero ni para vestir adecuadamente, y poder llevar una vestimenta acomodada y eficiente, que vosotros y nosotras llevamos puestos que parecen unos andrajos, que también nosotras trabajamos en la Casa en determinadas labores.

ANGELINA (Aminda de Parma):

Eso es poco. Agostino y yo en la habitación de al lado, no contamos ni con una jofaina adecuada para el agua. La cama en la que nos aposentamos mete más ruido que una tropa alemana sin curtir. Si encima viene vuestro primo, y tened en cuenta que yo no estoy en contra de que venga, pero sería un horror introducirlo en un antro, perdón palacio, que debería ser modelo. Pero no, lo bueno y ejemplar sería que todos vosotros contaseis con un mecenas como aquellos que dicen hubo en Florencia, como Lorenzo el Magnífico con sus allegados y amigos, donde tuvieron de todo y no les faltó de nada. Ni pan, postres o frutas, cama y música. Hasta Miguel Ángel Buonarroti dicen que el Papa Julio II le trataba mucho mejor que este cardenal Farnesio.

ANÍBAL CARRACCI:

Bueno, eso de que era tratado mucho mejor habría que haberlo visto. Aquí los consejeros y sirvientes están todos cortados por el mismo patrón. Austeridad y obediencia. Y vosotras que les servís en sus mesas las comidas y alimentos, o le hacéis determinadas labores hogareñas, sabéis lo ruines y tacaños que son casi siempre los dueños de estos palacios.

AGOSTINO:

¡El cardenal tan joven y serio, pero tan subyugado por algún incompetente consejero!

ANÍBAL:

¡Hermano eso es lo que hay! Y vosotras sabéis lo duro que resulta vivir en estas condiciones. Yo, porque lo hago por entusiasmo, porque trabajo con ilusión, fervor y gran emoción con los temas alegóricos o simbólicos tratados en los frescos del techo y en las paredes. Y me gustan tanto estas cosas, pintar estos mitos clásicos de Ovidio o los versos de Horacio, que aún casi sin recibir ducados lo haría también.

MELINDA:

Pienso, perdona, que está mal hecho eso, y mal planteado. Debiste pedir un presupuesto adecuado y un contrato honesto y honrado para evitar luego que se aprovechen de ti y de vosotros. Que os paguen una miseria, que os den una menor cuantía de lo que merecerías por vuestro talento, constancia y entrega. Y no quiero pensar en lo que te pasaría, sobre todo a ti, Aníbal, que eres dado a la depresión y a cierta melancolía. Si no recibes lo ecuánime por tus derechos, y valores aportados, y la exacta proporción en ducados de oro por lo que vais haciendo en los techos y frescos de la Galería Principal, no es de recibo considerar estas cosas como tratadas por sabios. Creo que hacéis un trabajo duro e ímprobo. Que habéis realizado muchísimos cartones, dibujos y esquemas compositivos, y en cuyos frescos se van viendo multitud de escenas gloriosas, o llenas de belleza o pasión, como lo llaméis ahora. Allí arriba se pueden ver el esplendor y grandiosidad de esas pinturas tan nobles, coloristas y llenas de vida y de frescor pictórico. Vuestras tareas decorativas son importantes en un Palacio que se tiene de gran postín y fama como es este Palacio Farnese para la sociedad de Roma. ¿Y todo a cambio de qué?

ANGELINA:

Melinda tiene razón. Deberíamos darle una ejemplar acción por este oprobio.

Un cardenal, joven y apuesto, que se da de erudito y cortés, no merece darle ninguna consideración social. Un cardenal por el dinero de su padre. Pero al menos hay muchos otros prelados que son exquisitos en el arte, y consideran a sus pintores unos artistas independientes e inteligentes, con sus ideas y proyectos, y no unos serviles artesanos, que el tiempo ya ni les nombra así.

AGOSTINO:

Es verdad lo que vosotras contáis y comentáis. Pero, nosotros nos va en juego trabajo y afición, honor y remuneración. Y, ¿qué podemos hacer si no? La vocación es superior al dinero.

ANGELINA:

Un trabajo no conlleva ser esclavos como en la antigua Roma de ningún patricio o aristócrata. O en este caso un ilustre cardenal con su capelo cardenalicio. (*Dirigiéndose a su compañera Melinda*). Habría que darle una lección a este engreído personaje!

ANÍBAL:

Vosotras ni se os ocurra hacer bromas o cosas irónicas, o de mal gusto o decoro. ¡Que el cardenal nos mandaría a todos a paseo!

MELINDA:

Pero, ¿es que ese hombre, aunque sea un sagrado cardenal, se merece otra cosa?

ANGELINA.

Pero, Agostino, ¿no tenías que tratar con tu hermano el modo de acomodar mejor el tema, con ese asunto sobre "*Aurora raptando a Céfalo*"?

AGOSTINO:

¡Ah, sí, es verdad! ¡Vayamos un momento hacia allí, Aníbal! Te mostraré como quedaría mejor el perro y el carro. ¿A ver qué te parece?

ANÍBAL:

¡Pues vayamos hacia la Galería en un momento!

(*Salen deprisa los dos hermanos Carracci, y quedan hablando Angelina y Melinda*).

*Una vez quedan solas hablan entre ellas.*

*Melinda dirigiéndose a Angelina:*

MELINDA DE BOLONIA:

¡Sabes, Angelina, que ese cardenal se merece un poco de escarmiento!

ANGELINA (*como Amanda de Parma*):

Si tú has tenido un plan. Yo tengo otro para darle lo que se merece.

MELINDA:

No creas que la cosa a tratar sea sobre mujeres con el cardenal. Ni asuntos privados con nuestros pintores. Debemos concebir un plan que tenga que ver con el desmesurado afán de dinero que tiene el cardenal Odoardo. Una ambición que le es en el fondo una ingrata avaricia.

ANGELINA:

O mejor será decir, el papel de su ayudante Giovanni con la usura del dinero.

MELINDA:

Pero el que tiene que aprender es Él. ¿No te parece así, Angelina?

ANGELINA:

Pues, concibamos en secreto un plan. No sería una broma cualquiera. Pero sí una irónica, o, gélida venganza. Servida en plato frío, pero lleno de falsos ducados de oro.

MELINDA:

Sí, una falsa comedia donde se descubra su desmesurada tacañería, su egoísmo y codicia. Su miserable y desdeñosa actitud para con los artistas.

ANGELINA:

Venga pues, dispongámonos a realizarlo, para darle un escarmiento.

## TRAMO SEXTO

### EN LA GALERIA FARNESE

En la Galería Principal donde se pinta el programa mitológico y alegórico que ANNIBALE CARRACCI ha compuesto y confeccionado para la bóveda y paredes laterales.

En una mesa de la Galería, están viendo los hermanos los bocetos y cartones que Agostino ha realizado para la representación de la escena de "*Aurora raptando a Céfalos*". En el centro se muestra la acción del rapto de *Céfalo* por su enamorada la *Aurora*.

En una de las esquinas de la mesa estaba una leyenda escrita en versos que alguien había compuesto para la ocasión. Las estrofas escritas decían así:

¡Oh Aurora convertida en tal Brisa  
En brisa por Ovidio como viento!  
Y enamorada en fiebre tal de prisa  
Del semidiós, de Céfalos, al momento.  
Entre el suave sentir, que se divisa  
Y fue raptado en rápido movimiento.  
Buen varón aquel Céfalos cazador  
Entre unos matorrales con sabor.

\*

Antes con la bella Procris casado  
Y siendo esta mujer ya muy celosa.  
Él con fidelidad acompañado

Y con su perro fiel al lado posa.  
Un día por la caza, dominado.  
Una cita pensó así su esposa  
Por ninfas seducido aquel varón  
Y en matas se escondió con gran valor.

\*

Como Zeus le había dado jabalina  
Que siempre acertaba el ardiente blanco  
Por su enorme virtud, ella en colina.  
Oyó aquel Céfalo que tras un tranco  
Alguien pues se movía tras una encina.  
Y él siendo un buen hombre que no manco  
Disparó contra lo que se movía  
Causando muerte en su mujer sentida.

\*\*\*

León, a 6 de noviembre de 2016

J.L. E. Vázquez

\*\*\*\*\*

Los Carracci continúan tratando y discutiendo sobre unas escenas al pintar *La Aurora raptando a Céfalo*, y entran, inesperadamente, por la puerta de la Galería el Cardenal Farnese, acompañado de su favorito, Giovanni, ambos con pasos airados y bruscos, miradas serias y malhumoradas. Y por sus bocas un enjambre zumbón de palabras etéreas, que parecen ya salir por sus agrias oquedades, para herir o desagradar los dignos corazones del resto de los humanos allí reunidos.

GIOVANNI:

¿Qué pasa aquí, vamos a ver?

ANNIBALE:

Lea, su Excelencia, Cardenal, estos versos que tratan del mito que mi hermano está pintado en las paredes. Es aquel episodio mitológico en el que el semidiós Céfalo está...

GIOVANNI: (*Cortando como un cuchillo la voz de improviso...*)

¡Está..., está y ya basta!

¡Lea esto y lea lo otro, Cardenal...! Como si su Excelencia tuviera tiempo de leer y de ver detenidamente las obras que estáis haciendo con toda la parsimonia del mundo para poder comer y alojarse con sus amantes favoritas en este ilustre palacio, durante mucho más tiempo.

EL CARDENAL:

¡Cállate, por favor, Giovanni, que siempre hablas a destiempo, y metes la pata una y otra vez!

AGOSTINO:

Con vuestro permiso, Cardenal, estamos corrigiendo los bocetos y cartones para el mito de Céfalo y Procris. Y su amante la Aurora.

EL CARDENAL ODOARDO:

Bien está todo eso, Señores. Bien está ese mito de Aurora y Céfalo, Pero, la cuestión que me hace venir ahora hasta aquí es otra, y es la siguiente:

No es, pues, ese poema sobre el *Rapto de Aurora sobre Céfalo*, lo que me trae hasta aquí. Y lo malo que son los celos, de lo cual ya me habéis hablado en otra ocasión sobre este asunto. Es, también, el otro poema encontrado por Giovanni en medio del despacho. Que puede haberlo escrito cualquier artista con talento, pues Miguel Ángel no solo pintó, sino que escribió bellos textos y sonetos.

GIOVANNI:

Pero, permitidme Señor, vivir para creer, y ver y comprobar la arrogancia y la insensatez con la que se escribe esta octava en mi despacho, que de letras sé más que

de arte, (*dirigiéndose con mofa a los artistas*) ténganlo presentes todas sus mercedes. Esto es lo pone la octava, su Excelencia:

*(El sirviente palaciego lee al momento el texto dejado en su mesa)*

“Galería cual Galaxia tan celeste  
Llena de sensaciones y colorismo  
Con su destello y brillo reluciente  
Y plagada de mitos y verismo.  
Emoción y verdad sincera al verte  
Entre nubes y techo en sensualismo  
Los Carracci hacen esto en estos días  
Latiendo sudor y fatigas frías.”

\*

Vea esto, Excelencia, como es una orgullosa estupidez humana.

Es Ud. el que paga y manda hacer estas pinturas.

Y ellos se arrojan toda la fantasía de allí arriba.

CARDENAL ODOARDO:

No era eso ahora lo que me proponía decir. ¿Cuántas veces te he dicho que te calles, por favor, Giovanni? ¡Ahora mismo te ordeno que abandones estas estancias, y que te vayas a las dependencias de los funcionarios a observar cómo trabajan tus subordinados!

Que yo solo quiero tratar de otros asuntos con los pintores, ya que estas cosas me traen cierto desasosiego, cierta rabia, un compungido pensamiento, a este Carísimo Cardenal, en un lugar casi divino, donde se debería plasmar unas bellas escenas mitológicas.

Vuestras amantes o queridas, además me han hecho llegar y saber, no sé en verdad, si con vuestro conocimiento o no, de la existencia de un documento, encontrado en unas páginas, según ellas dicen, en el libro de “*Jerusalén liberada*”, del poeta *Torcuato de Tasso*, en la Biblioteca del Palacio, y hallado mientras limpiaban el polvo de las estanterías.

GIOVANNI:

¡Ah, ese es otro grave asunto, Señor!

¡Mas, con el sumo respeto y obediencia abandono estas dependencias, Señor!

CARDENAL:

¡Sí, por favor, váyase al instante! Le necesitan en la secretaría.

Todo esto me huele mal, Señores. Pienso, que algo no funciona bien en el relato que ellas, Angelina y Melinda, me han contado al respecto.

ANNIBALE:

Y ellas que dicen, que han contado... Un documento, un papel encontrado... ¿A qué se refiere Ud.? Nosotros no sabemos nada al respecto

CARDENAL FARNESIO:

Pues el mencionado documento dice que en una de las tinajas decorativas, traídas de Oriente, y que están en una de las esquinas del comedor palaciego, hay unas mil monedas de ducados de oro, ocultas en un doble fondo de la cerámica. Y quisiera comprobarlo con vosotros también. Y si vosotros estáis al corriente de estos hechos. ¿Si sois conscientes de una fabulación, o de si será verdad un hallazgo fortuito?

AGOSTINO:

Juramos, Señor, que nosotros no estamos al corriente de lo sucedido. Válganos Dios de estos hechos.

ANNIBALE:

Todavía no salimos de nuestro asombro. ¿unos ducados ocultos en un fondo de vajilla. ¿Y no podría ser eso verdad, excelencia?

CARDENAL:

Eso mismo quiero yo saber, si es verdad o es mentira. Si es una estratagema de esas mujeres, y son ciertas esas palabras del legajo encontrado.

ANNIBALE:

Nosotros Señoría, somos ajenos a esas cosas. Dibujamos, pintamos y decoramos con nuestras propias manos vuestras estancias palaciegas. Con eso ya tenemos bastante. El hablar y el hablar no va con estos servidores masculinos. ¿Y no sé por qué habrían de mentir nuestras damas, señor?

CARDENAL:

Mas con esta actitud vuestra veo la sinceridad, que espero sea verdadera. Y era esto lo que quería saber, para ponerlos a prueba. Giovanni y yo ya hemos buscado y rebuscado en la mencionada tinaja decorativa, y no hemos encontrado nada de nada. ¿Será pues una fabulación de las mujeres, lo que nos han hecho llegar?

AGOSTINO:

¿Y de quién proviene esa nota escrita?

CARDENAL:

Pues según el documento fue escrita por mi padre Alejandro Farnese.

ANNIBALE:

Entonces nosotros, los pintores, nada tenemos que ver con esos hechos. Perdonad, su Excelencia. Pero, tenemos trabajo que realizar...

AGOSTINO:

Pero, mirad, que casualidad. Por allí entran las dos mujeres de que habláis. Pasad, pasad, Angelina y Melinda. Aclarad a su Excelencia estas cosas sucedidas que nos está contando aquí.

MELINDA:

Con perdón, Excelencia y amigos. ¿De qué cuestiones hablan sus mercedes?

ANNIBALE:

¡Hablad que es lo que ha sucedido, por favor!

AGOSTINO:

¡Sí, sí! ¿Contadnos qué ha sucedido?

ANGELINA:

¡Ay, habláis de los ducados de don Alejandro!

Nosotras no somos culpables de la nota encontrada. Ha sido fortuito todo lo sucedido. Tal vez fue nuestra curiosidad lo que ha traído todo esto.

MELINDA:

¡Es verdad. Nosotras no somos culpables! Tal vez fueron las circunstancias al limpiar las estanterías de la Biblioteca.

ANNIBALE:

¿Vuestra curiosidad femenina? ¿Es posible eso?

CARDENAL ODOARDO:

Está bien. No os quiero que volváis a limpiar libros antiguos de las estanterías de la Biblioteca. Señoras, no los volváis a tocar. Los libros si tienen polvo es como son más valorados y antiguos. ¡Una reliquia de viejos objetos de valor incalculable! ¡Que estas cosas no vuelvan a suceder?

ANGELINA:

¡Descuidad, su Excelencia, no volveremos a limpiar el polvo de los libros!

MELINDA:

Nosotras solo limpiaremos el suelo, las mesas y sillas.

CARDENAL FARNESE:

Pues eso, vosotras mujeres, cada una a sus faenas y labores del Palacio.

Vosotros, varones, pintores a componer y plasmar los diversos cuadros y frescos que estáis pintando allí arriba. Y yo a mis deberes religiosos que la Iglesia me demanda.

ANNIBALI CARRACCI:

Gracias Excelencia, nosotros a pintar, y nuestras mujeres a limpiar.

*(Salen las mujeres y el cardenal de la Galería del Palacio)*

FINAL DE LA OBRA DE TEATRO

## IV. Cuarta Unidad Histórica-artística. CARAVAGGIO

### EL ESPEJO MISTERIOSO DE CARAVAGGIO

MICHELANGELO MERISI, CARAVAGGIO

ESPECIAL CARAVAGGIO

Exacerbadamente realista

Fuerza el color para intuir y observar

Lo duro, lo cruel y el escalofrío.

Enérgica forma de color formal.

\*\*

Sangre, color, luz, sombra y mística

Pintando la lluvia sobre el hombre mismo

El mendigo y el pordiosero son voluntarios modelos

La luna y el cielo son sombras en la noche

Los tramposos, Baco, y los muchachos son naturalistas

Pegados a la carne, amarrados a la tierra.

Los hombres son humanos sin cuidados

Pigmentos nacidos para soñar cielos desnudos

Para soñar y sentir sufrimientos fatigados.

\*\*

Se estremecen los blancos músculos humanos

Intentando parecer figuras muy divinas  
Pero lo nuevo es más antiguo que lo viejo  
Y el horror se une a a la melancolía  
Como el lecho del mar a la arena.

\*\*

Solo el hombre crea sus misterios  
Solo el pintor del claroscuro se muestra  
Artista de lo infrahumano y de lo cotidiano  
Con sus gestos y posturas naturalistas  
Con sus escenas de teatro realistas  
Caravaggio es del "claroscuro"  
Lo que el camaleón de sus colores  
Dueño de la pintura como epopeya del drama  
Del dramático aroma de la muerte  
De lo eternamente dislocado y trágico:  
Del dolor, del engaño, de las amarguras y angustias,  
Del profundo sacrificio, de lo cruel y cotidiano,  
De la cesta de la fruta y del misterio insólito del alma.

\*\*\*\*\*

León, a 28 y 29 de julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

POEMA DEL CUADRO:

## “LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO”

Sube la luna al cielo

Sube la noche al alma

Sube la luz a la sombra

Sube el espejo al suelo.

\*

Sube el realismo a la fuente

Baja el fuego al frágil cuerpo

Baja el aire del caballo terco

Sube el agua a la mente de la gente.

\*

Baja la oscuridad del alto cielo

Baja el horror al lánguido camino

Baja la nube en medio del destino

Baja san Pablo al frío y negro suelo.

\*

Luego la sombra sueña a ser luz

Sueña la sencilla luz a ser puro aire

Más sueña el claroscuro a ser buen arte

Y Pablo convertido en santa cruz.

León, a 6 de agosto de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## CABEZA DE MEDUSA, CARAVAGGIO. LIRAS

Cabeza de Medusa

Que a hombres convertía en dura piedra

Gran horror sin excusa

Enroscada como hiedra

Gritos de terror, de inhóspita tierra.

\*

Luz, sombra y contraluz

Enraizados cabellos como sierra

Serpientes en alud

Con patética quiebra

Escudo que expresa pavor que aterra.

\*

Ojos desorbitados

Escalofrío en boca de pavor

Rostro desordenado

Mirada de terror

Caravaggio expresando el vil temor.

\*\*\*

León, 6-7 de Agosto de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## PARA MICHELANGELO MERISI (CARAVAGGIO)

¡Oh, Michelangelo Merisi!

Al que llamaron CARAVAGGIO

Tú que inventaste las tinieblas

Con nubes negras que tiñen el cuadro

Que manchan el lienzo de negro.

\*

Las tinieblas llenaron tus pinturas

También tiñeron de negro tu vida.

Vida revolucionaria, anárquica

Vida difícil, lóbrega, obscena.

Vida de pobreza y miseria.

\*

Vida ruin y maliciosa

Con espejos de luces y sombras

Vivir tuvo pendenciero y escabroso

Morir tuvo de misterio y malicioso

\*

Mas fue un pintor incomprendido

Un artista con un mundo herido

Fecundo pintaba con bien directo

Sin bosquejar sus personajes rectos

Con personajes cotidianos y puros

Gentes del pueblo de aspectos duros.

\*

Un proscrito del arte

Altanero y rebelde,

Natural en sus miradas  
Sufridor de la belleza  
Nacido para morir desconocido  
Para vivir incluso sin sentido.

\*

Su pintura durmió en siglos  
Su pincel fue cuestionado  
Llovieron sapos en los trigos  
Grande fue el pintor no amado.

\*\*\*

León, 18 y 19 de Agosto de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## TAÑEDOR DE LAÚD

Dulzura a flor de piel  
Muchacho tañedor de un barroco laúd  
Luz como un ángel fiel  
Espíritu en virtud  
Vivo, real y lleno de salud.

\*

Música cual la miel  
Blanca blusa de exótica suavidad  
Sus manos en la riel  
Su alma llena de bondad  
Tierna mirada opuesta a la ansiedad.

\*

Luz contraria a la hiel  
En el aire la música perdida  
Yace en la fría sien  
Buscando luz sentida  
Sintiendo el corazón, llama vivida.

\*

Son lienzos musicales  
Con un jarro de flores, pentagrama  
De canciones amables  
Frutas, semilla y grana  
Quizás, un joven cantando su drama.

\*\*\*

León, 18-20 de agosto de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## ODA IMPRECISA PARA CARAVAGGIO

Retuerce la mente, y en silencio calla  
Bendice la luz de la fuente agrietada  
Y bebe el mágico hechizo de la alborada  
Retuerce el alma y por Dios calla.

La luz en Caravaggio es gris plata  
Es la verdad y la mentira de sus pinturas

El resplandor como sombra de sus figuras  
Pasión escurridiza que vela y salta.

Sentimos una conciencia oscura que mata  
La emoción nos rompe el espíritu y nos delata  
Y el viento nocturno acaricia la vela que escapa.

Nos aplasta el claroscuro sin agua ni patria  
Nos imprime la loca vanidad del alba  
Nos consuela la naturalidad sin alabanza.

Los cuerpos desnudos no son imaginación ni chanza  
Son espíritus vivientes y ángeles sin danza  
Son seres que viven sin vivir en confianza.

Porque la violencia y la vehemencia matan  
Y el disfraz de la muerte es pura venganza  
Y sus rostros y gestos son pura, o nula esperanza.

\*\*\*\*\*

León, a 7 de septiembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

LIRAS AL AMOR VICTORIOSO DE CARAVAGGIO

Un Amor sensorial  
Ángel con un amor tan victorioso  
Amor sensacional  
Bello cuerpo glorioso  
Un joven jugueteón, tan amoroso.

\*\*\*

Sonrisa natural  
Caravaggio hace a Cecco fabuloso  
Un rostro angelical  
Sentir maravilloso  
Grato musical, menos tenebroso.

\*\*\*

Un amor de Victoria  
Con alma y luz fundidos a conciencia  
Para impresión notoria  
Con nitidez y ciencia  
Y orgullo entre el color y la paciencia.

\*\*\*

De realismo erótico  
En una mocedad tan terrenal  
Cual un paisaje exótico  
Música celestial  
Actitud en ambiente natural.

\*\*\*\*\*

León, 29 de agosto de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## DAVID CON LA CABEZA DE GOLIAT DE CARAVAGGIO

### SONETO

Hay un David y Goliat distinto  
Un muchacho David tan natural  
Una cabeza la de Goliat, tan desigual  
En un paisaje lúgubre y tinto.

\*

Caravaggio, luz y sombra en repinto  
Su cabeza tétrica, natural escalofrío  
Todo se ha acabado con gran brío  
Y hubo otros artistas con modelos variopintos.

\*

Aquí un joven David tan sagaz y astuto  
con honda y piedra en la frente derrotó  
y a un gigante con una cuerda así le ató.

\*

Un trofeo tiene el héroe tan natural  
Cortando una cabeza con cruda realidad  
En una acción lograda con gran habilidad.

\*\*\*

Sabe el muchacho que su obra ha sido genial  
Con pinceladas de inocente y sutil sensibilidad.  
Dos autores en busca de la modesta fragilidad.

\*\*\*\*\*

León, 30 de agosto de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## EL BACO DE CARAVAGGIO 1596- 1597

### SONETO

Baco, una evocación de un dios pagano  
Es imagen genuina con mirada  
Flácida, sensual, carne sonrosada.  
Coronado con uvas, joven romano.

\*

Frutas, manzanas, uvas, copa en mano  
Como un espejo lleno en luz amada  
Retrato en fiel figura muy callada  
Luz de blancura, espacio tan diáfano.

\*

Baco, cual fuente dada en mil placeres  
La túnica le envuelve en soledad  
La luna quiso vino con pasteles.

\*

¿Quién tiene en esta vida la verdad?

El artista pintando mil saberes

Pues el vino da alegría y amistad.

\*\*\*

León, 24 de agosto y 23 de septiembre de 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

“NARCISO” DE CARAVAGGIO 1599

### SONETO LIBRE

Narciso crea una imagen de ingravidez

Como si el agua flotara en el aire

Como si su figura se hundiera en la nada

Como si un beso soplara en el agua.

\*

Caravaggio pintó su corazón herido en el agua

Contempló la razón de su belleza

Miró su bonita cara allí reflejada

Cual transparencia de una beldad acuática.

\*

Sus ojos, sus ojos, sus manos, sus manos,

Su nostalgia fue su pesadumbre

Su exclamación fue su vacío.

\*

Su verdad fue rota por un silencio de plata

Lloraba allí la melancolía del agua

El sueño del que ama lo insoldable.

\*

Y se contempló feliz como la nada

Como la nada de un universo de escarcha

De un cielo de nata, de un techo de plata.

De un mundo de hojadelata...

León, 25 de agosto y 23 de septiembre de 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

LA VOCACIÓN DE SAN MATEO. 1599-1600.

DE MICHELANGELO CARAVAGGIO

San Luis de los Franceses. Roma

SONETO

Halo de hilo de luz que llega y vemos

Irradiando gran fuerza y emoción

Tan envuelto el espíritu y corazón  
Como sutil imagen que tenemos.

\*

Tinieblas de la calle en la sala hemos  
De notar, más un rayo de emisión  
De Jesús a Mateo en dirección  
A un gran recaudador, que lejos vemos.

\*

Y Caravaggio el tenue aire así pinta  
Entre amigos que están juntos a una mesa  
Y el divino al apóstol ya reclama.

\*

Todos están atentos en la quinta  
Cual etéreo ambiente que embelesa  
Del cuarterón oscuro entre gris calma.

\*\*\*

León, 20 y 23 de septiembre de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

“LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO” DE CARAVAGGIO

LIRAS A LA REVOLUCIÓN DEL ALMA

ESPACIO TAN INMÓVIL  
SUJETANDO EL TIEMPO A UN BRIOSO CABALLO  
PABLO COMO SER MÓVIL  
CON UN SILENCIO QUE HALLO  
CUAL SI ALGUIEN SUGIRIESE: ¡LUZ Y CALLO!

\*

SAL DE ESE TRISTE MUNDO  
PABLO PERSEGUIDOR DE LOS CRISTIANOS  
QUE GRACIA YO TE INFUNDO  
AMAR A TUS HERMANOS  
ESTOS DE JESUCRISTO Y LOS LEJANOS.

\*

CAE ALLÍ EN BUENA LUZ  
RAYO QUE NACE DE NUEVA ACTITUD  
SALVADORA ES LA CRUZ  
PRACTICA LA VIRTUD  
QUE DEL GRAN CIELO VINO AQUEL ALUD.

\*

APÓSTOL DE GENTILES  
UN HOMBRE FORJADOR DE FE Y DE SUEÑOS  
CON ACTOS MUY VIRILES  
EMOCIÓN Y DESTELLOS  
PINTOR MAQUINADOR DE NEGROS SELLOS.

\*

CARAVAGGIO, EL ARTISTA,  
ESTRUENDO Y TEMOR COMO SENSACIÓN  
PABLO PASA A ALTRUISTA  
NARRA SU CONVERSIÓN

EN LUIS DE LOS FRANCESES CON PASIÓN.

\*\*\*

León, a 20 a 23 de septiembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

CRUCIFIXIÓN DE SAN PEDRO DE CARAVAGGIO. 1601

CAPILLA CESARI. IGLESIA SANTA MARÍA DEL POPOLO. ROMA

POEMA CON LIRAS

Realidad tangible

De naturaleza más cruel y horrenda

Vehemencia inflexible

Crucifixión tremenda

Pedro quiso seguir así esa senda.

\*

Campan los tres esbirros

Son sayones malditos y sin alma

Clavando con martillos

Un apóstol de palma

Con una estoica luz y leve calma.

\*

La blanca luz es neta

Un fondo y suelo con dura tensión  
Con paños alba en veta  
Y callada pasión  
Mirada del apóstol, ¡emoción!

\*

Cuerda izada al revés  
Con su cruz al revés así clavada  
Desnudo y sin arnés  
Con su alma luego alada  
Pues el cielo le espera en la alborada.

\*\*\*

León a 23 de septiembre de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## POEMA PARA UN MERISI DE CARAVAGGIO

### SUEÑO DENTRO DE LA NOCHE

Todos viven lo que su propia estrella dice.  
El catálogo de Dios está lleno de recovecos  
De dulzura y muerte a la par.  
Solo Dante y la Biblia hicieron del Paraíso  
Un Purgatorio torcido para hombres como Caravaggio.

\*

La vida es una cruz para el que nace en la niebla  
Contagiada su alma por un infeliz cuerpo  
Ardiente con el humo rojo de una cascada de piedra.  
Doliente como el fuego que nunca apaga su sed  
Eterno manantial de luces invisibles.

\*

Caravaggio sumido en el sueño de un acabado manierismo  
Loca esquizofrenia del creador de unas tinieblas tenebristas.  
Luces y sombras testigos de una nueva pintura  
Innovador de un realismo sorprendente  
Donde la luna es un mendigo de plata  
Y el sol un pordiosero de oro.  
Y los santos son como jovenzuelos lascivos  
Bellezas de claroscuros entre almas  
Dura viveza de luces y sombras.

\*

La pureza solo está en el aire de las vidas  
La santidad se esconde tras la virginidad de una parturienta  
Y en las techumbres de un cielo acongojado.

\*

“San Mateo y el ángel” es la pintura de la trivialidad  
Llena de esa sensualidad hecha girones.

Hay una nueva luz en medio de sombras etéreas.

Una nueva concepción de visión estética.

\*

Figuras naturalistas y cotidianas

Donde el dibujo y la impresión son luminarias

Improvisando el arte del desencanto de la mente.

De la noche y del negro sale el espíritu

Sale la fuente del espacio, y la luz toma cuerpo del día.

De un blanco donde la luna es la palidez del alma.

\*\*\*

Zaragoza y León. 24 de julio y 13 de noviembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## UN ESPEJO AZULADO HORIZONTAL

### POEMA. CARAVAGGIO Y EL MAR CERCANO

#### VERSIÓN LIBRE DE SU VIDA (PRIMERA PARTE)

En el mar encontré la muerte

Donde los escuálidos peces llevan pinceles de oro

Donde entre los mares cantan las sirenas de hojadelata.

Hay mares que son sombras de añafiles de plata

Y los monstruos quieren tener tinieblas y vapores de frescas montañas.

Que escondidas en las profundidades marinas se yerguen como fantasmas de blanca nata.

La arena de aquella playa era la infinitud del infierno.

Mis pies se sumergen en las últimas espumas del agua del mar

Y allí sollozando el espíritu de Caravaggio se aleja de su ser

Como se aleja el barco que le transporta sus enseres y recursos

Que le llevan a la laguna Estigia sus ilusiones

Y con aquel se van todas sus ideas, pinturas y violencias futuras.

El cielo miró a las Parcas para preguntar si el océano

Se hallaba sumergido entre las constelaciones y nebulosas.

Y una voz, profunda y loca, dijo:

“Todo lo que nace muere

Y todo lo que un día muere llega a resucitar.

Y la obra pictórica de Caravaggio un día resucitará.

Y las luces y sombras de mi tenebrismo  
En un aurea divina se esparcirá  
Como un sueño teñido de escarcha y de colores  
De nostalgias y fervores  
De frustrados amores...

\*\*\*\*\*

León, 13 de noviembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

## CARAVAGGIO Y EL MAR LEJANO

(SEGUNDA PARTE)

LAS PALABRAS y la voz ronca, preñada de augurios y miserias resonaron alrededor de Caravaggio. Era su propia palabra. Era su propia expresión vital. Su lenguaje hablado como su lenguaje pictórico era natural, fresco, con matices tenebristas. Un idioma que se hablaba directo, buscando lo cotidiano de la vida. Un lenguaje que salía por su boca tenso y terso. Bellamente plástico para los sentidos naturales. Nítidamente claro u oscuro con los tibios matices de la luz crepuscular. Por su boca un lenguaje de voces con sabor a maldición y a muerte. Por sus manos unos pinceles con colores vivos y frescos como el agua cristalina de una fuente pura, óleos cargados de fuerza expresiva, de sensaciones llenas de las fantasías con que el naturalismo pinta la realidad de la vida. Frío y escondido calor. Luces ataviadas con trajes que evocan otros periodos históricos. Alfombras con vestigios de otros lares. Oscuras sensaciones tenebristas.

\*\*\*\*\*

## ESPEJOS CIRCULARES DOBLES

### CARAVAGGIO FRENTE A CARAVAGGIO

#### CARAVAGGIO Y EL AMOR A LA PINTURA

El mismo pintor de Caravaggio, yo, Michelangelo Merisi, os digo amigos y enemigos, que dejéis de pensar en mi azarosa vida, tan pésima como lo fueron los enemigos de Dante en el Infierno de la Divina Comedia.

Os ruego a todos que solo debáis conocerme por mis lienzos y pinturas. Apartad otras cosas del camino trillado con malas sensaciones y de mis defectos y pecados. Olvidaros de mi calamitosa vivencia, un lucha insensata, llena con mi penar y reproches propios por valles, montañas, ciudades y tabernas.

Sé que con mi personal existencia arriesgué la dicha y la felicidad que un pintor famoso pudo haber tenido. Pero mi alma, mi espíritu inquieto y salvaje me llevaba, y me obligaba a faltar a la modestia, a la prudencia, a fallar a la cautela, a la paciencia y al equilibrio de los sentidos. Pero esas cosas nunca las conoció mi alma. Fueron alejadas de mi espíritu redentor. Y no conocí la paz ni el amor a mujer querida. Mi obsesión por lo retorcido, por lo angosto e intricado de una montaña, por una maquiavélica actitud ante determinadas vivencias que me arrastraron a un desdichado averno.

Pero como os dije al principio si de verdad me apreciáis y me queréis un poco, olvidad esas dificultades que todos conocéis de mi vida y solo os ruego, por favor, que recordéis mi pintura, buena, regular, o no sentida ni apreciada por muchas gentes, pero que era todo en bagaje que mi faltriquera llevaba conmigo de un lado para otro

Solo mi pintura me salvará del desastre que fue mi vida. Mi pintura me superó. Creí ser el mejor de todos, el más importante de todos, en aquel circo romano que eran todos los pintores en busca de mecenas, de iglesias con las que pintar altares, de patronos que dieran unas migajas a sus leales artesanos. Yo quise iluminar con otra luz y otras tinieblas la cara oculta de la luna.

Mis pinceles anotaban el espacio que mi vida contenía. Mis destellos sean las de un artista que busca la originalidad, aunque esta fuera tildada de reprobable. Mi gustaba tanto pintar como al escultor Miguel Ángel tallar sus mármoles con su belleza ideal, pensativa y carismática.

Era feliz acariciando mil lienzos, mi espacio poético, mis telas y tablas. Eso nada tenía que ver con lo que mis enemigos me reprochaban. Y no les faltaba razones la mayor de las veces. Era un ser huraño, pendenciero, tramposo y peleador.

Pero ahora, perdonad de nuevo, esta intromisión en mi agitada vida, solo quiero hablar de mi pintura.

Sí, tuve mucho orgullo y ambición de artista. Mi vanidad fue infinita. Todos se disputaban la fama, la gloria, el prestigio y el honor, y fui yo quien se alzó con esas sutilezas que a un pintor le mueve a la soberbia.

Quería, por qué no, ser un Rafael, un Leonardo o un Buonarroti. Un divino personaje al que imitar.

Mas viví el drama, viví una tragedia como modelo para hacer literatura. Como un pintor endiabrado, como ejemplo de una obra clásica de los griegos o de los latinos.

Mi tragedia salpicaría todo mi posterior destino. Mi expresión dramática se mezcló con los pigmentos rojos, blancos y verdes o negros.

Yo apenas firmo mis obras pictóricas, y esto me traerá dificultades y dudas, pero yo soy como soy, un auténtico Michelangelo Merisi, al que algunos me conocen por Caravaggio. Y si en mis pinturas empleo las tinieblas, sospecho que al final de mi vida estas mismas oscurecerán mi memoria, y apagarán la llama de mi recuerdo.

Más un día vendrá en que mis obras se recobrarán de esa actitud sombría y difusa, y la luz resplandecerá de nuevo entre aquellos seguidores que no buscan insidias ni reproches, sino encontrar la verdad, mi voluntad de superación, y la explícita belleza, aunque esta se tenga que sugerirla de otra manera.

Mis dibujos fueron estudios de un pintor marginal. Mis composiciones rápidas y espirituales. Tomaba la cotidianidad como la base de una nueva pintura, cuya verosimilitud fuera concebir la belleza como un inquieto abejaruco de montaña.

Esta singularidad y originalidad era innata y llena de oculta sensibilidad en mí.

Quise romper moldes y la luna me dio la cara con suma fragilidad. Pinté mis cuadros aunque no los firmara con absoluta claridad, con pasión y vehemencia, llegado el caso, sosiego si era necesario, pero lleno de luces y sombras como el mejor medio de mostrar mi capacidad para amar, odiar o reclamar mi valía y valentía.

Sufrí y me sufrieron, y nuestro dolor contagió a la ciudad de Roma.

Pero el amor por mi pintura prevalecerá con el paso de los tiempos.

Y seré un Caravaggio indiscutido y olvidado por el destino.

Más espero que la conciencia de algunos haga resplandecer la llama de un olvidado artista que hizo del amor sensorial la mancha de una pasión pictórica.

José Luis Escudero Vázquez

Almería- León. 29 de Septiembre y 11 de noviembre de 2016.

\*\*\*\*\*

## CARAVAGGIO Y LA CONCEPCIÓN DE UN CUADRO

CUANDO concebía un cuadro, un lienzo o una tabla, iba sin más a por ella o a por él. Lo quería realizar en directo, fresco, vivo, lleno de identidad, de mi identidad peculiar.

Trabajaba sin apenas bocetos, dibujos, esquemas, sin pliegos ni cartones. Todo lo contrario que Annibale Carracci. Así no tuve que quemarlos, o deshacerme de ellos como muchos artistas del Renacimiento.

Mis defectos y mis virtudes estaban dentro de mí, de mi interior. De esa alma honda, tan inhóspita y peleona.

Yo siempre prestaba atención al tema central. Me obsesionaba con la labor pictórica como un niño se obsesiona con su juguete predilecto. Mi cerebro bullía sin descanso. Mi mente intuía la idea esencial, o las ideas fundamentales que recorrían mis neuronas y crecían en mi ser interior como las verdes hojas de primavera crecen entre las ramas esponjosas que salen de los troncos de los fértiles árboles del campo.

Era evidente que los temas trágicos, que los asuntos dramáticos o sensoriales, o tal vez, esos acontecimientos sangrientos, dolorosos o furibundos, me gustaban más, y apasionaban mi espíritu como el fuego apasiona al loco incendiario. Allí yo estaba como incendiando una ciudad maldita, con sus temas extraños, raros, truculentos, llenos de realismo puro, a veces impuro, pero usando la natural intuición de una expresión humana pasional, lánguida o trágica.

En mis actos bulle la tragedia griega, el dolor de un ser humano herido de muerte.

La concepción de un cuadro pictórico suponía para mí un agudo deleite, un inexplicable placer angustiante, como una paradoja infeliz de la vida.

Lo que siente uno, lo que el alma siente es una cuestión particular que es a veces tan inexplicable como la misma vida, donde vida y muerte rezuman misericordia y pasión.

La pintura era para mí una mezcla de amor y dolor. Amor porque me encantaba lo que hacía del arte. Dolor porque era una característica del alma que me perseguiría toda la vida.

Un fenómeno natural que expresaba una faceta de un cuerpo engraido y altivo, donde razón y sentir se hacían verosímiles, auténticos, como una flecha certera que impacta con fuerza en la diana circular. Todo era un juego entre lo bello y lo feo, una configuración espectacular donde se fundían lo sucio y lo limpio, lo grosero y lo natural, lo agradable y lo desagradable.

Mi alma de pintor quería innovar, plasmar novedades no realizadas con anterioridad. Quería ser único, distinto, diferente. Arte donde el realismo y la naturaleza fueran una nueva combinación entre renacimiento, manierismo y barroco.

Mis ideas insólitas se agolpaban en mi cerebro como abejas en torno a un panal de rica miel. Quería ser rúnico, y combinar con un nuevo método una luz clara y blanca, con un negro como materia oscura de la noche.

Un fondo sombrío y apagado con una luz natural y potente.

Mi propósito era experimentar con la iluminación intensa, hiriente, febril, y que dirigida hacia un personaje, persona o figura, fuera en el lienzo un resurgir de una pintura nueva y extraordinaria, cálida o sufriente.

Que la composición fuera todo lo que el espíritu está desando ver, contemplar, sentir o tocar. Una experiencia donde las vivencias se hacían indispensables, necesarias, malditas o sorprendentes.

Y yo, Caravaggio, podía responsabilizarme de un nuevo modo de sentir, de llorar, de iluminar, de persuadir, de conmover, de acongojar o de propagar el realismo en una muestra de cristianismo o espíritu contrarreformista.

Unos valores espirituales que mi propia vida me impedía conseguir y reformar. Y así siempre bosquejo directamente sobre unas superficies de telas, o unos soportes de tablas, que atesoran en sus variados pigmentos y colores la fuerza de unas emociones o vivencias entre personales y de la ajena vida cotidiana.

\*\*\*\*\*

## CARAVAGGIO Y EL MAR

Fui impulsivo hasta las médulas de todo mi ser. Padecí en mis tuétanos los signos de la emoción sin límites. Sentí que mi vida estaba muerta si no mezclaba la vehemencia pasional con la candidez o calidad de mi pintura.

No un día, muchas semanas y meses noté la fría y húmeda sensación de verme abocado a querer luchar contra mis adversarios, hiriendo mis susceptibilidades humanas, fraguando insólitas enemistades, rompiendo las bravas olas del Mar Tirreno como cascadas indomables de un espíritu violento.

Al final de mis días, los negros y tétricos nubarrones del mar, me mostraron la banalidad de mi vida, aquellos negros y lúgubres nubarrones que cubrían mis cuadros de pintura y mi odiada vida.

Veía escenas llenas de oscuros avatares que imprimían vida y dolor, alma y fuego, sufrimientos y arte plástico.

Mi vida hiriente se confundía con la pintura doliente que apostaban mis lienzos o telas, pintadas al óleo con placer, aunque a veces me dolían mis pigmentos cargados de odio y visiones fantasmales, pues mis cuadros veían el futuro, un futuro de muerte, de amargas truculencias, de retos aciagos y difíciles cuando vida y pintura se tocan de la mano.

El mar bravío, húmedo y déspota, en aquel día de julio de 1610, se abrió paso por un caudal de espumosas olas, de bohemias ráfagas de endemoniados vendavales, vientos que pisan la superficie ondulada del mar como si fueran un juego de vaivenes de muchos colores acuosos que se mojan entre un cuerpo indócil e indomable, como un océano donde mora el Hades.

Yo soñaba a ser un nuevo Caravaggio, más loco que el anterior, un rufián descalabrado, un sucio jugador de naipes, un destartado paisaje donde mezclar furia y arrojó, arte pictórico y modos de arruinarme entre mecenas, clientes y príncipes de la iglesia.

Roma, a comienzos del siglo XVII, cuando el seicento abrió sus alas para volar, y el año jubilar de 1600 atesoraba los misterios religiosos, pues por aquel entonces casi todos los pintores trabajábamos para cardenales, obispos, órdenes religiosas, Papas y cofrades de congregaciones espirituales.

Los días infelices eran muchos. Las tareas pictóricas me aislaban de mi mal genio, de mi temperamento ofuscado, las pinturas me llenaban de pasión, pero no podía olvidar que mi otro espíritu, rompían veces el equilibrio psicológico de mi otra mente.

El mar rodeaba mi alma. Mi barco desde Roma a Nápoles, o viceversa, surcaba aguas bravas, tumultuosas, con acantilados mojados y enroscados por el viento y el agua marina me hacían ver que otro mundo se desarrollaba en torno a mí, pero yo nada podía hacer para salir de él.

Yo era como un compañero de Ulises, con aventuras propias de marinos. Huía como ellos de las Parcas que me seguían a todas partes. Olían mi carne, saboreaban mis pigmentos que llevaba a todas partes, pues eran los recursos propios de un artista pintor.

El mar Mediterráneo resonaba en mis oídos, como los pinceles cargados de pigmentos verdes, negros, azules o rojos navegaran por aguas escurridizas y salobres.

Todos intentamos llegar a casa. Ulises quería llegar pronto a Ítaca porque deseaba ver a Penlope, pero Telemaco no aguantó la espera y salió a buscarlo por esos mares que como tablas de pinturan representan la vida misma, llena de impurezas y oquedades.

El sol era tan fiero tanto en el atardecer con su crepúsculo amarillo o rojizo, que al madrugar con sus alboradas serenas y cansinas, casi como de unas manchas solares, o como el secreto de un volcán que finge su eminente ruina.

¿Cómo fingir que un artista solo sabe odiar en vez de pintar? ¿Que su genio es más fuerte que su disciplina moral? Que mi arisco genio está por encima de mi genio de pintor.

Lo importante es saber pintar bien, bueno pintar con excelencia, con la mejor calidad tonal, con la mayor disposición sobre un mundo desgraciado, inhóspito, feroz y maldito como yo mismo.

El mar me empujaba a la nada. El mar me empujaba a nadar contra corriente. El mar removía las entrañas del océano como la lava ardiente de un furibundo volcán.

Y yo, estaba allí para vivir las miserias de la vida, para vivir los negros nubarrones del mar encrespado con olorosos aromas marinos.

La mar me empujaba a la nada. La nada al vacío, el vacío al la pena del alma.

Nunca me fie del mar. No confiaba en él, como Ulises nunca confió en sus vaivenes, ni en sus pérfidas sirenas.

El mar, oh el mar, allá a lo lejos una vieja barcaza, me llevan mis pinceles, mis tubos de óleo, mi lienzos, mis tablas, mis aceites, me llevan mi vida. Mi vida. Y me traen mi muerte.

Roquetas de Mar y León. 29/ 30 de Septiembre y 12 de noviembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## CARAVAGGIO Y LA CONTRARREFORMA

Todos veían a un hombre tejedor de sueños, fabricante de vida, maquinador de violencia. Violencia en los cuadros sagrados que pintada día tras día. Verdugos, crucifixiones, juegos de cartas, santos martirizados, etc.

Yo, Caravaggio, huyo de la justicia. Huyo de Roma a Nápoles, y de allí a Malta. Y otra vez a Nápoles. Y... Tengo miedo de la vida y de mi mismo.

Miedo del cielo y de algunas gentes de la tierra. Tengo miedo a la muerte que pinto y describo en mis lienzos, en mis cuadros y tablas.

Hago pinturas para retablos, para altares de iglesias, para personajes nobles. Pinto miserias furtivas e iniquidades a flor de piel. Plasmo martirios y crueldades como los que imagino junto a mi vida.

Cabezas cortadas a tajo como las flores de un campo florido. Cabezas cortadas por el hacha como las de san Juan Bautista en Palestina. Heridas hechas con espadas de hierro afiladas como un fuego de Sodoma y Gomorra.

Decapitaciones de san Mateo o de Goliath hechas con furia y malvada destreza.

Yo hago cuadros para benditas iglesias y ellas me dan las caridades habituales.

Soy un embaucador de piezas artísticas, un prestidigitador de imágenes sagradas. Un fascinador de almas invisibles.

Admiro los embustes y las mentiras. Adoro las peleas y las contiendas.

También soy un pintor del cristianismo, de la catolicidad de la contrarreforma, pero no soy un auténtico y verdadero cristiano. Soy un ser repugnante, asqueroso, malnacido. Y aún así hay cardenales y gentes de la iglesia romana que me adoran y me estiman, no por mi desastrosa vida, si no por mis cuadros y pinturas.

Yo era un artista de espacios libres, de retablos religiosos, donde viven los sueños, los sacrificios y la resignación. Los dolores que son míos y son de otros.

Algunos cristianos meditan sobre el Evangelio de Cristo. Muchos quieren volver al primitivismo de los antiguos cristianos.

Pero con el Concilio de Trento de 1653 todo está cambiando.

Mi vida como mis cuadros tiene el paralelismo de las vidas de Plutarco.

Mi vida es truculenta, arriesgada, llena de hostilidad. Mi cuadros están llenos de

lo mismo: de miserias de vidas, de crueles o amargas verdades, de siniestros acontecimientos.

La reforma de la iglesia católica se adueña de mi, de mi cerebro y de mi alma.

Soy de ella y a ella pertenezco. El fervor religioso lo hago con la persuasión de

mis pinturas, con la conmoción de mis expresiones, con la sugestión de mis cuadros.

Con las vivencias de mis recuerdos.

Mi temperamento es rudo, arisco, agrio, bronco. Mi carácter es el de un ser que puede perder su cabeza de hombre, y vencer con su mente ilusionada de artista.

Frente a mi espíritu innato de un varón desafiante y jugador de naipes, está la idea genial de un pintor de retratos y altares de iglesias. Son como dos polos opuestos, o una moneda con sus dos caras.

La fe religiosa de la contrarreforma reformó mis cuadros adaptándonos al nuevo espíritu tan religioso y romano.

Las vivencias eran otras. Las necesidades y experiencias eran distintas y diferentes. Las riquezas y lujos de los cardenales y obispos se hicieron más austeros y ellos menos vanidosos. Y la fe y la esperanza se fueron hacia la salvación del espíritu humano. El decoro fue el bien y el mal de la moral religiosa.

Y muchos creyeron que los cuadros de Caravaggio evocaban y sintetizaban con la contrarreforma religiosa de Roma. Que el tenebrismo se adueñaba de la Contrarreforma. Y que la nueva iglesia romana vio cómo la pintura de Caravaggio se adaptaba bien al nuevo espíritu de la religión cristiana, capaz de conmover el alma humana, con un fervor evangélico digno de sentir lo divino y el humano del Evangelio de Jesucristo.

De captar el nuevo Evangelio de Jesús.

FINAL

LEÓN, 13 Y 14 de noviembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## LOS ESPEJOS GRISES DE CARAVAGGIO

### ÚLTIMOS POEMAS DE CARAVAGGIO

#### POEMA DE CARAVAGGIO

##### DAVID CON LA CABEZA DE GOLIAT

Un soneto al último autorretrato de Caravaggio.

Mueren Annibale Carracci y Caravaggio entre el año de 1609 y 1610.

DAVID ENTRE SENSIBLE Y VICTORIOSO

UN DAVID DE MIRADA RESPONSABLE

COMO UN JOVEN PASTOR NO DETESTABLE

MOSTRANDO EL CRUEL TROFEO SILENCIOSO.

\*

NADA HAY ALLÍ LIMPIO NI AZAROSO

Y SEGURO SUJETA LO ADMIRABLE

CABEZA DE GOLIAT TAN MANEJABLE

ESPELUZNANTE SER SÍ VERGONZOSO.

\*

MUERTO O VIVO SEMBLANTE, TAN DRAMÁTICO

UNA EXPRESIÓN VIOLENTA Y TAN SANGRANTE

FURTIVO AUTORRETRATO, Y ESPERPÉNTICO.

\*

SU CABEZA Y CABELLO TAN FRAGRANTE  
UN VISIONADO TRÁGICO Y TAN TÉTRICO  
CON DURA INTENSIDAD ESPELUZNANTE.

\*\*\*

LEÓN, 24 DE SEPTIEMBRE DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA DE CARAVAGGIO

POEMA A UNA SANTA CRISTIANA

Una santa de vida entera, pasional.  
Noble dama de ilustre familia  
Que pinté como yo pintaba  
Con naturalidad y destreza.

\*

Plasmé una afilada rueda de madera  
Con clavos de dolor en dura esclavitud  
Con sacrificio y pasión como mi vida.

\*

Y añadí limpia palma y cruel espada  
Y pinté una bella dama, y muy diáfana.  
En medio del oscuro y negro fondo.

\*

Y dispuse a mi amiga cortesana, Filide  
Melandroni, famosa romana.  
Mis modelos eran carne y hueso, cotidianidad.  
Aquella alma era de una mujer primorosa, sensata,  
Que quiso ser mártir y santa.  
Y las modelos son puras o impuras, nobles e innobles  
Dependiendo de la virtud de los cielos  
O de la imagen querida o así sentida.

\*

Veo tu mirada entristecida  
Tu sensible nimbo tan florido  
Y tú sobre un damasco de cojín  
Que te hace ser una flor tan colorida.

\*

Yo, te realicé, oh, Catalina de Alejandría  
Profunda, silenciosa, entrañable,  
Rezando a María, y a porfía.  
Y te iluminé sencilla, bondadosa, amable.  
Con tu rostro de nácar, tu pectoral femenino.  
Y tus delicadas manos de mujer casta,  
Más tu blanca blusa

En la alborada callada.

\*

Alborada de luz divina y cristiana  
Crepúsculo de luna pálida y blanquecina  
Al que lloran las estrellas lejanas  
De las que doy fe, y esperanza sentida.

\*\*\*

Yo, Caravaggio, firmé a esta santa en 1599.

Texto literario:

Roquetas de Mar (Almería) a 30/31 de septiembre de 2016.

José Luis Escudero Vázquez.

RETRATO DEL PINTOR CARAVAGGIO DE OTTAVIO LEONI. Ca. 1614.

Hombre, pintor como enjambre azaroso

Pintor amargo lleno en tenebrismo

Subido al potro, airado en realismo

Varón de rostro austero y lastimoso.

\*

Talante agrio, moreno y ostentoso

Negras cejas, orejas de ocultismo

Pelo cual enraizado en dramatismo

Ojos verdes, perdidos, pesarosos.

\*

Bigote con barbilla muy poblada  
Nariz como de aquel naturalismo  
Que los dioses dan en profundidad.

\*

Perfil amplio en mejilla colorada  
Espejo reflejo en sonambulismo  
Persona siniestra, y sin humildad.

\*\*\*

Haro, La Rioja, 14 de noviembre de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

## LIRAS PARA SANTA ÚRSULA DE CARAVAGGIO

Tres son los personajes  
De esta célebre historia de pasión  
Martirio tan salvaje  
Lleno de gran opresión  
Doncella humilde plena de expresión.

\*

Caravaggio y Atila  
Autorretrato atrás, en este ultraje  
Donde la infamia así hila

Úrsula en su mensaje  
Y la flecha traidora entre el ropaje.

\*

Con fuerte claroscuro  
Y creatividad tan desbordante  
Espectáculo duro  
Sombrío y circundante  
Fondos negros, tan fríos y aberrantes.

\*

Úrsula, virgen, mártir  
Corazón roto con su luz rojiza  
Sensación pues tan táctil.  
Luz y sombra armoniza  
La pasión, y el dolor sensibiliza.

\*\*\*

Haro, La Rioja. 14-15 de noviembre de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

AL ALMA DE CARAVAGGIO

Intemporalidad del alma  
Atemporalidad del arte

Espacialidad del ser  
Sensibilidad del cuerpo  
Nada transcurre en la Nada.  
Solo el sol luce en la noche  
Y en las profundidades de la transparente ánima.

\*

Caravaggio lució en su alma  
Como estrella oculta en la noche  
Como niño parido en su cama  
Como árbol esbozado en un porche  
Como ave añorando su palma.

\*

Huyó su barco, perdido en la mar  
Cayeron sus ansias de vivir la paz  
Huyeron los cuervos a sus naves malditas  
Caminaron las furias a su lecho.de nieve.  
Y envuelta la necesidad del alma  
Como el nácar perdido en la mañana.  
Cuando la luz se apaga envuelta en la Nada.

\*

Caravaggio pinta la oscuridad del alma  
Plasma el negro, el rojo y el blanco, pinta la alborada.  
Pinta la luna estrellada, el cielo ingrato  
Haciendo de la imagen una sensación del alma

..

\*

Ya no hay sonrisa cálida, ni fría dulzura, ni apenas negra alma.

Ni nace la tela pintada del alma

Ni el artista implorando al aire la calma

Ni las furias creyendo en las lluvias

Ni el frescor buscando la palma.

\*

Solo queda el alma

Solo el alma limpia su calma...

\*\*\*

Haro y León. 15 y 22 de noviembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

SAN FRANCISCO EN MEDITACIÓN. DE CARAVAGGIO

LIRAS PARA SAN FRANCISCO DE ASÍS

FRANCISCO RETIRADO

ALMA MEDITABUNDA EN EL PARAJE

CON EL ROSTRO ANGUSTIADO

UN GESTO SIN ANCLAJE

DRAMÁTICA ACTITUD EN EL PAISAJE.

\*

SANTO DESESPERADO  
SACRIFICIO Y DOLOR, TONO Y ENCAJE  
FONDO DESENTRAÑADO  
SIN LUZ Y SIN BAGAJE  
CRUCIFIJO Y BIBLIA COMO UTILLAJE.

\*

HUMANIDAD, PECADO  
ESCALOFRÍO, Y FRANCISCO ENTRE LLAGAS  
CARAVAGGIO ABRUMADO  
EXPIACIÓN ENTRE PLAYAS  
BERMELLÓN, OCRE ROJO, NEGRO QUE HAGAS.

\*\*\*

HARO, 15 Y 16 DE NOVIEMBRE DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

LA “BUENAVENTURANZA” DE MICHELANGELO MERISI CARAVAGGIO  
1594-1596

SONETO

Escena de mentira o con engaño  
Pareja como jóvenes fortuitos  
Estratagema lúcida en malditos  
Ella una mujer hábil, simple daño.

\*

Ella le birla, pícara en amaño  
Anillo en caballero tan bendito  
Relato convertido en noble mito  
Como una imagen plástica en el paño.

\*

Un juego de feliz buenaventura  
Vivencia con anécdota en girones  
Simple tema de inédita aventura

\*

La vida a la gitana da valores  
Son hechos picarescos con soltura  
Son luces con astucia hechos velones.

\*\*\*

Ciudad de Haro (La Rioja) 15, 16 y 17 de noviembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

SALOMÉ CON LA CABEZA DEL BAUTISTA. CARAVAGGIO. 1607  
PALACIO REAL DE MADRID. COLECCIÓN REAL. FELIPE IV

SONETO

Con Salomé fue un mundo de crudeza  
De Herodías fue un mundo de venganza  
Salomé bailarina en una danza  
El profeta acusándolas con firmeza.

\*

Herodes con maldad, verdugo en certeza  
Despiadado hombre que con su hacha avanza  
El bautista en la cárcel sin esperanza  
De un macabro botín, ya sin cabeza.

\*

Frío horror con san Juan en la bandeja  
Caravaggio enmarcando situación  
Y remover nuestras planas conciencias.

\*

Verosimilitud natural aneja  
Fuente de tenebrismo en ejecución  
Cuando la blanca luz se hace a conciencia.

\*\*\*

León, 19 de noviembre de 2016-11-2. José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## . Quinta Unidad Histórica-artística: MÚSICA BARROCA

### ESPEJOS MUSICALES

#### PALABRAS PARA LA MÚSICA BARROCA

#### MADRIGALES DE CLAUDIO MONTEVERDI

SUEÑO QUE LAS NUBES se vuelven verdes, blanquecinas y rojas, que son la sangre de mi vida, que me dan energía y sabor, con la música que destilan sus gotas de lluvia, de agradable y ligera miel, de fresca y cansina noche, de íntimo aroma musical. Lluvia sonora en un atardecer rojizo.

PALABRAS para una bella música invisible, querida, sentida, tan llena de emoción, persuasiva, teatral, celestial.

Una música dinámica, envolvente, desbordante, genuina, cantada.

Como un inesperado y sorprendente teatro con su diáfana dimensión de música abierta, música tan del periodo barroco, como sensual y placentera al oído, y ejemplo de virtud cristiana. Aquellos tiempos descansan en un escenario inquieto, móvil, tan dinámico como una cascada primaveral.

#### MADRIGALES

En el periodo barroco, desde 1600 hasta aproximadamente 1750 no existe un estilo barroco propio y como tal, sino muchos y variados modos de vivir y sentir un arte complejo y dinámico. Por lo tanto, a este espacio de tiempo mejor sería llamarlo *Seicento*, del siglo XVII, o periodo dramático, donde el arte, la literatura y la música se concentran en una unidad para adquirir la imagen de una sola obra de teatro dramática y ostentosa.

Los madrigales son una muestra de unión de estas cosas, donde conviven las formas poéticas, artísticas, dramáticas y musicales.

Todo es belleza en el aire, una canción de amor y de ensueño en medio de un vaporoso horizonte cuya música destila aromas intangibles.

Cánticos mitad sagrados, mitad paganos. Música cantada que se eleva por las bóvedas y cielos de las iglesias y catedrales. Íntima sensación de perderse en el cielo, como se pierde el peregrino en el camino de Santiago, el romero en la Ciudad Eterna, o el palmero en la Jerusalén Santa.

La música es como la palabra que subyace en la memoria de la mente. Algo etéreo que envuelve la eterna sensación de aquello que parece que está flotando en el aire, como múltiples cuerdas ionizadas por un viento acústico.

¿Cómo decir con palabras lo que la música dice con sus bellos sonidos, con sus armónicas notas, con sus íntimas melodías? Acordes musicales tan entrañables como un campo de hermosas flores en un claro cielo, tan desierto de tempestades de arenas, que las lluvias son las lágrimas de musicales y conciertos. Son como sollozos acompasados de nobles recuerdos donde el silencio, o el fingido sollozo de la noche, son los mejores e invisibles sonidos del tiempo azul y del espacio negro que nos rodea.

Es como una cuarta dimensión de efluvios atmosféricos, como perfumes de espacio-tiempo, donde todo subyace bajo la embriaguez de la poesía, de la pintura y de la interior música sonora.

De hermosas palabras rellenas de madrigales matutinos, que se esfuerzan en hacernos llegar al sentido del oído palabras orales o escritas, doradas o plateadas, mezcladas con las más sensibles músicas celestiales, como de una órbita universal, donde las galaxias se diluyen entre sensoriales palabras y bellos compases de músicas paradisiacas.

\*\*\*

Monteverdi fue el primero en acoger la palabra y darle música. Perdón, pudo ser al revés, sugerir la música y darle forma auditiva a la palabra.

Y cambiar los pentagramas, dinamizar las disonancias, alterar las consonancias, plegarse a otras realidades musicales. Tergiversar las letras y las músicas. Dar coherencia u osado atrevimiento a las reglas tradicionales. Mezclar las teclas blancas y negras como en una novedad diferente, intuir lo que de clásica grecolatina tiene la proporción y la medida, con el gusto de la Contrarreforma católica en cuanto utilización de varias líneas melódicas, rehaciendo el contrapunto.

Eso era el periodo barroco, ese que demostró movilización de estructuras y vestimentas, rotura de moldes musicales, dinamismo teatral y escénico. Pues el teatro en ese periodo lo era casi todo: música, drama, pintura, escenario y literatura, personajes y temperamentos.

\*\*\*\*\*

¿Qué me sugiere esa música barroca, ese juego o aluvión de barroquismo, qué interpretan mis sentidos como simbolismo rítmico y sonoro en el interior de mi subconsciente etéreo?

¿Qué me quiere decir esta canción, esta sinfonía, o de qué cosas me hablan estas notas musicales dentro de mi conciencia, ¿Qué dicen, pues, mis sentimientos a su gloriosa musicalidad?

Solo Orfeo, como un dios griego, escuchó en el etéreo aire que le rodeaba el sonido dulce y armónico de la lira, de la flauta, la viola y la grata voz que se acercaba a su pensamiento. Los alegres campos de la primavera se fundían en un coro de suaves flores multicolores, de sensibles armonías, de hados abiertos al día, o a los dormidos aromas de la noche, hipnotizados por el viento sonoro de la naturaleza.

La tintineante lluvia de la primavera da una música fluida teñida de melodía. Son canciones donde la energía es alma, donde la sensibilidad es fuego, donde la armonía es agua, donde la melodía es tierra. Y la diáfana luz pone el ánimo con esperanza, entre enorme emoción y paz, convertida la partitura del pentagrama en un aire cargado de etéreos destellos.

Las cinco líneas del pentagrama unidas al compás de una canción: alma – fuego – agua – tierra y luz. Y la lluvia hace el resto del sonido.

Solo la voz tiene visos de sentir el alma. Solo la aguda voz de mujer siente la luna en su rostro. Y los sonidos profundos del varón hacen vibrar las mentes de los poetas. Y los nervios sensitivos de la raza humana.

Solo la limpia Aurora se mezcla con las sonoras palabras del alma. Y la música se desparrama por campos, ríos, valles y montañas.

Todo fluye como unas cuerdas cósmicas que juegan a ser pequeños rayos de luz que se engarzan en los diamantes de la noche. Las notas musicales llevadas a una expresión alegre y acústica, seguidas por los mil compases del viento y de la persistente lluvia. Fina lluvia que eriza de sensibilidad los oídos de los cantantes.

Todo gime a la luz musical de los relámpagos que llenan el cielo de la noche con la virtud de unas bellas voces femeninas, mezcladas con los recios sonos masculinos, y henchidas de inefables misterios, tan profundos y excitantes, como la oscuridad sonora de la luna.

\*\*\*

Sueña la palabra a ser música sensible y sonora. Sueña la luz a ser música diáfana entre nubes blancas del desierto. Sueña el hombre a vivir y sentir una lluvia de músicas con el húmedo y fresco rocío que vive entre la noche y el día.

Y sueña la música a ser el mejor compás tintineante con mil lágrimas del cielo.

La brisa de la música acampó entre las verdes retamas de los campos silvestres.

La aurora musical del amanecer se deshizo del velo oscuro de la noche que habían estado contemplado las bellas y tintineantes estrellas, pestañeando de alegría, en el horizonte estelar de las galaxias, que fingían sueños y deleites acústicos.

La música sonaba suave, tranquila, serena, como un adagio de Albinoni, o una sonata de Corelli, destacando la tersura y lozanía de sus notas musicales como se mece el fino e invisible viento de la madrugada.

Todo era como la música de notas blancas, de hermosas canciones, de bellos madrigales de Monteverdi, esparcidos en plenitud por una altiva y nevada montaña.

\*\*\*

Claudio Monteverdi infundió espíritu y lágrimas al cuerpo sutil de la mañana. Primero con los duques de Mantua, y luego en Venecia, cuna y patria de esta música monteverdiana. Sus nueve libros de madrigales, sus tres óperas conservadas, nos hablan de sueños y episodios musicales teñidos de rojo lirismo, de azules espantos, de verdes canciones, de amarillos encantos.

Quebrantar con libre entusiasmo las reglas musicales, como si fuera una irregular gramática sonora, para acercarnos a un texto nuevo, poético, dinámico. Todo cantado con tensión y drama.

Madrigales que nos suenan a música envuelta en palabras divinas. Madrigales que nos hablan de canciones paganas, donde el amor se escribe con partículas minúsculas, donde el sentimiento es el alma de la noche, del día y de los amantes.

El drama escénico estaba en los efectos del movimiento, en las contradicciones de las voces, en los efluvios sonoros del viento y del metal, en los afectos del corazón y de la mente hacia un Amor, o bien, hacia las emociones teatrales llenas de asombro, miedo, tristeza o alegría.

La música es sentimiento, emoción, sorpresa, silencio, universalidad, rotura del alma, efluvio de luz musical, o de fantástica palabra divina.

O es el mismo viento sonoro en la inmensidad del océano celeste.

Todo había nacido en la Italia de Monteverdi. En aquel siglo XVII. Y todo confluyó en el universo teatral del Barroco donde palabras, emociones, madrigales y óperas, pinturas o arquitecturas barrocas, donde la música barroca tanto como la escultura de Bernini, o la pintura de Caravaggio, o la arquitectura de Borromini,

todo revolucionado y rebelde, como en el escenario de un nuevo fresco, en una pintura mural y teatralizada como la hizo Carracci en los techos y paredes del Palacio Farnesio de Roma.

Y allí, en Roma, donde después de un tenso y fatigado día, todo el equilibrio y justa medida del Renacimiento empezó a saltarse por los aires, por las dispersas nubes, oyéndose los sonidos de aquella tormenta hasta los confines de la Tierra, del Cielo y del Cosmos. Y hasta Correggio puso en el aire musical su granito de arena para el surgir de un nuevo periodo el llamado Barroco. Un *Seicento* para vivir y oír al compás de la musicalidad que se avecinaba en la Historia de la Música.

\*\*\*\*\*

## MÚSICA PARA PENSAR Y CONMOVER.

### BACH: TOCATA Y FUGA PARA SOÑAR

Cuando el alma se alimenta de sabores divinos y de especies sonoras terrenales que recorren los espíritus al encuentro de los hombres, entonces aparece Gianlorenzo Bernini intentando formar los cuerpos y los misterios del espíritu. Todo ello abierto al resurgir de lo insólito, lo agradable y musical, como una madeja de lana que se desenrosca del blanco ovillo primigenio compuesto de instrumentos de viento o de cuerdas, pues todo gira en torno a un árbol lleno de pentagramas musicales, formado a su vez por esculturas sensoriales y emotivas, como Dafne y Apolo, o como el Éxtasis de Santa Teresa. Formas que vienen y van, y que van y vuelven a venir, girando lentas o de deprisa como espigas disfrazadas de monjes o monjas, de dioses o diosas, alrededor de una espléndida talla escultórica o de una bella canción. Y así pueden expresar deseos y dudas, amores u odios, venganzas o celos. Anhelos o frustraciones.

La misma vida envuelta en un pentagrama.

Bach y Bernini abrazados al libro mágico de la ensoñación musical o escultórica. Leyendo el pentagrama cadencioso, o esculpiendo la hermosa y soñada escultura.

Como una oración genuina, dulce, infalible, sentimental, llorosa, y hasta dolorosa, a veces, si lo que pretendes es sentir el placer plástico o escénico de aquel barroquismo musical que penetra por los oídos, por el tacto de los mensajes

acústicos, y se esparce por todo el cuerpo, por todos los sentidos, envolviendo el alma invisible e intangible del ser humano.

O recorriendo las aguas rojas de la sangre, las aguas puras y cristalinas de las fuentes, como recorren los blancos y elegantes cisnes las lagunas y los lagos del bosque, espacios limpios de cristalinos aires o con alegres sonos, entre embelesados acordes musicales, destellos de colores que irradian por las venas del sublime viento. Sonidos que te llevan a sentir las teclas del órgano eclesial como si de un ser enigmático y profundo se tratase, lleno de sutileza y de misterios inconfesables, de oníricas sensaciones o de quimeras profanas o religiosas.

Porque el aire surge de nuevo en las tallas de Bernini o en los efluvios sonoros de Bach, apostado feliz ante las teclas de un órgano de iglesia.

Tocata y fuga musical, y desde un mármol escultórico, figuras que vienen y que van, que vuelven a ir y a venir, a irse y a volverse, como siluetas ágiles de mariposas celestes con sus alas doradas y multicolores flotando en el claro del campo, y que la mano de Dios manda ir y venir por los bosques y las selvas de la Tierra, por las praderas y riachuelos, como leyendas sagradas que irradian musicales con sus vuelos y revuelos desde la alta serenidad del cielo azul.

Todo fluye y refluye como la música de una fuga celestial, proveniente de un mágico y misterioso deseo. El deseo de sentir y escuchar la música como alimento del espíritu rodeado de efluvios enigmáticos, de ensoñaciones inmortales. De cascadas y de manantiales divinos.

León, a 2 y 4 de Enero de 2017

José Luis Escudero Vázquez

## EL CANNON MUSICAL DE PACHELBEL

La música barroca es el arte de sentir lo silencioso, las cuerdas llenas de iridiscencias del alma, de escuchar las lágrimas del viento, de buscar lo específico y lo sublime del alma humana, o lo ardiente del sol, o el fresco de la gris luna, o lo sensible del horizonte rojizo que marcan los cuatro puntos cardinales. El Norte de la

estrella Polar, el Sur de los Ángeles del cielo, el Este de Sol radiante, y el Oeste de la venida del Espíritu Santo.

Los acordes musicales se deslizan armoniosos, parsimoniosos, como reflejo de la salud espiritual de los santos y de los mártires. Y solitario y silencioso se deslizan los sonos tranquilos y generosos como unas sensibles mariposas de alas multicolores, volando por las laderas de unas praderas entre largos valles, tan vírgenes y sensoriales como la sonoridad que sale inesperada de los violines, de las violas o de las trompas al comienzo de una audición sonora.

Todos los sonidos pueden hacerse grandes o pequeños, pero en el frasco más pequeño y corto se puede encontrar la esencia más perfecta, la armonía más sutil, la fragancia más original y auténtica. La música es toda ella sutil, armónica, gloriosa, perfecta. E invisible.

Y si ella te abraza tú debes hacer lo mismo. Abrazar es signo de amistad, símbolo de compartir afinidades, y de afinar susceptibilidades.

La señal del amor que se difunde por las ondas sonoras. La percepción amorosa cuya química te envuelve y te hace feliz. Sensible e invisible.

## LA MÚSICA DE VIVALDI COMO UNA FUENTE CRISTALINA.

La dicha y la felicidad van buscando el alma de las palmeras, el suave silencio del desierto que las rodea, los aires misteriosos de los bosques, el sabor de los dulces dátiles como aliento del alma humana cuando discurren entre frescos arroyos de primavera. El mágico aroma de una pulcra audición. Todo entre resplandecientes instrumentos de la familia del viento que afloran como cuerdas que irradian paz y serenidad, cuando la energía musical de los violines y violas, celos y contrabajos, se esparcen entre los azules cielos y la mente de la conciencia humana.

Porque la música armónica y grata al oído del recogido Barroco, es algo diferente de la elocuente grandiosidad del Clasicismo, o bien de aquella violenta e inesperada brisa del Romanticismo. Imágenes etéreas y músicas intangibles y sublimes, con tan distintos y diversos sonos como lo fueron los acordes de Vivaldi con sus genuinos y maravillosos conciertos barrocos, o a Mozart con su inteligencia sonora, variada y clasicista, o bien, al Beethoven del Romanticismo, al

que su sordera le hacía aún amar más la música interior que sonaba silenciosa e invisible en su sentida y honda alma.

La música barroca en cambio se sube y se dispersa por los púlpitos o los altivos órganos, envolviendo a las iglesias y catedrales con sus vaivenes musicales, o a los gratos oídos de los feligreses. E inundando de plasticidad y sonoridad a los altares barrocos, que en las palas artísticas de las capillas intentan persuadir y convencer con sus remansos y sutilidades sonoras, o bien conmover y recapacitar a los fieles, que deben ser buenos y honestos, y sencillos sirvientes cristianos. Hijos de Dios pensando en esa música celestial que les infunden los músicos de capilla, con sus largas manos en las teclas del órgano de la iglesia.

Y cuando las gentes escuchan las armonías y las melodías de Antonio Vivaldi, o de Johan Sebastian Bach, o a Georg Friedrich Händel, el alma humana se esparce alegre a la vida como la rosa roja se abre al campo en primavera, esparciendo con su grato olor, o con su radiante color de hermoso vestido, una inocente sonrisa, como brisa de un mar reposado y tranquilo.

Y, luego, el vacío cóncavo de una iglesia se abre a veces en sonoridad como alma llevada por los ángeles hasta el cielo del firmamento.

Y Annibale Carracci bulle y exclama en las altas escenas pictóricas y clásicas del Palacio Farnesio como si el mejor organista del barroco tocase con calidad y belleza la mejor pieza sonora de su repertorio musical para descanso y sosiego de las gentes.

Y las cuatro estaciones del año sonaban y se diluían en la Primavera, el Verano, el Otoño y en el Invierno, como un recitativo especial de Vivaldi, donde la Naturaleza, con sus plantas y animales, sus trinos y canciones naturales, era la suprema majestad en la coordinación de los sentidos, tan paradójicamente mágicos como sentidos.

Los cuadros de Caravaggio parecen abrirse a otra época musical, triste y melancólica como los sonidos del Invierno, acongojados y duros, reales y emocionados, como aquella música meditativa, espiritual, que entra por los oídos y sale por la angustiada alma de los fieles cristianos. Creyentes que son llamados a la oración, a la meditación, como aquellos personajes de algunos delicados cuadros pictóricos, que intentan conmover como una inesperada y desconocida música, intentando persuadirlos o sensibilizarlos para que su fe y su esperanza se hagan más profundas y emotivas. Llenas de religiosidad y altruismo.

León 2, 3, y 4 de Enero de 2017

José Luis Escudero Vázquez

## HAENDEL UNA VOZ PALPABLE EN EL BARROCO

Haendel en español, o Händel en su idioma propio, es un anticipo de un nuevo barroco musical donde las voces son el santo y seña de una devoción, mitad religiosa mitad profana, que tiene que ver con el espíritu dinámico, conmovedor, persuasivo de la época del siglo XVII. Como si Annibale Carracci nos ofreciese su color y su factor pictórico, o Borromini nos penetrase el espíritu con sus movimientos arquitectónicos de fuerte sentido cristiano. Todo ello lleno de dinamismo y sensibilidad, y camuflado como sensación musical y artística como de un Händel, con un fundido de músicas hechas para sentir y para asombrar, para meditar y escuchar.

Todo un encuentro musical con las formas de entender el barroquismo genuino, insólito y embriagador. Estructura y contenido musical dando las claves para un sonido celestial.

Todo suena a lenta y feliz armonía, o a desarmonía comprimida, a un movimiento envolvente, barroco, como vuelos de aves que en formación de bandadas se abren al claro cielo. Donde las almas de los fieles, o de las gentes que escuchan su música, son como nubes que se difunden y desaparecen en ciertos lugares recónditos del alma humana, tan llena de canciones y de sentidos aromas invisibles.

Las voces sonoras suben y bajan llenando los silencios y la materia negra del firmamento, de los cielos infinitos con tan mágicos destellos.

Todo se inunda de pasión y sentimiento, como si un órgano fuese teclado por un gran artista que inunda las concavidades de una catedral con su excepcional experiencia música.

Allí los barítonos sueñan a ser tenores, y las sopranos se visten de adornos de contraltos, resonando el aroma del cielo, tiñendo de espejos sonoros las cimas y los montes celestes, esos que se divisan en las cercanías del Palacio de Dios, como con sus ángeles inquietos e insólitos que adoran al Creador del Universo.

Y la Ópera comenzará luego a sentir su fuerza estratégica, su energía resplandeciente, con su sonoridad a varias voces cantadas o recitadas.

Las voces de Händel se mezclan en el escenario como maravillosas canciones verdes o amarillas, entre un cielo tan azulado como rojizo, donde se combinan las divinas palabras con las tensas cuerdas musicales. Todo como en un alarde pictórico de Carracci que con sus juegos coloristas pinta el pentagrama de escenas y paisajes en el techo del Palacio Farnesio como dando sonoridad al espacio, con melodía y armonía a la orquesta de personajes olímpicos de aquel cielo.

La alegre sugestión, como ilusión fantasmal, empieza por ser o hacer de la música el idioma universal del firmamento. Por ser los ritmos y acordes musicales el lenguaje sonoro del cielo, como una nítida emoción donde las galaxias se contrajesen o se exprimiesen al compás del director de ese concierto cósmico, y los colores musicales se pintasen de palabras y de sonos, de silencios o de estrepitosas nubes sonoras que juegan a ser ilusión, emoción y fantasía musical.

En fin, con Haendel la armonía se confunde con la melodía, el día con la noche, las voces altas con las bajas, lo soñado con la vigilia, el fuego artificial con el agua acuática, y las voces femeninas con los sonos masculinos. Todo ello como si el Olimpo griego bajase a la Tierra en busca de paz, armonía, belleza y arte, sea musical o pictórico, sea recitado o cantado, sea amado u odiado, sea compuesto por el mejor músico de este mundo, o por los ángeles del cielo, o por el más experto de los dioses musicales.

Y las caras de las musas Euterpe con su musicalidad y Calíope con ese ritmo en frases cadenciosas o hasta en imágenes pictóricas, o bien, Urania, musa de la Astronomía, con la armonía de los astros, que es como decir de la música del viento celeste, pues bien, todas ellas se sentaron un atardecer a escuchar el concierto con sumo gusto, deleite y ejemplaridad.

Y también Dios, un día se sentó en su majestuoso trono celeste para escuchar la grata y hermosa melodía del reluciente y maravilloso Cosmos, y contemplar el espacio-tiempo celestial como la orquesta de una sinfónica que Él quiso dar al firmamento o hacer de la Nada. Y quiso, a su vez, ofrecernos y darnos esos recursos e imaginaciones musicales para que su omnipotencia, sabiduría y misericordia brillarán por encima de todos nosotros, unos simples humanos y mortales, aprendices del arte musical de amar y de seducir, aficionados al querer, al sentir y desear las composiciones orales y cantadas, y así brindarnos la oportunidad de conocer, con su omnipresencia sagrada, la Música como espejo del Alma divina.

Y ver ese enorme universo tan embriagador e invisiblemente sonoro, para aprender de los acordes del eterno fluir rítmico que marca el reloj del Tiempo. Del diapason celeste y divino.

Aquel Soberano Dios que creó la MÚSICA el último día de la Creación del Universo como reflejo del espejo tan ingravido e invisible de la ciencia y del arte musical. Dando a los seres humanos la capacidad para hacer o escuchar las más bellas músicas o canciones que el oído humano sea capaz de percibir, de aprehender en su mente, de adquirir con sus acordes y cantos. Y percibir en la mente y en la

inteligencia el don de la sonoridad y la sutileza del alma musical. El misticismo de espiritual de la música.

Escuchando el Espíritu del Dios Creador. Escuchando la Música como una derivación de su pensamiento divino y sonoro.

FIN

León a tres y cuatro de Enero de 2017.

Revisado el día 5 de Enero de 2017.

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## VI.- Sexta Unidad Histórica-artística: CRÓNICAS

### UN ESPEJO SEMIESFÉRICO DEL BARROCO

RELATO:

“Una Singular Evaluación para el Barroco”

Un día por la mañana llegó por adelantado a la clase de Arte del Barroco, al aula número 1, una profesora de Informática y de Recursos de Información en Humanidades, llamada Nucy De López, con un folleto especial para una convocatoria literaria a modo de relato breve. Después de estudiar las bases de ese concurso este fue el relato propuesto.

“UNA SINGULAR EVALUACIÓN PARA EL BARROCO”

“Si todos los exámenes académicos suelen ser distintos, nuevos, diferentes unos de otros, el mío fue asistir a esa esperada evaluación final con cierta inquietud y expectación, en aquella mañana algo gélida pero con un tenue sol casi nórdico abriéndose paso, subiendo con esfuerzo y lentitud por el horizonte de la catedral para calentar los rasgados cielos y los anhelantes ánimos de las gentes, tiñendo con su luz amarilla y penetrante a una ciudad llena de hechos históricos y de legendarios eventos medievales.

Aquella tibia mañana de aquel lunes de enero de 2014, a las diez horas, se presentaba a su vez novedosa, diferente, genuina, porque la mente y la condición humana se suele adaptar a toda clase de vicisitudes y problemas, y las académicas eran de las más singulares, adaptación como lo haría un inexpresivo camaleón de ojos saltones y piel cambiante, recorriendo con sus ajustadas pisadas su tierra natural para que nada cambiara.

Cuando bajé camino de mi examen con la profesora de Arte Barroco Español, Cristina Pradera, para la Facultad de Filosofía y Letras, a las nueve y treinta y cinco minutos de la mañana, y me fui por el ascensor de mi vivienda, en el barrio de la Chantría, hacia el garaje del sótano, lugar helado y solitario. Pero antes de subir la rampa con mi automóvil, blanco como la sal amarga que me podía esperar con la nota al final, y no como el azúcar que no podía tomar para mi cuerpo, me ajusté mi cinturón de seguridad, pensando que aquel vehículo entrado en años, como yo mismo, me arrancase con vehemencia y furia, esta puesta a la primera vez, pues el bombín de arranque a veces me daba algunos problemas, y tenía que intentarlo dos o tres veces más.

Toqué, una vez en la calle, el dial correspondiente de la radio, y los sonidos de las noticias e informaciones de aquel nuevo día comenzaron a fluir en las voces de los periodistas, a veces contados con cierto entusiasmo y otras con la desgana de este tiempo depresivo, escéptico, de ajustes duros, con recortes económicos y mermas significativas en situaciones laborales, similares a la persistente y espesa nieve caída días antes en las montañas cercanas a la ciudad de León.

Un partido político nacional – comentaban los periodistas desde el otro lado de la emisora - acababa de convocar primarias para septiembre y octubre en las futuras

elecciones locales y autonómicas, y generales para el mes de noviembre. Eso mismo – decía con alguna sorna, algún comentarista político desde su tribuna - tal vez serviría de aguijón y acicate, como una cuña revulsiva con el tiempo para mejorar la cansina y paralizada sociedad española, para que todos los partidos se pusiesen las pilas y reflexionaran sobre su actitud tan inoperante y abúlica, para pasar de un carácter anodino e inadecuado a unas optimistas reacciones, y nuevas sensaciones, adquiriendo otras singulares actitudes propias de una democracia occidental.

Las siguientes noticias de la radio del coche comunicaban cosas repetidas cada día, cuestiones desagradables, hechos acostumbrados a la desesperanza, ajustes por todos los sitios, eran como la voz de su amo de un disco de vinilo rayado: frases escépticas, oraciones pesimistas, amargas, sentencias de desilusión y fastidio, situaciones de paros y ERES por doquier, de recortes por todos los sitios y organismos, estados de familias desesperadas o en quiebras físicas, psicológicas y materiales, que perdieron sus ahorros y sus euros en unas preferentes dolosas, de legalidad dudosa, con desahucios de pisos, y los juzgados llenos de querellas y denuncias. Y las noticias iban y venían con súbito interés, como fríos ventiladores que siempre arrastran por el aire sufribles miserias humanas, documentos donde aparecen mil y una corrupciones o desfalcos, como un interminable cuento oriental de las Mil y una Noche, enfrascados también en viles engaños por indignos políticos, con ruines personajes que tuvieron y vivieron la banca y las cajas de ahorros como un coto particular de caza donde las piezas a batir éramos todos nosotros.

<<Mejor pongamos algunas canciones de una cadena musical que nos haga olvidar estas desagradables cuitas y estos amargos noticiarios que nos ofrecen la vida

cotidiana>> - me dije, dándome ánimos y cierta confianza a mí mismo para no desanimar más mi flaco y doliente espíritu. Una bonita canción, un agradable tema musical, te puede hacer olvidar esas oscuras y continuas aflicciones de la vida diaria, esos dolorosos sinsabores, las maquinaciones de gentes sin escrúpulos, y hasta me aislará también del futuro examen.

Mi vehículo, un “Audi” blanco entrado en matrículas antiguas, subía a velocidad media, por la calle de Velázquez, perpendicular a un prestigioso centro comercial nacional, hacia la plaza de santa Ana para entrar en la avenida del Reino de León, y dirigirme así hacia el barrio del Ejido, para luego terminar mi ruta por la avenida de la Universidad, en la zona universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras, como un confiado Guillermo Tell que ha acertado con la flecha en el centro de la manzana que sostenía su sereno e inexpresivo hijo en su vital cabeza.

Así en estas cosas estaba divagando, cuando escuché ensimismado una canción conocida, salida por los altavoces estéreos de mi coche, y que en principio me pasó desapercibida por lo que me podría decir subliminalmente ese tema en mi subconsciente. Era, casualmente, “La vida sigue igual”, cantada por Julio Iglesias, con su estilo propio y meloso de canción ligera, y cuya letra le hacía tan popular entre los oídos de mucha gente.

¿“La vida sigue igual”? – me pregunté ensimismado al otro lado del hilo radiofónico. ¿Desde cuándo la vida está igual de bien que hace unos cinco o seis años? Pero, si hace varios años, ¿no eran algunas Cajas de Ahorros o Bancos comerciales los que te insuflaban euros como el dios Eolo insufla en el ambiente vientos fuertes o frescos por doquier, y todos, incluso Eolo te proponen unas cosas en el contorno, y luego te salen a colación otras diferentes? ¿No nos proponían

darle inmejorables créditos, dinero con plazos asequibles, darle el oro y el moro, para comprar un piso o pisito, por el mismo importe de renta con que pagaríamos un alquiler de vivienda al inquilino de turno?

¡Todo parecía hasta ahí muy claro, correcto y fácil de pagar! Eran unas matemáticas sencillas y convincentes, y como la llamada “cuenta de la vieja” todo parecía sonreír y cuadrar bien.

¿Y no importaba, amigo Jaime, el que tuviéramos una hipoteca al interés del 4% ó 5%, más o menos, durante treinta o cuarenta años? Estábamos trabajando, como antiguos siervos de la gleba, para el banco o para la caja de turno, sin darnos cuenta, de que toda nuestra vida estaba en peligro e hipotecada casi para siempre. ¡Qué tiempos aquellos en que la Biblia nos cuenta cómo José, hijo de Jacob y primer ministro de Egipto, sabía que a un periodo de vacas gordas y a unos silos llenos de excelente trigo o cereales, viene luego otro periodo de vacas flacas, de escasez de alimentos y de pobreza del campo! Todo un boomerang moderno de ida y vuelta.

Estas cosas solo parecían percibir las algunos hombres sabios e inteligentes, pues ellos saben apreciar y calibrar posibles fracasos o aciertos. Mas otros, mediocres personajes de la vida real, no ven más que las deslumbradoras luces de neón en las fachadas de los grandes bancos o en los adornados escaparates de los emporios comerciales.

Continuaba al volante de mi automóvil, viendo pasar personas y gentes diversas, a escolares que iban con sus mochilas cargadas de sueños e ilusiones a sus colegios o institutos cercanos, andando por las grises aceras a veces heladas por el duro frío, y cruzándome con determinados vehículos por las calles y avenidas de la ciudad. Observando en mi discurrir la lógica visible de los semáforos, con sus tonalidades

en verdes, en ámbar y en rojos, que venían y volvían como viene y vuelve el día, la atardecida y la noche. Así me pareció a mí que la ciudad despertaba como una bruma débil y ligera que pasa de puntillas para no ser vista ni molestada por el tibio sol de madrugada.

Todo ello me recordó que vida y conciencia, trabajo y examen, esfuerzo y constancia, eran la respuesta natural a tanta cuestión laboral y académica, eran como la luz y la sombra en un cuadro de pintura, que ambas son necesarias.

Creí ver, o soñar, un panorama ambiental y social distinto, planteado en mi mente como un juego de lógica, pensando en una comparación urbanística, comparando las cosas y las ideas. Teníamos a la vista una arquitectura barroca con sus célebres iglesias y sus magníficos edificios y palacios, frecuentes en la villa de Madrid, insignes e espléndidos en el Madrid ilustrado y clerical, para explicar al Ministro de Economía y Competitividad cómo había que diseñar un nuevo programa, construir un nuevos planes o proyectos para hacer un País más acorde, sensato y animoso, con los fundamentos económicos y financieros adecuados, tejiendo la piel de toro, de la única y singular España, con nuevas artes y conciencias, con nuevos hilos que desarrollen espacios científicos y distintos porvenires económicos.

También todo esto revivió en mi memoria, y en mi inquieta alma, cómo la pintura, léase Velázquez o Ribera, Zurbarán o Murillo, o los lienzos de otros artistas como Valdés Leal o Carreño de Miranda, debían mostrar al Ministro de Hacienda cómo había que pintar el panorama español, con respecto a ciertos tributos, recursos e incentivos, impuestos de cultura o de otra índole arancelaria, mostrándole actos pictóricos que entrañan cierta estética y carácter patrimonial, para ser logradas unas

coleccionas de recomendaciones, sensatas y convenientes, dadas para la ciudadanía, sin la animadversión del Fondo Monetario internacional, para ser expuestas y mostradas en los mejores Museos artísticos del Mundo.

Y, por fin, me acordé de esa otra sección artística, muy favorita de quien esto escribe, la que nace de una hermosa y majestuosa escultura, exhibicionista con su lisa piel de mármol, como una impresionante y bella modelo de la moda internacional con su fina y delgada piel femenina, como una pulida diosa tallada de Bernini. Sí, además de la mejor escultura barroca del Siglo de Oro, esa de los “Churriguera”, o de Gregorio Fernández en la escuela castellana, de Martínez Montañés o del polifacético Alonso Cano, de la escuela andaluza, y de otros buenos escultores con importantes talleres y escuelas, que presentan el correcto volumen, la forma solemne de ser, lo sublime del estar a punto, en actitud mental y vertical, el cuerpo y la carne del ser humano.

El peso de lo creativo en materia casi divina, de lo originalmente firme y pétreo, como lo hizo el italiano Miguel Ángel Buonarotti con sus magníficas y extraordinarias esculturas, un mundo nuevo de belleza y de admiración, un sitio donde debieran tomar ejemplo otros ministerios gubernamentales como el de Trabajo, el de Industria, o el activo en reclamaciones como el de Sanidad.

Pero me faltaba uno de los ministerios más importantes, el de Educación y Cultura. Y aquí se resumen todas las artes liberales y artesanales, artes de innovación y progreso. ¿Qué clase de educación, de cultura, queremos para nuestros hijos o hijas, para nuestros nietos o nietas? Solo hay una auténtica educación que es la integral, la completa y acorde con el espíritu de libertad y de sabiduría. Solo hay una sola

cultura que es la excelente y universal, y esa es nuestro modo personal con el arte, de contacto con la ciencia y con todas las civilizaciones.

No esperemos el final del túnel, vayamos a buscar nosotros mismos la salida abierta al espacio exterior, como si las estrellas fueran las únicas luces infinitas de nuestras almas, y el universo celeste fuera la puerta abierta y global de nuestro porvenir y el de nuestros hijos e hijas. Vayamos nosotros al encuentro de nuevos trabajos, salgamos del túnel buscando originales ideas, nuevos proyectos, otros planes diferentes de vida, otras programaciones distintas con novedosas innovaciones, con nuevas aportaciones.

Pero dejemos la política y la filosofía y volvamos de nuevo a los hechos de mi examen...

¿Dónde estaba yo las noches y los días anteriores al examen?

¿Qué hacía mi inquieto espíritu y mi impaciente y nerviosa mente estudiando y repasando cientos de diapositivas, decenas y decenas de imágenes con monumentos barrocos, iglesias y palacios insignes de la Edad de Oro Española, con trazas arquitectónicas de Juan Gómez de Mora o de Pedro de Ribera?

Muchos de ellos, de factura eclesial o monacal, esa edad del siglo XVII donde la religiosidad floreciente, y la espiritualidad de la conciencia lo embargaban casi todo. Y todos los cuadros y pinturas del genial Velázquez, del solemne Zurbarán, del tenebrista Ribera, etc.

Y vinieron a mi pensamiento, cerca ya del Campus Universitario, esos otros literatos españoles de aquellos lejanos y dorados siglos como Calderón de la Barca, Luis de Góngora, o bien, Lope de Vega, autores que fueron escritores, y a su vez,

clérigos o sacerdotes a sus cincuenta y tantos años, o como el fraile mercedario Tirso de Molina, un ingenioso religioso de pluma en ristre que teatralizó vida y haciendas de aquel momento. Mundo también de ascéticos como Fray Luis de León o Fray Luis de Granada, o de místicos como San Juan de la Cruz, o Santa Teresa de Jesús.

Más, allí estaba ese examen en ciernes de Historia del Arte, de la asignatura “Arte Barroco Español”, una materia que se me antojaba más complicada y difícil que unas primeras apariencias, que unas primeras impresiones pudieran parecer o suponer.

Estoy seguro de que mis compañeras/os de clase habían estudiado esta asignatura con ahínco y entusiasmo, con todos sus apuntes y libros, y colecciones de diapositivas artísticas circulando por las pantallas de un ordenador con sus órbitas cristalinas y mentales reteniéndolo todo. Y fue a lo largo del examen de las primeras diez diapositivas, como así me lo pareció. Cinco fotografías de arquitectura barroca, más cuatro de pintura del siglo XVII, y una imagen doble sobre escultura de la época. Luego, hubo un pequeño descansillo de cinco minutos, y comenzó la segunda parte, la teórica, con dos peculiares temas, uno sobre el Palacio del Buen Retiro de Madrid como modelo de Palacios barrocos en España, y el otro, hablar sobre tres significados de las Meninas de Velázquez, de autores diferentes, propuestos y desarrollados antes en clase.

Pero, el Plan Bolonia universitario era un conglomerado de más cosas, prácticas y trabajos propuestos por los profesores, y expuestos en clase por los estudiantes, seminarios de toda índole, comentarios y escritos sobre determinados asuntos artísticos, viajes de estudios, etc.

Cuando puse mi nombre y apellidos en los folios oficiales de la Facultad de Filosofía y Letras, y figuraron en letras casi góticas, y solo expresivas para mí y para la corrección de la profesora, mi nombre que en ficción se denominaba Rafael Sanjuán, y que en realidad no importa aquí para nada, noté que los minutos pasaban al principio lentos, muy parsimoniosos, y sentí a continuación los momentos del impávido silencio reinante en el aula, un silencio que se hacía cada vez más misterioso, prolongado, eterno. Luego, se hizo un largo vacío casi cataléptico, esotérico, un silencio de soledad profunda.

Un hondo espacio de vacío caía sobre el corazón de todos los alumnos y alumnas que realizaban el examen, imaginando que todos éramos una inmóvil silueta cubista de Picasso, o paralizados como un reloj blando pintado por Dalí en su fiebre surrealista, esos relojes que el artista de Figueras decía que no había que verlos duros o blandos, sino que lo importante es que marcaran la hora exacta. Todo se mezclaba en mi pensamiento, y mi pensar divagaba por mundos desconocidos.

Y también, por último, podría decir que yo no iba a clase solo para aprobar una asignatura, sino que iba sobre todo para aprender arte, lo que antes se decía actuar “por amor al arte”; para aprehender, sí, el mundo casi al desnudo y fascinante del arte, del mundo material y espiritual artístico. Allí estaba yo como un don Quijote solitario, con lanza en ristre, con un bolígrafo dirigido al folio oficial, sentado en un largo banco-pupitre. Los conocimientos iban y venían como una imparable rueda de la fortuna, para averiguar sobre qué artista trataba esa diapositiva mostrada, o de quiénes eran esas figuraciones o monumentos expuestos, con sus comentarios y análisis respectivos; o de qué escuela o taller era aquel cuadro o escultura, y cuál el motivo de la belleza de su arte. En fin, explicar cómo eran esas imágenes propuestas en la pantalla, provenientes de “un cañón digitalizado”, por la profesora

titular de arte, una seria y carismática mujer de tez morena, doña Cristina Pradera, nombre a su vez un tanto ficticio, cuyas palabras de docencia en las clases estaban llenas de elocuencia y de suma erudición artística.

La suerte estaba echada. El Rubicón de Julio César camino de Roma había sido cruzado.

La evaluación había comenzado. Los aprobados y suspensos en la asignatura de Arte Barroco Español, se encontrarían esperándonos, como en un cruce de autopistas, al final de la vía de servicio”.

FIN

De JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

León, enero de 2014

\*\*\*\*\*

## VII.- Séptima Unidad Histórica-artística: BERNINI.

### LOS ESPEJOS OVALADOS DE BERNINI

#### SONETO DE BERNINI SOBRE “EL ÉXTASIS DE SANTA TERESA”

Cuando la piedra se hace amor y luz  
Cuando el aire se hace invisible viento  
Cuando la Santa se hace nueva cruz  
Viendo en su éxtasis un sufrimiento.

\*\*\*

Y los rayos caen como un alud  
Mostrando una Teresa en movimiento  
Mostrando sus espinas sin salud  
E hiriendo su alma en sutil sentimiento.

\*\*\*

Sintiendo así su espíritu en virtud  
Ángel como Cupido en escenario  
Gozo con deleite en la esclavitud.

\*\*\*

Flecha sagrada cual escapulario  
Sensación de vivir en bella luz  
Y una dulce Pasión tras el sagrario.

\*\*\*\*\*

León 27 y 29 de junio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

ÍNTIMO ÉXTASIS DE LA VIRTUOSA LODOVICA ALBERTONI

1671 -1674. ROMA. SAN FRANCESCO A RIPA.

SONETO EN HONOR DE UNA CARITATIVA MUJER

Donatello, Miguel Ángel, Bernini

Escultores insignes, de gran talla

Talento, amor e ingenio donde lo halla

Ellos marcaron sueños entre fini.

\*\*\*

Bernini imprime amor, y Barberini

Sabiduría de Papa, luz de malla.

Sentimiento y virtud, tensión que estalla

Con otro Papa, Inocencio el Pamphili.

\*\*\*

Se agita el aire en lágrimas de amor

La angustia se vuelve virtud doliente

Más se conmueve el ánimo durmiente

Y el cielo muestra su emotivo ardor.

\*\*\*

Pura expresión en la Albertoni santa  
Éxtasis de gran intimidad mística  
Éxtasis de amor en comunión lírica  
Incienso de luz que la sangre canta.

\*\*\*

La dulce mujer su hondo amor delata  
Dolor y fiebre con emoción psíquica  
Fe franciscana cual poesía mística  
Beata en caridad que la luz ata.

\*\*\*

Lodovica Albertoni en su gran nicho  
De mármol y jaspe que luz incendia  
En su experiencia su dolor potencia  
Con un velo de fe como se ha dicho.

\*\*\*

Agarrada a una sábana muy alada  
Con prieto seno entre sus blancas manos  
La belleza como esfuerzo de humanos,  
Imprime fuerza a toga drapeada.

\*\*\*

Cuando su unión la abre el Corazón  
De Jesús, etéreo movimiento.  
Bernini la muestra con sentimiento  
Con su rostro de sentida aflicción.

\*\*\*

Y todo se estremece a nuestro alrededor...

FINAL

León, a 1 a 3 de Julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## LIRAS A LAS ESCULTURAS DE GIALORENZO BERNINI

### DAFNE Y APOLO

ENTRE EL SOL Y LA LUNA

EL GRUPO NATURAL DE DAFNE Y APOLO

COMO TAL PAREJA UNA

ALTIVO ENHIESTO POLO

QUE CORRE TRAS LA DULCE NINFA SOLO.

\*

BERNINI EN VIRTUOSISMO

RAUDO PAISAJE EN LA VERDE LADERA

ELLA HUYE HACIA EL ABISMO

ÉL SIGUE A SU MANERA

ENTRE EL HÚMEDO RÍO Y LA PRADERA.

\*

DAFNE COMO DONCELLA

ESCAPA COMO PUEDE DE AQUEL HOMBRE

JOVEN NINFA TAN BELLA

PERSEGUIDA EN SU NOMBRE  
PARA QUE AL BOSQUE ASÍ SU HAZAÑA ASOMBRE.

\*

YA LUCE AZUL EL CIELO  
Y EL VIENTO MUESTRA SUS BLANCAS FIGURAS  
APOLO CON GRAN CELO  
LAURELES COMO CURAS  
DE DAFNE ENAMORADO EN SUS LOCURAS.

\*

ZEUS A LA NINFA DIÓ  
LIBRARSE DEL DIOS SOL EN LA ESCULTURA  
COMO UN ENJAMBRE ARDIÓ  
Y LE DIO ESTA POSTURA  
CONVERTIDA EN LAUREL LA SU FIGURA.

\*\*\*

FINAL  
LEÓN, 2 Y 3 DE JULIO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

LIRAS SOBRE LA ESCULTURA DE ENEAS Y ANQUISES DE BERNINI

ENEAS A SU ESPALDA  
HUYENDO DE TROYA QUE ARDE EN CRUEL GUERRA  
CON UN FUEGO QUE ESCALDA  
MÁS CON SU PADRE A CUESTA  
Y EL NIÑO ASCANIO QUE HUYE DE LA QUEMA.

\*

CON ANQUISES VA A CUESTAS  
Y ENEAS DEL ARDIENTE FUEGO HUYEN  
LOS GRIEGOS CON SUS FIESTAS  
QUE DEL CABALLO FLUYEN  
LOS SOLDADOS QUE ABRIERON LAS PUERTAS.

\*

MELANCOLÍA Y DERROTA  
UNOS MARCHAN CUAL OSCURO EXILIO  
DOLOR QUE ASÍ SE NOTA  
SUELTOS Y SIN CONCILIO  
VAGA EL PRESENTE, EL PASADO Y EL FUTURO.

\*

VEJEZ, MADUREZ, INFANCIA  
UN ORGULLO DOLIENTE QUE SE PLASMA  
EN CARTAGO UNA ESTANCIA  
A ROMA VAN SUS ALMAS  
Y SUS SUEÑOS SON COMO DE FANTASMAS.

\*

CON MÁRMOL VETEADO  
SE ERIGEN SUS FIGURAS COMO UN DRAMA  
ENEAS ATAREADO

BERNINI CON SU TRAMA  
PERDIDA YA LA HISTORIA COMO SU ALMA.

FINAL

LEÓN, 3 DE JULIO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ.

\*\*\*\*\*

LIRAS SOBRE BERNINI

EL DAVID DE BERNINI

De una lira el David  
Un paladín y un héroe israelita  
Merced a un ardid  
Derrotó con la "lita"  
A un Goliat, gigantón animalista.

Con la honda de matriz  
Con perfecta verosimilitud  
Dióle fuerte en la cerviz  
Magnífica actitud  
Fiero que se llenó de gran virtud.

Parece un ser muy vivo

Colérico esfuerzo, dolencia trágica  
Drama tan emotivo  
Con violencia dinámica  
Una enorme vehemencia, audaz, mágica.

Bernini da tensión  
A un David tan real y musculoso  
Una álgida pasión  
Un joven talentoso  
Sintiendo que su rostro es tenebroso.

En su mano la piedra  
La mirada impactante, gran dolor  
Envuelta como una hiedra  
Escorzo cual motor  
Barroca belleza, con perfil color.

Con un Goliat ya muerto  
David gran vencedor.

\*\*\*

León, 4 y 6 de julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## ESPEJOS MITOLÓGICOS

COLECCIÓN DE SONETOS, POEMAS Y LIRAS SOBRE LA MITOLOGÍA EN EL BARROCO . BERNINI.

“PLUTÓN Y PROSERPINA”

DE GIALORENZO BERNINI

Belleza de pasión

El dios Plutón raptando a Proserpina

En triste melancolía

Una joven divina

Fuego, energía, candor, como en Sabina.

Con Plutón, dios del Hades

Raptando a Core, de Deméter hija

Y a los infiernos lares

La llevó, y la hizo fija

Cual reina del Averno sin rendija.

Fuerza de Gianlorenzo

Con vehemencia y tensión bien adquirida

Con su destino trenzo

A Perséfone herida

Y juntos, ella así tan adherida.

Acompaña el Cancerbero  
En la doble figura, y surge enhiesto  
Un guardián del Infierno  
Con forcejeo diestro  
Él marcando carne en sus dedos prietos.

Pues ella intentando irse  
Dándole en sien y ceja, un manotazo  
Y lograr desasirse  
Más soltarse del lazo,  
Del que esposo será, como un latazo.

\*\*\*

León, 4-6 de julio de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## LIRAS MITOLÓGICAS

LA PAREJA DE NEPTUNO Y TRITÓN DE GIANLORENZO BERNINI. 1620.

Neptuno enfurecido  
Un rostro de mirada ensimismada  
Con mar embravecido  
De furia atestiguada

Con olas de tormenta maquinada.

\*\*\*

Neptuno encabritado

Con su tridente de metal arisco

Y su espíritu alado

Espejo levantisco

Un gigante marino entre cien riscos.

\*\*\*

Tritón con caracola

Sonando con su cuerpo desatado

Mar levitando en su ola

Y en ondas navegado

Con su soplo y cabello alborotado.

\*\*\*

El dios con voluntad

De fuerte y poderosa anatomía

Gesto de autoridad

Neptuno en sinfonía

Un mítico relato en armonía.

\*\*\*

De ímpetu destructor

Aunque con la dignidad de un gran dios

Con su tridente atroz

Los vientos de un adiós

Que en la Naturaleza vago y voy.

\*\*\*\*\*

León 14 de Julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## LIRAS SENSUALES

“LA VERDAD DESVELADA” DE Gianlorenzo Bernini. 1646 – 1652. Roma.

“La verdad desvelada”

Alegoría de un grupo incompleto

Figura en tiempo alada

Con guadaña por veto

Tiempo destructor de ruinas, por cierto.

\*\*\*

Una verdad sonada

Desvelador de la verdad desnuda

Imagen añorada

Dulce, callada y muda

Belleza femenina en hermosura.

\*\*\*

Verdad, sensualidad

Como nuevo canon de gran belleza  
Bernini en felicidad  
Renace la nobleza  
Con proporciones llenas de largueza.

\*\*\*

Pureza en verdad llena  
Verdad risueña en fe, sentir divino  
Sensibilidad plena  
De cuerpo muy sentido  
Deleite vino, en natural destino.

\*\*\*

Un misterio alegórico  
Verdad que mira al Sol en su otra mano  
Cual rayo simbólico  
Un artista lozano  
Que da rostros beatíficos y humanos.

\*\*\*\*\*

León a 7 y 14 de julio de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

## ESPEJOS SONOROS Y POÉTICOS

### OTROS SONETOS, LIRAS Y POEMAS DIVERSOS DE BERNINI

#### LIRAS AL "ELEFANTINO" DE GIANLORENZO BERNINI. 1666 – 1667

Un obelisco se alza  
Portando por tu orgullo, Elefantino,  
Que al cielo casi alcanza  
Sublime y con gran tino  
Símbolo del Sol, y del buen destino.

Alza tu porte al cielo  
Ya que la envidia es mala consejera  
Todo en ti siente celo  
Con lo que ve a tu vera  
Y ello es sabiduría verdadera.

Pues Alejandro Séptimo  
Tiene los dones del Sol tan simbólico  
Con un mensaje óptimo  
Bueno, sencillo y lógico  
Obelisco, elefante, ¿escatológicos?

Final

León, 15 de julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

SONETO A CONSTANZA BONARELLI

- Amante de Bernini –

Cuando el ardiente viento se hace fuego  
Y ese caliente fuego ya se hace hambre  
Y el voraz hambre se hace gris alambre  
Pues el Amor lo pintan como ciego.

\*\*

Mas Bernini intuyendo en su limpio ego  
Que Constanza Bonarelli, su amante  
Bien merece su ardor, bien adelante  
Fue una ondina incendiaria, que me pliego.

\*\*

Fue una bella serpiente alta y amorosa  
Que late amor, envuelta en hábil dulzura  
Con iris y pupila tan candorosa.

\*\*

Su busto, cual recuerdo en la hermosura  
Su boca, y vestimenta, pretenciosa  
Su cabello flamante, y sin cordura.

\*\*\*

León, 15 de julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## FUENTE DEL TRITÓN DE BERNINI. 1642-43

### LIRAS

La Fuente del Tritón

Del Papa Urbano glorificación

Mítica descripción

Eternalización

Bernini con su especialización.

\*\*

De marina emoción

De la Barberini plaza una fuente

Llena de devoción

Y un Tritón muy valiente

Entre cuatro delfines tan salientes.

\*\*

¡Piélago soberano!

Manda al hijo del mar cuerno tocar

Y apaciguar de plano

Con la trompa soplar

Olas, mares y ríos, todo calmar.

\*\*

Cabezas de delfines  
Portan alegres una abierta concha  
Tritón para sus fines  
Soplar el agua en tromba  
Erguido ser sonando con su concha.

\*\*

Para calmar las aguas  
Sosegar el mar bravío y el abismo  
O el fuego de las fraguas.  
Calmar el tremendismo  
Y lanzar al aire agua, ¡ilusionismo!

\*\*\*

León, 18 de julio de 2016  
José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## EL ESPEJO DORADO DEL BALDAQUINO

SONETO AL BALDAQUINO DE BERNINI. SAN PEDRO DEL VATICANO.

(1624-1633)

Un “Baldaquino” de bronce dorado  
Con sus cuatro columnas salomónicas  
Trepando altas las vides tan sinfónicas  
Y los laureles en templo sagrado.  
Como un templo cristiano tan sagrado.

\*\*

Hermoso dosel de arte rematado  
Tiara y llaves en san Pedro armónicas  
Espada y libro en san Pablo retóricas  
Transportados por ángeles lozanos.

\*\*

Ángeles con guirnaldas en esquinas  
Y cuatro recurvados aletones  
Como un natural trípode de encinas.

\*\*

Bernini y Urbano octavo en oraciones  
Con globo terrestre y la cruz divina  
Alma y vida hicieron con mil razones.

\*\*\*

León, 19 de julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

### SONETO

FUENTES DE LOS CUATRO RÍOS. PLAZA NAVONA. ROMA

(1648-1651)

Bernini, un monumento naturalista  
La ciudad espectáculo en Navona  
De movimiento y agua tan sonora  
Cuatro ríos de carácter simbolista.

\*\*

Imagen Papal de Sol triunfalista  
Palmera, león, caballo y la roca  
Del Domiciano circo el agua emboca  
En fuente con tres fuentes a la vista.

\*\*

Como un Paraíso, cuatro continentes  
Con otros tantos ríos, aquí el Danubio

El Ganges de Asia, Nilo con serpientes

\*\*

El río de la Plata y sus vertientes  
Del Papa Inocencio fue su navío  
Llevando el obelisco cual saliente.

\*\*\*

León, 19 de julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

# LOS ESPEJOS ELÍPTICOS DE LA PLAZA DEL VATICANO

## POEMA EN OCTAVAS REALES

AL PÓRTICO DE COLUMNAS DE LA PLAZA DE SAN PEDRO DEL VATICANO.

DE BERNINI (1656-1667)

De fuentes, arte y plazas está Trento  
Un Concilio clave en la cristiandad  
Cuyas pautas se dieron al momento.  
Ahondando en una interioridad  
Como un ritual de amor, resurgimiento,  
Pasión, bondad y fe, animosidad  
Y todo ello inundando en bella luz  
Que significará madera y cruz.

\*\*

A Bernini el Papa Alejandro Séptimo  
Manda hacer una plaza en adelante  
Partiendo del magnífico y buen pórtico  
Siendo símbolo de iglesia triunfante  
Expresión de poder y orgullo óptimo  
Tesón, fuerza y moral, beligerante  
Tras marcando así siete sacramentos  
Y siendo pontífices de alimentos.

\*\*

Surge, pues, una imagen arquitectónica

Una gran plaza, elíptica en su forma  
Figuras en su cúspide escultórica  
Con sentido católico en reforma  
Con un mensaje clásico en retórica  
Y un Concilio imponiendo así su norma  
E inundando de gracia el Vaticano  
Y predicando el evangelio arcano.

\*\*

Visual percepción de la columnata  
Con pilastras que envuelven movimiento  
Y bendición papal “urbi et orbi” innata  
En la gran plaza oval, de alineamiento,  
Constantino en escalera de plata  
Y obelisco en vertical alzamiento  
Montado en un caballo tan dinámico  
Con luz, fe, y la virtud, cenital mágico.

León a 21 de julio de 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

# LOS ESPEJOS CÚBICOS DE BERNINI

BERNINI COMO ARQUITECTO

SONETO LIBRE

Finge el alma que es río y la lluvia  
Finge el Barroco que es luz y teatro  
Finge la música como escapada del Tiempo.  
Finge la luz a ser arte, ciencia y conciencia.

\*\*

Un Seicento de tinieblas y vapores  
Un Seicento de decoro y de olores

\*\*

Bernini como talento sublime de lo innato  
Su intuición natural fue su sensibilidad  
Su natural capacidad autodidáctica, genial,  
Su fiebre compulsiva por lo complejo.

\*\*

Con memoria e imaginación se hizo la luz  
Y así nacieron sus iglesias y templos, sus miradas.  
Y Sant` Andrea del Quirinale fue su ideario, su modelo.

\*\*

Transformando la arquitectura en juego visual  
Versiones traspuestas de conocimientos excitantes.

Movimientos rectos, oblicuos, sólidos, austeros.

\*\*

Dinámica voluntad de superación

Alto enjambre de bellas concavidades

Donde mora a su vez, el destino de la belleza.

\*\*

Fraguando espacios de columnas y ficción

Arquitectura hecha de recovecos y convexidades

Mundo de espacios sacros, omnipresente en nobleza.

\*\*

Omnipresente en virtud, gracia y llaneza.

Seicento en imágenes de rectitud y grandeza.

\*\*\*\*\*

León a 23 y 29 de julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

SONETO: A LUIS XIV DE FRANCIA. BUSTO ESCULTÓRICO DE BERNINI

Mármol. Palacio real de Versalles. 1665

Efigie en Luis catorce en Gran Versalles

De reyes paladín y soberano

Por Bernini en escultura integrado  
Galerías palaciegas entre calles.

\*\*

Busto en magno monarca con detalles  
Rey "Sol" de rico mármol irisado  
Cabeza en "contrapposto" subrayado  
La cabellera en bucles como valles.

\*\*

Con gesto de energía, ordeno y mando  
Mas tallando lo oscuro como sombras  
Retrato serio, de orgullo portando.

\*\*

Monarca universal, que todos nombra,  
Como una autoridad así mostrando  
Riqueza y poder que a todos asombra.

\*\*\*

León, 23 y 30 de Julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

LIRAS

A LA TUMBA DE ALEJANDRO VII. (1671- 1678)

DE GIANLORENZO BERNINI

De la efímera vida  
Tan ingrata y cruel, y tan doliente  
Donde la muerte anida  
Tan dura y tan patente  
Obsesión en Bernini, tan ferviente.

\*\*

En mármoles potentes  
Para el Papa Chigi, en verdad orante  
Como en bronce sufrientes  
Entre oración triunfante  
Un símbolo del Tiempo, y acuciante.

\*\*

Muerte y reloj de arena  
Triunfo de la Verdad sobre el Gran Tiempo  
Trágica calavera  
Imágenes al viento  
Efluvios de tenebrismo sediento.

\*\*

Tumba y eternidad  
Imágenes de luz desveladora  
Figura en caridad  
Prudencia triunfadora  
Y que la verdad sea dominadora.

\*\*

Triunfa la luz del Tiempo

Casi inmortal, y eterna, poderosa.

Después vence al momento

Una Verdad gloriosa

Es decir, la Verdad tan luminosa.

\*\*\*

León, 23 y 31 de Julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

LIRAS A "LONGINOS" DE GIANLORENZO BERNINI

BASÍLICA DE SAN PEDRO. VATICANO. ROMA

Del centurión romano

Bernini en escultura hizo a Longino

Un triángulo en sus manos

Conversión fue su sino

Que pasó de soldado a ser divino

\*\*\*

Mirando al Baldaquino

Como una honda emoción tan religiosa

Cuajada del destino

Vida tan azarosa

Expresión con su lanza milagrosa.

\*\*\*

Gesto grandilocuente

Fuerza con su dinámico, hueco manto.

Entre el nicho eficiente

Con sentimiento santo

Mostrando abierta luz, así por tanto.

\*\*\*\*\*

León, 24 de Julio y 3 de agosto de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

LIRAS A LA PLAZA DE ESPAÑA. ROMA. BERNINI.

Gusto por la belleza

Fuente en liras, ¡Oh Plaza de España!

Escalera en destreza

Con subida de hazaña

Abajo, barcarola, que sí baña.

\*

La Trinitá in Monte

Que en alto eleva iglesia con orgullo

Un lugar con gran porte

Con público y murmullo

Escalinata y gentes con barullo.

\*

Fuente de la Barcaccia

Donde Bernini hizo agua, lago y fuente

Como flores de acacia

Jugando con la mente

Salpican chorros con agua corriente.

\*

Personas bien sentadas

Gustan del espectáculo lo mágico

Con parejas amadas

Mensaje programático

Disfrutando de un aire tan dinámico.

\*\*\*

León, 3 y 4 de agosto de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

# LOS ESPEJOS ROJIZOS DE LAS ESTRELLAS

## LA RECREACIÓN DE LA MEMORIA DE BERNINI

### CAPÍTULO PRIMERO

#### EL PERDIDO MANUSCRITO

GIANLORENZO BERNINI fue un eficaz y consagrado artista, sobre todo con la escultura y la arquitectura, a las que dio esplendor, gloria y renombre.

Menos importantes fueron sus creaciones en otros episodios de la vida en Roma, como por ejemplo la consecución de trabajos efímeros para fiestas y carnavales, tareas escenográficas para teatros y comedias, fuegos artificiales y otras recreaciones pasajeras y artificiales.

También quiso participar con obras de teatro donde mostrase su ingenio y su talento de escritor, pero fracasó en aquella época donde lo importante era estar al servicio de la iglesia y de los papas que regían el poder y la autoridad para la Cristiandad. A pesar de todo escribió algunas cosas como la inacabada obra de teatro, titulada, "Fontana de Trevi", más conocida como el "Empresario", donde tiene lugar una serie de acontecimientos en la corte donde se alerta del maquinador, figura importante en todas la épocas y lugares como encarnador de conspiraciones y quebrantos, para hacer cambiar en la sociedad los hechos tanto históricos como sociales.

Gustaba, no obstante, Bernini de ironías, sarcasmo, engaños y felonías, de cierto humor escatológico, y ciertas sátiras dirigidas a los pacientes espectadores que se divertían con unas obras teatrales de poco ingenio y talento, aptas solo para divertimento y jocosidad de las gentes.

Como buen artista gustaba Bernini de adornar y poner en escena efectos maravillosos y transgresores utilizando ciertas sorpresas y emociones fuertes que atrajeran la atención y a concentración del público asistente a estas representaciones romanas.

Hizo también en su afán polifacético cuya versatilidad estaba fuera de toda duda, según cuenta John Evelyn en 1644, una ópera pública, para la que queriendo imitar a Leonardo da Vinci, a Rafael o Miguel Ángel en su consideración de hombres

universales y sabios del mundo, una ópera que luego en los años posteriores, el mismo Richard Wagner encontró y desarrolló como una ópera total y global desde el punto de vista artístico. Así Gianlorenzo Bernini, en su afán de competir con los genios mencionados, configuró todo lo necesario para la escenografía para el teatro, diseñó sus propias esculturas y las realizó con sus materiales acostumbrados, inventó las máquinas adecuadas, así como hizo la composición de su música de interpretación, escribió el propio libreto como el propio Wagner, y encima construyó el teatro donde se iba a realizar dicha representación, adelantándose al mismo alemán en varios siglos.

La ilusión y el engaño, la teatralidad y la fantasía, los desengaños y las farándulas servían para escapar del tedio y aburrimiento en que vivía la sociedad de Roma, que quería cosas y actuaciones fuertes y grotescas, o manipulaciones de la realidad que dieran singulares efectos y eficacia a la vida en general.

En este estado de cosas Gianlorenzo Bernini, nacido en la ciudad de Nápoles en diciembre del año de 1598, era un hombre delgado y de complexión física y de estatura mediana, ojos verdosos como de ave escudriñadora, aspecto melancólico y callado, y de un carácter apasionado y habituado a la belleza de las cosas y del arte.

Se dice que siempre quiso escribir unas memorias de su vida. Y hacerlo con su puño y letra según los cánones antiguos o renacentistas, imitando en lo posible a genios como Maquiavelo o Vasari, exponiendo lo mejor de su arte, y desarrollando sus principios estéticos en escultura, en arquitectura y en pintura, cosa esta última que intentó conseguir con muchos lienzos y cuadros ahora perdidos entre aquellas fabuladas actuaciones en los espacios artísticos de la época del Barroco.

Por eso cuando ya había hecho una recopilación de sus escritos, con algunos documentos importantes y sinceros, solo e le ocurrió como si fue un Virgilio romano hacer desaparecer aquellos escritos y legajos que había ido haciendo y recopilando con el tiempo, y dando forma a una especie de memoria donde contara parte de su vida y de acontecimientos artísticos vividos en aquellos tiempos de esplendor y gloria.

Y tras la quema de legajos y documentos, de papeles y escritos sobre recuerdos que su memoria había ido atesorando con el tiempo, un voraz fuego devoró todo lo que una vida de sacrificio, trabajo y esfuerzo lleva guardar en la mente, con aquellas ideas que le iban surgiendo tras unos encargos y quehacer que mecenas, papas y comitentes le habían ido sugiriendo hacer.

Y el crepitar volátil de aquellos papeles le volvió a Bernini la realidad de la que nunca pretendió salir. Sabía que idealidad sin realidad era cosa de demonio. Y aquellas esculturas atrevidas y magníficas eran obra de su imaginación, pero también de sus estudios y enseñanzas de maestros, o copias o versiones de otros artistas que le había precedido como Donatello, Miguel Ángel Buonarrotti o Stefano Maderno, o de sus coetáneos como François Duquesnoy o Alessandro Algardi, de los pintores como el gran Rafael y el mismo Miguel Ángel.

Pero el por qué tenemos en la actualidad una versión de aquellas memorias, se puede atribuir a dos actuaciones concretas como fueron las copias que el mismo Bernini había dejado leer a miembros de la familia Barberini, del entorno del papa Urbano VIII, así como a algún otro miembro de la familia de los Pamphili, en torno a Inocencio X.

Pero veamos brevemente lo que sucedió para que esos manuscritos terminasen en manos de esas familias de la oligarquía romana.

Una copia de dichos escritos la realizó la familia del papa Urbano VIII por consejo de este cuando hubo leído parte de sus escritos. Sin nada decirle al artista la copia se guardó en los archivos del propio Maffeo Barberini, que terminó empolvada en sus archivos tras su muerte del Urbano VIII.

La ora copia en cuestión resulta más sorprendente y casi inverosímil, pues sabemos que el futuro papa Inocencio X, el filoespañol Giovanni Battista Pamphili, no era muy partidario del artista napolitano.

Y una vez que supo de la existencia de unos papeles y legajos de Bernini, que su anterior predecesor el cargo pontificio había leído y desaparecido y sabiendo aquel dio que le atribuían sus adversarios políticos, y biógrafos enemigos, del cuyo lema el mismo Papa Pamphili decía: "Se cuentan malas cosas sobre Bernini, mas es un hombre grande y único". Y así decidió darle casi en secreto la realización de la *Fuente de los Cuatro Ríos, en la Plaza Navona, en Roma*, y de esta misma manera decidió que uno de sus secretarios copiara lo que pudiese sobre esas memorias del artista que circulaban en Roma solo en algunos círculos literarios, y no muy afines al mismo Gianlorenzo Bernini.

Así, cuando después de muerto esos Papas, y pasado más de setenta años de sus muertes, alguien rebuscando en los archivos pontificios sacó dichos escritos a la luz pública, muchos de los cuales eran legajos, apuntes y escrituras diversas y contradictorias, sin mucha consistencia literaria, y dándoles altura de miras, eso sí, cambiando y estructurando a su modo unos hechos ya antiguos, hizo un libro de memorias y recuerdos del que fue el más célebre y famoso artista en Roma hacia la mitad del siglo XVII.

Aquel atrevido copista, funcionario del Papado, permaneció en el anonimato durante mucho tiempo componiendo y redactando la nueva memoria del que había sido el artista del Vaticano en varias décadas del siglo XVII, así tras el llamado Seicento italiano, y recibió luego, no se sabe si con buena bendición, animadversión, o por leyenda artística, tras el famoso Concilio de Trento, el nombre de Arnolfo Cambiata.

Y sí nos ha llegado hasta nosotros, los escritos, ciertos o inciertos de aquel magnífico y caballeroso hombre que intentó ser un "hombre universal", como aquellos del Renacimiento italiano, con su inestimable habilidad y trabajo y con obras de gran ingenio y belleza.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### RECREANDO MI NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

EN LOS JUEGOS DE LA INFANCIA, en el mundo lúdico de la niñez nacen los sueños que luego recrearán profesiones y oficios que fueron imaginados desde la más tierna adolescencia.

En mi época, ya desde que uno nacía, a los pocos años de edad, la naturaleza sabia en visiones y reservada futuros aconteceres, se inclina hacia un lado de una balanza que va a ser capital en el devenir de tu vida.

Las avecillas aprenden de las aves, con sus orgullosas congéneres, lo que tienen que hacer de adultas y la sabiduría innata con que desenvolverse para librarse de peligros, de agresivos desmanes, a fin de subsistir, de hacer factible una pervivencia fundamental en el desarrollo de su vidas.

Así el hombre será de adulto lo que le enseñaron o lo que aprendió de niño o en su juventud, pues las virtudes y saberes se afinan con la predisposición de una querencia que le llena de satisfacción, de placer y de ilusión, y donde la fantasía corre pareja con una visión futura de buen porvenir y mejor existencia.

Recuerdo que en aquel tiempo mi vida trascurría como la de un niño cuyo padre está trabajando en un arte que le ilusiona y del que vive, y ve vivir a su familia.

“Belleza, trabajo y los clásicos” eran la triada que un placer recóndito y escondido en mi alma me llevaba a divisar un nostálgico futuro, lleno de gloria y fama, aunque de incertidumbres y necesidades vitales como a todos los mortales.

Mi naturaleza innata – recuerdo una y mil veces aquellas emociones de ser un buen e ilustre artista– iba dirigida hacia la escultura, mis manos y mi cerebro se daban el placer de dibujar y modelar con arcilla, o con el mármol sobrante que el taller de mi padre amontonaba, figuras que mi mente ideaba y configuraba sin parar.

A los ocho años de edad había ya esculpido una cabeza de un niño, y a los diez trabajaba piezas ya como de un adulto, aunque para decir bien, eran aún imperfectas e inacabadas en su perfección técnica y artística.

En mi mente solo existía el dibujar, el modelar y el tallar con un cincel cualquiera. Mis ideas se agolpaban en mi cerebro y quería darles escape y confeccionar piezas y objetos artísticos que luego me hicieran famoso.

Pues como todo hijo que se precie yo quería seguir las actuaciones de mi padre, al que veía como un gran escultor de obras de arte.

Cuando me levantaba cada mañana, mi actitud era, después de desayunar rápidamente, tomar cincel o escoplo y comenzar a trabajar con mis manos alguna piedra, dando con mis manos porrazos y golpes que me llenaban de una música de piedra, que otro niño o joven le parecería molesta y hasta angustiosa. En cambio a mi era una fuente de placer, de orgullo y de grata satisfacción.

Y así sucedió luego, que mis sueños y fantasías eran tener una verdadera vocación en el campo de la escultura, que por aquel tiempo pocos tenían el privilegio de tener un taller propio, y de dar imagen y figura a piezas marmoleas, y de salir adelante en una profesión peculiar y genuina.

Soñaba con utilizar el trépano como lo hacía Benvenuto Cellini, soñaba con llegar a ser un Miguel Ángel Buonarroti en una Roma, donde la superación era el pan nuestro de cada día, pues la multitud de artistas y escultores que llenaban sus calles, palacios o talleres era una invasión de genios y talentos que te hacían superar y sobresalir si querías ser algo en el mundo artístico.

Mi padre era el escultor florentino Pietro Bernini, su estilo y forma era la de un manierista distinguido y selecto del Cinquecento, que intentaba superarse y recibir encargos de comitentes o nobles, tanto de la iglesia como de palacios, para así darse a conocer y que otros cardenales o figuras de lujo y de riqueza, o coleccionistas de obras de arte, te llamasen a sus palacios o capillas.

Mi padre me regañaba – y no le faltaba buenas razones - porque descuidaba mi formación escolar. Yo solo quería aprender lo básico, leer con cierta soltura, escribir las letras necesarias para pasar el examen, contar los números hasta mil, o un poco más, saber manejar las cuatro reglas, sumas restas, multiplicaciones y divisiones, y un poco de geografía e historia.

Y cuando llegué a mi madurez, nadie sabía que de niño solo me había interesado de verdad, el oficio de escultor, y tener en mis manos el cincel y el martillo era la más grata compañía que un ser puede ambicionar para ser feliz.

Después conocería las biografías de otros artistas, por mediación de Vasari, y cuando llegue a contemplar y ver obras de Miguel Ángel Buonarroti y de Rafael, mi mundo fantástico comenzó a adquirir la realidad de una composición escultórica que luego tallaría como “El Martirio de san Sebastián” tan de moda ayer y hoy.

En mi mente ya bullían obras venideras como “*Eneas y Anquises*”, que hice en Roma para el Palacio Borghese, hacia 1618, o aquel fiero y lleno de ira y rabia, “*Neptuno y Tritón*”. Años después realicé con más fuerza y belleza, “*Plutón y Proserpina*” hacia 1622, en Roma, y para la familia de los Borghese.

## CAPÍTULO TERCERO

### DONDE LA FAMA ES EL ARTE DE CONSEGUIR LA SEDUCCIÓN

SI LA FAMA hizo famoso a Alejandro Magno por sus virtudes de valor y sabiduría, y también por sus vicios y pecados como la ambición, codicia, riqueza y lujo, así de la misma manera, yo, Gianlorenzo Bernini, hice de la gloria y de la fama el arte de seducción, es decir, seducir para ascender en la escala social y artística.

Pero en el fondo fui un ser humilde y sencillo, que iba a misa casi todas las mañanas y profesaba una fe y religión en consecuencia con los tiempos de la Contrarreforma católica, pues en servir a Dios y a Iglesia eran las bases de mi actuación y comportamiento.

Si mi madre era una napolitana de alma y cuerpo, llamada Angelica Galante, como si fuese la heroína de uno de los libros de caballería o del amor cortés de la época, o perteneciese a algún personaje de libros o cuentos famosos como los de Boccaccio, o una hermosa dama como la Beatriz de la Comedia de Dante, así mi estirpe familiar se enraizaba en las antiguas costumbres y tradiciones de la ciudad de Nápoles.

Pocos años yo tenía, unos siete aproximadamente de edad, cuando mi padre se trasladó a Roma en busca de mejores oportunidades y negocios artísticos. En ese año de 1605 subía al trono pontificio el Papa Paulo V, el cardenal Camilo Borghese, que tantas cosas haría por nuestro nombre y prestigio como antes he mencionado.

Y recordar hasta cuando el cardenal Barberini en una visita al taller de mi padre, le sugirió a este, dándole más consejo que sugerencia, que su hijo superaría al padre, como se dice siempre, que el discípulo mejora al singular maestro en técnica, arte, habilidad y destreza, así como en ingenio y talento.

Esto no sé si sería siempre verdad, pero eso sí me esforcé en seguir los sabios consejos que mi progenitor me había dicho siempre: “sentir y notar lo bello que se realice, trabajo constante y habitual, suerte y firmeza en la resolución y en la composición de los trabajos”.

Con el paso del tiempo me di cuenta que Dios me había dotado de una sensibilidad aguda, de unas sensaciones naturales muy acusadas, de unos sentidos capaces de adquirir visos de bellezas, de conseguir estéticas diversas, de discernir lo clásico de lo banal o popular, de poner mi talento y sabiduría al servicio de la Iglesia, de los Papas y de los aristócratas cultos e ilustres.

Pero pocos sabían de mis sacrificios en los estudios y conocimientos, de mis esfuerzos y actitudes, tanto de índole científico como cultural, pues mi innata capacidad autodidáctica me hacía ser superior a otros artistas de mi época.

Algunos decían, sin conocerme del todo, que yo era una persona dotada de ingenio, de estupenda memoria, de excelente imaginación, y de viva fantasía para hacer cosas diferentes y diversas, si no complicadas y difíciles para la mayoría.

Y era verdad, aunque yo me lo callara, pero vivir y sentir un mundo clásico, latino, culto y refinado como era Roma, Florencia o Nápoles, hace que a uno se les despierten todos los sentidos, incluidos el oído, como para hacer una ópera, o el literario para hacer comedias, o bien el sentido del gusto para los disfraces de los carnavales y fiestas solemnes que en Roma eran muchas y variadas.

Aunque me callo muchas cosas que mis recuerdos quieren llevar al olvido, pues mi contacto con esas culturas griegas y latinas eran lo mejor que me podía pasar, sí en cambio diré que intenté ser feliz, tanto haciendo piezas y obras de esculturas, que eran mi pasión y deleite, como en arquitectura así como en los conjuntos funerarios de varios papas, como lo fueron la *Tumba de Urbano VIII*, o en la posterior *Tumba de Alejandro VII*, hasta alcanzar los pórticos y columnatas que rodean la Plaza de San Pedro en el Vaticano, cerrando un espacio tan vital para las procesiones y decoros de los peregrinos que llevaban sin cesar a la ciudad eterna.

## CAPÍTULO CUARTO

### MIS PRIMEROS PASOS

SÉ que tuve buenas disposiciones para ser un pintor, para alcanzar si no la cumbre sí una buena clase y niveles artísticos, unas buenas relaciones con la pintura, de la que Rafael o Tiziano me mostraban su talento y hegemonía. Pero mi labor no estaba en esa dirección, aunque según he atestiguado he hecho multitud de lienzos y tablas que no han merecido muchos elogios ni laureles.

Mis confesiones y meditaciones como estos escritos que he hecho a modo de memorias y crónicas casi apócrifas, que tendrán su mejor expresión en los escritos que mi hijo Domenico está recopilando y pasando a manuscritos, donde él contará lo que tal vez a mí no me sea dispuesto a manifestar y a facilitar, bien por mi humildad, bien porque hay secretos que deben llevarse siempre a la tumba consigo, o bien porque a otros sería fácil vituperar, difamar o denigrar, pues hay cosas y conocimientos que solo los eruditos, o entendidos en arte y ciencia conocen bien, y que en manos inexpertas o adversarias pueden fastidiar o amedrentar las buenas razones o actuaciones que consigo han conllevado la realización de ciertas tareas y trabajos, a veces fatigosos y a veces pesados o dramáticos.

Pero según he demostrado en discursos orales o escritos, la pintura, la consideré, a pesar de mi admiración por Rafael, Tiziano o Giorgione, un engaño para los sentidos, una mentira para el espíritu, y una deshonra para el cuerpo, pues la escultura es una *verdad* honesta y verídica, que hasta un ciego con sus manos las puede sentir, tocar y admirar, y llevar a las últimas consecuencias morales y divinas, pues Dios hizo al hombre, al primer hombre, Adán de un trozo de barro, lo talló y lo dio forma y sentido a su labor escultórica.

Y allí quedó mi obra primera sobre *El niño Júpiter y la cabra Amaltea*, que esculpí en aquellos primeros años de formación y de vocación en la adolescencia.

Todos me decían: “Aprender de los clásicos, seguir la tradición grecolatina”. Adquirir conocimientos de los escultores griegos, de Miguel Ángel o de los restos que poblaban almacenes, talleres, y colecciones privadas o de la iglesia, que lamentablemente habían llegado a nosotros mutiladas, descalabradas o maltrechas.

Cuando me fui a Roma, hacia 1605, conocí al pintor Annibale Carracci, y seguí, sin querer sus inclinaciones hacia la armonía, la proporción y las bases del equilibrio de la naturaleza, inspirado en la Antigüedad, y de esos genios ilustres del renacimiento, que me habían precedido. En cambio me aparté del sistema revolucionario del naturalismo de Caravaggio, pues su indecorosa actitud con las composiciones e imágenes rayaban lo hostil y lo insensible.

Así, que equivocado o no, mi actitud era favorable a Carracci, y me decanté por esa actitud del pintor de los techos de aquella Galería palaciega.

Y recuerdo que una de mis actuaciones primeras fue conseguir y adquirir práctica y experiencia con la realización de dibujos y tallas que marcasen rasgos, rostros y emociones, que eran primordiales para conseguir lograr buenas esculturas, y así la capacidad para lograr vivacidad y naturalismo, realicé tallas donde la expresión era de una realidad dura pero verosímil, como con aquellos rostros del “*Anima beata*”,

dulces y sentimentales, o los del “*Anima Dannata*”, o alma condenada, terrible, patética y descarnada, que semejaban el horror y castigo de un infierno a lo Dante.

## CAPÍTULO QUINTO

### OBRAS ERÓTICAS Y APASIONADAS. O LAS PAREJAS SENTIDAS.

RECUERDO MI AFÁN por ser escultor. Quería poner todo mi talento para el bien de la escultura. Primero de la escultura manierista, a la que seguía como el caminante peregrino sigue el sendero de Roma envuelto en sus vestimentas y adornado con los adornos propios del infatigable peregrino. Pues la fe, la esperanza y la ventura laten en la sangre de todos los mortales.

Recuerdo dos obras que me tuvieron en gran vilo y mantuvieron mi seriedad en aquellos tiempos cuando los veinte años de edad me embargaban de frescor, de voluntad y de intensidad creadora. Fueron momentos muy impacientes como unas verdades poéticas en busca de sus verdaderos versos y estrofas. Las emociones acudían constantemente a mis manos, y mis cinceles, escoplos y martillos, rompían con suavidad y constancia el duro y querido mármol como cuando las crisálidas rompen con orgullo y decisión las cápsulas que contienen las mariposas del viento.

Y el cardenal Scipione Borghese desde *Eneas y Anquises* me encargó estas virtuosas esculturas, llenas de dramatismo y sensualidad, pues él podía proporcionarme trabajo, y yo se lo dedique y se lo recompensé con creces.

Trabajando con estos materiales me iría volviendo de naturaleza áspera y acalorada mi ira y rabia serían consecuencia también de tratar con gentes que solo querían sobresalir sin importarle la cultura ni la delicadeza de estas tareas artísticas.

Fueron dos parejas que ahora memorizo con melancolía y nostalgia, pues lo que se hace en la juventud, siempre se recuerda, como ese primer beso de primavera.

Fueron dos obras para la religión y para la iglesia, aquel *Martirio de San Sebastián* hacia 1615, suave, delicado, divino, relajado, inocente, y aquel *David* furibundo, despiadado, irascible, maligno adversario de sus enemigos, casi una figura satánica, que tallé por la época de 1623 a 24. Uno la candidez y la morbidez en su piel. El otro lo terso y lo angustioso, el afán de victoria, la derrota del enemigo de Israel.

Fueron dos ejemplares carismáticos, diferentes, profundos. La iglesia me lo agradeció enormemente. Eran tiempos de persuasión para que los fieles siguieran siendo testigos de Jesús. Eran tiempos de teatro, de movimiento y fuerte dinamismos. Eran modelos de la iglesia de la Contrarreforma para que la sociedad fuera partidaria de la Iglesia católica romana.

Mi cincel y mi martillo estaban en cada uno de los rasgos sutiles de los personajes de la Biblia o del Nuevo Testamento.

San Sebastián, un santo y mártir, cuya flexión y sinceridad estaba en la forma de ser tan poético y angelical como un ser querido por Dios en el cielo.

David, en cambio, un pastor, luego rey. Pero de carácter trágico, oprimido, dolorido en vida, violento en la lucha.

Dos obras diferentes: el abierto y espiritual reposo frente al cerrado y dinamismo inmediato. *San Sebastián*, lívido y honesto, frente al *David* bíblico, vencedor del gigante Goliat.

Por otro lado me impuse realizar otras dobles parejas de personajes, en este caso mitológicos. Entonces la iglesia sabía distinguir lo uno de lo otro.

Dos parejas que realicé en buen mármol coparon mi deseo de sobresalir y de hacer una obra artística. Calladamente. Pero unas piezas claramente llenas de poesía, de mitología, de belleza. Y por qué no decirlo, de imaginación y frescura.

*Plutón y Proserpina*, y luego, también, al año siguiente de acabar la primera, *Apolo y Dafne*, dos personajes célebres a la que los dioses quisieron atraer a sus lindes, pero dos mujeres que se opusieron a ser capturadas y secuestradas por sus captores, aunque estos fueren dos magnos dioses del Olimpo. Y nunca aprendemos de la fuerza femenina, del vigor de una mujer cuando se propone una cosa, del carisma de una mujer que solo obedece a su corazón y a su pasión.

Para un artista lo fundamental, lo esencial es hacer una obra auténtica, verdadera, original.

Y si su ser se realiza en una combinación entre lo imaginado y lo real en una obra mitológica lo más importante es realizar la fantasía de lo poético, que se encuentra oculta entre el pensamiento del mito, la mente del artista y dura e inflexible piedra marmórea, a la que hay que pulir y trabajar con la pasión de una joven naturaleza salvaje.

*Plutón y Proserpina*, fue la fuente de un proyecto donde terminaba mi manierismo anterior, y daba paso a una nueva concepción del arte barroco.

El tema no era lo esencial, lo más necesario fue dar movimiento, tragedia y teatralidad a un hecho de las Metamorfosis de Ovidio.

Tres cosas había que dilucidar: hacer verosímil un episodio poético lleno de mitología y de violencia, la intrepidez del dios del Hades, la sensual y erótica fuerza de una diosa, y coserlo todo en una compleja oposición donde el mármol solo era

la materia, pero donde el espíritu de la acción dramática sobresale por encima del cuerpo pétreo.

Dos en uno fundidos y huidos. Dos en uno partidos pero unidos. Todo empezó en aquel año de 1621 hasta 1624.

En el aire la levedad del tiempo. El Infierno del dios del *Hades* y la dulce y sutil armonía de *Perséfone*, hija de Zeus y de Deméter. .

Dos amores que se tocan y se rechazan. Que se quieren y se odian. Dos seres que se volatilizan entre el fuego del Hades y el verdor de una tierra donde el cereal fruta a pesar del sufrimiento de su madre, la diosa Ceres o Deméter.

Otro lo tuvo peor, y su vida quedó cuajada por el hielo azulado del olvido. Ese fue el héroe Pirítoo, quien quiso raptar también a la bella Perséfone. Pero su historia fue agria y atroz, fue cruel y doliente. Pirítoo, tras la frustrada osadía de raptarla fue condenado a permanecer en el Infierno toda la eternidad. Con los dioses no se juega. Y Pirítoo permaneció soldado y sujeto a la "silla del olvido" por siempre y para siempre.

He hice nos seres tan desnudos como la luna. Tan desnudos como las frutas de la primavera. Fueron ensueños en mi mente, armonía y proporción, medida y escala en el alma. Sí, en el alma desnuda, piedra pulida, mármol encerado, cuerpo doliente, corazón partido.

Me extasié tallando sus cuerpos casi inverosímiles, quise dar placer a un juego de calladas sensaciones eróticas, donde el espacio entre ellos se abre como una flor en primavera, y la joven llevada en volandas y alzada al cielo, y lo mágico de sus tersas y prietas carnes femeninas como si el viento se transformara en la misma dorada y serena voz del cielo.

Atracción mágica el dios, repulsa de joven diosa, y todo ello envuelto en la violencia impulsiva de Hades, como si fuera el mismo Zeus que se enseñorea de todos los mortales y de las demás criaturas olímpicas.

A continuación, volví sobre mis pasos, estaba tan absorto en la anterior pareja, que otra ilusión llovió entre las ramas de mi taller, y la fantasía iluminó mi otra pareja.

La vida está hecha de parejas. La mayoría enemistadas y riñendo. La mayor parte de ellas odiándose después de un corto y apasionado amor. Mas la vida dura lo que dura: un suspiro del viento.

Y el dios *Apolo* se enamoró de *Dafne* como dos tórtolas lo hacen en medio de una verde pradera de la Toscana, en mitad de un valle donde crecen los cipreses que miran al cielo envidiando los cantares del viento.

Aquí intentaba lograr un viento compartido en dos mitades. Lo difícil siempre es lo querido. Lo difícil siempre debe ser conseguido como la inteligente hiedra termina por enraizarse alrededor de su escogido árbol, y por mucho que lo intenta este último terminara envuelto por aquella como una hermosa cintura alrededor de

una damisela en primavera luciendo el esplendor de su talle. La naturaleza es así de sabia, y de lozana.

Pero había que plasmar las delicadas emociones, las sensaciones difusas y sentidas, había que demostrar que cuatro y cuatro son diez. La metamorfosis es eso: una anárquica fabula donde todo no es lo que parece. Todas estas sugerencias son materia de un laberinto donde los soles son lunas y las lunas son estrellas.

La belleza juvenil no sé sabe si está fija, si la dejé altiva y alzada, si terminó en volandas y soñada. Si su laurel es fruto del viento o de los dioses. O su cara de indolente en su mirar al cielo.

A la desesperada actitud del dios del sol se le cambiaron las platónicas ideas del amor, se le trasformó su tranquilo destino, y le palideció su varonil corazón.

*Apolo y Dafne* fruto de mis manos, fuerza emotiva en ambos, e inerte símbolo del desprecio y de la sensualidad cuando una mujer no quiere a varón, que le desea con fervor y adoración. Pero para conquistar a una mujer no vale solo valentía, dinero, fuerza, sino solo cariño y amor, y que ella te elija como el rey de su hogar.

Pero creo que conseguí la pareja que hace de la desolación un ejemplo de lo que no debió nunca ser. La sensibilidad está más allá del destino de dioses y mortales.

## CAPÍTULO SEXTO.

SANTA TERESA. UN PUNTO Y APARTE.

HABÍA PASADO YA MUCHOS AÑOS desde aquellas obras mitológicas o bíblicas de las que siempre estuve satisfecho y orgulloso.

Pero los tiempos cambian, y los artistas se mueven al ritmo que fortuna, suerte y conocimientos, más la experiencia se van haciendo más espesas y depositando en el fondo del lodo del lago todo el material inservible y volátil que ya no sirve. Eran los años de 1647 a 1652.

Otros papas y otros cardenales se dejaban caer por mis talleres y nuevos comitentes querían que yo les realizase obras que pasasen a la inmortalidad, o mejor sería decir a la eternidad espiritual.

En aquel estado de cosas, la Familia de gentes relacionadas con la Iglesia y con el cardenalato, vinieron a mí, en Roma para que les hiciese una capilla mitad funeraria mitad escenario teatral, donde la arquitectura se uniera con otras artes como la escultura, la pintura, el jaspe y el mármol, en una unión donde el Barroco puso su mejor empeño, pues el escenario de vida era tanto la muerte como las reuniones o procesiones donde la luz se inflamara de rayos dorados precedentes del techo, de las alturas celestiales.

Todo sencillo pero grandioso. Toda la iluminación del mundo pero lo más maravilloso. El *Éxtasis de Santa Teresa de Jesús* como una representación genuina de un misterio que solo el Dios divino sabía encauzar y mostrar.

Yo solo fui una pieza más del artificio y del los entresijos de aquel trance beatífico. La familia de los Cornaro, en sus balcones laterales como si fuera el mismo teatro, discutía tanto filosófica como teológicamente sobre aquel inaudito y soberbio acontecimiento.

En el transepto de la Iglesia de Santa María della Vittoria, en Roma, en una capilla al lado del Evangelio, tenía lugar un “bel composto”, una bella composición, de amor divino, de un éxtasis tan erótico y sensorial, que solo el alma y el espíritu puro, honesto, feliz puede captar y apreciar. Es decir, sentir cuando el ánima se une al cuerpo y se hace fuente de la máxima dicha. Todo eso tuvo lugar en un lugar recogido, recatado, sosegado, silencioso, selecto, en el convento de las Carmelitas descalzas.

He hice el mejor ángel de mi vida. Quise que toda la empatía que saliera de su espíritu puro se empatizara conmigo como una simbiosis entre el reflejo del sol y la pura arena amarilla de una playa.

Su inquieta y maliciosa mirada tenía que ser la máxima mirada del *Éxtasis de Santa Teresa*, de un orgasmo divino. ¿Si ello lo poseen los humanos, ¿cómo sería un trance exótico proveniente de los cielos?

Si el arte Barroco pretende otros fines que nuestra “verdad” sea única y la verdadera, la muestra estaba allí en aquel éxtasis de Santa Teresa, donde verdad, realidad y armonía se juntaban tras las líneas doradas que bajaban del cielo.

¡Que mayor sensibilidad que participar como espectadores en la representación de la felicidad que nos trae, a veces, Dios desde los cielos!

El agudo y sensual ángel, cargado como un Cupido de flechas del amor, se muestra lozano al descargar su vehemencia contra el corazón de Santa Teresa de Jesús”.

Es intensa su actitud, la intensidad de lanzamiento es como el de las jabalinas de los atletas griegos en las Olimpiadas. Fuerte, potente, enérgico, sentido. Y relejé en el rostro de la santa toda la intensidad emocional que el hecho en sí mismo

conllevaba. Un fuego lleno de gran calor y energía más que amor divino una suprema actitud humana donde el cielo se junte con la tierra, y la dicha placentera se introduzca en el corazón femenino., como una llaga querida real, dolorida, como un rayo de tormenta que levanta las interioridades de la tierra.

El paraíso era eso, la felicidad estaba allí. ¿Por qué negar lo inefable? ¿Por qué ser hipócrita con la luz que irradia de los cielos donde todo se halla y se encuentra a nivel del corazón?

## CAPÍTULO SÉPTIMO

### LA COLUMNATA DE SAN PEDRO DEL VATICANO

OTRO EJEMPLO DE UNIDAD ARTÍSTICA, tras la capilla de la familia de los Cornaro, fue la *Columnata de la plaza de san Pedro*.

Aquellas tardes las pasaba en Roma diseñando un círculo para cerrar la Plaza de San Pedro, como Dante Alighieri construyó sus círculos concéntricos en torno al Infierno, al Purgatorio y al Paraíso, formando una dramatización perfecta, donde todo parece girar en torno al espíritu, al cuerpo y a la luz que parece sobresalir en torno al sol que proviene del más allá de los cielos.

Toda la responsabilidad había caído en torno a mí. El Papa, Urbano VIII me había nombrado hacia 1629 maestro arquitecto de San Pedro.

Queríamos (El Papa y yo mismo como una empatía autónoma) que el Templo de Jerusalén, o de Salomón, estuviera en la base de aquella columnata de la Plaza. Teníamos que cerrarla para así parecer que el cielo estaba en la tierra, pues el círculo era el elemento geométrico más perfecto y sagrado. Un centro donde la tierra alza sus ojos hacia el techo del universo, plagado de estrellas y asteroides, como un rosario de soles, de astros y de bellas pléyades. Un espacio correcto, casi exacto, donde todo girase en torno a la basílica que Bramante comenzase a erigir hacía muchos años. Ahora la cara y la fachada trazada por Carlo Maderno imponía otros nuevos aires, otra nueva forma de ver y de sentir el arte.

La unidad de acción, la unidad de ornamentación se imponía. En ese magno y sagrado espacio, fuentes, obelisco, esculturas y otras artes menores se esparcerían por sus oquedades y lugares abriendo los sueños, aclarando el pensamiento y las ideas, para parecer un conjunto donde una amplia y cerrada columnata obligase al fiel y al peregrino a posicionarse creyendo ver y observar un maravilloso lugar, único y sublime bajo el cielo de Roma.

Y quise mostrar el movimiento del barroco en sus curvas y macizas y sólidas arquerías, dando la sensación de que la Iglesia romana era así, augusta, llena de solidez, potente, manifiestamente altiva, y por qué no autoritaria y poderosa.

Los brazos del círculo acogerían a los fieles cristianos, como formas de aunar los esfuerzos y las voluntades de todos. Queríamos que todos los que allí estaban estuvieran dentro de un círculo de amigos, uniendo iglesia, plaza, fieles y teatralidad entono a la ciudad de Roma.

Un abrazo cristiano y recatado. Un abrazo como si la madre iglesia te acogiera en su seno como un bosque de árboles acoge un universo de plantas y seres vivos.

## CAPÍTULO OCTAVO

BIBIANA, UNA MUJER DE SENTIDO SUFRIR.

NO SE PUEDE ENTENDER LA BEATITUD sin la iglesia católica.

Los santos, los mártires, los santos padres, los apóstoles forman parte de un cuadro donde Dios permanece en su centro.

Quizás la Reforma y la Contrarreforma tuvieron el mismo sueño. Pero al despertarse en cada mañana la energía y la luz que irradiaba el sol no acarició de la misma forma el rostro no las caras de los cristianos.

Pero eso es asunto de teólogos y pensadores. Lo mío es lo artístico, la belleza formal y estética.

Así que vayamos a nuestra responsabilidad y a nuestro juicio.

Cuando pasa el tiempo, nos sumergimos en la incertidumbre y en la vaguedad, ocultamos nuestras sensaciones. Sonreímos a lo superficial, nos alejamos de lo natural. El tiempo abre las vides a la embriaguez de la vida.

Por eso ahora pienso, cuando en aquellos años entre 1624 y 1626, cuando aún joven había realizado en aquellos años esas obras dichas llenas de mitología, de fe en la Biblia. Ahora, una santa sencilla, humilde, sincera, callada y silenciosa iba a plasmar en cincel y piedra la figura beatífica de aquella mujer. La imagen marmórea de *Santa Bibiana*.

Y allí realicé callada y sigilosamente, como había sido la vida de aquella santa joven, una capilla en la misma iglesia de su nombre, donde incrusté su martirio con la palma de su sacrificio puesta en una mano, y en la otra columna como símbolo de fortaleza y de azotes como castigo. Pero eso yo no quería más que sugerir, lo que me interesaba tallar, según los nuevos cánones del decoro del Concilio de Trento, eran los juegos de las texturas de su vestimenta, esos elocuentes y contrastados

pliegues, llenos de figuras y plasticidades, donde la luz y la sombra son la cara y la cruz de la misma moneda.

¡Qué diferentes y distintos de los desnudos y erotismo de las anteriores obras! Era un hándicap, que tenía que superar bien, con creces, pues la escultura era como mi vida, me gustaba y lo hacía con arte y profesión. Un cuerpo vestido sugería más que uno desnudo. La atracción de la belleza para conmover al fiel cristiano no estaba reñida entre lo sensual y lo espiritual. Ambas cosas se unen en la obra unitaria.

E hice, recuerdo, que sus ojos se abrieran al cielo, blancos como el propio mármol de donde fluye la vena de mi inquietud, blancos como la piedra que emplee para Dafne y la misma diosa Perséfone.

*Bibiana* como rostro femenino, suave, delicado, sufriente, sacrificado, humilde, sencillo. Bibiana como mujer de todos los tiempos.

## CAPÍTULO NOVENO

### UN BALDAQUINO PARA LA GLORIA

EN AQUELLOS MOMENTOS el poder eclesiástico se vuelve hacia uno, y le hace orgulloso, vanidoso, lleno de ambición y poder, y más inútil que nunca. Pero así es la vida. Y la ruin verdad se apodera de uno, aunque estos disfraces de piel de cordero no te valgan más que para soñar.

La realidad fue que el papa, Maffeo Barberini, me acogiera en su corte, en su hogar pontificio. Yo era aún joven pero ya me llovían los encargos y los mecenas se peleaban por encargarme una obra o dos.

Hasta el propio Papa decía, y creía, que él era tan afortunado o más que yo, al tenerme a su lado. Y me definía como un hombre extraordinario, inteligente, inventor sublime, un artista para dar prestigio y gloria a la Iglesia, e iluminar el siglo XVII.

Fue en el verano de 1624 cuando por encargo de Urbano VIII, yo, Bernini, iniciaba los trabajos y las tareas en el mismo Vaticano.

Desde ese año hasta 1633 proyecté una enorme y transparente estructura de bronce oscuro y dorado, a modo de colosal altar, y semejando uno de esos grandes palios papales que se llevaban en las procesiones religiosas en Roma, llenas de artificio y esplendor. Iba a ser un símbolo de la religiosidad cristiana de la

contrarreforma. Imaginé y diseñe un colosal dosel, con cuatro soberbias columnas salomónicas, como lo eran los palos o de sujeción de esos palios que en los recorridos por las calles y plazas de roma se llevaban para tapar al Papa con sus formas y ornatos cristianos.

Todo se basaba en aquel Templo de Jerusalén, por las que teníamos que preparar eucarísticas vides y racimos de uvas, como si la sangre de Jesús se recogiese en unos vasos o copas de metal o de cristal. Y llevaría también laureles como aquellos triunfadores atletas, pues eso era ahora la Iglesia triunfante, laureles y motivos cristianos. Ello costaba tiempo, dinero y sacrificio. Valor y fe. Pero la riqueza era más espiritual que material. Aquella la labor artística era obvio que se las tenía que hacer. No era una obra cualquiera.

Pero todo por honor y prestigio de la Iglesia. La tarea no era fácil, pero la constancia y el trabajo continuado hacen milagros. Y lo hicieron.

El *Baldaqino* es y será la vocación que Dios me dio y me ofreció para brindarle mi fe y mi esperanza en él. La inspiración y la luz se irradiaron más allá del tiempo y del espacio del crucero de la basílica de san Pedro. Debajo de la gran cúpula que Miguel Ángel Buonarroti había realizado debajo de nuestro proyecto.

Y necesité, por entonces la ayuda y la colaboración de mi padre, Pierdo Bernini. Y también la del que fue mi compañero de obras, Borromini.

Era una obra colosal, ingente, esa de construir un Baldaqino para el centro del crucero de san Pedro.

Pero, no era un baldaqino cualquiera. Todo era espectacular. Desde la blancura de la basílica hasta el gran dorado ornamental de la decoración, y con el baldaqino el contraste entre el negro de la estructura. Todo para que el espectador quedara deslumbrado. Para que el sentido fiel, el sentido cristiano quedara asombrado, sorprendió por la grandeza de Dios, y de la Iglesia Católica y romana.

Yo nada tenía que abogar ni decir. Todo estaba allí. Francesco Borromini diseñó su dosel superior que acogía cuatro enorme volutas, que se desplegaban y se erigían hacia una unión donde el movimiento parecía confluir hacia la cúspide, rematada con un globo terráqueo y una cruz como símbolos cristianos y universales.

Era la época del dinamismo arquitectónico, de lo grandioso y espectacular, de la teatralidad y ofrendas procesionales del pontificado. El barroco era eso y mucho más. No era ni mejor ni peor que el Renacimiento. Era simplemente otra casa. Una continuación de las obras realizadas en Roma por otros artistas y en anteriores años.

El papa Urbano y yo quedamos muy satisfechos y contentos, aunque la labor escultórica, trabajada con bronce oscuros y dorados fue ardua y difícil. Pero agua pasada ya no mueve molino, y así quedaron atrás los sufrimientos y sacrificios para llegar a conseguir aquel baldaqino, que una vez terminado, parecía sencillo. Humilde no, desde luego, pero su colosalismo era obvio, y el objetivo final fue el deseado.

## CAPÍTULO DÉCIMO

### EL EMPERADOR CONSTANTINO

MUCHOS AÑOS después. La verdad que ya hacía muchos años desde que por mandato del nuevo Papa, Inocencio X, hacia 1654, realicé un monumento a *Constantino a caballo*, como aquellos arquetipos de jinetes que en otras épocas se habían realizado.

Recuerdo que siempre se había contado el fracasado intento que Leonardo da Vinci había hecho en Milán para honrar al duque.

Luego en Roma estaba ese jinete ecuestre que unos decía ser de un emperador romano y otros atestiguaban que se trataba de Marco Aurelio.

Siempre fue difícil y complicado realizar un personaje ecuestre montado sobre un dócil o indócil caballo.

El ejemplar ecuestre que se me había encargado por el papa iba a ser destinado como monumento de la condesa Matilda en un nicho especial.

Pero las cosas cambiaron de un día para otro. En 1662 intenté situar la estatua en el rellano que la Escalera Regia daba frente a la desembocadura del pórtico de la basílica de san Pedro.

Ya no estábamos en el Renacimiento. En el Barroco todo era igual pero distinto. Ahora había que dar un majestuoso y severo dinamismo a la acción que se contase o a la posición que se narrase de la escena. Sin olvidar claro la fuerza persuasiva que ello conllevaba. Una escenografía teatral propia de un gran acontecimiento.

Ya no eran los finos y delicados mármoles de un Apolo y Dafne. Ahora eran movimientos más agudos y más dislocados. La agitación se daba en toda la estructura pétreo. No me podía quedar en aquellos bloques de los primeros años de mi oficio cuando lo mitos y la poesía envolvía mis obras marmóreas. Ahora tenía que superarme. Reafirmar mis perspectivas históricas sobre la composición de la escultura. Hacer de la iluminación, ya muy mejorada con el *Éxtasis de santa Teresa*, una cuestión vital e insoslayable.

Varios elementos intervenían en ese aspecto: una luz divina proveniente del cielo, un jinete trastocado como san Pablo por una visión sagrada, un altivo caballo capaz de parar en seco un galope hacía una batalla, y un cortinaje especial, que se saliera casi de su entorno natural.

La luz cenital asombraría a propios y extraños. El espacio artificial se llenaría de vigor, de movimiento y de resolución dinámica. Un espacio arquitectónico que mostraría la unidad de acción entre una colgadura rosada que asimétricamente rodea toda la escultura, cuando el emperador Constantino va a iniciar la batalla del Puente Milvio ante Majencio por el control de Roma.

Dios le habla por medio de signos al emperador, y esa luz cenital le dirá que va a vencer, y le da los signos de la cruz y el lábaro. El caballo de repente detiene sus patas traseras, las crines y la cola dan marcha hacia atrás en ese parón inesperado. Y el jinete descolado, asombrado y angustiado, muestra signos de sometimiento a la voluntad divina como si ángeles ocultos del cielo parasen su cabalgadura.

Su gesto irresoluto y perplejo mirando al cielo, ensimismado y transformado como una metamorfosis, con su gran equino como parte de un gran acontecimiento, ambienta y predispone para que los creyentes y fieles ven en esa acción, y en esa actitud de fervor y sometimiento, la fe y la disciplina que necesita un cristiano para alcanzar la salvación en Dios.

## CAPÍTULO UNDÉCIMO

### AQUELLOS AÑOS EN FRANCIA

EL HOMBRE ES UN SER de aventuras y de desventuras diversas. El artista todavía más se ve capturado por las aventuras sin límites del pensamiento racional como si fuera Leonardo da Vinci inventando mil objetos. Allí en una simbiosis anormal somos introducidos en una especie de jaula con barrotes de hierro donde la luz y la energía entran sin límites y las penumbras apenas se divisan, pero las ideas y proyectos no se realizan en su espacio vital, y son abandonados en la superficie de una arquitectura idealizada.

La ilusión es una especie de artificio ficticio donde el hombre sueña realizar toda clase de ideas y programas que luego la luz y las sombras te impiden convertirlas en realidades tangibles, y todo queda en una etérea niebla donde las piezas son noctámbulas siluetas bamboleadas por un sutil e invisible viento.

¡Qué sueños tan bonitos y nunca realizados! ¡Qué sabores tan frescos y sabrosos al principio de los sueños! Cómo en aquellos amores mundanos que al comienzo del encuentro todo parece levitar en los albores azulados de las lozanas madrugadas, cuando el alba aun invisible en la lejanía, sopla con levedad a la diáfana aurora para quedarse con la energía vital de las sensaciones más vivas y atrevidas.

Recuerdo el viaje a Francia. ¡Cuántas vicisitudes y malogrados proyectos!

¡Dos, tres, cuatro proyectos para el palacio del Louvre! Con el primero, el más deseado e idealizado hubiera bastado para hacer el mejor sueño realidad.

Pero había intereses diversos para hacerlo realidad. Envidias de otros artistas franceses. Cortapisas por las autoridades reales. Zancadillas por funcionarios corruptos. Planes truncados por los responsables del proyecto. Por qué me habían convencido de la necesidad de ir a París para hacer un gran palacio.

Tenía mis 66 años de edad y viajaba como un adolescente en busca de aventuras y emociones fuertes. Iba acompañado por mi hijo Paolo, y mis leales ayudantes y compañeros de viaje y de fatigas, Giulio Cartari para la escultura, y Mattia de Rossi para la arquitectura.

Mi estancia en París estuvo acompañada de Paul Fréart de Chantelou, que años más joven que yo había vivido en Roma y actuaba como intérprete, todo un hambre de cultura y coleccionista de arte, amén de amigo mutuo de Poussin.

Quizás yo no fuera todo lo cortés y diplomático eficiente y correcto que se esperaba de mí. Mis pretensiones de gran artista y señor se vieron abocadas a una sinrazón que no entendí. Yo era artista, el genial Bernini que en Roma nadie depreciaba y todos adulaban y veneraban.

Amarga decepción. Un rotundo fracaso en mi gestión, en mi tacto y en mi incompreensión para las formas francesas de arquitectura y de pintura. Hasta recibí en la cama, después de una siesta al primer ministro Colbert. Yo estaba por encima de Le Vau y de Charles Le Brun. Y con estos mimbres todo fue de mal en peor.

Cuando abandone los proyectos del palacio del Louvre, acosado por tantas intrigas cortesanas, en el fondo respiré con suavidad y templanza, aunque sabía que mis proyectos, buenos por supuesto, eran arrinconados por otros más de cuña francesa.

Por lo que decidí volver a mis principios escultóricos, de los cuales sabía que tenía pocos rivales para superarme.

Y cuando recibí el encargo de realizar un magistral busto de Luis XIV se me llenó el espíritu de la misma sutileza y viveza de la que siempre había tenido en mis venas y en mi piel. De nuevo mis nervios se templaron y comencé a esculpir un gran semblante de monarca del Sol.

El retrato del rey er muy importante y esencial para todos. Primero para mí, para mi prestigio y honor, a estas alturas de la estancia en París. Y luego, no había que defraudar ni un ápice la voluntad y el prestigio real del monarca francés.

Y le hice un bello rostro altivo y lejano, delicado y singular en aquel año de 1665. Mirada perdida en el poder y en la autoridad regia.

Un arquetipo de monarca real, frío, calculador, vestido on armadura regia, y rodeado de un largo y envuelto manto, cuyos pliegues daban la sensación de ordeno y mando. Su regia cabeza en *contrapposto*, dando la sensación de movimiento en un gesto lleno de energía y autoridad. Su larga y desenvuelta cabellera le hacía ser un mejor príncipe, el más noble caballero de Francia. Aquel mármol mejoró mi reputación de escultor y de artista. Por fin una obra era tenida como excelsa y magnífica. No sé si según lo apreciado para el monarca absoluto, o por mi habilidad y técnica desarrollada.

La vida se escribe y se talla con un juego de líneas verticales y horizontales.

La mirada siempre es como la voz interior de dos personajes. El artista y el espectador. Ambos divisan en su interior la fuerza y la energía que desprende la piedra que se encuentra delante de sus ojos. Y el mármol es un magnífico y sublime concepto, casi divino, la mejor oración que se puede recitar en las capillas y basílicas.

El mármol es el oro de escultor, la luz de su tierra en el cielo, la fuente de la belleza externa. El destello sutil de una bella estrella. El redondo y hermoso cuerpo de la luna que se pierde en el universo.

FINAL

León, septiembre de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## VIII. Octava Unidad Histórica-artística: Bernini & Borromini.

### ESPEJOS DIVERGENTES PARA DOS ARTISTAS

#### SONETO

##### BERNINI & BORROMINI

En la competencia está el encanto

Y en las dificultades la belleza

En esfuerzo y trabajo la destreza

Objetivo final: música y canto.

\*

Su divergencia fue problema y llanto

Borromini y Benini: la nobleza

Ambos son personajes de franqueza

Cada cual muy distinto, mientras tanto.

\*

Bernini escogió el buen clasicismo

Borromini la novedad inquieta

Este, pues, recovecos y laicismo.

\*

El otro, la elegancia en la manera

Borromini añoranza y misticismo.

Bernini: teatro y luz verdadera.

\*\*\*

Zaragoza, 24 y 25 de Julio de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## BERNINI Y BORROMINI: CONVERSACIONES.

LO OPUESTO ES LO VERDADERO. UNA MONEDA TIENE DOS CARA.

Jano también las posee. Lo contrario es lo que esperamos del amor. El odio y el amor son cartas de un mismo juego. Lo diferente agrada. Lo mismo y lo idéntico se hace rutina, y es repulsa.

Lo complementario es lo más bonito. La luna araña la arena de la playa cuando sueña a ser mujer. No existe luz sin sombra. No vuela paloma sin palomo.

El blanco sin el negro es torpe pintura sin abanico.

Solo lo confrontado adquiere categoría de esencia. Adán sin Eva no sería nada. Y el universo sin el espacio vacío sería un punto invisible del Cosmos.

Bernini sin Borromini sería una solitaria plaza en la ciudad de Roma.

Se necesitan, se amaron, ahora se odian, pero de esa enemistad surgieron nuevos proyectos.

¿Qué sería Borromini sin esos espacios complejos, curvos como los espacios celestes, atiborrados de ornamentos y formas desequilibradas, perplejidades de sueños casi imposibles?

¿Qué haría Bernini si no hubiera estado un Borromini que le hiciera sombra y le molestase en su perfección armónica? ¿Es la Naturaleza la misma perfección absoluta, lo más correcto y exacto de la creación? ¿Son las estrellas la misma armonía del universo?

Este es un ficticio diálogo entre dos seres que vieron la vida de distinta manera, que concibieron las vivencias plásticas y arquitectónicas como formas de ver lo distinto. Que experimentaron dos visiones cambiadas de una misma realidad.

Dos caras de una misma moneda. Doble espejo con una doble mirada cristalina. La rivalidad dota al intelecto de máximas energías capaz de hacer llorar a las fuentes, de dar colorido a las pinturas naturales, de tomar la derecha por la izquierda. Y de hacer reír al sol cuando el calor le hace sudar por la húmeda frente.

## PARTE PRIMERA

En esta primera parte el interlocutor fue el Papa Urbano VIII. Veinte años de su pontificado sirvieron para dar y tomar. Como así fue en efecto.

El cardenal Maffeo Barberini era un hombre culto, inteligente y amante de las artes. Aquel papa amaba las artes artísticas y sobre todo el llamado “*Cinquecento*”, aquel arte que reunía una pléyade de artistas como de los quinientos como habían sido Rafael Sanzio, Giulio Romano, Andrea del Sarto, o Parmigianino o el mismo Correggio. Y también a la pintura de Guido Reni.

El Papa, amigo de los Borghese quienes habían estimulado a Bernini, como artista contemporáneo que había prestado especial trabajo a Gianlorenzo en los primeros momentos con esculturas de gran talento y devoción como lo eran *Plutón* y *Proserpina*, o bien, *Apolo* y *Dafne* entre otras obras de gran y fino tallado.

Y hasta ese Papa se rumoreaba que había sostenido el espejo para representar el *David*, tomando como base el mismo rostro y las facciones de Bernini.

URBANO VIII:

DECIDME, HIJOS, ¿qué es para vosotros el virtuosismo?

GIANLORENZO: Tomo la palabra para decir de manera escueta y sencilla lo siguiente:

“El virtuosismo Señor es la intuición primera que en un bosquejo se plasma la sensibilidad de una idea”.

URBANO VIII:

Y para ti FRANCESCO BORROMINI, qué dices que es el virtuosismo, por favor:

BORROMINI:

“Es el primer soplo divino que inspira la idea libre y natural, con que la mente satisface la originalidad de lo nuevo que se creará sin más”.

BERNINI: En la base de esta idea tiene que estar la armonía, la proporción, la medida aritmética y las reglas de la belleza clásica.

BORROMINI:

No necesariamente tiene que haber leyes clásicas ni una proporción equitativa. La Naturaleza crea cada día objetos y cosas nuevas, diferentes de los tronos originales. Nada hay nuevo bajo el Sol, solo la intención de mostrar y servir una idea diferente, nueva, revolucionaria.

BERNINI:

¡Pero no es obligatorio copiar la Naturaleza! ¡Mimetizarla! ¡Pero esta es inferior al resultado artístico, que sería superior!

BORROMINI:

En esto estáis, pues, equivocados todos los que seguís las reglas clásicas antiguas, que no voy a decir que sean erróneas, sino que también otras reglas pueden resultar atractivas y novedosas, a pesar de la no armonía, y del no equilibrio que llamáis artístico. ¿Por qué lo complejo y muy dinámico, lo exaltado y turbulento no puede ser una nueva obra de arte? ¿Acaso el arte termina entre las cuatro paredes de un taller? ¡La Naturaleza es enorme, compleja y desbordante!

BERNINI:

Tú, en los primeros tiempos fuiste aprendiz mío. Yo te enseñe las reglas tradicionales porque son las que portaban belleza, las que hacen sentir nobleza y armonía. Yo te enseñé a amar el arte clásico como fórmula para hacer de la belleza lo más útil del alma cristiana.

URBANO VIII:

Servimos a Dios y a Iglesia, por eso debemos pensar que nuestro pensamiento sea EL más hondo y profundo don que tenemos para convence y persuadir a los fieles cristianos que solo Dios es nuestro Bien supremo, y que Jesús es el maestro que nos redimirá de los pecados de este mundo.

Dime, Gianlorenzo, y luego tú, Francesco, ¿creéis que la fe sola mueve montañas, o bien, que esta debe estar acompañada de obras, de obras benéficas o obras artísticas como vosotros hacéis, talláis esculturas o diseñáis edificios o plazas, para bien y honra de la Santa Madre Iglesia?

BERNINI:

Así es, su Santidad. Jesús nos habló de la los bienaventurados que tienen fe, y siguen pues, su doctrina. Sé que hay cristianos, con buena intención, que creen que con loa la fe basta para alcanzar la salvación. Las iglesias reformistas así lo atestiguan. Pero, yo, particularmente, que voy a misa todos los días del año, y que soy un ferviente católico, creo que la fe habría que acompañarla de obras, virtudes y hechos que demuestren que uno es un verdadero cristiano.

URBANO VIII: Y tú, Borromini, ¿qué opinas de estas cosas?

BORROMINI:

Señor, aunque sabéis de nuestra enemistad entre Bernini y yo, aunque sabéis de que somos artistas antagónicos, aunque ambos vamos a misa a diario, en estas cosas convergemos y desde siempre las obras plásticas y los edificios sagrados fueron el pan nuestro de cada día en las comunidades cristianas, que escogieron como modelo de edificio aquellas basílicas jurídicas romanas, y las alzaron a nivel de templos cristianos. Ahora bien, mis proyectos son divergentes de Gianlorenzo Bernini. Mis trazas parten de principios más libres e independientes. Tomando a la Naturaleza como modelo, pues esta misma cambia cada época, en cada estación del año los árboles los bosques renuevan con formas diferentes sus estructuras, renacen con nuevas formas y energías. Y eso no significa que sean menos bellos y lozanos.

BERNINI:

No puedo en eso tergiversar los fines de la Naturaleza, en cuanto a reproducción y nueva savia. Pero, no me negarás Francesco, que el Arte, la Belleza que emana de las obras artísticas están llenas de sutil delicadeza, de una belleza suprema y superior, que un árbol puede desarrollarse mucho, ser más lozano y enhiesto, pero siempre le faltará la artificiosidad, sí, he dicho bien, la seducción personal que cada artista pone por mejorar la obra que tiene entre sus manos.

BORROMINI:

Si todos hiciéramos siempre lo mismo no habría perfección, ni avance, ni innovación. Aún estaríamos en los siglos cristianos de la civilización romana. Pero la vida cambia a cada instante.

URBANO VIII:

Parece, que ninguno de vosotros vaya a ceder. No puedo negar mi devoción y mi entusiasmo por la obra de Bernini, es verdad. Cada uno tiene sus gustos y sus modelos de belleza. La mía es clásica por antonomasia.

BORROMINI:

Pero, Señor, puede que algún día otro Papa u otras gentes le agrade mis formas complejas, que mi perplejidades les encante, que mi curvas y contra curvas les haga feliz en esta estética barroca. Que lo imaginario rompa todos los trámites y las sensibilidades. Que Dios escriba recto con palabras retorcidas. Que lo que hoy es feo mañana puede parecer bello. Rompo con un dinamismo especial los edificios que diseño. Mis muros con entrantes y salientes son de otro mundo. Es una nueva manera de ver y contemplar otra realidad paralela.

URBANO VIII:

Pero, Borromini, como te sales de los cauces ordinarios y normales de actuación, los mecenas y clientes no te encargan tantas obras como lo hacen con las obras de Bernini.

BORROMINI:

Santidad, yo no escojo la linealidad del clasicismo, yo quiero ser diferente. Pienso en ondas como nubes del cielo. Pienso en formas que ofrecen cierto dramatismo a mis ideas. Osó buscar y rebuscar representaciones fantásticas, formas ovaladas, maneras y ritmos llenos de convexidades y concavidades.

Cada hijo nace diferente, y tiene peculiaridades diversas y distintas, unos de otros. Y por eso la madre no los desprecia ni los abandonan, sino que sabe que su diferencia será lo que les haga grandes. Por eso Cástor y Pólux fueron seres tan diferentes, aunque tan originales en el fondo.

BERNINI:

¿Puedo hablar yo ahora, por favor?

URBANO VIII.

Estaría bien que rebatieras tus argumentos y propuestas como lo está haciendo Francesco. ¡Adelante, Gianlorenzo!

BERNINI:

Mis elementos son aritméticos, no lo niego, como los tuyos Francesco son geométricos. En eso no estoy en contra. Son dos sistemas arquitectónicos que empleamos a Vitruvio y a Euclides como fondos de nuestras disertaciones. Fuisteis mi ayudante en los primeros tiempos y te enseñé que el arte es ante todo utilidad y belleza. Un edificio debe ser práctico y bello al mismo tiempo. Tus edificios Borromini provocan emociones y sentimientos, dudas y complejidades. Percen inciertos y temblorosos. Es como si los nervios de las construcciones se llegaran a venir un día abajo. Aunque eso creo que no es cierto, y que conseguirán aguantar el paso del tiempo, como los míos con sus linealidades y armonías. Mis actuaciones clásicas vienen corroboradas por el paso del tiempo, desde que Roma y en el Renacimiento los edificios muestran los signos del clasicismo de antaño. Resisten el tiempo, y crean un espacio racional, bonito, elocuente.

URBANO VIII:

Sé, queridos hermanos, que vuestra piel y vuestras venas son tan distinta como el día de la noche. Esperemos que el tiempo juzgue estas edificaciones, y nos hagan merecer ilusiones y prestigios, y nos llenen de satisfacciones, sobre todo a generaciones venideras.

Dejemos estos temas y habládmeme de vuestra vida íntima, de vuestros acontecimientos cotidianos.

Vamos a ver Bernini, ¿cómo va tu vida sentimental?

Sé que estás siguiendo mis consejos de dejar en paz a esas cortesanas, sobre todo a tu amante, Constanza Bonarelli, esposa de tu maestro de obras Matteo.

BERNINI:

¡SANTIDAD!, Ahora mi mente se halla dedicada a la paz y sosiego familiar. Efectivamente, no lo puedo negar. Hubo un momento en mi vida que amé con pasión y desvelo a Constanza, y le hice una de mis más bellos retratos. ¿Cómo

olvidar su bonito rostro de mujer, tan deseada y cortés? ¿Cómo no plasmar sus ligeros y enigmáticos ojos como si de la diosa Diana se tratase? ¡Juventud, blancura, ingenio, sensualidad, placer en frascos pequeños! ¡Sus cabellos flameantes y arremolinados, frescos y sensuales! Su piel tersa, del color del nácar, su cuello de marfil, su talle de plata, sus pupilas de oro.

Fueron, su santidad otros tiempos. Necesarios para perseguir fama, honor y prestigio. Y sensibilidad en mis manos para esculpir muchas de mis bellas esculturas. Luego, es también verdad que pasé por ciertas damas y cortesanas que me embriagaron de placer, pero a su vez de oscuras enfermedades, venéreas y sentimentales.

Y no senté la cabeza hasta que conocí a la que sería mi verdadera esposa. Con cuarenta años me casé, en 1639, con una joven de tan solo veinte años, Caterina Tercio, hija de un humilde abogado, y de cuya dote yo mismo tuve que aportar unos dos mil ducados para echar a andar. (De ella tendría hasta once hijos a lo largo de su vida)

URBANO VIII:

Bien que de ello te libraste de tu anterior vida desordenada.

Y tú, Borromini, ¿Qué se hizo de tu vida humilde y servil?

BORROMINI:

MI vida, Santidad como dice fue difícil, servil y llena de estoicismo. Mi vida era recoleta y sencilla. Mi ilusión era bosquejar y diseñar edificios con complicadas curvas y excentricidades. Mis votos de pobreza me sirvieron para vivir en paz conmigo y con Dios. Las mujeres apenas pasaron por mi vida. Nada les agradecí y nada me dieron. Fui un religioso practicante, y mi vida estuvo al servicio de la innovación y los nuevos proyectos arquitectónicos que trazaba y diseñaba sin descanso. Que fui huraño, desconfiado, tímido y poco sociable, es una verdad como un pino. Estoy haciendo una obra teórica, "*Opus Architectnicum*", de la cual sigo estando poco satisfecho. Sufro y he sufrido depresiones y angustias, que no logro levantar de mi cabeza.

URBANO VIII:

Está bien amigos. Quizás otro día seguiremos estos coloquios que nos ayudan a ser mejores y buenos cristianos. Yo os bendigo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

BERNINI: ¡Amén!

BORROMINI: ¡Amén!

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE. Coloquio con el Papa Inocencio X.

Tras la muerte del Papa Urbano VIII las prebendas y dádivas, los encargos y obras importantes que se realizaron con Gianlorenzo Bernini como artista encargado de muchas obras en el Vaticano, a excepción, que luego nombrado como comisario y veedor de las fuentes de la Piazza Navona, y muchas de las demás obras quedaron aparcadas, y sufrieron una merma y un deterioro que el ánimo de Bernini intentó contrarrestar intentando dar moral y optimismo a otras realizaciones, pues la mente y la psicología masculina de Bernini le hacía perseverar en futuras realizaciones, amén de su carácter afable, bondadoso y conciliador.

Cosa muy distinta habría que decir de Francesco Borromini, que dado que tenía un temperamento más agrio, huraño y retraído, ahora con la nueva situación artística y económica con la llegada al poder pontificio del Papa Inocencio X, Giovanni Battista Pamphili, en 1644, y con la proscripción de miembros, amigos, familiares y allegados del anterior pontífice, los Barberini, ( y del mismo Bernini) todo parecía mejorar y reparar las actuaciones y encargos pontificios en favor de Francesco Borromini.

Pero una vez pasada la primera época de renovación de cargos y dar nuevas prebendas a los allegados del nuevo Papa, las cosas se fueron serenando, tranquilizando, y pronto el talento y el genio de Bernini volvió a estar presente en los círculos romanos, aunque a un nivel inferior, de aquel otro poderoso, insigne y enorme prestigio de la época de Urbano VIII.

Borromini contaba ahora con el beneplácito de Inocencio X, y su adversario Bernini, tenía que medio mendigar algunas obras para no quedarse en el paro en la ciudad de Roma, tan dada a realizar, edificios, fuentes, plazas, con comedias, óperas y procesiones, espectáculos o escenografías efímeras al aire libre.

En un momento determinado de esta entrevista, continuadora de la que años antes empleara Urbano VIII con estos dos grandes artistas, como símbolos del momento grandioso que se vivía en las artes en la ciudad romana, era un honor y un

prestigio para ellos que el nuevo Papa les recibiese para una entrevista como antaño lo hubiera hecho el Papa Urbano.

E Inocencio X queriendo continuar el hilo argumental y los encuentros entre ambos genios, según le dijeron otros interlocutores y amigos, se dirigió a ellos, no sin antes hacerles un sencillo semblante de sus cualidades físicas o mentales, y de algunas caracterizaciones morales y psicológicas.

#### ENTREVISTA:

INOCENCIO X: (Dirigiéndose en primer lugar a Bernini). Sé, Gianlorenzo, que tu carácter religioso, de misa cotidiana, y de religión profunda, y creyente hasta las médulas, sabedor de que la salvación de las almas radica en los designios y en la voluntad de Dios, te obliga y te muestra el camino de perfección. Así muestras para tus adentros, buena voluntad como es la de asistir cada año, con gran fervor religioso, motivado por la obsesión a la idea de la muerte, lo cual me parece bien en un fiel cristiano, y de ahí veo muy favorable la asistencia devocional a los Ejercicios Espirituales que prescribe San Ignacio de Loyola, y que es denominador común en los Colegios Jesuitas, y que vayas a recibirlos en la Iglesia del Gesù como buen seguidor de Cristo.

Esa es buena labor de cristiano auténtico, que va acorde con tus rasgos físicos, la de ser un hombre maduro, de cara fina y triangular, mirada pensativa, ojos pequeños y marrones como las las vetas de algunas tiernas manzanas, con tu fina pupila negra como el azabache de las montañas, entre esas órbitas donde el pensamiento y el conocimiento fluye sin cesar, aunque se esconda tras un velo de creciente enigma y responsabilidad. Tu negro bigote masculino luce al compás de un equilibrio facial, alrededor de tu boca roja y tu cuello corto como de un príncipe de la iglesia. Tus cabellos negros y un poco arremolinados parecen las ondas marinas, como náyades, de esas mitologías paganas a las que tú de joven nos mostraste en tus esculturas y nos tenías acostumbrados.

BERNINI: Santidad. Por tu boca sale la verdad. Y yo no tengo palabras para contradecirte. Solo para agradecerte y admirarte. Quiero respetar y venerar tu Santidad. Estoy a vuestro servicio para lo que haga falta. Sé de mis pequeñas posibilidades, y de mis contratiempos. Pero te doy gracias por tu ayuda y benevolencia. Sé que mi destino es servir la Providencia divina. A vos deberé los nobles encargos que me haga como ha hecho con la realización de *la Fuente de los Cuatro Ríos*, en la Plaza Navona. A veces el destino se vuelve inquieto y las ruedas de la Fortuna vuelven a pasar por los mismos lugares en que fuimos admitidos en otras épocas, y estuvimos contentos construyendo magníficas cosas para la ciudad.

INOCENCIO X:

¡Gracias amigo por tus alabanzas!

¡Ah, y tú, Borromini, no te vas a librar de estas descripciones y actitudes mías! Aunque sabes que eres uno de mis preferidos en las tareas artísticas y constructivas. Tu semblante es más serio y melancólico que la de tu colega de profesión, aunque eso no quita tu talante innovador, emprendedor y creador de nuevas edificaciones. Sabes que admiro la competición y que es buena entre artistas y gentes a mi servicio. Y así famosos Papas como Sixto IV, aquel buen hombre, nuestro Francesco della Rovere con la construcción de aquella grata capilla, o aquel poderoso Julio II, que tuvo a sus servicios a personajes distintos y enfrentados como Miguel Ángel o Bramante.

Tu también Francesco, sé que eres un hombre de fervor religioso, con votos de pobreza, y casi de castidad. Por eso tu cara denota pesar, meditación, estoicismo, soledad. Tus ojos son saltones como en una luna llena de un anochecer primaveral. Enigmáticos y huidizos, tímidos y sensibles. Tu humildad cuadra bien con tu fina cara de piel casi lampiña; tu largo bigote como efecto de hombría, y tu gran pelo negro como el carbón, alborotado o arañando los perfiles de tu rostro resignado, voluble, como si fueras un recio y carismático abad o prior de un monasterio. Cuando miras con tu cuerpo frágil y delgado, pareces las olas del mar cuando envuelven las arenas de la playa, suaves, amarillas y revueltas. Bueno, mejor semblante no puedo ponerte, Francesco Borromini, mejor quizás que el que en realidad tienes. Y no te parezca mal este aspecto que te he descrito. Dios nos hace iguales pero distintos en nuestro ánimo y en nuestras fuerzas y energías. Y eso es lo que en definitiva vale cuando somos artistas y seres al servicio de la Iglesia. ¿No os parece bien, amados hijos en Jesús?

**BORROMINI:**

GRACIAS SANTO PADRE. Yo soy un humilde servidor de tus planes y enseñanzas. Sabe su excelencia, que soy poco feliz, pero estoy contento con mis trabajos y tareas asignados, con mis dibujos y esquemas, con mis trazas de nuevas edificaciones. Mi físico mi importa poco. Sé que a veces adolezco de ciertas depresiones que mi mente me fuerza a discernir. Agradezco su gentileza a mostrarme mejor de lo que soy y de lo que merezco ser. Me contento con pocas cosas. Y aunque sé que Bernini es mi adversario y estamos enemistados desde hace tiempo, no soy tan rencoroso como él dice que soy.

Le doy las gracias, Santidad, por dejarme actuar con total libertad e independencia. Mis edificios son distintos, más complejos, decorados y rebuscados. Es mi estilo y marca propia. Si hiciera lo mismo que Bernini sería un mal copista, un defraudador de formas ya hechas, no quiero plagiar nada de lo que venga de él. Quiero ser original, o no lo seré. Tengo pocas riquezas materiales, pero eso me importa poco, o como dicen en el pueblo, me importa un comino. Yo plasmo lo complicado, trabajo lo complejo, lo novedoso, lo atrevido. Y aunque a veces mi depresión mi oprima el pecho, no por eso voy a dejar de dibujar y trazar nuevas sensaciones y lenguajes espaciales que se salen de lo normal para un clásico de toda la vida. Nuestros tiempos cambian, evolucionan. Vendrán otros tiempos en que gusten estas cosas, hoy como rocambolescas, anti clasicistas. Sé

que el dinamismo de las formas y estructuras arquitectónicas es lo que se llevará algún día. El movimiento como ondas moduladas por el viento, las acciones teatrales de mis edificios buscan nuevas formas con las que agradar otras conciencias, y también a Dios. Y por ello me debo a su Santidad y a los mandatos de la Santa Madre Iglesia.

INOCENCIO X:

Gracias. Lo linealidad de lo clásico no está reñido con lo retorcido y el aparente movimiento del espacio. La luz está en toda sombra. O bien, cada sombra proviene de determinada luz. Porque luz y sombra son las caras de la misma fuente, de la misma moneda.

BORROMINI:

Es verdad, Señor. Diseñó las partes de los muros y paredes como si de ondas marinas, con sus entrantes y salientes se moviesen en un movimiento flexible, sinuoso. Y de esa forma arrastro todas las estructuras como si de un bamboleo de hojarasca otoñales fueran y vinieran a cada golpe del fresco viento.

BERNINI:

Yo por el contrario, creo que la armonía rige todas las esferas del universo. Creo en el Arte, como ya he dicho como fuerza superior a la Naturaleza. El hombre con su intelecto, con su fuerza creadora sobrepasa las fuerzas expansivas de una naturaleza desproporcionada, y sin rumbo cuando todo crece sin control a su alrededor.

Si Borromini cree en los esquemas geométricos, yo creo que los sistemas aritméticos resuelven mejor las ecuaciones del tiempo y de la vida.

Si él da ritmo con sus convexidades y concavidades, yo en cambio resuelvo los problemas arquitectónicos con líneas rectas o proporciones estables que marcan los tonos y los ritmos de la belleza grecolatina.

BORROMINI: Pero, a veces, hubo tiempos que eso no se realizó al cien por cien. En los periodos helenísticos o alejandrinos otros artistas rompieron con la uniformidad de los cuerpos, y dejaron esculturas que se retorcían y se comprimían creando nuevas formas como el *Laocoonte*, o el grupo del *Toro Farnesio*, o bien el de los *Galos moribundos*.

INOCENCIO X.

Bueno, dejemos estas cosas, que ya las hemos tratado bien, y desde varios puntos de vista. Quiero que me expongáis vuestras maneras de entender y de ver lo que la Iglesia desde Trento, llama “decoro” en las artes plásticas y decorativas. ¿Estáis de acuerdo con el Decreto de las imágenes?

¿O habría que cambiar o reformar estas cosas que atañen a la manera de ver, de sentir y de pensar de fiel católico, en contraposición a las teorías reformistas de otros cristianos?

BERNINI:

Todos hemos aceptado un tipo de maneras de actuar y de contemplar el fenómeno del decoro. Quizás en otros tiempos la visión de este aspecto era otro, y diferente. Pero los hombres y los artistas pueden cambiar estas visiones, y adaptarse a las realidades de la iglesia o a las virtudes de los fieles cristianos.

Yo entiendo, su Santidad, que la correlación entre forma material y contenido temático se puede armonizar en bien común de una obra de arte, y acoplarse como una rueda de un carromato en su eje giratorio, es decir, entre estilo y significado artístico.

BORROMINI:

Yo, querido Santo Padre, difiero en parte en estas cosas. Sé que para la Santa Madre Iglesia hay en el “decoro” cierta connotación moral, para que los fieles vean y sientan que las virtudes son por encima de todo necesidades esencial del ser humano, para alcanzar la salvación del alma.

Pero esas cosas nos pueden alcanzar como es la representación de las imágenes, o de los edificios con un nuevo lenguaje visual, o sistemas innovadores como los que yo práctico en mis obras. Dando a las formas arquitectónicas nuevas referencias visuales, cristianas como si el retorcimiento fuera el sufrimiento que padece el cuerpo y alma. Como si las curvas y contra curvas de unas paredes hiriesen y quebrasen el espíritu para luego salir fortalecidas, salir reforzadas y abiertas, con un nuevo sentir religioso. Son como heridas, como huesos rotos que se deforman pero que con la gracia de Dios, y la fe en Cristo vuelven a unirse, y a su sitio normal de encaje, al cabo de un sufrimiento, de un dolor, al cabo de las dificultades que el maligno nos pone en el camino para no alcanzar la perfección de nuestra alma, y la salvación de nuestros seres para los cielos.

INOCENCIO X:

Están bien vuestras aclaraciones, seguid por esos caminos, y estaréis iluminados el resto de vuestras vidas. Por lo que a mí respecta, vosotros sabéis más en estos terrenos del arte y de la edificación. Yo solo sé más en cuestiones de religión y de moral cristiana. Os puedo dar bendiciones para vuestras almas, y explicaciones de fe y hablaros de esperanza y de caridad. Y haceros partícipes de mi voluntad por

edificar esas nuevas iglesias y templos que jalonan ya el territorio en la ciudad de Roma. Y no veo en ambas posturas, si estas iglesias católicas sean clásicas o según los cánones antiguos más estéticas, o bien, de formas ovaladas o barrocas, si así las queréis llamar ahora, siguiendo otras fórmulas novedosas y distinguidas. No son los edificios en sí los que me preocupan. Son los fieles cristianos que llenan esos templos para conseguir que su fe con buenas obras sea eficaz y práctica, su Eucaristía en Jesús sea inquebrantable, y que fortalezcan a la Iglesia y busquen su salvación eterna.

Final de la parte del Papa Inocencio X.

### TERCERA PARTE:

Conversaciones con el Papa Alejandro VII.

Terceros encuentros entre Borromini y Bernini y el nuevo Papa Alejandro VII

No es que el Papa hiciera de moderador de las conversaciones, que también lo era, si no que se quería dar continuidad a las otras dos charlas o coloquios entre un Papa y dos genios del siglo XVII, es decir en pleno Barroco, llamado Seicento italiano.

El nuevo Papa muy diplomático y cordial con ellos, no quería estropear las visiones y aspectos tratados en anteriores reuniones, ni hacerlas cansinas y monótonas. Quería dar un nuevo giro a diversos asuntos artísticos e históricos, y por ello, hablar sobre otras cosas o acontecimientos no tratados antes con los Papas Urbano VII e Inocencio X.

El primero, Urbano VII, favorecedor y protector de Gianlorenzo Bernini, y el segundo, el Papa Inocencio X, teniendo como protector, sobre todo, a Francesco Borromini.

Ahora con el nuevo Papa Alejandro las opciones se abrían más en abanico.

Alejandro VII estaba más interesado en que le hablaran de edificios de nuevas plantas y de construcciones más prácticas y de este siglo, y menos teóricas que las mostradas con anterioridad.

Por eso comenzó preguntando a los artistas que le hablaran sobre la Piazza Navona con sus esculturas, fuentes y obeliscos.

ALEJANDRO VII:

¿Quién empieza a contarme lo que realizó en esa plaza? Sé que ambos tuvisteis vuestro trabajo, y también vuestras disputas, pero ahora hay que cerrar viejas heridas, y hablarme de los pormenores que se realizaron en la plaza Navona, llamada Agonal, donde estuvo el circo de Domiciano, y donde estuvo un lugar espacial que el tiempo nos lo trae ahora de otra manera.

BORROMINI: Comienza tu mismo a hablar, Gialorenzo. La plaza en su conjunto es fruto tuyo. Tú eres no lo dudo el mejor escultor de estos tiempos, sin duda ninguna. Lo mío fue la Iglesia que allí existe a un lado de la plaza de San Inés en Agonía, eso sí con mi estilo propio y especial.

BERNINI: Gracias, Su Santidad, Gracias mi colega, Francesco. En aquel pagano lugar, en aquel espacio de un circo romano, diseñé la llamada Piazza Navona, primero con la obra máxima de *la Fuente de los Cuatro Ríos*, donde confluían los cuatro ríos del Paraíso. A saber: El gran y extenso río Danubio, de territorio europeo; el enorme y legendario río Nilo, que recorre África, y hace de Egipto el don de sus habitantes con su progreso y bienestar. Luego están el asiático Ganges, allá donde la India marca casi los confines de las conquistas de Alejandro Magno, y por último en nuevo y negro Río de la Plata, en el descubierto continente americano. Y hasta allí trajimos la apreciada agua desde el caudal del Vergine hasta la Plaza, en un alarde de imaginación y fuerza.

Después realicé allí en una de sus esquinas meridionales, la segunda, *la Fuente del Moro*, para completar la decoración del antiguo circo Agonal del emperador Domiciano, que sería un lugar favorito de los romanos para paseos y actividades lúdicas como las antiguas naumaquias, tras inundar el recinto circense. De esa fuente emerge una concha repleta de tritones y peces, en lucha con un delfín que vierte agua por la boca. La tercera fuente de esta taza ovalada se diseñó para compartir el esquema con una representación de una deidad marina.

BORROMINI: Todos dicen que nuestras disputas y antiguas rivalidades llegaron a este extremo por lograr que la Plaza Navona fuera el escenario de una representación más teatral que artística. Sabe su Santidad, y el mismo Bernini, que la construcción de la iglesia de Santa Inés en agonía es algo posterior a la fuente, y el lugar en el que alza mi iglesia fue donde la joven santa Inés fue desnudada para ser castigada, y donde sus amplios, largos y rubios cabellos le taparon su blanca piel desnuda por un gran milagro divino. Allí realicé la sorprendente y sugestiva fachada cóncava con sus altas torres como gigantes vigías de la plaza.

¡Ah, y en honor a la verdad, y la fuente del Moro es de Giacomo della Porta, y la figura central sé que es de Bernini!

ALEJANDRO VII:

Bien están estas cosas que me contáis. Pero, ¿qué otros buenos proyectos os valieron prestigio y honores? Y no me digas, Bernini, la que realizaste para la *tumba del Papa Urbano*, o bien, con la que estáis ahora, que es la mía, que esas ya las conozco bien por planos, diseños y de verla personalmente como avanza en la actualidad, y que tú mismo denominas *Tumba de Alejandro VII*, con esos bellos mármoles y bronce dorado que empleáis. Y de la cual Gracias me vienen a la cabeza en daros efusivamente.

¡Quiero iglesias y templos, u otras construcciones!

BORROMINI: Comenzaré yo mismo, Santo Padre, y aunque muchos me llaman solitario, taciturno y arisco, también Santidad soy honesto y poco materialista. Más a pesar de ello mi fama de retraído y poco sociable se debe en parte a la actitud enconada que mucha gente me tiene, como manía, envidia y desidia. Pero si se quiere ser original, hay que romper con los tópicos y hacer de la tarea virtud, a pesar de que me llamen anti clasicista y antinatural. Pero ahí tengo para bien o para mal, la iglesia de *san Ivo alla Sapienza*, cerca del palacio de la Universidad de Roma. La torre en espiral y la cúpula son peculiares de mi arte con los que me distingo de otros. Y en el interior del templo su nave centralizada en las que alterno cornisas cóncavas y convexas que ascienden en espiral hasta la cúpula decorada con estrellas y puttis, como un esquema de estrella de seis puntas.

ALEJANDRO VII:

Cuenta ahora tú mismo, Bernini, lo que enfrentas a la obra de Borromini.

BERNINI:

En el templo de *Sant`Andrea del Quirinale* que hice para el noviciado de los Jesuitas proyecté todo un complejo mundo arquitectónico y allí plasmé y diseñé el más perfecto acabado de mi ideario constructivo. Y convertí ese lugar en un templo que acogiese en su interior una nueva narración figurativa, así como la consecución de un nuevo modelo con pinturas y esculturas que hiciesen de esa pequeña iglesia una joya divina, en la que espacio y espectadores quedaran sobrecogidos y persuadidos del alma y del poder de la Iglesia. A la sobriedad y extrañeza horizontal de las alas se oponen la riqueza vertical de su fachada, con el aéreo pórtico entre pilastras monumentales. Como ves Francesco Borromini no te tengo envidia en nada, y estoy dispuesto a competir en arquitectura de igual a igual.

ALEJANDRO VII:

Es tu turno de nuevo Borromini.

BORROMINI:

Creo que Bernini destaca más en sus esculturas que en el arte de la arquitectura. Pero ese es su problema, hacer que la arquitectura esté por encima de su escultura.

Te voy a presentar una de mis grandes obras: "*San Carlino alle Quattro Fontane*" con mi complicadísima fachada, que baso en el juego de sinuosidades geométricas, donde las formas cóncavas se alternan con las convexas pareciendo una acumulación adrede de decoración especial que asombra al espectador, y hace que tenga lugar una escenografía teatral donde la iglesia es vida y fuente de conocimiento divino. Diseño combinaciones geométricas de triángulos y elipses capaces de dar formas nuevas y originales a las estructuras arquitectónicas. Y hago de la luz la fuente de nuevas vivencias como una belleza que se lleva en el interior del espíritu, y no en las formas manidas de equilibrio clásico. La iglesia para san Carlos Borromeo es una de los pilares y valores que la nueva Roma del Barroco puede ofrecer a fieles, a los peregrinos y a los propios sacerdotes.

BERNINI:

Creo que te sobrepasas en la apreciación de mis obras. Naturalmente que son distintas en la forma y muy diferentes en el fondo.

Te podría mostrar más de una nueva iglesia como la de *Santo Tomás de Villanueva de Castelgandolfo*, de la que su Santidad da fe y muestra de su propio empeño para edificarla adecuadamente, o la *capilla Chigi-Odescalchi* de la catedral de Siena, o en la misma Basílica de San Pedro en el Vaticano, el gran y suntuoso *Baldaqino*, o bien la *Cátedra de San Pedro*, hecha con mármoles, bronce y estuco.

Pero te voy a contar la magna realización que supone convertir la plaza del Vaticano en un juego con forma elíptica y con magnas columnatas y pórticos que se van abriendo y cerrando formando una original plaza para acoger con sus brazos, y con un enorme abrazo, a visitantes, fieles y peregrinos que se acercan a ver la Tumba del apóstol San Pedro. Es Francesco Borromini todo un ejemplo de urbanización de la ciudad de Roma.

ALEJANDRO VII:

Bueno, está bien: creo que ambos alcanzáis una alta nota, sobre todo en arquitectura.

Pero os voy a recordar, para terminar, como en el Palazzo de Barberini, ambos

tuvisteis que trabajar casi juntos en la obra palaciega. Así junto a Carlo Maderno, tú mismo Francesco Borromini, y también tú, Gianlorenzo Bernini, pusisteis vuestro grano de arena para la finalización de ese magno edificio. Y allí renovasteis las tipologías y los modelos del renacimiento para ofrecer un nuevo espacio exterior en contacto con la calle, dejando atrás el patio interior.

Bueno, Francesco, Gianlorenzo, yo os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

BERNINI: ¡Amén! ¡Que así sea!

BORROMINI: ¡Amén! ¡Que así sea!

FINAL

(León, 14 a 22 de octubre de 2016)

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## IX. Novena Unidad Histórica-artística: BORROMINI

### ESPEJOS CÓNCAVOS Y CONVEXOS DE BORROMINI

#### POEMA PARA FRANCESCO BORROMINI

NO ESTÁS OLVIDADO BORROMINI  
NO ERES LA CÚPULA Y LA ELEGANCIA  
LA NOVEDAD Y EL PURO BARROCO  
EL NUEVO ARTE, EL QUE CAMBIA  
EL QUE CREA CONVEXIDADES Y ENEMISTADES  
EL QUE LUCE CONCAVIDADES Y AMISTADES.

\*

FUISTE UN PALADÍN AL QUE POCOS CREYERON  
Y POCOS ENTENDIERON TUS ORIGINALES FORMAS  
LA NOVEDAD TIENE UN RIESGO  
Y ES QUE EL ALMA SE HACE VOLÁTIL A LA NUEVA PIEDRA  
CUANDO LA CARCASA ARQUITECTÓNICA SE HACE SORPRENDENTE  
Y LOS ENEMIGOS MAQUINAN PARA QUE TODO SIGA IGUAL.

\*

MÁS EL DESPRECIO DE LOS QUE TE OLVIDARON FUE EN VANO  
EN LOS SIGLO POSTERIORES ALGUNOS REIVINDICARON TU ARTE,  
TUS NUEVAS CONSTRUCCIONES Y TU ORIGINAL OBRA.

LO NUEVO SIEMPRE ES HÁNDICAP PARA EL PROGRESO  
PERO TUVISTE QUE LUCHAR Y OLVIDAR A LOS INDESEABLES.  
HAY QUE PENSAR SIEMPRE EN EL FUTURO.  
LO TENDRÍAS PERO NO SUPISTE AÚN CONTEMPLARLO.  
NO OBSTANTE, TU REVIVISTE LA EDIFICACIÓN CON NUEVOS PROYECTOS  
E HICISTE DE LA VIRTUD EL ARTE DEL NUEVO CAMINAR.

\*

YO REIVINDICO TUS HAZAÑAS  
FUISTE HÉROE DEL VIENTO  
Y PALADÍN DE LA NOVEDAD.  
TODO EN TI FUE DINAMISMO  
RETORCIMIENTO, ESPACIALIDAD  
NUEVAS FORMAS DE SENTIR EL ARTE  
Y CONTRA BERNINI COMBATISTE POR EL HONOR  
PERO TU CABEZONERÍA FUE TU PERDICIÓN  
ESA IRASCIBILIDAD OBNUBILÓ TUS SENTIDOS  
Y FUISTE DESPIADADO CUANDO ESTABAS ENFADADO.  
Y SENTISTE FRUSTRACIÓN CON TU COMPETIDOR  
PUES BERNINI EN TU SIGLO FUE MÁS QUE UN MAGNÍFICO ESCULTOR  
FUE EL PALADÍN DE LA IGLESIA  
UN ARTÍFICE CON SUS OBRAS URBANÍSTICAS  
CON SUS FUENTES Y PLAZAS  
Y TE SENTISTE BORROMINI INFERIOR CON AQUEL.  
CUYO ÉXITO Y GRANDEZA, GLORIA Y FAMA  
ECLIPSÓ TU ESPÍRITU Y TE MANDÓ A LOS RINCONES DE ROMA.

\*

PERO, EN REALIDAD NO HUBIESE SIDO ASÍ SI TU PROPÓSITO  
DE SER INDEPENDIENTE FUERA FIRME,  
Y TE HUBIERAS OLVIDADO DE TU ENEMIGO  
TE HUBIERA PROPORCIONADO MÁS EQUILIBRIO Y SERENIDAD.  
NO OBSTANTE SIEMPRE SERÁS UN GENIO,  
Y TU TALENTO SERÁ SIEMPRE RECONOCIDO  
Y TU OBRA ARQUITECTÓNICA BRILLARÁ  
COMO UNA NUEVA ESTRELLA DESGAJADA DE LA CONSTELACIÓN  
DE LA SOCIEDAD ROMANA. DE LA ROMA DE AQUEL TIEMPO.  
DE LA ROMA DE AQUELLA CONTRARREFORMA  
DONDE TU BRILLASTE COMO UNA LUZ SOLITARIA  
COMO UN SOL ENTRE SUS PLANETAS  
COMO UNA LUZ NUEVA EN MEDIO DE LA OSCURIDAD.

\*

TU BORROMINI, FUISTE ESO  
UN NUEVO PRESTIDIGITADOR DEL UN NUEVO ARTE.  
ENTENDIDO POR AQUELLOS QUE AMARON  
EL DESCUBRIMIENTO DE UNA NUEVA ESTRELLA  
CUYA LUZ RETORCIDA, CAMBIANTE, DINÁMICA  
INUNDÓ EL SUELO DE ROMA  
Y SUBIÓ AL CIELO EN COMPAÑÍA DE LOS ÁNGELES  
QUE SON ESPÍRITUS PUROS COMO TU LO FUISTE  
¡ADIÓS Y HASTA SIEMPRE!  
¡ADIÓS FRANCESCO BORROMINI!

QUE LAS ESTRELLAS TE BUSQUEN EN LA INMENSIDAD DEL FIRMAMENTO.  
ADIÓS. ADIÓS..

LEÓN, 22 DE NOVIEMBRE DE 2016-11-22 JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*

A FRANCESCO CASTELLI “IL BORROMINI”

SAN CARLO ALLE QUATRO FONTANE. 1634- 1667

SONETO:

HOMBRE SOLITARIO Y DE GRAN DESTREZA  
HOMBRE A SU RITMO BIEN ENCADENADO  
DE ESPECULADOR RÍTMICO CEGADO  
VARÓN HURAÑO EN LÁNGUIDA BELLEZA.

\*

TALENTO EN PECULIAR GRAN SUTILEZA  
ABDICÓ EN AQUELLO BIEN CONSAGRADO  
QUISO SUPERAR LO YA ACREDITADO  
Y A BERNINI VENCER EN AGUDEZA.

\*

SU OBRA “SAN CARLO ALLE QUATTRO FONTANE”  
Y ERIGIRSE EN BRUNELLESCHI DE ARTISTA  
O UN BORROMINI ENTRE GEOMETRÍA.

\*

COMO UNA FUENTE CON ONDAS QUE MANEN  
CONVEXAS, CÓNCAVAS, COMO EN REVISTA  
COMPITIENDO ASÍ DE NOCHE Y DE DÍA.

\*\*\*

LEÓN, A 23 DE NOVIEMBRE DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

#### SONETO SOBRE BORROMINI

CANTO A LA IGLESIA DE "SANT`IVO DELLA SAPIENZA"

BORROMINI Y "SANT`IVO DELLA SAPIENZA"  
LINTERNA HELICOIDAL YA REMATADA  
CON ESPACIALIDAD DRAMATIZADA  
FARO, LUZ, TORRE Y SÍMBOLO EN SAPIENZA.

\*

DE GIACOMO DELLA PORTA EN TENENCIA  
DE UN PATIO EN ESPECTACULAR FACHADA  
CON ESTRELLA DE SEIS CONFIGURADA  
Y TODO HECHO A PROPÓSITO, A CONCIENCIA.

\*

ARQUITECTÓNICO, EXTRAÑO SENDERO  
DONDE CON RITMOS CURVAS YA CONFLUYEN  
DONDE LA LUZ DESDE LA ALTIVA CÚPULA

\*

ILUMINA ABAJO DESDE EL TESTERO  
CON VERTICALIDAD LOS RAYOS HUYEN  
Y EL ÁNIMA DE AQUEL ALLÍ PULULA.

\*\*\*

LEÓN, 23 Y 25 DE NOVIEMBRE DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

# LOS ESPEJOS CONCÉNTRICOS DE BORROMINI

RELATO. BORROMINI.

## LA DESILUSIÓN DE UN SUEÑO

### -UNA EXTRAÑA Y ENIGMÁTICA ARQUITECTURA-

SUEÑAN los humanos en poder alcanzar fama, gloria, poder, felicidad, el mismo cielo. El paraíso del que nos habla Dante y la Biblia.

Ninguna oración restablecerá lo que la antigüedad imprimió carácter.

Las fuerzas contrarias sueñan con la desilusión, el desengaño, con hacer de la humanidad un ser desquiciado, un melancólico tan de pro, un soberbio y excéntrico artista para toda la vida.

El BARROCO es una cuestión de contrastes. Apariencias y superficialidad. Idealismo y realismo. Clasicismo regular y revolución irregular. Estatismo y dinamismo.

El Barroco es belleza y fealdad. Es esponja y es torrente. Riqueza y banalidad. Ambición y frustración. Artificiosidad y formalidad. Lujo y mediocridad.

EL Barroco es el retorcimiento y el oropel. Vanidad y orgullo. Depresión y exaltación. Pesimismo y optimismo. Luces y sombras. Recuerdo y melancolía. Sueños y vigilia. Exuberancia y efectismo. Vida y muerte. Pasión y sentimiento. Ilusión y conmoción. Emoción y propaganda.

Fue una época de desengaños, desconfianzas, desilusiones, variedades y curvaturas.

Con el recuerdo de Francesco Borromini nacido en Suiza, en Bissone, en el cantón del Tesino, de lengua italiana, el 25 de septiembre de 1599, a un tiro de piedra del año 1600, la vida cobraría otro valor y otra actitud, otro ingenio y otra creatividad.

La virtud y el vicio estarían en constante lucha. Reforma contrarreforma. Sencillez o ampulosidad. Desdén o seriedad. Menosprecio o energía expresiva. Pasividad o acción. Todo puede ser brillo y sombra en el Barroco.

En el espíritu barroco lo mismo sirven las limpias y flexibles mimbres para tejer con unas hábiles y ornamentadas urdimbres una hermosa flor o un carismático altar religioso, que fabricar cúpulas con abigarradas estrellas profanas que semejan asteroides entre galaxias cercanas.

Y fue Francesco Borromini quien con su fervor y entusiasmo imprimiera creación y decoro, plasmara originalidad y novedad entre las cúpulas de unas iglesias romanas que querían competir y confrontar con las serias, clásicas, o plásticas conformaciones de Gianlorenzo Bernini.

En Borromini el dolor se hace santidad profana. El sufrimiento conmueve de cerca y de lejos. Se hinchan las curvaturas y en Bernini la crecida linealidad se hace pagana.

En ambos la austeridad y la audacia solo brilla para ser superior en esplendor y longevidad.

En Bernini el alma se diluye entre columnas salomónicas entre un baldaquín de oro y plata. En Borromini el fuego se hace luz y el dolor oración sagrada.

En Bernini la canción es segura, melódica, armónica. Sensible.

En Borromini es la sensibilidad teñida de cuajos líquidos y carámbanos gélidos.

Bernini se viste de imaginación y belleza. De líneas rectas y de antigüedad.

Borromini se alumbra de fantasía y novedad crujiente. De curvas y de retorcidas raíces.

En el artista suizo voluntad angustiada, sentimiento interior compungido, desolación mental, como cuando el agua de un agitado torrente espumoso serpentea con furia y desequilibrio las angostas riberas pétreas de su estrecho e irregular cauce de montaña, como un rompiente de olas bravas tocando un duro y altivo acantilado marino.

El artista napolitano hace de la escultura la sensibilidad perpetua, la belleza hecha luz del alma. Ensimismamiento con luz de estrellas. Plasticidad que sale de la piedra al ánima del que contempla la hermosa obra artística.

Pero ahora, es aquí quien nos reclama el espíritu inquieto, nervioso de Borromini, para dar cuenta de lo que fue su desquiciada vida, de su carácter irascible, del ser tímido, triste y depresivo que nos ocupa. Y sus ideas extrañas y fascinantes, locas y atrevidas. De un ensueño quimérico, fabuloso.

Un ser sin vínculo de matrimonio, sin riquezas ni ostentaciones.

Su primer currículum está marcado por trabajos en las obras del “duomo”, de la catedral de Milán.

Cuando en 1620 llega a Roma, capital entonces de la cultura, de la fe en la contrarreforma, cabeza y sede de Papas y de la corte cardenalicia, cambia su apellido de Castelli a Borromini, intentando abrir camino entre las esferas pontificias y los círculos urbanísticos de la ciudad romana.

Fue diseñador de edificios renovadores, innovando la construcción arquitectónica, primero bajo la dirección de su pariente del arquitecto Carlo Maderno, que diseñaría la fachada de *San Pedro en el Vaticano*.

Fue su trabajo y destreza, su habilidad con los problemas técnicos, quien le llevó a trabajar con Bernini. Y no fue contratado por su ingenio y ejecución, ya que en el

fondo Borromini quería emular a Miguel Ángel, y superar a su colega y maestro Bernini, en el ámbito de la arquitectura.

Más tarde Francesco Borromini no sería bien considerado hasta la edad de 35 años en el que con su carácter independiente, solitario y autónomo le llegase el primer proyecto con el diseño y la realización de la iglesia de san *Carlino alle Quattro Fontane*, en Roma

Luego la enemistad y la confrontación con su maestro napolitano, haría que las voces y discrepancias llegarán a casi todos los rincones de Roma. Y estas peleas y divergencias en el arte harían que Bernini venciera en detrimento de Borromini.

La contienda con Bernini estaba servida. Los partidarios de este hicieron sentir su valor y su prestigio en la alta sociedad pontificia, mientras que el de Borromini se sumergía en las cloacas del olvido, la desidia y la soledad. Y entonces el mismo Borromini pensó que su maestría valía poco o nada en correlación con la de su adversario. Y le comenzó a embargar el desánimo y la desmotivación.

La envidia y el rencor le carcomían ya su espíritu, y su lenguaje tanto poético como arquitectónico poco la hacía ya para superar el genio y el talento del artista de Nápoles.

Sus formas ovaladas, su manera de entender el nuevo arte, sus ondas llenas de sinuosidades, casi como un tsunami de olas desperdiciadas al llegar a la costa, superficies irregulares que afectaban a las fachadas y a otras partes de las edificaciones, sus ángulos cóncavos y convexos, sus atrevidas geometrías, sus volúmenes intrincados, sus fisionomías arquitectónicas se volvieron contra él mismo.

Pero en el recuerdo y en su fantasía quedaban obras como la que él hizo de la iglesia de *Sant'Ivo alla Sapienza*, con su novedosa torre circular, y sus peculiares motivos arquitectónicos, con su nave interior de planta centralizada y y las alternantes cornisas cóncavas y convexas, todo hecho tras el extraordinario patio que diseñara Giacomo de la Porta.

Con el paso del tiempo comenzó a sentirse triste, desconfiado y deprimido, viendo los oropeles del maestro Bernini. Los proyectos y trazas de este valían más y eran mejor considerados que sus enigmáticos volúmenes, sus anacrónicas geometrías, sus extravagantes diseños.

El sentido de inferioridad comenzó a sentirlo por las rojizas venas y los grises nervios de su espíritu.

El abandono de su trabajo lo sintió con mayor hondura cuando a la muerte de Inocencio X, el siguiente Papa Alejandro VII, prefirió la dirección y las tareas de Gianlorenzo en detrimento de Borromini.

Luego vino la humillación y el desprecio del príncipe Pamphili dando los trabajos al arquitecto Rainaldi para la consecución y resolución de la iglesia de *santa Inés en Agonía*, en la misma Plaza Navona, que había sido el lugar del martirio de la joven donde estuvo el Circo Flavio Domiciano.

Se agudizó el malestar y lo irascible del artista de Bissone, y su irritabilidad llegó a extremos inauditos. Un día perdió los papeles de su sensibilidad y la tomó a palos y su agresividad culminó con una severa y mortal paliza a un hombre que estaba estropeando unos bloques de mármoles.

Decidió tras estos casos de fracasos y desquiciamiento marcha a la Lombardía y entrar en contacto con las obras maestras de Miguel Ángel y otros artistas lombardos, pero cuando de nuevo regresó a Roma, la olvidada melancolía de la que era un crónico enfermo, volvió a su mente y desató de nuevo en él la tristeza y el desencanto.

Perdió la inspiración recargada de barroquismo, a veces basado en otros moldes arquitectónicos. Perdió la fe religiosa, y la fe en su profesión.

Aquellas trazas clásicas cuando empezó de arquitecto con Carlo Maderno, se apagaron y se olvidaron, en su afán de competir como fuera con Bernini.

Atrás quedaron, pues, la medida clásica, la proporción antigua de romanos y griegos, la simetría o equilibrio de los que interpretaban que la belleza era la rectitud, la línea armónica y sublime de los edificios que artistas magníficos construyeran *el Partenón* griego o *el Panteón* romano. Y así se imaginaba su extraña configuración arquitectónica, anárquica y extravagante, pensando en un ser masculino lleno de rugosidades y de musculaturas diversas, frente al clasicismo racional, y simétrico, de un estético cuerpo femenino.

Así a los sesenta y ocho años cayó en una profunda depresión. Una profunda melancolía que teñía de negro mi alma. Mi funesta enfermedad enquistaba mi mente, violentaba mis juicios, atrofiaba mi corazón.

Parecía – decía el mismo autor de las edificaciones extrañas, sensoriales y sorprendentes - que mis edificios fuesen una pesadilla donde todo se venía abajo. Ruinas que se apostaban a cada esquina con maquiavélico disfraz para derrumbarse a mi paso.

Mi tormento interior era como una pústula que se abría hacia la intimidad de mi cuerpo como una espina que desgarraba la piel sin mirar quien es el intruso.

Un día el dolor se sintió profundo e indescriptible. El sufrimiento físico se mezcló con el intelectual y el psíquico. Mi alma ya no descifró si mis males eran consecuencia de mi desolación biológica o de mi terrible sufrimiento mental.

Nadie sabe lo que el dolor hace en el sufrir. Te estallan todas tus vertebras, todos tus sentidos, todas tus vivencias antiguas son como feroces harpías. Una fiebre desequilibrada y amoral. Penetras en un túnel donde ya nada es lo que es ni parece.

Y mi sufrimiento – siguió diciéndose a sí mismo - fue tan veloz y horrible que cuando sentí que mi espada se hundía en mí, sin resolución de otra naturaleza, hiriente en mi inocente pecho, mi espada cruda y acerada, que estaba detrás de mi cama, se hundía en mí de un golpe frío y cruel, tras un desquiciado pensamiento. Todo mi ser quedó atravesado por el arma. Sintiendo que un lejano túnel se abría con mi sangre impura y roja, y donde el corazón era un manantial rojizo, también de difusos rayos de luz que se irisaban en un más allá donde la vida tenía su final. Un fin repentino e inesperado. Desconocido...

Atrás quedaba para siempre su modelo constructivo, su paradigmática arquitectura,  
la visión de un enigmático futuro...

¡Descanse en paz, Borromini!

\*\*\*\*\*

X. Décima Unidad Histórica-artística: UN RELATO UNIVERSITARIO.

LOS ESPEJOS GALÁCTICOS DE AMAIOLA

“AMAIOLA, O EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE UNIVERSIDAD”

(NOVELA EN TREINTA CAPÍTULOS)

By José Luis Escudero Vázquez

PREÁMBULO

Es una historia paralela e inédita de nuestras existencias vitales.

Hay que leerla con lentitud y constancia, dejándose llevar por la corriente de la vida y del ensueño, con platónico deleite y cercano querer. E interpretarlo como lo quiera el corazón en ese momento y lo aguante la mente y la razón.

Espero que al final te guste, te encante recordar algunas cosas antes vividas, y te entusiasme algunos hechos.

Como dijo Jorge Manrique “... cualquier tiempo pasado fue mejor”. Y probablemente tenga verdad, pues el corazón y la razón hay que tenerlos por bandera de una amistad sincera que nunca pudo, a lo mejor, ser de otra forma.

Y un enorme beso o abrazo para sentir aquellos encuentros.

TÍTULO:

“ AMAIOLA, O EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE UNIVERSIDAD”

José Luis Escudero Vázquez

LA HISTORIA DE LA DONCELLA AMAIOLA SERVITI DESDE EL RENACIMIENTO HASTA LA GENTIL AMAIOLA ESCURIEL DEL BARROCO ESPAÑOL.

CAPÍTULO I

REALIDAD O FICCIÓN

“Casi todos los artistas están locos. Y los literatos más.”

Realidad o ficción. Vida o ensueño. Luz o sombra. Sentir o razón.

Pero, para que haya vida antes ha de haber el sueño de una concepción. La luz de una palabra querida y sentida. El placer de plasmar el arte en unas cuartillas de amor.

He ahí el dilema a dilucidar. He ahí la cuestión del ser o no ser de la escritura. O el arte de leer lo auténtico pensado. O lo bien imaginado. Lo verdaderamente querido o sentido de nuestras proposiciones.

Lo que sucedió en realidad o lo envuelto entre las brumas de la imaginación. La fantasía de la luz o la experiencia sensata de las

sombras. La pintura es luz y sombra, color y perspectiva, todas son esenciales.

He ahí el tema de la vida, la cuestión a debatir:

¿Ser o no ser realista, ser o estar dispuesto a convivir con la versátil verdad? ¿Pensar, o juzgar, en el verdadero arte de la escritura, con el correcto querer bien decir, con el perfecto sentir? ¿Confeccionar una equilibrada arquitectura con la verdadera belleza del placer de hablar, de escribir, o con la felicidad de escuchar al otro? ¿O el deleite de ver y de conversar con las demás personas?

¿Es esto todo lo que imaginamos ser o estar al servicio del otro, o de los demás?

Además están los hechos escritos u orales que son los andamios de las palabras, los cimientos y las cubiertas de nuestros pensamientos.

¿O decir simplemente, que la cuestión del ser, o del no ser, no es la verdadera dicha o felicidad?

¿Es el silencio la madre de verdad?

¿Está la mejor palabra expuesta en lo nunca dicho o pronunciado?

¿Cómo puede haber sombras si no hay luz?

¿Cómo puede haber muerte si no hay vida?

¿Cómo puede haber odio si no hay amor?

¿Cómo puede haber pasión si no hay juventud o querer vivir con dolor?

¿Cómo puede haber brumas si no hay sol a la anochecida?

¿Cómo puede haber piel si no hay un beso de amor?

¿Cómo puede haber bondad si no hay virtud?

¿Cómo puede existir el sol de tu dicha si no hubo una luna en tu nacimiento?

¿Cómo pudiste existir tú si no estaba yo en tu mente y en tu corazón?

¿Cómo puede haber poesía si no existiera ensoñación, fuego, luz y pasión?

Todo confluye en lo más alto del cielo.

Todo fluye en la humanidad, cuando hay visión de futuro, aroma del presente, nostalgia del pasado.

Cuando la realidad se mezcla con la ficción entonces se da el verdadero amor. Que es la pasión de la palabra. La fuerza del corazón.

¿Cómo puede haber cenizas si no hubo fuego?

Cuando la palabra poética se une con la plasticidad de las artes, con el juego versátil de las palabras, es entonces cuando las flores multicolores pueden envidiar a la fantasía, al poeta, al creador de ensueños. Y los pintores de realidades plásticas, a su vez, deben de ser soñadores de virtudes como la fe, la esperanza, generosidad o paciencia. Y el poeta siendo pintor con bellas imágenes escritas.

Así imaginé yo a mí otro ser. Yo, Petrius Vázquez y ella, Amaiola Escuriel.

E intentaré ser lo que un día el dramaturgo inglés William Shakespeare fingió querer ser o hacer en su teatro: ser un hombre serio y con dudas, un hombre con garras de león, o una mujer hecha de sonámbulos deseos, o de añorados encuentros.

O bien, con los poetas latinos imaginar un escurridizo Cupido intentado cautivar por laderas y montes a hermosas jóvenes, o fantasear con la más bella Afrodita en sus selvas cargadas de naturaleza y erotismo, o parecerse a la gentil Ariadna desdeñada por el héroe Teseo, pero luego amada por el enigmático personaje de Dioniso, con su carro tirado de panteras y su exuberante cortejo de lujuria. O la constante y valiente Deyanira con aquel dotado héroe, el famoso Hércules con sus trabajos, o bien reescribiendo la leyenda de Eurídice u Orfeo en los infiernos de sus deseos insatisfechos.

No puedo pasar sin dar una breve pincelada, (mi alma me fuerza a contarlo) para referirnos, como lo hicieron los poetas griegos, a esa mitología grecolatina de la cual soy ferviente admirador y seguidor, y contar la trágica y bella historia de amor, entre el trío formado por Teseo, Ariadna y Baco o Dioniso. Ariadna, hija de Minos rey de Creta, ayuda a Teseo a huir del laberinto. Pero este luego la abandona en la isla de Naxos, donde se quedó dormida. Mientras el ingrato Teseo sigue su camino hacia el Ática. Al despertar la joven se encontró abandonada, y se entregó a su pena y dolor. Pero Venus se apiadó de ella y la consoló con la promesa de que tendría un amante inmortal, en

vez del mortal que había perdido. La isla donde se encontraba era la favorita de Dioniso. Este la encontró allí, la consoló y la hizo su esposa.

Como ves la vida tiene muchas facetas y realidades. No es oro todo lo que reluce en la tierra, pero sí la corona de piedras preciosas que Dioniso le regaló para su boda, y que cuando ella murió, la cogió y la arrojó al cielo. Siendo en el firmamento sus gemas convertidas en la fantástica Constelación de Ariadna.

Constelaciones de estrellas y nubes de galaxias donde tú y yo miraremos conjuntamente, como dioses literarios, las orillas de la Tierra. Las claves del infinito Universo.

## CAPÍTULO II

### FANTASÍA PLATÓNICA O EL ENIGMA DE LA AMISTAD

Esto es el juego del amor platónico, es la fantasía de una vivencia auténtica que se envolverá entre los invisibles misterios del alma humana. Un universo donde los versos sean la única luz del mundo.

Amigos en una amistad eterna, verdadera. Amigos en el amor de las noches imaginadas, en el encuentro entre seres distintos, entre almas distintas. Unión entre seres diferentes, pero unidos por la invisible realidad de la ensoñación. Unión entre un hombre mayor y una mujer soñadora y juvenil.

Esto es el misterio del ser, con los pliegues del amor. Las lágrimas y la fuente de la eterna felicidad. El querer ser y el querer no ser.

La timidez del amor y el frenesí de una noche aún en flor.

Somos hojas tímidas en un capullo aún en flor.

El vehemente elixir del vivir, del amar, del soñar, como una apasionada y soñadora Isolda entre los brazos de un taciturno y desesperado Tristán, sintiéndose transportados al más allá del Walhalla, por la música de un Richard Wagner con sus armónicas melodías, llenas de grandezas y de enérgicos resplandores, por sus canciones llenas de pasión y ardor, de amor y odio. La fuerza de un huracán con las sensaciones salvajes de una sentida emoción.

La suavidad húmeda de la lluvia y el cálido y amoroso sol de la atardecida.

El frágil poema y la suave luz que se pierden en el horizonte como una hermosa gacela en el lejano existir africano.

¡Pero, Amaia, solo créete la mitad de la mitad de lo que yo te diga! ¡O créete todo! La vida solo se vive una vez. Si esperas a la siguiente estación quizás nada será igual. O no habrá nada.

Ninguna cristalina lágrima brotará de tus bellos ojos hasta que todo el relato no esté leído. Hasta que el último suspiro no se haya diluido.

Encuentros en la Universidad de la vida. Recuerdos de un ayer que es el hoy de dos vidas. Entre la Historia del Arte y la Universidad de León. En el Aula 1 o en la 17 del piso primero. Ensoñaciones entre materias de Arte prerrománico y arte románico con la profesora Luisa García, que fue con nosotros a la iglesia visigótica de san Juan de Baños y luego nos enseñó San Martín de Frómista.

Era a finales de enero del año de 2013. Examen final de la asignatura de Arte Prerrománico y románico español. Unos catorce o quince estudiantes del curso tercero de la carrera de Historia del Arte. Magníficas lecciones anteriores cargadas de erudición y cultura por parte de la ilustre profesora. Ahora, imponiendo sus normas de examen en el aula 17 universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras. Antes de comenzar la evaluación mandándonos callar y escuchar lo que va a decir. Y nosotros sentados en nuestros pupitres universitarios, uno detrás del otro, entre los largos bancos de madera que el tiempo tiñó con oscuro marrón vetado, o un grisáceo color salido del tiempo pasado. El tiempo que a mí me tiñe de blanco y a ella de bella púrpura divina.

Esperábamos el momento del comienzo del examen final de la asignatura. Hablábamos en silencio. Y sin saber ni cómo ni el cuándo

nuestras suaves palabras, dichas con ingenuidad uno al otro como un ligero viento, y alegres como de dos tontos enamorados, despertaron en la profesora algo nuevo, e inédito, o tal vez muy pensado, un meridiano pensamiento sobre lo que nosotros discutíamos o hablábamos entre dientes. Fue como una mirada casi aviesa dada a unos cómplices de la especulación de posibles preguntas del examen, cuyas respuestas tendríamos que adivinar.

Sí creo que la profesora notó el aroma y el frescor que envolvía una ingenua amistad, unas palabras limpias a la luz de taquígrafos informales, dentro de un examen final de una asignatura artística tan bella y genuina. Unas páginas históricas más allá de un espacio-tiempo, como si los pulcros manuscritos miniados, o los bellos Códices de monasterios, o las ricas Biblias o Evangeliarios estudiadas en clase, joyas artísticas muy relacionadas con la asignatura, nos imprimieran carácter sagrado a nuestra amistad, en una corriente de pensamiento universitario.

Quizás la profesora había llegado al examen con las contrariadas, y algo molestas, noticias de que a los Becarios y Profesores adjuntos, o en Prácticas, no se les iba a renovar los contratos universitarios, pues eran un rumor insistente en los pasillos. Se acercaba el incipiente recorte educativo, también a nivel universitario.

Yo había mirado hacia atrás donde estaban colocadas por ese orden, detrás de mí, la simpática Amaiola, y detrás de ella, la gentil Anaila. Después volví mi cabeza casi 180 ° y regresé a mi posición delantera, cuando la evaluación final ya casi comenzaba a desarrollarse.

Y Amaiola se había sentado en mi carismático sitio de aquel banco donde había permanecido en las distintas clases durante aquel curso.

Y el examen que constó de unas seis o siete diapositivas o imágenes como las llaman los profesores de las materias artísticas. Algunas de ellas formadas y puestas en escena, de manera que había doble de figuras, o con distintas imágenes formando una sola diapositiva, relacionadas todas a su vez entre ellas.

Recuerdo que un tema a desarrollar fue sobre los Códices miniados, Evangeliarios iluminados, y sobre las Biblias de manuscritos medievales.

Encuentros en la Universidad de León. Recuerdos de un lugar amado en la pasada secuencia de un aula artística. Un león y una leona que sueñan a ser universitarios y amigos en la verde sabana africana de la vida.

Palabras que hablan en clave, palabras que viven solas, que solo los sabios amantes, y en un silencio de aromas invisibles, saben interpretar por encima de unas letras que se hunden en lo más profundo un folio de examen, o de unas imágenes que se van a plasmar entre lo más sincero del alma.

Y luego ella se marchó a Italia. Se marchó con un Erasmus entre las manos a una Universidad italiana. A seguir estudiando el puro arte en una región que es cuna de civilizaciones.

Yo, con nostalgia y soledad, supe de su ausencia una mañana de los meses primaverales cuando noté que esa grata y linda chica ya no estaba en los pupitres universitarios de la Facultad de Filosofía y Letras.

Percibí que su separación en las clases de aquel semestre iba a ser más tristes y melancólicas. Y sentí que ya no estabas ahora en tu acariciado sitio, en tu lugar cotidiano y cercano al encerado, a la derecha, y cercana a la pantalla de las diapositivas. Era tu sitio preferido donde tenías todo el banco del mundo para ti como una princesa de Oriente que se viste de nativa vegetación tropical.

Y aquellos meses fueron de largos ecos con letargos de inhóspitos saberes, como la invisible cara de los bosques sombríos que esperan que comience pronto la feraz primavera y el cálido verano.

Y te sentí lejos y llena de color, como en una fantasía de película de Disney, en otros países mediterráneos buscando tu nueva vida, tus otros soles, tus sueños de juventud. Y ampliando tus conocimientos académicos y artísticos.

Hay enigmas que solo el misterio de las personas sabe descifrar como un corazón solitario entre parajes cargados solo con la ilusión de narrar, de contar para no olvidar, para no morir. Soñando que la mitad era realidad y la otra mitad era ficción.

Realidad y ficción que se encuentran casi siempre invisibles en el universo de la vida. Desperdigadas como alegres mariposas con sus alas multicolores que revolotean ansiosas por encontrar la luz que las

inmortalice, entre las flores silvestres cargadas de olor primaveral y la sensación por divisar un mundo nuevo. El mejor mundo feliz.

### CAPÍTULO III

#### UNA CANCIÓN MÁGICA

Nació la luz cuando el Big Bang se hizo realidad.

Nació este relato cuando la luz de mi imaginación se tiñó de tus inesperados encuentros, de tu desconocida alma femenina.

Y entonces, para no olvidar la memoria y los recuerdos nacieron estos pensamientos, estos poemas y estos escritos, que fueron al encuentro de nuestros deseos y misterios.

Y así surgió este poema de la evocación y de la conciencia entre dos personas, entre dos amistades que son más fuertes que el eterno nudo de las galaxias que vemos en una noche de infinitas estrellas. Una noche libre de prejuicios y ambigüedades, donde el azul del aire y la rojiza esencia de las olas galácticas se conjuntan con la negritud de un firmamento tan extenso y brillante como esta noble canción que ahora acompaño, y que se titula así:

“SIEMPRE ME ACUERDO DE TI  
CUANDO EL SIN TI ES RECUERDO EN MI”

La "A" de Amaiola como fuente de enérgica luz  
De la "A" de Amiga como inimaginable cascada  
De la "A" del Alma más sensible y callada  
De la "A" de Amor que es un cariño risueño  
Amaiola, Amiga, Alma y Amor, todo un alud  
¡De palabras y sentimientos!

Como blanco espíritu y paloma de la alborada  
Como grata alondra que anuncia la mañana  
Como mujer y princesa tan grata y amada  
Por el espacio y el tiempo de la madrugada  
¡Tan feliz y soñada!

¿Qué resignado aroma eres en tu espacio-tiempo?  
¿Qué sueños de Galaxias infinitas meces?  
¿Qué misterio cuando la timidez te embriaga?

Me agrada tu independencia sagrada.  
Me gusta tu libertad calculada.  
Me entusiasma tu soledad acariciada.

Tu dulce autonomía consagrada  
Tu soberana sonrisa libre  
Cual alada ave de montaña.  
Tu inteligencia clara entre el bosque y la romanza.

Eres mi recuerdo en la otoñada  
Y mi remanso de paz enamorada  
Y la luna silenciosa que teje la alborada.

Una canción de suavidad fresca y lozana  
Como un invisible sentimiento de musa amada.  
Una intrépida sensación de fuego en la ensenada.

Todo un eterno ángel de la guarda, feliz y contento  
Entre el azul del cielo de ahora y el rojizo de otro tiempo.  
Tú eres tú con mi emoción callada.  
Una frágil flor de la madrugada.  
La música de una nostálgica canción.  
La luz y la sombra de la imaginación.  
Y un remanso de paz sosegada.

ERAN recuerdos de una excursión a Madrid sobre unas palabras mías pronunciadas cuando pasábamos tú y yo por una calle y un paso de peatones, en aquella Plaza madrileña cercana a Cibeles. Un encuentro casual y pasajero. Pero un encuentro de mucha nostalgia.

León, 23 y 24 de enero de 2015.

## CAPÍTULO IV

### LA LENTITUD DEL TIEMPO Y DEL OLVIDO

Hay una lentitud del tiempo, que es como una fuente de agua del olvido, donde viven los berros y las mojadas plantas acuáticas, escondidas como ninfas calladas e invisibles.

Pero, lo mismo que el tiempo es una dimensión cósmica, una dimensión sublime y medible, como lo ancho, lo largo y lo alto, yo también tengo una visión de dimensión soñadora, metafísica, inolvidable, oculta pero imperecedera. Quizás, lejana si se quiere, pero verdadera como un Big Bang cósmico del alma.

Un tiempo misterioso, con visión amistosa, y a su vez, amorosa, colmado con nubes de serena sabiduría, de conjunta armonía, pero siempre perenne e intangible como la cuarta dimensión, como el polvo de las estrellas que no desaparece, solo muta y se transforma.

Lo mismo son mis imágenes perdidas en el tiempo, pero recuperables en mi memoria, en mi mente de neuronas visibles o invisibles. Unas partículas envueltas entre tinieblas lejanas y recónditas, pero siempre estando ahí, vivas, nostálgicas, acechantes.

Móviles invisibles de un devenir histórico en el tiempo, con sus viejos y fabulados escritos como si de antiguos y viejos de manuscritos medievales se tratasen, con sus Códices y Biblias miniadas. Con sus enigmáticas letras de Beatos anónimos, o no tanto, como lo fue el abad Magio, u otros monjes de célebres monasterios leoneses como el de san Miguel de Escalada.

Eran viejos reinos cristianos en antiguas épocas, donde los Romances y los Cantares de Gesta se llenaban de heroicas hazañas. Donde los códices de los “scriptorium” inundaban de mensajes espirituales las almas de los fieles, y hasta de los infieles.

Olvidados por el inevitable “paso del tiempo”, por esos sinsabores de antiguas nostalgias, u obstáculos heridos por los vientos de las guerras o las horribles pestes, o la simple necedad de los codiciosos, o semejando ambiciosos hombres que nunca se satisfacen con nuevos

territorios, con nuevas damas a las que utilizar, con nuevas monedas que atesorar.

El infierno de Dante les dará su merecido en la eternidad de las almas.

Cuando se muere el amor queda en el alma una tristeza azul, un desconcierto invisible, un vacío gris, y una soledad que nos llena las horas, y las lágrimas se tiñen de difusas acuarelas como páginas mojadas en los escritos literarios.

Tal vez la melancolía, prima grata y romántica compañera de la tristeza, se envuelva como serpiente en las sienes y dulcifique el perdido estado de ánimo.

Y acudimos con el paso del tiempo a ver la vida con el rostro de una infancia que se fue y no volverá, pero, eso sí, estará ahí, solo en sueños, en recuerdos, en el silencio de la noche, en la imaginación de los soñadores, en la recóndita memoria de nuestras neuronas, en las leyendas de algunos escritores.

Y los sentimientos acudirán a nuestra mente como acude la madre, tan solícita e incansable, cuando nos hallamos solos, desgraciados, desdichados.

De la misma manera que el tiempo es fuente de recuerdos y de olvidos, también lo es de reencuentros y amistades, como un manantial de corrientes de aguas frescas, cristalinas.

Un dinámico espíritu que sacia la sed del olvido.

Así, todo en la vida es tiempo de gratitud y de recuerdos.

De ahí que ahora rehaga un poema anclado en el tiempo, remodelándolo después de haberlo encontrado perdido en un folio doblado. Un poema que estaba incompleto, con letras borrosas y tachaduras, allá en los albores de septiembre del año 1998, pero que he querido rescatar y rehacer para ti, en este ambiente de ilusión y emoción, de una pasión por el recuerdo, por lo que fue y pudo ser, por lo que no fue y pudo ser.

Un poema que titulo:

“LA LENTITUD DEL TIEMPO Y LA FUERZA DEL RECUERDO”

“Tú que fuiste niña cuando ahora eres mujer  
Yo hago esto para estar junto a ti  
Para ayudarte a que encuentres tu felicidad  
Tu libertad y a ti misma.  
Pero acaso el recuerdo no sea suficiente  
Más no tengo otra cosa  
Sólo tu recuerdo y aquella grata compañía.  
No sé si siempre así será, pero lo intento.  
Y lo intentaré  
Pues para algo está la Amistad”.

\*\*\*\*\*

HUBO en el tiempo de las Galaxias una alameda en la Tierra  
Llena de rojos volcanes de estrellas, y de álgidos árboles frutales  
Y de risas infantiles que eran como doradas monedas,  
Como juguetes de cambio y trueques de objetos.  
Unos jóvenes ilusos, tú y yo, esos que quisieron  
Comprar las lágrimas del viento  
Adquirir los sueños de los mitos  
Robar los espejos donde viven los misterios  
Subirse a los columpios de los ángeles  
Y acunarse en los cristales de la luna.

\*\*\*

Cuando te duelen las abiertas heridas del tiempo  
Sangrando por el olvido de la mente.  
Y cuando el perfume del hielo llenaba de frialdad  
Los cuerpos humanos que se estremecieron en el aula,  
Bajo el pálido sol de un atardecer de puro invierno  
Entonces nació una tibia sonrisa.

Cuando los días fueron noches, y las noches años.  
Y se mezclaron en el abismo de la felicidad.  
Y allí yacieron los inexpertos sueños de amor  
Con mucha amarga resignación  
Como un reloj que no tiene corazón  
Ni agujas ni colorada pasión  
Entre las sábanas de la clara Aurora,  
Entre las tupidas praderas de un desierto de arena  
Entonces surgió la brisa de la palabra:  
El silencio de una conversación  
Entre tú y yo.

\*\*\*

Y mis palabras se sumergían en la piel de tu sonrisa  
Dorada por el azul de la mañana.  
Y nuestros encuentros tan fortuitos  
Como sombras de una luna de abril

Se mezclaron con los perfiles de nuestros rostros  
Y se envolvieron en plásticos de ensueños:  
Tus soles y mis palabras.

\*\*\*

Luego, atrás quedaron en los montes  
Las margaritas de la nieve de primavera  
Las sentidas azucenas de la noche  
Los carámbanos de las primeras flores  
Que rompieron a pasear por las lluvias de tus sueños  
Como si Amaiola fuese una nueva Eva  
Una mujer en el borde del paraíso  
Del Edén anterior al segundo Paraíso  
Perdido entre las sábanas del tiempo  
Donde la dicha era el pan nuestro de cada día.  
Y Petrius fuese el Querubín de un cielo frustrado  
Como un Adán sumergido en los valles de la luna  
Donde la luz del misterio era el fuego de los ángeles.

\*\*\*

Y solo fue tu sentido de la cálida soledad  
Sincera, leal, y hasta risueña,  
La que iluminó por fin mis pensamientos en ti  
La que hizo del deseo ese sentir.

\*\*\*

La lentitud del tiempo y la fuerza del recuerdo  
Fueron los síntomas de un querer quizás posible o imposible.  
Más una Amistad tan grande como el mundo de nuestros sueños  
Tan inmenso como el Cosmos que diviso en una noche estrellada  
Tan infinito y eterno como el horizonte de mis sentimientos.  
Con sutiles y frescas palabras  
Como poesías que emanan del corazón  
Emociones de un mundo llorado entre los dos.

León, 3-4 de febrero y 14 de marzo de 2015.

## CAPÍTULO V

### LA SINCERIDAD DEL CIELO

¿Cómo hablar de nosotros sin sentir la sinceridad del cielo, sin abrir el alma al querido fragor de la noche y del ensueño?

La sinceridad de la noche está reñida con la frialdad del día, con la conciencia de que nuestro sentir es un delicado paseo por las riberas de un bello lago de las montañas suizas, llenas de blancas y puras nieves, como de lenguas glaciares.

La sinceridad de nuestros corazones es también como un sentimiento imperfecto que unos caminantes solitarios suben tras una escarpada montaña alpina. Y en sus mochilas llevando cordadas y piolines tras sus espaldas, transportando en sus entrañas hondas sensaciones de pensamientos sagrados, geométricos perfiles y aristas de sueños surrealistas, que se enmarañan tras las faldas de las montañas como azules sirenas que navegan con esquíes por los blancos suelos montañosos en las álgidas cumbres de los Alpes.

La sinceridad del cielo compite con la sinceridad de nuestras almas, y con la sinceridad del rayo de tormenta. Igual que tú, un ser misterioso y femenino compite con la ilusión de mi espíritu masculino, arropados por una inusitada imaginación, y por una aireada y febril fantasía.

Recuerdas la atardecida de aquella excursión con el profesor de “Arte y Ciudad”, D. Juan Andrés Pérez, en los bajos del anfiteatro romano de León, cuando el tiempo perdió la llave del olvido. Cuando el tiempo se olvidó de nuestros seres y de nuestras sombras, y ambos tuvimos la sensación de despertarnos entre un ignoto aroma de un tiempo mágico e histórico, junto a las basas y paredones de unas ruinas romanas que nos mostraban, como centuriones de la legendaria romana legión, la grandeza y fuerza ciclópea de una época perdida en el tiempo. Y allí se hizo casi realidad una nostálgica civilización, en un encuentro medio casual, tú y yo, y todos los demás. Un encuentro allí adentro tan bonito como sincero, de confianza y de plena amistad.

Eran unas calles limpias, estrechas, de nuevo pavimento, con curvas y bajadas al Barrio Húmedo leonés, donde entre la callejuela de Conde Rebolledo y la misma calle de Cascalería, se encontraba y yacía el anfiteatro romano, oculto en los subterfugios de los sótanos de unas viviendas. Hay en su seno interior un anfiteatro que fue y ya no lo es, pero arriba, se marca el camino para desembocar desde allí hasta la Plaza de Don Gutierre. Son lugares donde se concentra una de las partes históricas y romanas de León.

Allí con otros visitantes y turistas estábamos sumergidos entre los recuerdos de un tiempo lejano que fue, y entre los ensueños de unas nuevas plataformas arqueológicas de hoy que es.

Fueron unos minutos de visión antigua y nueva, de retener en nuestros ojos los recuerdos y sensaciones, las enormes piedras del edificio romano sumergido entre el olvido y los sótanos de una vivienda actual. Y nuestros pensamientos sumidos en los vaivenes del tiempo.

Entonces el grupo de estudiantes comenzó a subir por unas escaleras de caracol hacia la salida de arriba, hacia la calle. Y algunos todavía estábamos sumergidos en la historia del tiempo. Personalmente, no me había percatado del abandono inminente del recinto histórico por nuestro grupo, y fue tu mano, y tu palabra, quien me sacó del letargo de aquellas pretéritas obras de otras épocas.

Una fuerza superior, una amiga mano femenina, tocó mi espalda y mi sensible oído para sacarme del misterio de aquellas huellas del pasado, para avisarme que nuestros compañeros ya subían por la escalera hacia la calle, donde el aire ya era puro y del siglo XXI.

Aún siento tu mano en mi cuerpo, y tu dulce palabra en mi sien diciendo:

- ¡Vamos que nos quedamos solos! – sugirió Amaiola con una sensación de cariño y amistad.

Antes, había sido mi palabra en ti para hablarte de esos temas, había sido mi imagen y mi voz en tu conciencia para sentirte allí como siente la flor la llegada de la primavera.

Con antelación a todo esto, también habían sonado las palabras eruditas del profesor Juan Andrés Pérez recitando los misterios de la antigüedad de la “Legio Séptima Gemina”, explicando el devenir

histórico de aquel recinto leonés lleno de misterios romanos, y oculto tras las paredes de un edificio moderno.

Y creí ver y sentir en ti una cercana sinfonía de mujer en mí.

Y de aquellos lares surgieron estas recitativas sales:

“SINCERIDADES EN EL ANFITEATRO”

“Solo el suave misterio de una cálida y brillante voz

Hizo latir el corazón como una inesperada canción.

Entre las cóncavas paredes de una historia sin sol

Se cargó de simbolismo y amor aquella conversación”.

“Más las invisibles sinceridades del alma

Fluyen gozosas de sonrientes fuentes en calma,

Como una recóndita e improvisada oración

Fluyendo del murmullo de una humilde flor”.

Todo por una palabra. Por un toque y sensación de cariño en la espalda. Todo por una sencilla voz. Todo por ti. Y por mí.

\*\*\*\*\*

León, mes de febrero y 17-23 de marzo de 2015

## CAPÍTULO VI

### APOLO Y DAFNE

Cuando la mitología se apodera de nosotros somos leyenda e historia que se envuelven en vapores de nostalgias y con recuerdos de otros tiempos.

Cuando las luces de las palabras abrazaban a las tinieblas de las noches otoñales, y las envolvían entre sábanas de frágiles plumas y las arrojaban al Océano del desmemoriado olvido, entonces, el blanco faro del mar, olvidado entre peñas en un puntiagudo acantilado gris, que une el azulado cielo a los mares con dinámicas olas, entonces digo, el gran faro del norte comenzó a desplegar destellos, a inundarnos de rayos hirientes en el amanecer del alma humana.

Pero no solo fue el faro tan blanco como la nieve, ese que alumbra a los viajeros de los mares en las noches infernales de galernas, en ese enorme océano con sus desequilibrados barcos mecidos entre olas arrogantes y llenas de estrepitosos abismos, en busca de aventuras y epopeyas marinas con las que jugar y estremecer a los humanos.

Allí estaba en su sentir como de novela bizantina el mismo héroe griego, Odiseo, navegando y atado al mástil principal de la embarcación griega, el que ideó ese caballo engañoso; un héroe que había estado en la Guerra de Troya destruyéndola y arruinándola, un Ulises capaz de querer escuchar ahora el fatal alarido de las sirenas en ese mar bravío y lleno de rencores y de malos presagios por parte del dios Neptuno.

Y en tierra firme, en otro espacio y en otro tiempo, en una cuarta dimensión donde conviven los dioses y otros seres fantásticos, donde las ninfas son dueñas de sus propios destinos. Allí estaban el dios Apolo y la ninfa Dafne, como en pulido mármol liso y perfecto hasta la saciedad, una diosa de gran belleza y renombre, y recuerdo de otras épocas mitológicas, en medio de una Naturaleza salvaje, que abrigó el desastre entre la ninfa divina y el dios del Sol, aquel conflicto en los bosques cercanos, entre pequeños y cristalinos lagos, junto a los diversos montículos de verde vegetación, un encuentro que se

entretejió como en una inesperada red de pescador de mar y tuvo lugar una desigual persecución.

Cuando el Apolo griego, el Febo de los romanos, el dios del fuego solar, de las artes plásticas, de la música y de la poesía, el hijo de Zeus y de Leto, el fundador de los Juegos “Píticos”, sintiendo herido su corazón de amor, perdido en un enamoramiento sin destino hacia la ninfa, y un querer sin correspondencia de la doncella amada, se sintió abandonado, despojado de su arrogancia y vanidad, de su orgullo de dios y de su valentía como varón, dejado de la mano de Dios, de Zeus y de sus otros compañeros, y tuvo lugar con esos hechos una tragedia no querida.

El dios abandonado y plantado sin más, desconcertado por la esquivada ninfa Dafne, hija del dios-río Peneo, quien sintiéndose abrumada y azorada por la incompreensión del dios solar, y perseguida con coraje y cierta rabia o ira por esta divinidad, consiguió huir despavorida de él, como cuando el gato escaldado huye del agua fría, perdiéndose con velocidad entre los ramajes de la vegetación silvestre.

Y tratando de escapar de las fatales redes del dios dorado, rogó encarecidamente a los dioses del Olimpo que la trasformasen en algo distinto, como si dijese aquella expresión de “tierra trágame”, que la metamorfoseasen en una verdosa planta natural, en un enramado laurel para escapar de su solícito, impulsivo y dolorido amante.

Todo un espectáculo para que el genial artista Bernini, con sus cinceles y sueños, con su inteligencia y su enorme destreza, consiguiera tallar y pulir, plasmar como en un hermoso cuadro de un artista del Renacimiento, o mejor del Barroco, toda la tensión acumulada, todo un dinamismo sublime y toda una teatralidad honesta con esa precipitada y amarga huida, en esa estrepitosa evasión de leyenda, donde el poeta romano Ovidio en sus “Metamorfosis” nos cuenta aquellos avatares, lances amorosos y sus consecuencias. Y el escultor Gianlorenzo Bernini nos muestra en la Galería Borghese, en Roma, las manifestaciones escultóricas de aquella erótica huida entre la ninfa y el dios solar.

Y así, por arte de magia, por mandato de los dioses olímpicos, con Zeus a la cabeza del Olimpo, le concedieron ese honor, ese galardón divino, de mudarse en unas hojas de fresco laurel, una delicada ninfa transformada en un matojo de enredadas plantas, como en el laurel que coronaba a los campeones de los juegos olímpicos o literarios. Y así, todas estas cosas sucedieron entre el desencanto y frustración del

joven dios en pos de una ninfa, Dafne, a la que amaba, y que vio como era despojada de su belleza femenina para convertirse en una simple mata de laurel silvestre.

Y así, en resumen, su leyenda se hizo famosa entre poetas y pintores del Renacimiento, entre artistas y escultores como el célebre de Bernini, donde Dafne, la doncella y ninfa, queda inmovilizada y trasformada en un arbusto de laurel, mientras huía del acoso de su osado y persistente enamorado, el dios del fuego solar, el gran Apolo. Justo cuando le da alcance, cuando la tiene en sus brazos. Paradojas del destino.

Estos episodios de hermosos encuentros mitológicos, casi improvisados por la providencia, me trajeron también a mi mente los recuerdos de una inusual retirada, involuntaria y casual, como si fuera una disimulada e increíble huida, tal vez inconsciente, que me sucedió a mí mismo en una situación anómala y sorprendente.

Todo ello ocurrió con ocasión de un fortuito encuentro, mejor sería decir, de una situación inesperada, imprevista, casi invisible a las demás personas que nos rodeaban. Pero uno tiene el instinto que tiene y se da cuenta de las actitudes y comportamientos, aunque sean veloces y raudos, con que funciona el cuerpo humano, el espíritu emocional del ser humano. Y cómo las hormonas y neuronas navegan por el interior de sus venas y nervios como un pedazo de madera incontrolado navegando sin rumbo ni destino por las raudas aguas de un río caudaloso.

Recordando que todos los actos por sencillos y humildes que sean son cosas también de los humanos, y no solo de los dioses del firmamento olímpico, yo viví unas circunstancias pasajeras y comprensibles por su naturaleza sensible y natural. El pudor y el temor hacen que tomemos actitudes y consideraciones que se nos escapan de nuestro pensamiento racional.

Rebobino la moviola de mi mente, recuerdos de un ayer sin consistencia, ni rencores ni favores. Fue una experiencia casual, en aquella excursión local por los monumentos, ruinas y edificios de la antigua urbe de León.

Recuerdo al grupo de Juan Andrés Pérez, pisando ruinas romanas, paseando entre las murallas de la "Legio" arcaica, tras la Carretera de los Cubos, escuchando las sabias explicaciones del profesor por las

recónditas calles y lugares del viejo León histórico, donde los insignes vestigios de Roma afloran a veces por la ciudad y más por su casco antiguo como por arte de magia.

Y fue allí, detrás de la catedral legionense donde el Barrio de san Pedro cobra motivos de ser un lugar de antigua atmósfera romana, en un ambiente recogido en el tiempo, en la amplia plaza del Parking de vehículos en san Pedro, entre las calles de Babia y Cañas del Río, donde todavía se ve, y sobresale con sus ruinas una antigua cisterna romana de recogida de aguas pluviales, una especie de estanque de forma rectangular con cimientos y muretes de duro mortero romano, hecho de mezcla de cal, arena, agua y piedrecillas, donde se guardaban las aguas para menesteres de la ciudad. Un estanque antiguo romano, un antiguo depósito hoy lleno de piedrecitas grises como gordas gotas de granizo en su fondo, que dan la sensación de viejos ambientes, sugiriendo otros recuerdos y otras lejanas épocas.

Pues bien, (y pido perdón por la larga retórica de los hechos de antes y los aportados después) fue, digo, en esta cisterna romana donde acontecieron los hechos que voy a narrar. Una huida inesperada e inexplicable, fugaz y rápida, desde un ángulo exterior hasta el otro extremo del recinto de la piscina, cuando involuntariamente Petrius se acercó a la doncella, y ella cuando supo que esa persona masculina llegaba próxima a su ser, como una inesperada silueta rauda y veloz, como nubes que lleva el pasajero viento, se escapó de la proximidad del varón, como la simpár Dafne se escapaba del amoroso Apolo, y como si la misma Amaiola convertida en Dafne huyera de un encuentro imprevisto, inesperado y fortuito.

Mas, ¿adónde se fue o hacia dónde se dirigió la sorprendida joven con su actitud, creo que inconsciente y automáticamente visceral?

¿Dónde terminó confluyendo la mencionada muchacha con su inesperada huida? Ella, quizás ahora lo recuerda con insólita nostalgia, o tal vez no recordado sentimiento, de aquel ayer que la mente de hoy, hace consciente o amnésica de los hechos allí sucedidos.

Cuando Petrius miró hacia dónde ella se iba, dando un rodeo sobre el grupo de estudiantes, se apercibió adónde huía la reservada Amaiola de mi persona, comprobando que se juntaba o acercaba a la gentil Anaila, y allí ellas casi juntas quizás analizaran inconsciente y tímidamente lo inesperado del suceso, es decir, lo ocurrido de manera casual.

No sé si este leve y sencillo incidente, solo captado por sensaciones interiores o emociones diluidas en el tiempo, tiene algo, poco o nada que ver con la leyenda de Dafne y Apolo, pero yo me he inventado aquello para hacer sugestivo e interesante este capítulo del relato, que no tiene ni pena ni gloria, sino solo un recuerdo fortuito en el pasado, sin que nada haya que sobresaltar o subrayar.

Son gajes del oficio de amistades, de nobles amantes o de cosas del destino. Como hoy dijo el gran erudito Esteban Laín, un buen y ameno profesor en clase de la Universidad de León, (9 de abril de 2015), solo se recuerda lo anormal, la mente solo retiene lo insólito de algunas situaciones, (una serpiente con dos cabezas conservadas en un museo de León, y traídas por un fraile dominico desde el Amazonas). En fin que solo se recuerda lo que es diferente, lo que crea una atmósfera distinta, a veces complicada y discutida, para bien o para mal. “Verbi gratia” como el “Coloso de Goya” que es del propio pintor y no de nadie más, o un lienzo falso atribuido a Leonardo da Vinci (pintura sobre Isabella d’Este), o el verdadero y recompuesto “San Juanito” de una iglesia andaluza, única obra escultórica de Miguel Ángel Buonarroti en España.

La vida es así y sigue adelante como la corriente del río sigue su curso de aguas superficiales o subterráneas.

Y luego, por el arte de quedar bien, nació este breve poema, cinco versos sobre este pequeño hecho antes relatado, un detalle casi sin importancia, como otras cosas secundarias que dan chispa a la vida, mientras aquel otro profesor de Historia de Arte Antigua, y de la asignatura de “Arte y Ciudad” explicaba para unos estudiantes en práctica aquel depósito de aguas cuyo vestigio romano conservaba el suelo de la ciudad de León.

Un lugar especial tras la catedral donde los romanos utilizaron mampostería para cubrir y cerrar sus altos muros, cubos y murallas de defensa de la ciudad, como yo utilizo las palabras y los versos para contar unos hechos casuales y sin importancia.

Lo siento, este capítulo que quiso ser breve, solo contar una anécdota determinada, ha terminado siendo largo y espero que con ello haya sido también interesante y ameno. Sino no habré logrado mi propósito de divertir y de pasar un rato bien.

## UN TÚ EN MÍ.

“La laguna de piedras secas se tiñó de sentimientos contrapuestos.  
Y en sus aquellas aguas opacas, de secas lenguas,  
Se reflejó una noche la grisácea luna con su cara inocente  
Para escuchar una sentida canción de soledad  
Abandonada por la tímida princesa del viento.”

\*\*\*\*\*

León, Febrero y 27 -29 de marzo. Más 8 y 16 de abril de 2015

## CAPÍTULO VII

### EN EL JARDÍN DE CALIXTO Y MELIBEA

Hay en la ciudad de Salamanca un parque apodado con filosofía romántica, y con específicos visos sentimentales, “El Jardín de la Celestina”, o bien, el de sus protagonistas, el mozo Calisto de noble linaje y su gentil amada Melibea, formando una obra dramática de gran enjundia, de enorme interés literario, de gran fuerza teatral, de gloria renacentista española del siglo XV, aquella Tragicomedia de Calisto y Melibea que escribió Fernando de Rojas.

Se trata de una acción en prosa, enteramente dialogada, y casi no representable. A aquel Bachiller de la Universidad de Salamanca le había caído en sus manos el primer acto de esa obra, que corría de mano en mano por los estudiantes universitarios salmantinos de la época. Una

leyenda que pudo ser realidad, llena de sensibilidad y carisma, como si Romeo y Julieta estuvieran tanto en la Italia renacentista o en la España del Carlos V.

Allí en aquel plano o punto de la urbe clásica, en aquel parque lleno de enjundia y leyenda como un altozano romántico entre las murallas salmantinas, hay un sitio de sugerentes ocurrencias, un pequeño jardín de enamorados con árboles y arbustos de verdes ramajes, un lugar donde iban y van, hoy en día como ayer, las parejas de amantes a quererse y a besarse, a darse el amor mutuo, y a pensar en los futuros mundos de sus coexistencias, y hablar de su felicidad venidera.

Fue asimismo allí donde fuimos a parar, después de visitar unas estancias catedralicias, como un corto río sin destino, los componentes de la excursión cultural a Salamanca de aquel curso de Historia del Arte de la Universidad de León.

Ahora bien, como en un pequeño inciso, diré también que al final de la mañana visitaríamos por intención o condición, no sé si llena de sabiduría o engañosa fantasía, aquello que el mismo Petrus Vázquez había sugerido que era ir a visitar la Casa de Lis, un edificio o palacio modernista, donde está en la actualidad el Museo del Art Decó y Art Nouveau.

Yo pensando que ese día era gratis la entrada, y así se lo afirmé a mis compañeras y compañeros para poder visitar ese extraordinario museo francés inmerso en una ciudad castellana, en un palacio de gran calidad artística tanto interior como exterior, museo encantador y medio mágico según mi gusto, que algunas personas, solo algunas, de dentro y de fuera de la ciudad salmantina, creo que no saben lo que tienen allí, ni aprecian bien lo que posee de carismático.

No fue culpa mía, aunque sí lo fue el error mi apreciación de su gratuidad. Luego casi todos entramos en él y lo visitamos, pagando religiosamente el billete. Concretamente son buenísimo sus magníficas figuras, sus preclaras imágenes, sus nobles cuadros, sus sorprendentes esculturas de ébano, de mármoles y sus figurillas de crisoelefantinas, y también sus exquisitas salas llenas de objetos fantásticos, casi misteriosos y esotéricos, unas estancias a lo francés del arte Decó.

Pero volvamos a atrás, y nos detengamos en la Catedral salmantina, en la Vieja catedral anexa a la Nueva, donde vivimos dos o tres sucesos que nos pasaron cuando lo visitábamos.

En una de las torres había una exposición de época con sus vitrinas y objetos que se alojaban en distintas salas, y subíamos por las escaleras hasta el tejado desde donde se veía la cúpula casi bizantina conocida como “Torre del Gallo”. También en la Catedral Vieja o románica, visitaríamos posteriormente el retablo mayor, obra excelente del gótico del italiano Nicolás Florentino.

Entre aquellos pasadizos y pasillos de las alturas catedralicias por donde discurren los tejadillos, o los pasajes que llevan a las partes superiores de la cubierta románica, ayudamos a nuestra compañera María Ruiz a seguir adelante, que sufría una pequeña indisposición, y le dimos unos caramelos para que le subiera el azúcar o la tensión, ayudándole, Amaiola y yo, a que no quedara retrasada en la excursión, y que siguiera la marcha de los demás. Tú tan generosa y amable con ella, y yo detrás para que nadie quedara rezagado. Todo un acto de solidaridad y compañerismo. Íbamos los dos despacio y en fila india, acompañando a una cordial compañera, y yo cerrando el recorrido por galerías y pasillos de otros tiempos históricos con una sensación casi irreal de vivir y pasear en otras épocas.

¿Aún recuerdas, Amaiola, esa situación peculiar acaecida allá arriba donde los techos o altivos sitios de la vieja iglesia, esas estancias como de otra época histórica que permiten a uno divisar hacia abajo la fábrica de la vieja catedral románica? ¿O contemplar al exterior el panorama de la ciudad del Tormes con su río sosegado y las impávidas alamedas, y sus casas y viviendas como teñidas de pardos atardeceres, desde sus altivas torrecillas junto a los pináculos catedralicios?

Pues bien, como te decía al principio de este capítulo, hubo un momento, cuando ya estábamos abandonando ese recinto religioso, en que nos encaminamos hacia el exterior por una puerta lateral, y en la que luego casi sorprendentemente llegamos por una callejuela gris a la atalaya del mencionado “Jardín romántico de Calisto y Melibea” de Salamanca.

RECUERDO bien aquellas frases que tú, joven compañera Amaiola, me dirigiste con sencillez, naturalidad y sinceridad, cuando te extrañaste que yo no fuera a participar en las prácticas de la asignatura de Historia del Gótico Español, y que te comenté que yo no iba a exponer nada, ni hacer ningún comentario ni explicación de salas artísticas a visitar, ni pinturas ni zonas arquitectónicas a detallar, pues yo no estaba matriculado de esa asignatura, (ya la había aprobado con anterioridad), y solo iba de oyente y de visitante en esa excursión cultural.

Y eso me causó alguna pena en mi interior y cierta tristeza por no realizar nada, como a ti, mujer, cierta decepción al verte desilusionada por la no intervención artística mía. No habría ninguna disertación mía. Lo siento, tú querías verme actuar, y así lo sentí yo también en aquel momento.

Y Petrius siempre lo tuvo en cuenta. Por eso ahí van estas pequeñas estrofas dedicadas a Amaiola como un broche no de oro sino como de una bonita y sencilla flor:

“Me llenó aquel lugar con una nueva sensación bucólica  
Cuando tu sincero y auténtico lenguaje llegó a mi serena alma  
Y me hizo recapacitar sobre mis olvidadas virtudes de retórica  
Escondidas entre las cuevas de un reservado jardín en calma”.

RECUERDO, y no se me olvidara nunca, que allí, cuando entrábamos por los pequeños pasillos de piedrecitas grises del Jardín recoleto, de aquel Parque íntimo y reservado, con parterres irregulares y caprichosos, que me preguntaste: “Por qué no explicaba yo también algunos aspectos o comentarios que habíamos venido a realizar a Salamanca con la profesora doña Julia Porteño, por mandato de la catedrática y responsable de la materia o asignatura mencionada, doña Angélica Ortiz, que no había podido asistir ni viajar por motivos profesionales”. Esa profesora no obstante, había sido sustituida por la profesora Porteño. Ya, antes y a su vez, la responsable de la asignatura, doña Angélica había asignado a cada uno de los estudiantes la materia y el tema correspondiente para realizar esas pruebas prácticas y orales en el interior o exterior del recinto catedralicio, o de otras zonas o edificios de Salamanca.

Luego expusisteis en determinados lugares y sitios las partes que os había sido asignada por la profesora Ortiz. ¿Cuál fue la tuya? Perdona, no lo recuerdo. Lo siento. Aunque me acuerdo de algunas exposiciones y de determinados sitios dónde las hicisteis, y sé que fueron en numerosos lugares.

A mí me hizo mucha ilusión esa sugerencia tuya de cómo no exponía yo también, me emocionó mucho ese momento en que vi que confiabas en mí, en que te ilusionaba que yo también hablara, que expusiera alguna parte o cuestión práctica de algún tema. Que explicara, al fin, algún

detalle de lo que estaba previsto para desarrollar las prácticas de la asignatura de Historia de Arte Gótico Español.

Y sentí que aquel mágico lugar, lleno de encanto y sentimiento, repleto de sensibilidad, aquel jardín romántico me hacía sentirme otra persona. Y me animaba contigo en el estudio de la Historia del Arte. Me alegraba que te encantaran mis palabras. Y respiramos la nostalgia de ese lugar, recorrimos los breves parterres de vegetación y sentimos la fragancia del lugar, casi tan silvestre como un viento fresco y despistado del Norte.

Era un lugar muy adecuado, sin duda, para amantes y enamorados, para parejas como Calixto y Melibea, o como Romeo y Julieta en trances de amar, en momentos de grata felicidad juvenil. Un maravilloso lugar para el recuerdo. Un inesperado encuentro para el recuerdo: Petrius Vázquez y Amaiola Escuriel.

Y aquello se grabó en mis sentimientos y en mi mente, y aquellas sugerentes y sentidas palabras me llenaron de alegría, de dicha y de amistad contigo. Siempre rozando otra manera de querer, de ser, de sentir.

También recuerdo que la mayoría de vosotras comisteis en algún lugar de la ciudad. Y pasasteis antes muy cerca de nosotros cuando desde lejos Óscar, María y yo, estábamos ya comiendo unos bocadillos y otros alimentos en las puertas de atrás de la catedral vieja de Salamanca, junto a las escalinatas que daban acceso a unas puertas laterales, un rincón de paredes lisas y grises por detrás de la fachada principal catedralicia.

Quizás haya cosas que yo no recuerde bien, o algunos aspectos que no haga más hincapié, por eso te ruego que me lo digas o me los hagas llegar si se me han olvidado. Y haré un nuevo tramo con tus sugerencias.

Una pregunta sin más:

¿Por qué no te apuntaste a la asignatura optativa de “Patrimonio Musical Europeo”?

¡Un día me dijiste que me lo contarías!

León, mes de febrero y 12-14 de abril de 2015

\*\*\*\*\*

## CAPÍTULO VIII

### PREGUNTAS SABIAS Y RESPUESTAS SINCERAS

LUEGO nos internamos en la Catedral Vieja de Salamanca. Y una vez que hubimos pagado las entradas correspondientes nos internamos en el recinto religioso donde la espiritualidad, el silencio, la soledad y el misterio presiden el espacio y el tiempo de unos momentos históricos allá en el siglo XII, y donde se nos dice que ya en el año de 1152 trabajaban en la fábrica catedralicia 25 obreros que estaban exentos de pagar tributos.

La planta, columnas, capiteles y arcos exteriores son de una etapa de transición entre el final del románico y las nuevas técnicas que introduce el gótico; los arcos interiores y las bóvedas son de estilo gótico. Una insólita amalgama, como veremos, de estilos artísticos y de tiempos históricos.

La atmósfera interior era de un misterio atemporal, insólito. ¿Recuerdas lo que viste y sentiste en ese recinto tan sagrado como desconocido y olvidado en el tiempo? El ambiente que se respiraba era de una alta soledad, de una innata curiosidad, de una expectación contenida. Mirábamos la infinitud de esa catedral vieja como sumergida en el tiempo, sola y olvidada como un residuo de arte ajeno a la misma historia,

en la inmensidad de un espacio que rayaba lo íntimo y religioso, algo imaginado como un sosiego infinito del alma.

El asombro y misterio nos hacía juntarnos y pegarnos unos a los otros, casi tan inmóviles como sus altos pilares con sus altivos capiteles, percibiendo lo sombrío y lo desconocido de lo nuevo observado, con esas nuevas sensaciones de abarcar un espacio casi vacío que otros artistas y hombres sabios erigieron con fervor religioso y con dedicación espiritual. Concibieron y construyeron unas obras arquitectónicas que eran como una simbiosis de amor y dolor, de asombro y estupefacción, de espiritualidad y recta conciencia.

Todo el lugar parecía entrarnos por los sentidos de una manera natural y coherente, como si fuese una sorpresa prevista. Todo nos parecía surgir de la nada, como de un vacío cósmico primitivo.

Parecía que aspirásemos lo místico y lo sagrado del cielo como ángeles de Dios habitando el firmamento. Que respiráramos la silueta invisible del tiempo varado e inmóvil entre sus piedras. Sin darnos cuenta que estábamos envueltos en una nube casi cósmica y celestial, una atmósfera envolvente de religiosidad y misterio que encoge el corazón, como imágenes que se envuelven de sabores grises, como objetos que allí muestran su perfiles e efigies de espíritus serios y callados.

Era una gris y fría mañana del mes de noviembre de 2013, de una frialdad física en nuestros huesos que juntaban el tiempo climatológico con las altas naves de la iglesia catedralicia, con nuestros abiertos ojos de estudiantes mirándolo todo, contemplando las alturas celestes de las bóvedas y techos, donde los humanos entremezclaban sus oraciones y peticiones hacia ocultas deidades, y esperaban sus fervientes respuestas.

Las altas columnas, los bellos capiteles, los nervios de las bóvedas, los ojivales ventanales, y aquel maravilloso Juicio Final con el Retablo del Altar Mayor, obra de Nicolás Florentino, como un monumento interesante del Renacimiento del siglo XV de la escuela florentina en España, que constaba de 52 tablas que representaban escenas de la Virgen María y de la vida de Jesucristo.

Fue allí, en ese lugar carismático, donde los estudiantes de Historia de Arte de la Universidad de León contemplaban con fervor y entusiasmo un espacio íntimo y lleno de un nuevo sentimiento humano, para luego tener que practicar y disertar aquí, y en la ciudad salmantina, utilizando los

apuntes y comentarios que traían consigo, unas pláticas didácticas de arte gótico.

Queríamos conocer los rincones y resquicios de la magna iglesia vieja adosada a la Catedral Nueva. Y así deambulando de aquí para allá por entre las altivas naves del recinto catedralicio y el frío suelo de otras épocas, nos encontramos casi juntos e inesperadamente Amaiola y Yo. Una grata casualidad que fue luego de gran interés y alegría mutua.

Cuando se entra allí por primera vez se produce en el espíritu una sensación de soledad, de soledad soñada, de soledad histórica. El invisible aire parece abrumarte con su envolvente misterio y con el intangible peso de la historia y del arte, que allí se rezuma por casi todo el edificio. El perfume a polvo rancio, a tiempo añejo, como un recuperado síntoma de amor y dolor que se va y vuelve por unos instantes. Y así recuperamos la verdad y la autenticidad de la espiritualidad que se respiraba por doquier.

Entonces, de súbito, yo le hablé a Amaiola Escuriel con estas suaves y ligeras palabras, mirando hacia un rincón que teníamos próximo a la entrada por donde habíamos accedido al recinto, y donde sus puertas permanecían cerradas entre rejas de hierro que nos introducirían a otra nueva dimensión, una nueva sensación de arte y cultura:

- Allí de frente y al fondo, y subiendo esas escaleras está tras esas verjas la Capilla de San Martín. Espero que nos la abran para visitarla. Es muy interesante e importante.
- ¡Ah, sí!, y ¿qué hay en ella? – dijo la joven estudiante mostrando curiosidad y un anhelo de aprendizaje.
- Hay unas buenas pinturas que muestran unas escenas de san Joaquín y santa Ana, imágenes que nos salieron en el último examen. (Yo la asignatura ya la tenía aprobada y por eso lo sabía de esa manera).
- ¿Y cuáles fueron?
- Si entramos luego, te las explicaré dentro.
- ¡Qué bien! – creo que fue el sentir general de la joven.

Y así sucedió, pues luego el encargado del museo nos abrió las puertas con las rejas que cerraban ese lugar. Y subiendo las escaleras nos introducimos en un pequeño y angosto recinto, ajado por el paso del tiempo. Las paredes tenían el olor y la costra del pasado, el zumo rancio del viejo tiempo, como un añorado esplendor de un mundo de antaño, cuando

esa singular capilla estaría en aquellos momentos en el punto más álgido de su magnificencia, con sus pinturas llenas de color, de frescos pigmentos, de iluminada sensibilidad.

Recuerdo los rojizos tonos que salían, todavía en nuestra época actual, de sus casi oscuros muros. ¿Recuerdas el añejo aroma a rancio y a humedad diluida en el tiempo entre aquellas paredes pintadas y sorprendentes, con aquella ingravidez con que estaba imprimido todo el cerrado recinto religioso?

Y me acuerdo que me prestaste interés y atención cuando, como pude, te expliqué lo que veíamos casi a medias, pues era una capilla pequeña, breve, algo oscura, y en cuyas paredes de los laterales casi no se apreciaban bien las pinturas allí expuestas, pues una verja puesta a cal y canto, nos impedían el paso completo al interior de la apreciada capilla.

La Capilla de San Martín era una joya de pintura gótica en España, y estaba situada bajo el cubo de la Torre de las Campanas de la Catedral Vieja, a los pies del templo.

El frente de la Capilla de san Martín con el sepulcro de don Rodrigo Díaz, obispo salmantino y su fundador, estaba pintado todo él con frescos en el que destacaba el arcosolio con la Adoración de los Reyes Magos, así como diversos temas heráldicos. Y a un lado observábamos como en un tapiz medieval la pintura del Juicio Final con Pantocrátor, y el tema bizantino de la “Etimasia”, o la adoración del Trono Vacío, o símbolo de la Expectación.

- Pero mira al testero del fondo, a la parte de la derecha, ¡qué pena pues no se ve bien al completo! En el centro de esa hornacina iría una estatua de la Virgen María, y rodeándola – eso sí lo vemos aunque no por entero – hay bellas figuras de ángeles músicos, y a los lados de ese altar, en las calles laterales están – lo ves - dos profetas.
- ¡Ah, sí, lo veo!
- Y allí están san Joaquín y santa Ana en esos arcos góticos, y debajo, la figura de san Joaquín con ropaje de paños amplios y como en un alarde de movimiento.
- ¿Te gusta? Aunque no se pueden ver ni apreciar bien desde aquí.
- ¡Es bonito! - dijiste más o menos con cierta curiosidad no culminada porque el lugar no se abría para verlo bien del todo y por completo.
- Toda la obra pictórica es del pintor Antonio Sánchez de Segovia hecha hacia 1262. Y es una pena que no lo podamos ver mejor.

- Esta imagen de san Joaquín es la que te decía yo antes que la había puesto la profesora en mi examen del curso anterior.  
Hubo un minuto de silencio y calma:
- También entraron otras parecidas.
- ¡Ah!, ¿sí?
- No las recuerdo bien. Pero algunas creo que fueron: El sarcófago del obispo leonés Martín Fernández en la catedral leonesa. Y otra imagen, si no me equivoco, debió de ser el frontal catalán de san Miguel, del Maestro Soriguerola.
- ¡Qué bien!
- Puede que de estas cosas te puedan poner algo en el examen.
- A lo mejor – dijo ella.

Luego, todos los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, de aquel curso de Grado de Historia del Arte, permanecimos allí sumergidos, durante un rato en el espacio-tiempo, que aquel pequeño lugar, con aquella recóndita, y casi escondida capilla de San Martín que nos devolvía a la época histórica y gótica del siglo XIII, cuando el fervor religioso era esencial para los fieles, y la moralidad imperante imprimía casi toda la vida en las personas.

Una historia en el tiempo y en el espacio de un recinto sagrado donde Amaiola y Petrius estudian el arte gótico con la sinceridad y la autenticidad que como unos jóvenes estudiantes de arte pueden acometer y realizar.

También desde las alturas y tejados de La Catedral Nueva con su esplendor del Renacimiento español, anexa a la Vieja, habíamos divisado el río Tormes con sus despobladas riberas de invierno; habíamos sentido con la imaginación las aulas de Fray Luis de León en la célebre Universidad Salmantina con su enigmática y singular fachada; y deambulado por sus calles en ese día un tanto grisáceo, frío y pálido como la faz de una congelada flor.

Era como un día de un noviembre avanzado, y nos esperaba afuera como otro hito diferente, también de otra época, una Catedral Nueva, surgiendo como otra nave que navega junta a la Vieja, y que desde lejos parecen que tienen el mismo velamen y jarcias, la misma situación en un mar diáfano y tranquilo.

Sendas catedrales, la Vieja con su hermosa Torre del Gallo con su cubierta de escamas de piedras, y la posterior, La Nueva de la Catedral

de Salamanca, son una muestra de que ambas pueden vivir en paz, en armonía, y no como en algunos lugares que una destruye, carcome o inutiliza a la otra. Estas son catedrales con el símbolo y confianza de un buen compartir la vida cristiana, de adosarse juntas no solo mostrando la famosa y dorada piedra de Villamayor en sus edificios, piedra sacada y puesta con amor, tiempo y constancia, sino de hermanar su misma espiritualidad, su fe y su mismo afán de oración, que es como decir compartir su misma misión en Jesucristo.

Y luego también visitamos otros sitios, en donde tus compañeras explicaron otras fachadas desde las de la Nueva Catedral hasta la Casa de las Conchas, hoy Biblioteca Pública con su extraordinario y célebre fachada, llena de historia y sugestión.

Al final del día, amén de andar por sus calles peatonales viendo pasar a estudiantes universitarios tanto locales como extranjeros, visitamos algún otro edificio o iglesia de los innumerables monumentos que tiene la ciudad del Tormes hasta completar la hora de regreso hacia León.

Todo un ejemplo de sacar partido a una buena excursión cultural y llena de actividades artísticas.

León, febrero y 16, 17 y 21 de abril de 2015

## CAPÍTULO IX

## VAGANDO ENTRE SAN MARTÍN DE FROMISTA Y SAN JUAN DE BAÑOS EN PALENCIA.

Un día de noviembre del 2012, concretamente el 27 de noviembre de 2012.

### “TRES HISTORIAS EN UNA”

#### Introducción:

HAY PARAJES en el que el tiempo se ha detenido.

Y EL ESPACIO se quedó dormido entre los sueños de los divinos dioses.

Hay lugares en el que el espacio se quedado petrificado en el tiempo porque no hubo un dolor sensible del olvido.

Hay hombres que con buena voluntad y meridiano oficio han salvado, pese a quien pese, un vestigio del pasado.

Toda acción humana presenta luces y sombras. Amor y odio. Verdad y oscuridad.

En San Martín de Frómista o en San Juan de Baños no se puede pedir que se levante una catedral sino un monumento íntimo y peculiar cristiano. Unos edificios que el paso del tiempo ha determinado su valor, su belleza y su calidad artística.

¿A quién debemos el asunto y el honor de realizar una excursión cultural, con una práctica de arte incluida, una visita profesional a esos monumentos románicos, o visigóticos?

A la profesora titular de la Universidad de León doctora doña Luisa García.

#### PRIMERA HISTORIA:

También ahora contaré, aparte, como si fuera un apéndice, lo que un día ocurrió como de sorpresa. Fue en una ocasión particular, y a modo de recuerdo, cuando la profesora de Historia del Arte de la ULE, Doña Luisa García, una magnífica profesora, de talante abierto, trabajadora a tope, insigne erudita, de la que otro día hablaré de su misión formativa y educadora, nos había organizado y llevado de

excursión, en una tarde del otoño, poniendo su pasión e ilusión en la actividad, y nos había mostrado con ganas y fervor las ruinas o vestigios de la iglesia paleocristiana y leonesa, del siglo finales del VI, o principios de siglo VII, llamada de “Marialba de la Ribera”. Y en la cual a unos cuantos estudiantes ella nos llevó en su automóvil particular al yacimiento que hay excavado en el suelo, (no sé si viniste tú a ese lugar de excavación arqueológica, cerca de León, camino de la localidad de Villaturiel, a unos diez kilómetros de León, o lo realizaste con otras compañeras que llevaron sus propios coches).

Recuerdo que al finalizar aquella excursión por cercana tierras de León capital, paramos en un mesón y charlamos y tomamos unas bebidas. Era como un bar cercano a “Marialba” después de aquella específica visita cultural de la Universidad.

#### SEGUNDA HISTORIA:

Pues bien, dejemos este lapsus de pequeño recuerdo, y pasemos ahora a hablar de cómo Doña Luisa que es , y era, una excelente y magistral profesora del departamento de “Patrimonio Artístico y Documental”, de la Facultad de Filosofía y Letras de León, (eso por lo menos me parece a mí) nos pasó a organizar y formalizar esas otras visitas prácticas para que también cada uno de nosotros acometiéramos la explicación o presentación, con informes, apuntes y comentarios sobre algún aspecto concreto de esos emblemáticos monumentos históricos y artísticos señalados al principio.

En el reparto de cada una de las secciones sobre la materia, yo recuerdo que escogí o me tocó “Los canecillos y pequeñas esculturas de los aleros de los tejados de san Martín de Frómista”. Era un tema transversal, así marginal en comparación con los que tenían asuntos o temas más significativos o importantes como podían ser los capiteles historiados, de vegetales o de animales, o el estudio de la planta basilical o las naves que enmarcan esos sitios religiosos. Pero a veces como dice el refrán “la esencia debe estar

en frascos pequeños para que resista el tiempo y el lugar”. (La esencia fina en frasco pequeño)

Pero en Frómista todo ello es auténtico, lleno de simbolismos y religiosidad, pues la época del románico como en san Isidoro de León todo hay que verlo con ojos donde la simbología es el mensaje principal, y no lo que aparenta ser o reflejar desde otros puntos de vista.

Bueno todo no era completo y auténtico, sino que había tenido transformaciones, cambios y modificaciones de lo que fue su estructura principal y original, antes de ese gran derrumbe, es decir de que se cayeran o se demolieran partes importantes de su iglesia primitiva, o anterior a la última reforma.

A Petrius le tocó, así pues un trabajo casi accesorio, pero para él no menos interesante, como fueron la explicación de los “canecillos y pequeñas figuras escultóricas” que dan salida al agua de las cubiertas, y que en número de 309 dan muestras de la importancia concedida por entonces a estos fines. Pero dado el tiempo y los numerosos canecillos la exposición, recuerda que resultó la mitad de interesante de lo que él previó que fuera. Y había multitud de canecillos votivos, eróticos, de dragones y monstruos, groseros y licenciosos, medio surrealistas y anárquicos, canecillos que los escultores de la época labraban con gran albedrío y desparpajo, felices y contentos de poder reírse del poder, valga la redundancia, pues nos frailes o curas no iban a subir hasta allí arriba y decirles: “pero gamberros que estáis ahí poniendo en las cornisas”.

Siento mucho, aquí, no acordarme de lo que le tocó explicar a Amaiola, y a otras compañeras de estudio. Cada uno y cada una teníamos que explicar un elemento significativo, o unas partes esenciales, tanto en san Juan de Baños, como otros en san Martín de Frómista. Así cada cual confeccionamos una estrategia o plan determinado, y cada uno lo hizo lo mejor que supo y pudo.

¡Atención!, retiro lo escrito anteriormente. ¡Escucha! Lo acabo de encontrar en los apuntes de la asignatura de la profesora de Arte Románico y Prerrománico, cuando en una Tutoría o Seminario que tuvimos el día 5 de noviembre de 2012, nos expuso las bases para

la visita cultural que haríamos el día 27 de noviembre de 2012, martes, en un microbús de la Universidad con 17 + 1 personas, y allí anoté que las compañeras, Anaila y Amaiola, os tocaba explicar a los pies de la excelsa iglesia, la “Introducción sobre San Martín de Frómista”, con sus estudios y comentarios que podíais encontrar en la Enciclopedia de Espasa, más en el Google, en el “Summa Artis”, más en la Historia con una descripción general de la arquitectura y la escultura de esa época, etc. Y eso sí, ahora recuerdo que, como al compás de una pareja, os explicasteis bien y alternasteis la lectura de las notas o informes con la “Introducción” que propusisteis. Entonces anoté en mi cuaderno de la asignatura que el seminario contaba para la nota final un 10%. Las prácticas un 30%, aunque, bueno, ya se sabe como se dice, “que del dicho al hecho siempre hay un trecho”.

¡Asombroso, lo que he encontrado en estas notas!

Dos cosas o tres más que recuerdo de Frómista.

Una que llevé unos gemelos o prismáticos especiales con que fuimos viendo las alturas, capiteles y cornisas, tejados y torres, de ese monumento. Recuerdo que los prismáticos se los fui pasando a casi todos los participantes de aquella visita cultural.

Otro episodio que recuerdo fueron los estudios y análisis de las columnas y capiteles de san Martín, cargados de abundantes iconografías, y con decoración u ornamentación tanto de fuentes historiadadas como dijimos también que de animales fantásticos o vegetales, así como de personajes bíblicos o humanos. Resaltando y mencionando lo que nos decía la profesora sobre el mensaje evangélico de aquellas figuras con la doctrina cristiana como tema central.

Por último, mencionar eso sí te atañe en mi recuerdo, cómo Petrius comenzó a comprar un libro o guía sobre la iglesia de san Martín de Frómista, y como le siguieron algunas compañeras, (Tú también compraste un libretto, ¿no es verdad?), en aquella especie de quiosco que estaba en el interior del recinto sagrado, o mencionado Monumento Nacional. Gracias por imitar cosas buenas, si con eso se aprende más y mejor.

Lo recuerdo con cariño y satisfacción. Es un honor para mí si fue así, y gracias por tu afecto sincero.

Por último, decir, que también en la basílica de san Juan de Baños, consagrada en el año de 661, por donación y voluntad del monarca visigodo Recesvinto, los compañeros y compañeras lo hicieron bien y lo mejor que pudieron con sus explicaciones, tanto en el interior de la basílica con sus altas columnas y esbeltos capiteles como en el exterior que es muy austero y en piedra. Si bien la profesora se enfadó con algunas compañeras porque no lo tenían muy claro en cuanto a la exposición, pero es que ese edificio visigótico era más complicado de lo que parecía.

Luego la profesora tan amable y servicial como siempre, llena de empatía y de sinergias hacia nosotros, nos acompañó a comer, y participó en el menú del almuerzo con algunos en una cafetería de la ciudad de Venta de Baños, en Palencia.

Y digo en especial de la provincia de Palencia porque me parece importante mencionarlo. Tengo algún libro de texto del Bachillerato donde se dice que Jorge Manrique nació en Paredes de Nava, en 1440, sin mencionar luego la provincia de Palencia. Como si fuere un debe más que un haber.

TERCERA HISTORIA:

EN OTRO DÍA y en otra ocasión resaltaré lo siguiente:

Por fin he decidido reseñar aquí, otro episodio paralelo de aquellos trabajos que también realizamos en un Seminario con nota de evaluación incluida, con la profesora Conchita, en aquel día 17 de diciembre, lunes (no sé si al final lo aplazó para algunos al día siguiente) en el que Ruth Martínez, María Ruiz y Laura Salas expusieron una Presentación sobre los tejidos, las telas y los bordados en ese periodo histórico de la asignatura de arte Prerrománico y Románico.

Luego, te tocó a ti, Amaiola, que presentaste una serie de imágenes (algunas muy antiguas creo recordar) sobre Pilas Bautismales

Cristianas, sobre aquellas antiguas pilas decoradas y muy artísticas donde se celebraban los Bautismos a los fieles. Imágenes que creo ver y recordar en mi mente y en la imaginación, con tu exposición en la pantalla del aula nº 17 de la Facultad de Filosofía y Letras, diapositivas provenientes de un cañón electrónico acoplado a un ordenador, y con tus imágenes puestas en un “pen-drive” tuyo como si fuera hoy mismo.

El día siguiente fueron Noelia, María y Carolina quienes hablaron sobre las características generales de la miniatura románica, tan rica y variada en aquellas épocas históricas de Códices y Biblias tan preciosas e iluminadas. Etc.

Solo decir que a Anaila le tocó hablar de la parte de los Cálices de la época románica, y que fueron varios ejemplares los que mostró en pantalla. Un tema muy sugerente e importante.

Y si recuerdas mi trabajo particular, el miércoles, día 19 de diciembre, que versó sobre el Cristo “Majestat Battlló”, que tanto interés mostré en ello, y que al año siguiente vi personalmente en el Museo Nacional de Arte de Catalunya, y que sé que también tú y tu familia fuisteis también por Barcelona en esas épocas según te oí comentar.

A Óscar le tocó presentar los Descendimientos de la Cruz con una serie de esculturas que representaban la Pasión de Cristo. Y a Alberto fueron los Frontales de altares y antependios de naturaleza cristiana, sobre todo en Cataluña y en Aragón.

En fin, tengo que pasar a limpio, al Cuaderno Grande de la clase y de la asignatura, estas cosas de los Seminarios de Aula que me quedaron en mis folios originales como en borrador, y anotarlos luego allí para que con el paso de los tiempos estos queden como sellados. (Amén)

León, febrero de 2015, 22 de abril, más 28 y 29 de abril de 2015

## CAPÍTULO X

### AMAIOLA Y ATALANTA

Atalanta y Melanión. Petrius y Amaiola.

Todo comenzó en el Madrid de las Españas y en la Arcadia griega.

La historia de la heroína Atalanta surgió en Grecia cuando su padre Yaso, hijo a su vez de Licurgo, dado que solo quería tener hijos varones la abandonó en un monte nada más nacer, pero no murió sino que una osa la amamantó hasta que aparecieron por el monte unos cazadores que la encontraron, recogieron y cuidaron de ella.

Según iban pasando los años la niña se convirtió en muchacha, y ésta en una joven de hermosa belleza, valga la redundancia. Vivió en los bosques y con el paso del tiempo se convirtió también en una extraordinaria atleta.

Atalanta a la que apasionaba la vida libre y natural en los bosques y la caza en los campos y en los montes, decidió permanecer soltera y no casarse.

Los centauros Hileo y Rico intentaron en vano seducirla y violarla pero ella consiguió matarlos con sus flechas.

Este relato se le fue ocurriendo a Petrius Vázquez en aquella visita cultural a Madrid realizada en la primavera de 2013 con el profesor Tomás Reyes, de la asignatura de Historia del Arte Contemporáneo Español.

Todo ello ocurrió en el día 9 de mayo de 2014, un viernes de ese mes primaveral, cuando las plantas y flores ya destacaban en jardines y plazas con su multicolorista ambiente de belleza, y los días son ya más grandes y espléndidos. Las mañanas risueñas y dulces, y las tardes alegres y cansinas. Y todo ello soleado y abierto como lo fue en ese magnífico día en la capital de España.

Te cuento, Amaiola, un dicho popular a este respecto: "Las mañanitas de abril son muy dulces de dormir. En de la mayo me caigo" Me gusta recordarlo muchas veces, pero interiormente.

Los estudiantes de la carrera de Historia del Arte de la Universidad de León llevábamos dos autocares desde León, el primero al mando de la decana doña Angélica Ortiz, y con alumnos y alumnas de 2º, y 3º de carrera.

Salida de la ciudad de León a las seis y media de la mañana.

Cuando se llegó a Madrid, hacia las once, nuestro segundo autocar con estudiantes de 3º y de 4º curso de carrera se dividió en dos grupos. Uno se fue con la catedrática Cristina Pradera a visitar ciertas obras artísticas del Renacimiento al Museo del Prado, y, aparte de sus alumnos/as de tercero, fueron también con ella otras estudiantes de cuarto curso como María Ruiz, Rebeca y Laura.

El otro grupo estuvo formado, aparte con el profesor Tomás, por Albé + Anaila + María + Carolina + Amaiola y Petrius.

Posteriormente sería en el Museo Romántico cuando ambos grupos nos juntáramos todos de nuevo, y formáramos uno en amor y compañía, como se dice.

Nuestro interés artístico era con el Arte Español Contemporáneo.

La mañana en Madrid se presentaba soleada, bulliciosa y atractiva, con muchas cosas que ver y visitar.

El profesor Tomás nos llevó a ver con el grupo de Arte Contemporáneo (a pesar del bullicio de vehículos, autocares y gentes que nos rodeaban) algunos monumentos y edificios histórico-artísticos que contenían esas calles céntricas de Madrid. Así, por ejemplo, entre la Gran Vía y la calle de

Alcalá fuimos visitando y contemplamos varios edificios, y nos habló y relató de su arte el profesor de la asignatura. Así como luego entramos a visitar la Iglesia del Caballero de Gracia, o bien caminamos por la fachada de la Real Academia de Bellas Artes de san Fernando donde estudio Dalí; y pasamos con cierta explicación por el edificio del Ministerio de Economía y Hacienda y otros cercanos. También contemplamos otros edificios de la época como el “Círculo Cultural madrileño” o Círculo de Bellas Artes, de Antonio Palacios.

Después vimos El Banco Central, hoy también Sede del Instituto Cervantes. Otros edificios fueron el Palacio de Linares, más el edificio de Telefónica y el edificio del Fénix, y el enorme Banco de España, así como el Palacio de Telecomunicaciones, convertido ahora en un grupo de museos modernos, al lado de la Plaza de Cibeles de la cual luego hablaremos.

Al fondo de este recorrido estaba allí, frente a nosotros y mirándonos a la cara, la Fuente de la diosa Cibeles. La magna Plaza donde se encuentran y centran muchas cosas de las esencias madrileñas, y que parten ciertas vías, o definen algunos de los carismáticos o emblemáticos aspectos, o “rincones”, de Madrid.

La compañera Albé tomaba notas de las explicaciones del profesor en un cuadernillo con todo lo que veíamos y nos explicaba. Luego, yo también lo hice en un pequeño block de notas.

En uno de esos cruces, recorridos y paseos - recuerdo - que hablamos en rato, tú y yo, sobre el pasado examen de Historia de Arte Moderno en España de la profesora Pradera. De lo que tuvimos que bregar y estudiar para alcanzar una nota curiosa. Y de lo poco que nos sirvió asistir a las conferencias que la profesora había programado durante aquel curso. Realizando – recuerdas - unos trabajos sobre una conferencia, en particular de aquella de Estudios americanos, con un profesor foráneo, creo que de Madrid, que nos impartió una magistral conferencia en el Aula nº uno.

Pero volvamos al relato mitológico griego.

También la joven heroína griega participó en la caza del Jabalí de Calidón. En esta hazaña Atalanta, excelente arquera consiguió herir al animal, pero sería Meleagro quien lo remataría, y ofrecería la piel y las fauces con sus magníficos colmillo a la bella joven. Ese singular hecho desataría la envidia de los tíos de Meleagro, quienes en una ruin emboscada consiguieron

quitar a la joven cazadora el botín de aquella cacería otorgado por el héroe.

Luego, Meleagro en venganza por este suceso, dio muerte a los hermanos de su madre. Altea, quien despechada, llena de dolor, rabia y de ira, arrojó al fuego un antiguo tizón guardado y medio encendido que contenía la profecía sobre su hijo Meleagro, y que al consumirse y quemarse rápidamente con ello acaeció la muerte inmediata del héroe, pues estaba predicho y profetizado por las Parcas que ese tizón, que la madre mantenía siempre en ascuas, era la seguridad de supervivencia del héroe.

Y cuando se apagase y se consumiera por completo el tizón que se mantuvo a medio encender, Meleagro fallecería. Hecho que ocurrió, pues, en el fatal desenlace de ese trágico suceso.

Pero, bueno, vamos a la historia que aquí nos interesa más resaltar.

Atalanta, fue aceptada al fin por su padre, cuando éste le pidió que tomara marido. Pero, ella que era una mujer muy inteligente y voluntariosa, enérgica como un toro fiero, testadura e independiente, imaginó un plan estratégico para hacer fracasar sus nupcias con algún hijo de varón humano.

Y dijo sin más, creyéndose siempre la vencedora:

“Si uno de los pretendientes quería su mano y lograba vencerla en una azarosa y vertiginosa carrera a pie, entonces se casaría con él. Pero si ella vencía en la carrera atlética, el pretendiente perdería la vida”.

Incluso daba ventajas de adelanto a sus competidores, y ella aún saliendo más tarde conseguía vencerles en la competición atlética, pues llegaba la primera a la meta. Así varios hombres fallecieron en ese trágico lance deportivo, como una prueba mixta de unas olimpiadas.

Entonces surgió un nuevo pretendiente, un enamorado de ella llamado Melanión. Conocido también por el nombre de Hipómenes.

Melanión, o Hipómenes, era un varón sabio e inteligente. Buen atleta, pero mejor hombre astuto y callado como lo fue el buen Ulises. Había buscado la ayuda y los favores de la diosa AFRODITA. El recién llegado traía consigo tres manzanas de oro, provenientes del Jardín de las Hespérides.

El plan de la carrera consistía en ir arrojando al suelo, de una en una, las manzanas doradas para que la joven Atalanta se parase a recogerlas,

llamada u obsesionada por la belleza de las tales áureas manzanas, y así fuera perdiendo espacio y tiempo en la competición atlética, en busca del sueño de Melanión de unirse a ella en matrimonio.

Cuando Atalanta llegaba a la par de su pretendiente masculino este lanzaba a sus pies la manzana de oro, y la joven no pudiendo dejar perder esos frutos dorados fue parando y recogiendo el producto precioso del engaño.

Al final fue Melanión el ganador de la carrera y Atalanta no le quedó más remedio que casarse con él. Otras lenguas dicen que Atalanta se dejó ganar porque ya se había enamorado del joven Melanión.

Pero el flamante y apuesto hombre, no agradeció debidamente a la diosa Venus o Afrodita el favor prestado. Por eso ella decidió luego castigarlos.

UN BUEN DÍA, en el que todo parecía sonreír en sus vidas y complacer la dicha a los dos amantes, la diosa hizo que estos fueran poseídos por un violento deseo amoroso, por un vehemente impulso de ardor, y les hizo que se refugiaran para hacer el amor inmediatamente en un templo de la diosa Cibele.

CIBELES se sintió muy ofendida por ese despropósito de la pareja, Melanión y Atalanta, al irrumpir osadamente en su santuario sagrado para hacer ciertos amoríos prohibidos allí. Y ante semejante oprobio y desvergüenza la diosa los convirtió y los transformó en una pareja de leones. Luego, los unció a un carro y desde entonces están condenados a tirar de él para llevarle a ella en esa carreta con ruedas. Véase en Madrid, como ejemplo mitológico, el carro de Cibele tirados por leones en su misma plaza. Una metamorfosis corriente en aquellas épocas. Y un ardid frecuente que los dioses emplearían para castigar ciertas infamias y oprobios a los humanos.

Esa es pues la simbología de la Plaza madrileña de Cibele, porque son Melanión y Atalanta quienes como sumisos leones tiran del carro de la diosa Cibele.

¡Y ahí, quería yo llegar!

A unificar estos hechos paralelos, casi semejantes, aunque solo sean en una estructura literaria, intentaré conjugar los hechos como si de una nueva hazaña se tratase.

Atalanta y Melanión, dos leones con garra y nobleza al servicio de Cibele.

Amaiola y Petrius como dos felinos empujando el carro de la diosa Cibeles por las avenidas de Madrid.

¡Suerte! ¡Mucha Suerte! Las gratas palabras para unificar el presente con el futuro. El afán por recordar tiempos mejores del pasado en este presente irreal. Refranes como eslogan en las aventuras cotidianas, como aquel que dice: ¡Cualquier tiempo pasado fue mejor!

¡Mucha suerte! ¡Te deseo Suerte!

Aunque esas no fueran las palabras pronunciadas por mí en aquellos momentos, sí convendrías que son palabras mágicas, palabras positivas, palabras cargadas con la fuerza de una energía cósmica.

En cambio, sí que pronuncié estas otras. Las referiré a continuación. Todo fue cuando hicimos en aquella mañana madrileña, que estamos relatando con vistas y explicaciones culturales con don Tomás de anfitrión y profesor, un paréntesis peculiar, una parada en aquella cafetería o tipo de mesón a la vuelta del edificio del Fénix, en aquella calle pequeña, llena de aire fresco y buena sombra, en la que nos tomamos unas cañas o unos refrescos. Y aligeramos nuestros ropajes bajo el cálido sol de Madrid.

Recuerdas que luego fuimos todos al servicio de aquel mesón. Y que me fijé y me asomé cuando tú regresaste con los leotardos quitados o medias negras afuera por el calor del día, y con tus suaves y bonitas piernas al descubierto como una doncella universitaria y primaveral.

La visión fue como si Zeus, el dios griego del Olimpo, hubiera descendido de esa cumbre para unirse con alguna diosa o mortal femenina, y yo como si el mismo dios soñase que mis ojos se habían enamorado de la joven muchacha, con sus lindas y sensuales piernas como si la luz del Sol, con esa esotérica luz recíproca, regresase a su primitiva blancura. Tal como si en las Metamorfosis de Ovidio todo se transformase de la noche a la mañana, y una grácil piel se metamorfosease en dulce miel.

Era como si se hubiera cambiado la noche oscura, encarnada en la luna, por esa otra distinta sensación de vida, con la llegada de la primavera.

Oscuridad por blanca luz. Tristeza por alegría.

Pero no hay que cometer equivocaciones como Melanión y Atalanta. Y hay que evitar lo inútil y molesto para que algunos amantes puedan disfrutar felizmente de una sana naturaleza de otra forma posible.

Y yo creo que dije más o menos mentalmente, o metafóricamente: “La primavera ya ha venido, como luce la fresca y blanca piel de la juventud, despojada ya de los lastres oscuros del frío invierno”.

Todo un encanto de sutileza. Una hermosura espiritual.

Y una interior sensación de erótica belleza.

Esta fue una especial excursión cultural y artística que la continuaremos en otro capítulo de este original relato.

He dicho la desnuda verdad, como debe ser la auténtica verdad: clara, sencilla, noble e inteligente.

La auténtica sinceridad de un poeta.

Gracias por creerme y no odiarme.

Yo doy Gracias a los Cielos por no advertir tu hipotética vergüenza, o, tu humilde timidez. Tu misteriosa sensación de vivir.

Gracias a Dios por mostrar la belleza de la vida. O la estética mundana del amor.

¡Suerte!

¡Mucha suerte!

León, febrero de 2015, más 30 de abril, y 1 – 4 de mayo de 2015

## UN VIAJE ACCIDENTADO

Todos conocemos a Ulises, el Odiseo de la magna obra de Homero. Me encanta su historia, me vuelven loco sus relatos, sus hazañas, su nobleza. Sus viajes a través del mundo exterior geográfico y del mundo interior de las virtudes y de los sueños.

¡Cómo no voy a imitarlo y a quererlo si él es uno de mis ideales preferidos!

Los viajes a veces tienen algunos imprevistos. Son como la vida misma.

Aquel viaje a Madrid supuso, amén de las naturales visitas a Museos y a edificios de la Villa y Corte, un inesperado acontecimiento que luego comentaremos, como esa novedad que todo viaje tiene en su devenir.

Cuando menos te lo esperas surge la aventura. Surge lo nuevo, lo no calculado ni previsto. Y es ahí cuando el hombre debe hacer como el Ulises griego. Pensar en una estrategia que te lleve a cómo resolver la cuestión surgida de improviso.

No es fácil. A Odiseo no le fue fácil salir indemne de cada cuestión o problema planteado. La maga Circe, las Sirenas del mar, la bella Calipso, la simpar Nausicaa, todas le querían en verdad, y mostraban su interés en atraparlo, conquistar su fortaleza como él lo hizo con Troya a través del ingenioso Caballo de madera, seducirlo en el amor para que se olvidase de la fiel e ideal Penélope, tan discreta y honesta, y también tan lista y perseverante con la estratagema de su tapiz ante el constante asedio de sus pretendientes.

Todos dicen que la “Odisea” es la historia de la vida, la epopeya de cada griego. Y la vida existencial de nosotros mismos. En ella se resume todo el devenir de hombre moderno. Ulises astuto e ingenioso. Fecundo en ardidés como le cita constantemente la magna obra de Homero. Y sus viajes son las fuentes donde se bebe parte del devenir humano, donde el destino se une al futuro pasando por el pasado, hasta culminar en un presente desconocido, soñado, atractivo.

La inesperada y fantasiosa “Odisea”, y tan versátil para muchos (entre ellos para mí), es mejor obra que la dramática y guerrera “Ilíada”.

Pero ambas son diferentes. Casi tan distintas como el día de la noche.

En la “Ilíada” es la rápida acción de sus personajes, el joven que vive el presente, la luz que entra a borbotones por las ventanas e ilumina con fuerza y cotidianidad el mundo que pisamos, el sol naciente de la mañana, el triunfo de la pasión por encima de la razón. La enérgica fuerza vital frente al imprevisto destino que los dioses han asignado a cada humano.

Y mira, Amaiola, la “Iliada” es el espíritu de supervivencia, tan tenaz en la lucha, por un ideal que nos muestra la pasión y fuerza de la juventud guerrera, (véase, Aquiles, Héctor, Patroclo, Paris, etc.).

En cambio en la “Odisea” es el anciano, el hombre maduro y experimentado, que vive del pasado, el que prefiere la narración, con su carga de fantasía y de inverosimilitud, el que madura sus proyectos, que repasa sus intenciones, que analiza su devenir como si fueran las constantes mareas y olas marinas, hoy para aquí y mañana para allí.

El hombre sabio que dice cómo actuar, cómo seguir viviendo en medio de la vorágine marina. Como si el sol poniente de la vida estuviera siempre a punto de naufragar, de caducar, de irse al carajo, de sucumbir bajo el peso de la inmensa e intensa luz, del cruel destino que nos atrapa con sus tentáculos de enorme pulpo marino, o de calamar gigante en medio de un mar bravío, atronador, misterioso.

Ulises siempre es un hombre optimista frente a las desgracias que le envuelven. Siempre suspira por un hogar feliz frente a las delicias que le presentan sus seductoras mujeres. Siempre es variado en sus recursos, no es monótono. Es un varón que utiliza la variedad de la vida misma para salir a flote de una tempestad marina que raya un cruel desenlace.

La vida es eso: misterio, sensibilidad, duda, pasión, análisis, razón, imaginación, corazón y sentimiento. Y un dinamismo, un esperado movimiento como una corriente nerviosa de agua de un río en medio de los problemas geo-ambientales y cotidianos.

Homero fue Ulises, y Homero fue también el héroe griego Aquiles o el troyano Héctor. Homero convertido en el dios Apolo o en la diosa Atenea. Y Homero lo sería también el personaje de Helena, o de Andrómaca, y la Briseida de Aquiles y la otra Criseida del rey Agamenón.

Una Briseida apetecida por Aquiles, una mujer morena, llena de altivez, de tez blanca, sensible, muy bella y elegante.

Y la otra una Criseida de cabellera rubia, frígida, delgada y de talla mediana. Aunque le podríamos decir al rey Agamenón, jefe supremo de la flota griega, que no hay mujeres frígidas sino hombres inexpertos.

Las dos bellezas supremas homéricas, dos modelos de mujer.

El escritor tiene que serlo todo: el bueno y el malo. El feliz y el infeliz. El cariñoso y el celoso. El héroe y el asesino. El vanidoso y el avaricioso. El leal y el traidor. Jesucristo y Judas. César y Pompeyo. Octaviano y Marco Antonio. Atila, rey de los Hunos, y el Papa san León de Roma.

El escritor tiene que ponerse en la piel del ladrón y en el cuerpo de Jesús. En el alma pura del buen san Francisco de Asís y en el espíritu pictórico de Giotto. En la maldad de Yago y en el corazón de Desdémona. En los celos de Otelo y en la duda existencial de Hamlet.

El escritor tiene que hacer de luz y de sombra. De Romeo y Julieta. De dios o de mortal. De un varón virtuoso o de una prostituta cortesana. La sonrisa de la “Gioconda” del de Vinci, o la versátil “Piedad” del Buonarroti.

Y como en los poemas homéricos, de la misma manera como en la Ilíada con Aquiles, de la misma manera lo harían luego Crimilda y Brunilda con Sigfrido, héroe de la epopeya alemana de los Nibelungos.

¿Empatía altruista?

¿Sinergias de un encanto frente a un desencanto?

Solo pretendo ennoblecer la belleza de la palabra.

Quiero ser un Fidias de la escritura tallada.

Un Alberti de la arquitectura poética.

Un Shakespeare o Cervantes de la narración contada.

Bueno, de sueños se vive. De soñar vive el hombre.

La perfección y lo más alto está reñido con lo superfluo o lo mediocre.

El cielo debe ganarse con la ilusión, la pasión, y la fantasía.

Con la fe, sensibilidad, y la ambición de ser mejor. De ser el mejor.

La honda inteligencia al servicio de la palabra.

Todo ocurrió en ese nuevo viaje y de la misma manera, como una sinergia del cuerpo que encuentra a su alma gemela, en un viaje al corazón de Madrid. Y todo acaeció en el mismo día que lo contado en el capítulo anterior de Atalanta y Melanión.

Un viaje que como Ulises navegará por mares y lares al encuentro de lo desconocido. Un viaje pulsando el devenir de nuevas emociones y sentimientos. Un viaje por el Madrid de los Museos, de las calles y avenidas con pinturas de historia en los interiores de sus edificios, y en sus fachadas trazas de arquitectura y arte, unidas a calladas emociones en sus viajeros, y a veces ilusiones pasajeras de la vida.

Un viernes ya primaveral, el nueve de mayo de 2014, en Madrid.

Nos habíamos juntado los dos grupos dispersos por el Madrid de la mañana, en el Museo Romántico que visitamos entre escaleras, estancias históricas y artísticas, singulares salas reconfortadas con la fecunda explicación que el profesor Tomás nos iba dando a conocer.

Luego comimos, o almorzamos como también se dice, al aire libre, todos en unión y compañía, cerca del anterior museo, en una zona exterior medio ajardinada, donde lo más sobresaliente era el tráfico, y una amplia avenida doble, y un Burger al otro lado de la calle donde se compraron bebidas y otras cosas.

Todos, incluido el profe, llevábamos un tipo de bocadillos o comida rápida, y la verdad es que comimos bien, unos en bancos y otras sentadas en las altas orillas de algún parterre de jardín.

Una vez acabado de comer nos fuimos hacia el metro madrileño. Y Petrius nos pagó todos los billetes de la ruta. Éramos diez personas, pues diez euros justitos.

Después “aterrizamos” cerca de la “Fundación Juan March”, en los alrededores de la Avenida de Bravo Murillo.

En esta Fundación cultural visitamos la novedosa exposición sobre Josep Albers, un artista norteamericano de la época de la Bauhaus. Don Tomás Reyes nos explicó sobre la temática de los cuadros geométricos con sus diversos cromatismos, sus colorismos formando cuadrados o rectángulos por doquier. Tomé unos folletos de la exposición mencionada y regalé uno a Albé y otro a Amaiola.

Allí, como el sol había calentado mucho ese día, lo suficiente para hacer mella en las pieles delicadas, sugerí a Albé y a Amaiola que se dieran cremas protectoras, sobre todo en brazos y cara. Y así fue y así se hizo. Lo recuerdas, señorita Amaiola, en aquel gran vestíbulo de la Fundación privada, donde el profesor nos explicó muy bien la obra pictórica de ese artista del Op-art, con una abstracción pictórica de las vanguardias artísticas en sus cuadros.

Luego nos marchamos hacia el Retiro, para tomar unas cañas de descanso en sus terrazas, y visitar también los Pabellones y el Palacio de Cristal que allí se encontraban.

Eran unos caminos y senderos por las calles y el parque del Retiro madrileño como si Ulises recorriera unos paisajes naturales cargados de grandes y bellos árboles, con vegetación y parterres que habían comenzado su nuevo esplendor primaveral. Recuerdo como en un momento determinado ofrecí a Albé unos trozos de un plátano, que no creía que me los iba a coger, pero ella siempre tan amable y gentil, me los cogió y se los comió, con gran satisfacción por mi parte, y creo que con el suyo también.

Creo que aquí a la entrada del parque pierdo tu ser, tu imagen y tu rostro.

Sería ya dentro del Retiro cuando me di cuenta de que tú faltabas, que no estabas con nosotros, y noté tu ausencia en mi cerebro.

Yo quería saber qué te había pasado. Cómo te habíamos perdido. ¿Por qué te habías ido de aquel lugar, si es que te habías marchado adrede?

Y no pudiendo contener tanta intriga, acuciado por el misterio, pregunté a Albé lo que había sido de ti, de tu persona.

Y ella me dijo que habías quedado con alguien fuera del Parque y que por eso no habías ido. Luego, en la espera del autobús vi que efectivamente era cierto pues estabas hablando con alguna amiga madrileña.

¿Que por qué cuento esto también? Pues no lo sé ahora y una vez puesto a escribir, son detalles que no sé si significan algo, o poco, o nada.

Pero, ¡a qué te recuerda bien lo que sucedió durante ese tiempo!

También diré que cuando abandonamos el parque una compañera me esperó, pues me había retrasado en un quiosco, y me acompañó hasta abandonar el Parque del Retiro. Era Anaila Ferrer. Luego fuimos todos juntos hasta la plaza. Y fue ella la que se percató que llevaba manchado mi

roja chaqueta con manchas de unos pajarracos que habían hecho sus necesidades cerca de mi cabeza, y puesto buena mi chaqueta.

¿Cuento los incidentes de la avería del autocar, con el grave pinchazo de una rueda trasera, concretamente la del lado izquierdo de atrás?

Viéndolo en perspectiva pasada puede parecer un incidente fortuito, pero sé bien que pudo originar un serio accidente si hubiéramos salido de la calzada de la autopista.

Ya habíamos salido de aquella Plaza madrileña (la de Neptuno) donde esperábamos a los dos autocares con un retraso de más de media hora sobre el horario previsto que había sido a las ocho de la tarde.

Hasta ahí todo normal. El comienzo del viaje sin novedad y sin ningún incidente.

Este percance vendría cuando atravesábamos la Sierra madrileña por la Autopista 6, de Villalba a Adanero, camino de León.

De súbito un crujido sordo y metálico. Un estrepitoso ruido que rozaba los sentidos con grave furia y un estruendo seco y angustioso. Y el autocar se sintió herido, sollozando y pivotando en su marcha con un dolor en su vientre que arrastraba sus pieles.

Yo pensé que nuestro motor se había averiado de repente. Que ese tronar de tormenta, seco, abrumador, nos sobrecogía sin saber de dónde era o de dónde provenía sin más.

¿Qué era ese ronco rozar del vehículo en el suelo? ¿Por qué se arrastraba el vehículo de una manera informal, atronadora como el mismo trueno de una fuerte tormenta?

Los primeros momentos fueron de angustia, desconcierto, sorpresa, y los fuertes y atronadores chirridos dieron paso a la experiencia del conductor del autocar al ir aflojando la velocidad e intentando parar en el arcén cercano de la autopista. Y luego, poco a poco, poquito a poquito, fuimos desviando el autocar hacia una zona del aparcamiento de descanso donde se comprobó que una rueda se había picado, más bien toda la cubierta destrozada, partida y rajada.

¡Menos mal que el incidente no derivó en una salida de pista del vehículo, en un accidente de más consideración, o en un choque con algunos de los camiones que habíamos pasado anteriormente!

¡Tuvimos suerte! ¡Mucha suerte!

¿Recuerdas cómo ibais en el interior del autocar? Asustadas y compungidas. ¡No era para menos!

¡No sabíamos con certeza al principio qué había ocurrido!

Os cambiasteis de lugar, de sitio, de asientos, hacia la derecha. Tú me dijiste que me cambiara de lugar. Yo os intenté tranquilizar, calmar el estado de ánimo en este percance tan sorprendentemente inesperado.

Este percance nos llevó un retraso de más de dos horas. Cuando llegamos a León eran la una y cuarenta y cinco de la noche, y del día siguiente. Es decir a las 1h. y 45 min., del sábado. (Dos menos cuarto de la madrugada, según recogí en mis notas).

Con trabajo de todos, la ayuda del chofer y de algún foráneo camionero (uno era portugués) que tenían herramientas más fuertes y alargadas, se pudo controlar y resolver el cambio de rueda, pues la rueda estaba muy atrancada y no salía.

En este inesperado incidente que gracias a Dios, como se dice no fue tan grave como pudo ser, pues una salida de pista hubiera supuesto algo que es mejor ni mencionar que hubiera podido pasar. Pero no pasó.

MUCHAS GRACIAS a todos los que colaboraron en la solución de ese suceso. Un acontecimiento ahora que queda casi olvidado en la memoria.

Luego paramos para reponer fuerzas en una estación de servicio donde tomamos unos cafés o unas chocolatinas para dar ánimos y fuerzas a nuestros decaídos espíritus. Y recuerdo verte allí, Amaiola, sentada con tus amigas en torno a una mesa, y en aquella terraza de la cafetería cerca ahora de la A-6, abrigándonos un poco a esas altas horas ya de la noche.

Con un ¡qué durmáis y soñéis con los angelitos!, yo me despedí de todos y todas con un afectuoso: ¡Hasta Mañana!

León, Finales de Febrero de 2015, 2 de mayo, y 11 y 12 de mayo de 2015.

## CAPÍTULO XII

### UN FERVOROSO ENTUSIASMO

¿Batalla de Anghiari de Leonardo de Vinci?

¿O la batalla de Cascina de Miguel Ángel Buonarroti?

¿Dónde están los borradores y los restos de pintura que los genios del Renacimiento iniciaron en la Sala de los Cientos del Palacio de la Signoria de Florencia?

Mi pasión, mi voluntad de afán y mi conciencia por explicar esos hechos históricos marcaron aquella presentación en el aula de la Facultad de Filosofía y Letras, en aquel Seminario o Trabajo de Práctica de la asignatura de “Iconografía Profana” del tercer curso de carrera, que la profesora Julia Porteño nos impartía en el aula 17, en los lejanos meses del otoño del año 2012.

Era para Petrius Vázquez un episodio sugerente, atractivo, investigador. Emocionante.

Siempre tuve la obsesión de conocer más de cerca, de intuir qué pasó con aquellos dos colosos artistas, de saber más y más de aquel reto magistral en la Italia del Renacimiento. Trabajos pictóricos realizados por dos geniales maestros de la pintura del Cinquecento italiano: el maestro Leonardo da Vinci con su batalla de Anghiari, y por supuesto, el otro genio del arte como lo fue Miguel Ángel Buonarroti con la batalla de Cascina.

Leonardo con sus fases y estudios, con la experimentación de nuevos pigmentos, de nuevos juegos pictóricos, queriendo descubrir novedades inéditas, y, por otro lado, Miguel Ángel abriendo camino en

una disputa como la que se realizó en la epopeya de la Ilíada de Homero entre los distintos dioses del Olimpo, desde Zeus hasta Apolo, desde Atenea hasta Ares, desde Hera hasta Afrodita.

La competencia siempre ha sido buena, práctica y renovadora de las artes.

Yo, quería explicar antes mis compañeras, y mis otros pocos compañeros, mi fervor, mi entusiasmo, mi dicha por investigar dónde estaban ahora los restos o lo que quedaban de aquellas vicisitudes pictóricas en las que incurrieron aquellos dos grandes artistas del Renacimiento. ¿Estaba yo loco con mi búsqueda?

Y sé que allí estabas, tú, Amaiola, como el resto de estudiantes, callados, discretos, observando las fases de mi exposición, analizando mis imágenes, y sobre todo mi discurso apasionado y medio académico sobre estas cosas.

¿Recuerdas aquella época, y aquel acto de presentación? Estabas sentada detrás de mí, en la que yo ocupaba la primera fila de los bancos de la derecha. La profesora estaba detrás en el borde del final del segundo banco, que creo que Amaiola era también el tuyo, aunque puede que fuera el siguiente para atrás. Lo cierto es que allí estabas tú, esperando mis modestas y novedosas explicaciones, y quizás mi pasión por contar aquellos hechos. El resto de la mayoría de los estudiantes presentes estaba acomodado en las bancadas de la izquierda según se entraba por la puerta.

Los hechos a describir empezaron cuando en 1504 la Signoria de Florencia les encarga a estos grandes maestros y artistas del Renacimiento Italiano una obra común: era la decoración pictórica de las paredes de la Sala del Concejo en el Palacio Vecchio.

Allí se dispusieron a realizar con gran entusiasmo y fe para demostrar su sabiduría y quehacer, su competencia en estas artes figurativas, sus recursos artísticos, dos de los grandes, Leonardo trabajando en la Batalla de Anghiari; Miguel Ángel con la suya propia de la Batalla de Cascina.

Un reto que hoy en día, en el siglo XXI, estaría repleto y rodeados de grandes medios de comunicación social, agentes comerciales y artísticos, e incluidos Internet, prensas, radios y televisiones. Si hoy se realizara este tipo de evento, sería un magno acontecimiento, un acto

que desbordaría a todos los medios sociales internacionales. Un hecho que daría la vuelta al mundo: ver el reto, la competición artística, entre dos geniales artistas, entre dos superiores actores de la cultura.

¡Pues claro que me hubiera gustado ver este desafío, este espectacular certamen estético y artístico, no solo imaginarlo! – pensó Petrius dando rienda suelta a su fantasía.

Toda Florencia se dividió, por aquella época, en dos bandos rivales y apasionados, cada uno defendiendo a sus respectivos hombres.

La ironía del destino sería otra con aquellas obras pictóricas, aunque hay historiadores y personas eruditas, entre las que me incluyo, que dicen que aquellas obras se encuentran tapiadas y ocultas por una capa de fino ladrillo o pasta de separación, y detrás de unas nuevas pinturas realizadas encima por otros artistas, durmiendo el sueño de los justos. O mejor sería decir, olvidadas por la injusticia, o por de la mala suerte, o sumidas en la ignorancia supina de una sociedad que fue capaz de formar o hacer artistas de la talla de esos maestros, y luego, por vicisitudes del destino olvidarlas o destruirlas.

Este era el objetivo de mi presentación práctica o de seminario. Y no me merecía que la profe me cortase la disertación cuando aún no había terminado, como luego explicaré.

La obra de Leonardo se fue destruyendo poco a poco, pues al utilizar nuevas experiencias con pigmentos y aglutinantes y materiales nuevos, no se secó debidamente, y a pesar de darlas calor y fuego, se fueron cayendo a pedazos, pues los pigmentos imprimidos no se pegaron con potencia y energía a la textura de la pared.

Pero, esa es la cuestión a debatir y a tratar, ¿quedaría todavía algo de vestigio, o algún resto pictórico en las paredes después de aquel desastre de Leonardo en la Sala del Concejo del Palacio Vecchio de Florencia?

Por otra parte, la obra pictórica de Miguel Ángel, la otra batalla que aun quedaba en pie en la pared, fue destruida en 1512 a causa de disturbios políticos.

Eso es lo que intentan buscar los investigadores, y eso era mi finalidad al exponer estos temas del Renacimiento. No era una cuestión simple, era un tema primordial, por lo menos para mí.

Y lo que más recuerdo fue el corte inesperado y sin sentido, que Julia Porteño, (no sé si consciente o inconscientemente, pues luego al resto de estudiantes les dejó todo el tiempo que quisieron para sus presentaciones), me dijo y me insinuó que ya llevaba mucho tiempo empleado en la exposición. No me cortó directamente la exposición, pero interrumpió mi equilibrada disertación, mermando y desconcertando un tanto la cuidada calidad expositiva. Pues necesitaba el tiempo suficiente y adecuado para exponer mi trabajo, e interrumpiéndolo consiguió ponerme nervioso.

¿Recuerdas aquella grata y febril exposición, y aquella (indebida) interrupción?

Creo que hubo magnetismo y algo de química en la disertación entre Petrius y sus atentas compañeras/os, pues el silencio fue profundo, la expectación alta, y aunque creo que mi narración no fue muy clara y limpia, yo entendía que al final todos mis argumentos serían entendidos, con tiempo y paciencia. Porque yo tenía que demostrar ¿dónde estaban los restos de esas pinturas, los últimos vestigios de una obra desafortunada, si quedaban algo en realidad de ellas?

Pero, dejemos esto ya para siempre, pues agua pasada ya no mueve molino, y prosigamos en lo esencial de aquellos acontecimientos que mantuvieron en vilo a toda Florencia, pues en el Salón del Concejo de los Cientos se iban a plasmar y a contar unas batallas que habían favorecido a Florencia en el curso de su historia.

Leonardo había acometido esa batalla de Anghiari con toda su lucidez, con toda su disposición para un rigor científico y analítico. Pensando en nuevas aportaciones pictóricas al proyecto. Y allí vertió su pensamiento sobre la “vesania loca y bestial” de la guerra, una agitada fuerza de violencia y destrucción.

En cambio, Miguel Ángel, que había vuelto la espalda a la historia como era habitual en él, acometía la batalla de Cascina con plena libertad, como un campo de guerra donde unos hombres desnudos (que era lo que más le gustaba dibujar y pintar) se bañaban en las riberas del río Arno, unos soldados florentinos en una tregua del combate, con actitudes insólitas y nuevas, entre rápidos movimientos y rostros de intenso valor expresivo. Cuerpos desnudos de varones en claro diligencia y dinamismo al querer vestirse rápidamente ante la anunciada llegada del enemigo. Y para toda esta secuencia guerrera Miguel Ángel se había inspirado en las “Crónicas” de Villani.

Mi vena poética me dice que:

“Nada muere si alguien piensa en ello.

Ningún hombre o mujer muere si es recordado.

Las imágenes nos llevan a recordar a nuestros antepasados como eran.

Y con ese acto los seres no mueren, permanecen eternos en nuestra mente, en nuestra memoria, en nuestro corazón.

Y esto es aplicable a todas las cosas y a los seres humanos.

Por lo tanto, si estos recuerdos y estas imágenes, y esta narración es real o virtual, qué más da, esas cosas o personajes siguen existiendo desde nuestro pensar o sentir colectivo”.

Así hizo Homero con la *Ilíada* y la *Odisea*, en cuyas epopeyas él contó, con sus magnos y extraordinarios versos, en unas historias las vidas de sus inmortales protagonistas.

Y así existimos tú y yo, Amaiola Escuriel y Petrus Vázquez, y todos los que participaron en esas exposiciones o presentaciones universitarias del Grado en Historia del Arte, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León. Unas exposiciones sobre estas cosas artísticas, o sobre otras cosas históricas, presentando una memoria o unas imágenes y textos de arte, de unos universitarios que quieren llegar a ser graduados o doctores.

Por eso he hecho este capítulo. Para recordar esas cosas y también mi agradecimiento y confianza en ti.

Recuerda lo siguiente: Cómo fue que en un determinado momento de la exposición sobre las batallas florentinas, mis apuntes y folios de la disertación se me habían perdido por unos momentos, tal vez habían ido a parar al banco de atrás, y que tú gentil y cortés me los ofreciste y me los hicisteis llegar, muy amablemente extendiendo tus bonitos brazos. Devolviendo mis notas y apuntes de aquella insólita exposición que nunca olvidaré sobre la asignatura de “Iconografía profana”, y sobre batallas en lienzos y cuadros de materia histórica.

Te quise decir inmediatamente ¡Gracias, Amaiola, por ese detalle tuyo!

Pero, recuerdas fueron días después cuando te hice llegar mi agradecimiento. Siempre estuvo en mi cerebro hacerlo. Y lo hice aunque fueron unos días posteriores. ¡Más vale tarde que nunca!

¡Ah, esa ciudad de Florencia, que ahora creo recordar fue en la que tú, Amaiola, realizaste el Erasmus en su correspondiente Universidad! ¿No es así que fue esa la ciudad italiana en la que tú hiciste los Erasmus?

Por último, decir que fue Pedro Pablo Rubens el que tuvo la osadía y la resolución valiente de plasmar hacia 1600 lo que quedó de la Batalla de Anghiari, de Leonardo da Vinci, con el episodio de la posesión del estandarte.

Y lo mismo hizo Aristóteles da Sangallo con la copia del cartón de Miguel Ángel para la Batalla de Cascina, realizada en grisalla hacia 1542.

¡Batallas y hechos que parecen ahora perderse en el origen de los tiempos! Y en los orígenes de nuestra sincera amistad. De una amistad que va más allá del espacio y del tiempo. Más allá del cielo y de la tierra. Más allá de los sueños, del amor y de la luz nocturna de las estrellas.

Finales de Febrero de 2015. León, 16-18 de mayo de 2015,

## CAPÍTULO XIII

### MIRADAS CRUZADAS

Fueron aquellas mutuas miradas, aquellas miradas cruzadas, seguras y penetrantes, sostenidas por una firme conciencia y con voluntad, con aquellos pensamientos misteriosos y insólitos los que me hicieron reflexionar sobre este capítulo donde Goya y sus Cartones para Tapices fueron el tema de una presentación universitaria.

MIRADAS...

“Miradas furtivas entre Petrius y Amaiola.

Miradas, solo miradas y dos corazones.

Miradas silenciosas que llenan el alma de misterio

Miradas como ausentes que están presentes

Miradas inteligentes y discretas

Miradas mudas, que lo dicen todo”.

Todo esto de las miradas ocurrió al final del discurso de Petrius, y tuvo que ver en el desarrollo de una presentación colectiva sobre los Cartones para tapices de Goya, un encuentro marcado por la sutileza, el silencio, la química difusa, la empatía sincera, o un sentir lejano y cordial, como si entre ambos hubiera una desbordante chispa de colores lanzada por el rayo del propio Zeus Olímpico. O como si ambos estuviéramos refugiados en el Jardín de las Hespérides, donde los dioses olímpicos adivinan los pensamientos de sus amantes.

Todo sucedió, pues, en una mañana del mes de marzo de 2014.

El día exacto correspondió al 27 de marzo, un jueves en la hora habitual de clase, en el aula nº 1, en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, en el Campus de Vegazana, en León.

Clase de Presentaciones y Exposiciones de Trabajos prácticos sobre la obra de Francisco de Goya y Lucientes, presidida por el profesor de la asignatura de Arte contemporáneo Español, don Tomás Reyes, y presentado en primer lugar por el grupo formado por Óscar, Alberto y José Luis.

La exposición del grupo versaba sobre diversos Cartones realizados por Goya en sus primeros años de profesión artística.

El primero en exponer el tema sería José Luis con una Introducción y Preliminares sobre GOYA, el genial artista español del siglo XIX.

En segundo lugar Óscar hablaría sobre varios y diversos Cartones para Tapices, como “la Novillada”, el “Quitasol”, “la Gallina ciega”, “el Albañil herido”, u otras clásicas obras como por ejemplo, “El Pelele”.

Por último la exposición de Alberto sobre la estructura de los cartones y su composición pictórica, con muestras como “la Pradera de san Isidro”, o el gesto o la actitud del “El cacharrero”.

Luego, José Luis Petrius comenzó por una breve biografía sobre Goya.

Y terminaría sobre una comparativa entre pintores famosos, e históricos artistas con figuras de maestros a discípulos, o quizás, en viceversa.

Y fue, como decía al principio, a la terminación de aquella cuidada y preparada disertación con imágenes en pantalla, adaptadas a la exposición oral y teórica, con unos apuntes escritos sobre el tema de los preliminares de la vida de Goya, cuando unas miradas imprevistas e inesperadas se cruzaron en el camino, unas miradas profundas y duraderas, unos ojos cercanos y lejanos a la vez, que intercambiaron hondas palpitations de amistad, como una íntima comunión espiritual. Unos ojazos cruzados que duraron como unos segundos de un cometa brillando con su luz propia por un firmamento azulado.

Ahora paso a desarrollar lo que fue mi presentación particular.

¿Por qué había sucedido todo aquello? ¿Fue, quizás la original y estudiada actuación de la presentación sobre la vida y la obra de

Francisco de Goya la que hizo que aquella mutua admiración trascendiese más allá de nosotros y palpitase sobre nuestras cabezas?

Contaré breve y a grandes rasgos algunas cosas de las acaecidas en la exposición, amenizadas por una serie de diapositivas e imágenes, a veces, superpuestas, entre los aspectos a tratar:

“GOYA fue un pintor de recorrido lento, fijo y seguro, en su ambición como Velázquez de conseguir un puesto de pintor de corte, y pintor de cámara.

Veremos, como sus pinceladas, al principio muy finas, se vuelven luego de trazo más gruesas, rápidas y voluntariosas. Goya tiene varias etapas, la de los Cartones para los Tapices, muchos Retratos de nobles y otros, (más de 200), los Caprichos, los Desastres de la guerra, las Pinturas negras, y su última etapa, acercándose a la pintura impresionista, con la “Lechera de Burdeos”.

Al principio de su vida artística, **el 20 de abril de 1771 marcha a Italia** a aprender cultura y arte italiano. Trae de ITALIA la VITALIDAD Y LIBERTAD que emanaban de las pinturas italianas, sobre todo las venecianas. Regresa en octubre a Zaragoza, y luego va a Madrid, que en realidad era el panal de rica miel que atraía a los artistas de la época.

Luego, admira a **Velázquez**, por el relieve y la configuración de sus Meninas.

Y a **Rembrandt** con su mundo flamenco, su espiritualidad, sus fuerzas energéticas ocultas, y por último ve a la “Naturaleza”, como su otro y mágico maestro de fuerza superior.

Goya, pasaría por un siglo convulso, complicado y difícil. Con una aristocracia rica, altiva y engreída, una corte intrigante y corrupta, una población pobre, analfabeta e ignorante, y unos reyes abúlicos y descuidados en sus deberes con sus súbditos.

A Goya le sería duro y complicado medrar en esta situación tan calamitosa y difícil.

Fernando VI crea en 1752, la “Real Academia de las Tres Nobles Artes de san Fernando”, (Arquitectura, Pintura, Escultura), al modo francés e

italiano. El resto de las artes mecánicas su aprendizaje se realizaba en talleres dominados por los gremios”.

Carlos III llamó a su corte a Tiépolo y a Mengs, que cambiarían de gusto, y el modo de sentir y de ver la pintura en aquellos momentos.

Algunos otros aspectos los resumiré en este soneto a Goya:

### SONETO A GOYA

Con su amor a España y su cabellera  
Tuvo el pintor, genio y vitalidad.  
Hombre que quería la libertad  
Dando temple y color de esta manera.

Goya viaja entre un río y su ribera  
Navegando en luces de calidad  
Corrientes que llevan franca verdad  
Y se mecen con luz en la ladera.

Con Tintoretto, su alma así gemela  
Y con Meng luce sus vertientes clásicas  
Observación de un ser tan castizo.

Un gran timonel con su enorme vela  
Con sus seres vivos como almas básicas,  
Majas de amor, eternidad que él hizo.

\*\*\*\*\*

Otros apuntes y temas que se desarrollaron oralmente, además de las imágenes de diapositivas, fueron:

Corta plática y breve disertación sobre algunos artistas sordos:

Los geniales artistas sordos, el magnífico músico como Beethoven con sus famosas sonatas y sinfonías, compuestas algunas desde una sensación de sordera tan real como desencantada, y el sordo de la Quinta de Madrid, el magistral Goya con sus cuadros mitad de pesimismo mitad de furia contenida. Dos ejemplos de la constancia, la laboriosidad, el esfuerzo de superación, la profunda ilusión por sus profesiones. Y la necesidad de expresar con sus virtudes musicales o pictóricas sus estados de ánimos interiores, más la sensación de grandeza en las gentes que les acompañaban a su alrededor.

Tema sobre artistas españoles en el extranjero.

**Goya, como Picasso o Dalí**, en algunas de sus etapas vitales y pictóricas tuvieron que salir del país, de España, e irse a Francia o al extranjero para que su extraordinaria obra continuase desarrollándose bien y con un reconocimiento internacional.

Maestros y sus discípulos, aprendices y discípulos que sobresalen sobre sus portentosos maestros.

Goya sobre sus cuñados los Bayeu, y otros genios y talentos como habían sido Velázquez, de aprendiz con su suegro Francisco Pacheco; o el mismo Raphael con su maestro Perugino; o bien, Leonardo da Vinci con Andrea Verrochio, realizando aquel ángel tan sobrenatural o el paisaje tan difuso y sublime; o el mismísimo Miguel Ángel siendo aprendiz del mismo Ghirlandaio. Y anteriormente, en el Trecento, el mismo Giotto aprendiendo en el taller de Cimabue.

**¿Recuerdas, pues aquella exposición que tanto creo te gustó?  
Te la enviaré en un próximo relato. Tal como aún la conservo.**

Fueron también tus ojazos de gacela salvaje, libre, independiente, tu mirada fresca y juvenil, los que aportaron la energía y la luminosidad suficiente al aire del aula, como si tú fueras el mismo rostro y la prestancia de la Maja, tanto la Desnuda como la Vestida, del Maestro Goya.

Mírate en los ojos negros, seductores, alegres, brillantes de las Majas del genial Francisco de Goya, y te verás reflejada en el espejo cristalino de la vida, como un surtidor de estrellas de la noche girando con la redonda faz de la Tierra.

Por eso he querido hoy ofrecerte, estos versos, este largo y especial soneto, sobre tu misma persona, sobre una Amaiola distinta en el alma y diferente en la forma.

#### EL ESPEJO DE TU LUNA

Miro tus ojos en el espejo de tu luna  
Veo, tu rostro, Amaiola, de una gran chiquita  
Dando luz al fuego que altivo en llama levita  
Queriendo sentirse segura como ninguna.

Mientras tu morena cabellera esté impoluta  
Habrá viento, esencia del alma en tu fresca vita.  
Mientras tus grandes manos me lleven a una cita  
Habrá poesía y música en tu boca culta.

Veo tu sonrisa de sirena escurridiza  
Y el talle de Sífide en pintura de madera  
Con perfil de mujer radiante que luz desliza.

Pintando tu imagen con palabras a mi vera  
Con tu caja de piel tan blanca como una tiza  
En el sentir de un sueño feliz de primavera.

\*\*\*\*\*

Y como apéndice añadido estos otros alejandrinos versos:

Y todo fue por unas miradas que cruzadas  
Se metieron profundas en mi ser y entre tu alma  
Cual espigas que rojas se abren entre sus rosas

Y entre tu cara veo tu larga cabellera  
Mi mano navegándote en río entre palmeras  
Que desea tocar el color de tu alameda.

\*\*\*\*\*

León, a Marzo de 2015, y el 22 - 23 de mayo.

## CAPÍTULO XIV

### TRES MUJERES EN LA PRESENTACIÓN

Las presentaciones sobre la obra de Francisco de Goya habían ya comenzado a desarrollarse.

El siguiente lunes, día 31 de Marzo de 2014, continuaron en el Aula número 1, de la Facultad de Filosofía y Letras, es decir, en la planta baja, junto a la Conserjería del edificio, y al lado de los departamentos de Documentación e Informática, así como el de Filosofía.

La presentación era del grupo formado por estas tres compañeras:

Albé Gonzolí con su tema sobre “Retratos” nobiliarios del primer momento de Goya. Y luego también mostrarlos con cuadros y retratos goyescos de la alta nobleza de la aristocracia.

Amaiola sobre el edificio religioso que era la ermita de San Antonio de la Florida recién construida en 1798, y situada en las afueras de Madrid, enmarcada entre bellos jardines madrileños, aquellos que hicieron los nuevos Borbones. Y mostrar en imágenes la situación arquitectónica en el espacio y en el tiempo.

Ana Isabel García versaba sobre distintos aspectos del interior de la mencionada iglesia, sus murales y pinturas. Mostrando los frescos y las pinturas del intradós de los arcos del templo religioso, y también la cúpula con el Milagro de san Antonio.

Luego entre ellas alternaron sus discursos e imágenes diversas. Y continuaron sus exposiciones enseñando algunos aspectos pictóricos relacionados con esos hechos.

Aunque creo que puedo equivocarme en el orden o en la selección de algunas de estas cosas e imágenes que allí expusieron ante el profesor de la asignatura de Arte Contemporáneo Español, Tomás Reyes, y ante el resto de estudiantes universitarios de cuarto curso de Grado en Historia del Arte.

Diré que Albé, era una joven risueña, de cara alegre, con cierta soltura y segura en su lenguaje expositivo. Una mujer activa e inteligente, dominando el análisis de las lecciones artísticas, hechas con seriedad y academicismo. En sus disertaciones se le veía con su resplandeciente blanca cara de doncella feliz, sus ojos grandes y radiantes, y con su piel tersa y delicada. Era una mujer dinámica y con aspecto de diva, como una nueva Atenea cuya imagen se labraba en el buen decir y en el mejor exponer. Para mí, Albé es una mujer por lo general de carácter racional, reflejo de lo cognitivo.

Ella, digo pues, nos habló y nos mostró imágenes en la pantalla con obras pictóricas sobre retratos nobiliarios como los del Conde de Floridablanca, o la familia del Infante don Luis, de 1783, o bien la familia del Duque de Osuna hacia 1788. O imágenes de la mima Duquesa de Alba, inmejorable en sus cuadros respectivos, uno de ellos con su traje blanco, como una santa, de 1795, o el otro con su vestido en negro, como una noble viuda de raigambre regia, de 1797. Asimismo nos mostró imágenes en la pantalla de las famosas Majas, la tierna desnuda y paciente vestida, como lo más selecto de los retratos de la duquesa de Alba.

La exposición de Amaiola, cuya descripción física, intelectual y moral ya ha sido varias veces desarrollado, una mujer excepcional, discreta, amable, radiante y misteriosa, una mujer dedicada en cuerpo y alma a su amor: el arte, y al buen decir académico, como la diosa griega, Afrodita, por su talante silencioso e independiente, su perfil enhiesto lleno de honda sensibilidad y de elocuencia, con sus actitudes y comportamientos libres, valientes, y su apuesta llena de gran gusto artístico, y por qué no decir también de una sensualidad en la exposición tan independiente y enigmática. Para mí Amaiola es una mujer por lo general de carácter emocional, reflejo de sentidas ideas e ilusiones.

Pero sigamos con estos menesteres. Amaiola, expuso con claridad y seriedad las imágenes de la ermita de san Antonio de la Florida con sus ambiente bucólico, su contexto de natural belleza campestre, un lugar

casi idílico en la época, lleno de sutileza y deleite con sus árboles y plantas verdes rodeando la ermita, con sus fuentes artísticas y sus esculturas clásicas, en una zona donde las piedras grises del exterior del edificio arquitectónico y religioso imprimían cierto clasicismo y una cierta estética natural al entorno en que se desarrollaba.

Amaiola también hablaría sobre otros lienzos o retratos goyescos como “Majas en el balcón”, o “La Condesa de Chinchón” de 1800, que fue la mujer de Godoy, quien a su vez fuera el amante de la Reina María Luisa de Saboya.

Y luego, en tercer lugar, Anaila, desenvolviéndose bien y holgadamente con las diapositivas artísticas donde se veían las pinturas de la cúpula de la ermita con sus temas sobre el “Milagro de san Antonio”.

Una Anaila, o Anina, como gustan que le llamen, de cara angelical, franca y bondadosa, locuaz y segura, donde plasmó su discurso entre su académico papel de expositora de trabajos prácticos y su pasión por el arte total. Moviéndose en su presentación con soltura y perspicacia, con disciplina y firmeza como la diosa Artemisa, hermana gemela de Apolo, diosa de la caza, con aljaba y flechas, y protectora de las guerreras Amazonas. Una mujer, Anina, con temple y serenidad, y amiga de sus amistades. Para mí Anaila es una mujer por lo general de carácter intuitivo, reflejo de un sentimiento perceptivo.

Y Goya fue el primero que tuvo libertad total, para plasmar y pintar la cúpula y otros paneles de la ermita, pues esta pequeña iglesia era propiedad de los monarcas borbones, y así ni la Academia de Bellas Artes ni la jerarquía eclesiástica tenían vela en ese entierro, ni pan ni vino para este convite. Y no tenía que mostrar a nadie para verlos antes y aprobarlos sus diseños y configuraciones plásticas.

Así pues, Francisco de Goya desarrolló con total libertad y ejercicio, con su gran talento plástico y formal, con libre disposición y grato colorismo, las pinturas de esta famosa ermita madrileña de san Antonio de la Florida, una decoración y privilegio del gran maestro español Goya. Y coloca al santo Antonio allá arriba en lo alto, un santo que resucita al asesinado, en un extremo inferior de la cúpula, y a los personajes que contemplan la escena allá arriba les hace estar junto a una balaustrada para que no se caigan. Todo enmarcado en un cielo azul grisáceo, cuyas figuras celestiales hacen vibrar una nueva ilusión de fantasía y también de locura o de cordura.

Toda la presentación fue un éxito. Las chicas puntuaron muy bien, con un buen sobresaliente. Tres figuras de la escena, Albé, Amaiola y Anaila, como tres sabias y valientes mosqueteras del rey si así lo fueran.

Por lo demás, añadir que en esta Presentación hubo otro tipo de miradas. Ya no eran las miradas cruzadas del anterior relato. Esta vez fueran miradas en diagonal, miradas furtivas, miradas mudas. Una de las tres jóvenes observó con detenimiento alguna mirada de Petrius, que contemplaba la exposición de las jóvenes, hacia alguna de sus componentes.

Quizás, alguien de las tres muchachas, instintiva e involuntariamente, o movida por la curiosidad de las miradas cruzadas de la jornada del jueves anterior, también en esa ocasión, y por tres veces casi seguidas, miró hacia Petrius para ver hacia donde él dirigía su mirada cuando alguna de las otras jóvenes exponía su trabajo.

El resto del audaz y elocuente acontecimiento puede suponerse como había sido: un apasionante encuentro entre tres jóvenes presentadoras y un oyente ensimismado por sus amenas disertaciones.

Para ellas, un día un poeta leonés escribió estos versos:

“La memoria tiene recuerdos

Que el corazón no olvida.

Y entre ellos hay deseos

Que no escapan a la vida.”

León, marzo de 2015. Y 11 y 12 de junio de 2015.

## CAPÍTULO XV

### EL ESPERAR A UN AMIGO

Hay cosas en la vida que nunca se olvidan.

El esperar a un amigo es más importante que la esperanza en encontrar un tesoro desconocido.

Este es la historia de una cuidada espera, de una bondadosa espera.

Fue una tarde de jueves. Un jueves después de la clase de “Arte y Ciudad”, que nos la impartía el profesor Juan Andrés Pérez, entre las 16 a 18 horas, con gran menester y entusiasmo. Los martes y los miércoles las clases de “Arte y Ciudad, en el aula nº 1, eran por la mañana, de 13 a 14, y de 12 a 13, respectivamente.

Los jueves eran por lo general para clases prácticas. Analizando los apuntes y las imágenes que siempre nos ponía Juan Andrés Pérez en clase, nos demuestran un profundo conocimiento y sabiduría sobre esos temas de “Arte y Ciudad”, palabras justas y verdaderas, palabras emocionadas y elocuentes, comentarios profundos, imágenes acordes con sus cálidos y seguros mensajes, que dicen y explican toda una materia o asignatura llena de ilustres recovecos urbanísticos, de ciudades con profundo interés histórico y de sabia evolución social.

La ciudad como arte de grandeza espectacular – ese era el mensaje del profesor Pérez.

Este hombre era un profesor muy especial. Un profesor nada ostentoso. Sencillo pero carismático. Solía vestir pantalones vaqueros con camisas blancas de seda o de tejidos mezcla de lana y acrílicos. Un hombre que llevaba rajatabla su misión pedagógica de que la práctica era más positiva que la teoría. Y bien lo sabía él que daba clases de arte Griego, romano, oriental y mesopotámico o egipcio. Y los viajes culturales y personales hacia esos países eran imposibles con el

alumnado. En cambio sí que quería que conociéramos prácticamente el arte antiguo de esta ciudad llamada León, donde las legiones romanas se asentaron para fundar esta urbe.

El profesor de historia del arte era casi como una figura romana de la historia. Su cara redonda, franca, poblada de una larga barba medio blanquecina. Sus ojos azules, brillantes y callados. Su cuerpo fuerte, ligeramente tieso. Su mirada lenta, pero profunda y pálida como una luna de abril matutina.

El profesor Pérez tenía una voz algo ronca, pastosa, grave como hecha de madera de nogal, apta también para una bella escultura. Sus palabras dejaban caer todo el poso, resplandor y el misterio del arte antiguo al que amaba por encima de todas las cosas.

Y se dejaba convencer para convencernos a todos y a todas de los ejemplos urbanísticos de ciudades antiguas sumidas en los lejanos tiempos, para inculcarnos la nobleza, el señorío y el poderío de algunas ciudades de la antigüedad greco romana, o de urbes medievales con sus aromas y encantos tan añejos y sorprendentes, con sus alcantarillados o acueductos, sus viviendas, sus palacios y sus iglesias, recias y longevas construcciones que aguantaron el paso del tiempo.

Ciudades grandiosas y con arte las hubo en Mesopotamia, en Grecia, en Egipto y en Roma. Y luego la Edad Media siguió con esa progresión adorable de progreso y desarrollo donde, por ejemplo, en las ciudades islámicas se desarrollaron por encima de las cristianas en higiene, en cultura y en sabiduría. Aunque hoy, en la actualidad esa civilización nos parece otra cosa. Y posteriormente en el Renacimiento las ciudades fueron el corazón y el alma de la burguesía, de los comerciantes y del nuevo porvenir económico o financiero. Florencia, Siena, Pisa, Venecia, Roma, Arezzo, Nápoles, etc.

Y recuerdo aquellas frases, en una de sus clases magistrales, sabias palabras del profesor donde las haya, donde comienza la asignatura a desarrollarse, palabras que dicen, según tomé y escribí en mis apuntes universitarios de aquel miércoles del 25 de septiembre de 2013, historias que hablaban a propósito de la Mitología Sumeria, de la cual es un ferviente conocedor: “El origen de las ciudades se encuentra a partir de la mitología de los pueblos. Había una nueva ciudad creada, una ciudad de los tiempos remotos, antes de la Humanidad. Existía esa ciudad antes de la Noche de los tiempos. Un reino de la Oscuridad, un

reino imaginario. A partir de la ciudad se crea el Cosmos, y el mundo humano. Todos los dioses nacieron en esa ciudad oscura. Esa ciudad de los Tiempos remotos está a orillas de un lago, sin vegetación ni animales, etc.”

Luego fueron gobernados por los “Anunna”, descendientes de “AN”, el dios del cielo.

Bueno, la leyenda continuaba narrando como esa ciudad se reflejaba en las aguas del lago, pero la reflejada era una ciudad de los Muertos. Y en el fondo del lago había dioses infernales. Y continuaba diciendo: “De la muerte sale la vida, más para ello necesita luz, aire, y vida, más agua. Con la luz nace la vida. Esa ciudad no fue construida por ninguna divinidad, ha existido siempre...”

Esas historias maravillosas, leyendas misteriosas habían sido contadas por el profesor Juan Andrés, y causaban admiración, sugestión, maravilla y gratas sorpresas al escucharlas de su boca y de su mente llena de entusiasmo y con la fe de lo que fue antes de lo que es ahora.

Y de esas arcanas leyendas cuando ya habíamos acabado una de sus espléndidas clases de cátedra o lecciones magistrales sobre el origen de las ciudades, de las civilizaciones antiguas, de la vida que traía el agua, el barro y las crecidas de los ríos Éufrates y el Tigris, y cuando ya habíamos salido fuera del recinto académico, y abandonando el edificio por la puerta principal de la Facultad de Filosofía y Letras, surgió esta pequeña e inesperada historia. Una historia sencilla, humilde, casi desapercibida para todos los demás.

Entonces, de súbito, me di cuenta que delante de mí iban dos lozanas chicas, dos singulares estudiantes de esa asignatura.

Y la Memoria que todo lo atesora en el cerebro, lo bueno y lo malo, comenzó a recordar esa pequeña pero sabrosa historia de amistad.

Eran Amaiola y María, la del “Eramus” español de Tarragona. Iban por la acera que sube por la cuesta de la Residencia universitaria camino de la rotonda donde desemboca la Avenida de la Universidad, en la bifurcación para el barrio de la Palomera.

Solía llevar Amaiola una ropa muy femenina, muy actual y a la moda en ese momento, con un pantaloncito corto en negro, y ajustado a su gentil cuerpo femenino, y una chaqueta en colores cálidos, lo

necesario para parecer una joven moderna, una muchacha original y carismática.

María, que formaba parte del Programa de Intercambio Nacional de alumnado entre centros universitarios de España, solía llevar una blusa de lana, y una falda de colores vistosos. Era una muchacha sencilla, de cara franca y de talante abierto, una joven de ojos negros y pelo moreno, que solía expresarse bien en castellano. Pasaba algo desapercibida pero hablé con ella algunos momentos y me pareció noble, reservada y muy cortés.

Hago ahora un paréntesis porque mis recuerdos se remontan a otra sesión distinta de aquellas clases que el profesor J. A. Pérez nos ofrecía a una clase amena y cargada de simbolismos urbanísticos, y también muy abundante en alumnos, sobre todo de países extranjeros o europeos, pues sus clase atraían a una juventud deseosa de aprender y de disfrutar con lo que aprendían.

Recuerdo, pues, como acontecimiento en especial, como un día de Seminario con el mismo profesor, en el que el tema a tratar era sobre unas imágenes cuyo contenido era la instalación del Obelisco egipcio en la Plaza central del Vaticano de Roma, que el doctor Pérez nos había mandado estudiar, para que cada uno de nosotros preparase una frase no escrita, sino para decirlo oralmente, sobre algún aspecto de la ubicación e instalación en esa plaza de ese gran obelisco.

Todos teníamos que dar una especie de titular como para un periódico sobre aquella gesta que realizaron unos hombres con el levantamiento de aquel enorme, pesado y grandioso Obelisco traído del Egipto de Los Faraones por los Emperadores romanos a la Ciudad Eterna.

En unos apuntes que he guardado hasta la fecha, llegó el momento de la exposición oral ante toda la clase. Las intervenciones que el profesor fue seleccionando al azar, o según su propio criterio de una lista que él traía a clase.

La primera que le tocó hablar sobre este gran espectáculo del transporte y colocación del mencionado obelisco en la Plaza romana del Vaticano, que no eran con grúas ni máquinas actuales, fue a la gentil Anaila, con una frase u oración como pedía el profesor, que fue sobre la motivación y despliegue de fuerzas humanas y de animales, sobre lo que generaba ese transporte especial para afinar verticalmente el mencionado obelisco egipcio, con alarde de potencia y

con una parafernalia de obreros, medios esclavos y gentes que lo levantaron que era muy inusitado.

Mauri, una joven extranjera, dijo a continuación una frase para la ocasión que apenas entendí bien su mensaje. Hay que respetar la dificultad de expresarse en nuestro idioma.

Lo mismo sucedió con Mery otra estudiante extranjera de los Erasmus de la que apenas comprendí sus palabras.

Diré que en la clase de Pérez siempre hubo muchas estudiantes de arte de otros países.

Luego le tocó el turno a José Luis quien habló brevemente sobre el legado arquitectónico de Emperadores y Papas, y cuáles eran sus fines o propósitos.

Siguió la clase con los mensajes o frases sobre otros aspectos del levantamiento del Obelisco con el lema de María Jesús (Chus), quien habló de la transformación de la ciudad de Roma de ser pagana a convertirse en cristiana.

A continuación le correspondió el turno, precisamente a María la de Tarragona, quien expresó cómo era el espectáculo para honrar la memoria del Emperador y /o de los Papas.

Luego, el profesor siguió seleccionando con su lista general a uno tras otro de los estudiantes, y así nombró el nombre de Amaiola. A ella le tocó decir una de sus seleccionadas frases que hablaban sobre: “Los grandes monumentos de Madurez que el siglo XIV había levantado en sus plazas, con su genialidad y grandeza épica”.

Y así hasta completar los veintitrés estudiantes, alumnas y alumnos que éramos, y del cual conservo un resumen de cada intervención de ellos y ellas, pero sería tan extenso y prolijo, aunque sí fue muy diverso e interesante, que no viene al caso ahora mismo repetir. Y de verdad que lo siento. Para otra ocasión podría ser.

Y, perdón por este mencionado paréntesis especial que me vino a la cabeza como recuerdo de aquellos tiempos felices y estudiosos de universitario.

Seguimos contando cuando y donde nos encontramos los tres, Amaiola, María y yo, en las aceras que suben desde la Facultad de Filosofía y Letras hacia la rotonda de la Avenida de la Universidad.

La tarde era ya avanzada en hora, la luz del crepúsculo comenzaba a apagarse y a teñirse de cálido amarillo, cerrando el día con una circulación normal y fluida sobre todo en las plazas con rotondas que van o vienen desde la Universidad hacia la ciudad de León.

Ellas, María y Amaiola iban delante de Petrius. Él se hacía el remolón para dejarles ir adelante. El hombre no tenía necesidad del encuentro, pero no lo despreciaría si ese llamado tropiezo se llegara a producir, a realizarse en un encuentro fortuito pero no querido, como así sucedió después. También Petrius es un hombre además de delicado, sensible y delgado, entre medio rubio y moreno, un hombre adulto que era de mediana estatura, franco y sincero, y en sus ojos verdosos una miopía, para que siempre tuviera que llevar gafas con cristales adecuados. Un ser tan nervioso como reservado, tímido y de pensamientos recogidos. Con círculo reducido de amistades en su haber.

Sabía de su amistad con Amaiola. Sabía de su cordialidad, de su amabilidad, de su buen compañerismo.

Sabía que ellas irían hablando probablemente de las clases singulares del apreciado profesor Pérez, de sus últimos mensajes.

Yo les seguía a pocos pasos. Ellas intuyeron que yo iba detrás, y quizás casualmente me vieron.

Amaiola, que era muy gentil y simpática, a la altura de la Óptica Andorrana, que hay en la acera del complejo de la Residencia de estudiantes, miró hacia atrás, y viéndome que venía con mis pensamientos particulares, algo despistado y con mis sentimientos en otras cosas, se paró e invitó a su compañera a que hiciera lo mismo.

Ellas me esperaron y me recogieron felizmente como un barco de vela recoge a un naufrago del mar que viene solitario de ver y palpar un mar extenso, loco por su salvación, acompañado de su instinto de supervivencia, y dando gracias al azar y a los dioses por su salvación o la conservación de su vida. Y así fui recogido por ellas, como una tabla de salvación a mis serias ideas de zafarme del encuentro, o a mis pensamientos de huida de la realidad.

Y recordé de manera semejante, cómo en la “Odisea de Homero” la jovencita princesa Nausícaa, la del bello peplo, la de la alegre sonrisa, aquella de niveos brazos y del país de los feacios, había recogido en

aquella arenosa playa al perdido héroe de Ulises tras sus viajes y navegaciones por los mares procelosos del mar Mediterráneo, tras la guerra de Troya.

En el corto espacio y en el breve tiempo que fui con ellas hablamos de algunas cosas como esas que pasan y transcurren casi sin importancia, pero creo que hablamos sobre las salidas culturales y de prácticas, y que el profesor de “Arte y Ciudad” nos decía que formaban parte del currículo de su asignatura, yéndonos por la ciudad de León, generalmente formando equipos con otros compañeros, para visitar y comentar los más famosos lugares o monumentos antiguos diseminados por esta ciudad de origen romano, lugar que albergó a la Legión Séptima Gemina romana.

Yo iba feliz y contento con su compañía aunque el trayecto fuese de corto recorrido, y sabía que pronto todo tenía que terminar con una despedida ya cercana, con esas ligeras y cortas conversaciones. Llegamos a la rotonda donde se dividen los caminos, el mío era para el Barrio del Ejido camino para la zona del Corte Inglés, y el de ellas era el cercano Barrio de la Palomera.

La despedida fue breve como cuando el suave viento roza la tenue luz del atardecer.

Un poco de agua fresca, clara y cristalina, hace feliz, a veces, las delicias del sediento que no tenía confianza o esperanza de conseguir saciar su anhelada sed.

Y del aquel inesperado encuentro nació este capítulo que he titulado: “El esperar a un amigo es más importante que la esperanza en encontrar un tesoro desconocido”.

Pero que resumido queda así: “El esperar a un amigo”. Gracias.

León, a 9 de marzo de 2015. Y 16 a 18 de Junio de 2015.

## CAPÍTULO XVI

### EN LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS

¡Qué poco, a veces, aciertan, o acertamos, los estudiantes sobre algunas futuribles preguntas de exámenes universitarios!

¡Cómo siempre uno piensa que salen en los exámenes esto y aquello y lo otro, y luego te equivocas de cabo a rabo!

Eso sucedió aquella tarde en un encuentro casual en la Biblioteca de la Facultad de Letras donde estudiábamos.

Estaba próximo el examen final de la asignatura de “Arte Barroco Español” impartido por la excelente y honorable profesora, la actual catedrática, doña Cristina Pradera, cuya convocatoria primera era para el día 20 de enero de 2014, un lunes a la hora habitual de clase y en el aula asignada.

Y la profesora Pradera se jubilaría de la Universidad de León en el curso 2014-2015. Asimismo, en ese mismo curso también el catedrático de Arte, Mael Valdés, un profesor inteligente, lleno de sabiduría, bondad y buena didáctica docente, hombre muy versado en artes y letras, apreciado y querido por todos, por profesores y estudiantes, haría lo mismo al finalizar ese curso académico, y dejaría la cátedra con pesar para todos. Ambos pertenecientes al Departamento de Patrimonio Artístico y Documental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León.

Habíamos tenido anteriormente, en esa tarde, una de las últimas clases de prácticas de “Arte y Ciudad” con el profesor Pérez, y que por motivos académicos se había quedado para las prácticas y presentaciones con un grupo de estudiantes extranjeras de Erasmus.

Por eso los que ya habíamos presentado o hecho nuestras prácticas con el profesor salimos del aula bastante antes de lo proyectado. Y

como sobraba tiempo Petrius se fue a repasar y a estudiar al centro bibliotecario para repasar sobre el próximo examen de Arte Barroco Español.

Sería sobre las cinco menos algo de la tarde.

La Biblioteca Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras estaba situada en la planta baja del edificio, a la izquierda según se entraba por la Puerta principal. Hacía unos pocos años que la habían reformado y adaptada para conseguir ser una buena Biblioteca especializada en Letras y Artes.

Al principio había un largo pasillo con mesas de ordenadores para su uso académico estaban puestos longitudinalmente a lo largo del pasillo de entrada, y ocupado por algunos estudiantes que leían y veían sus cosas, libros o apuntes, y manejando sus recursos en los monitores de los aparatos informáticos.

Y a la misma entrada del recinto, a la izquierda según se entra, el despacho de los profesionales bibliotecarios, y antes de las oficinas se encuentra la mesa de recepción de libros, un habitáculo para los encargados bibliotecarios, personas muy amables y serviciales, que se ofrecían con generosidad y profesionalidad a su trabajo de buenos bibliotecarios, recogiendo libros prestados, imprimiendo otros en los ordenadores, o clasificando otros para uso posterior por los estudiantes o profesores, y en fin, sirviendo de control y buena marcha al centro de estudios.

Al fondo y a la derecha estaban la mayor parte de las mesas dedicadas para el estudio o lecturas de libros, con grandes mesas colectivas con enchufes eléctricos para la marcha de los ordenadores personales. Y allí se veían a los lados multitud de libros, colocados en estanterías compartimentadas, catalogados en orden de riguroso acceso a los temas o secciones, donde se veían los distintos anaqueles con sus libros especializados por áreas o apartados, o bien ordenados por materias artísticas, lingüísticas, históricas, o por cuestiones didácticas o pedagógicas, u otras diversas nomenclaturas de materias afines.

Reinaba un hondo silencio a estudio, a meditación y profundo bienestar. El silencio y la concentración eran la clave de un estudio eficaz, agradable y práctico.

Al girar a la derecha para dirigirme a las mesas centrales, observé ya que la mayor parte de los asientos de las mesas que acogía la Biblioteca estaban casi ocupadas por fieles y abnegados estudiantes en la faena laboriosa de estudiar, con sinceridad y dedicación, las materias o asignaturas, o leer algunos de los estupendos e interesantes libros con que cuenta la biblioteca.

Los exámenes de Enero y Febrero de 2014 estaban ya en ciernes, y a la vuelta de la esquina, y la afluencia de personas al estudio era más de lo habitual en otras épocas del curso de 2013-14.

Ese recogimiento, en soledad y silencio, con unas buenas dosis de seriedad y firmeza eran muy habituales en aquel recinto, y así busqué un asiento que me gustara y me ayudara a relajarme, así como a repasar la materia en cuestión.

Vi que en la última mesa de la derecha y al fondo, antes de las estanterías que contenían los volúmenes y libros de materias artísticas, había un sitio libre al final.

Me dije: ¡Ese es un buen lugar para estudiar!

Dejé mi cartera negra con muchas cosas en su interior como bolígrafos, folios, apuntes y cuadernos, encima de la mesa. Me senté a lo mío y comencé a sacar los apuntes y libros que fui dejando en el espacio libre de la mesa.

Recopilé lo que iba a estudiar y a repasar. Me senté confortablemente.

Mi cara era de alegría y de satisfacción pues tenía un rato más para repasar la materia. El silencio era el normal y el correcto.

Así comencé a leer y a estudiar las primeras páginas de la asignatura.

Y no sé cómo ni cuándo vi allí sentada a Amaiola Escuriel, al otro extremo de mi puesto, y al lado contrario, y vi que estaba ordenando los apuntes que tenía, bien diseñados y distribuidos, encima de la mesa.

Yo al verla le saludé en silencio con una mueca o gesto de amistad y una liviana o enigmática sonrisa casi parecida a la Mona Lisa que Leonardo de Vinci tiene expuesta en el Museo del Louvre. Allí estaba Amaiola, impertérrita, a lo suyo y estudiando en paz.

Seguro que fue al terminar la clase del profesor Pérez, de “Arte y Ciudad” – me dije a mí mismo como en una secuencia cinematográfica – se vino para aquí antes que yo, y se colocó en ese preciso lugar.

El aforo total de la sala era como para unos setenta estudiantes, sin contar con los dos cuartos especiales situados detrás de las primeras estanterías, según se entra en un recodo a la izquierda y al final, salas destinadas a trabajos en equipo y que hay que solicitar a la Secretaria del centro con antelación.

Aún quedaban algunos asientos vacíos para otros estudiantes en la sala, y había varios de ellos usando sus ordenadores personales.

Encima de nuestras mesas teníamos toda la munición de notas, apuntes y textos para estudiar.

No sé cuál fue el motivo primero, de verdad que no me acuerdo, pero se levantó y se acercó a mí, dejándome ciertos papeles, notas o apuntes de la asignatura de “Arte Español Moderno”. En el silencio de la sala, que pudimos darnos, hablamos suave y débilmente sobre los primeros temas de la asignatura en cuestión.

Ella, Amaiola, se levantó una vez para mostrarme algo al respecto. Yo, Petrius Vázquez me levantaría varias veces para presentar distintos temas y apuntes para el examen.

Por entonces confeccioné en unos folios en blancos unas presuntas e imaginables cuestiones o preguntas que podrían salir en el examen. Fueron varias cuestiones que me creí que pudieran salir en la evaluación final del curso.

Algunas eran referentes a monumentos de León, pues esa profesora - le dije - siempre ponía alguna diapositiva de la provincia de León en el examen final. Así recuerdo que le mencioné cosas sobre la Audiencia Provincial cuya fachada barroca había estado en una antigua fábrica de hilados y tejidos en la zona del Jardín del Cid, muy cercana al lugar de donde ahora estaba.

Incluso le cité algún lugar carismático más de León que hacía referencia a algún aspecto del barroco. Luego, le comencé a confeccionar una lista de preguntas con imágenes que podría caer en el examen. Así sugerí algunos posibles edificios que nos podían “caer” en el examen.

Me levanté varias veces de mi mesa y me fui a la tuya, donde me senté un breve rato junto a su lugar, y mirando determinados apuntes de la asignatura hablamos suavemente de hipotéticas preguntas y cuestiones. Eran como siempre unas diez imágenes o diapositivas y unos temas a desarrollar.

Confieso aquí que no acerté casi en ninguna de ellas. Fue un gran fiasco. Lo siento. Al final le dejé las cuartillas y folios para que las estudiara en casa o en otros sitios.

Recuerdo que le sugerí también otras piezas artísticas del León barroco como las fachadas de las iglesias de santa Marina la Real, o del templo de san Francisco, (los Capuchinos), al lado del parque de san Francisco, que contenía un gran retablo barroco que estuvo antes en la catedral de León.

Entonces, cuando ya llegaba a ser una hora prudencial, y cuando apenas llegó su pareja para acompañarle, y se colocó a nuestro lado, fue el momento propicio para abandonar el lugar de silenciosa charla. Después recogí mis bártulos y mis cosas, y me marché de la Biblioteca de Filosofía para irme ya de atardecida para mi casa.

Cuando ya salí del centro universitario la noche se había vestido con su traje negro, y las luces de focos y de luminarias daban una visión distinta a la ciudad, casi mortecina y callada, en aquel mes de invierno, plasmando de nostalgia a una noble y antigua ciudad como perdida en el tiempo.

Luego en los exámenes salieron otras cosas distintas como ejemplo te recordaré: La portada del Hospital de la Caridad de Sevilla, una nave central de una iglesia madrileña, la casa de la Villa de Madrid de Juan Gómez de la Mora, “la Monstrua de Carreño de Miranda”, las esculturas finales de los dos Cristos crucificados, etc.

Y la portada del monasterio de San Nicolás (de los Paúles creo ahora) de Villafranca del Bierzo, que lo puse a medias porque un día fui hasta esa ciudad, y algo me recordaba.

Recuerdas que de estas cosas de los exámenes hablamos en el viaje último a Madrid. A mí me dio un 6,5 de nota en la evaluación, y bueno a callar toca. ¿Lo recuerdas que lo hablamos en aquel cruce esperando en las avenidas madrileñas? Nada más pudimos hacer.

Los temas del examen fueron de gran impacto: A) El Palacio del Retiro como modelo de palacio barroco español. B) Decir y comentar tres significados a la interpretación de las Meninas de Velázquez desarrolladas en clase por nuestros compañeros y compañeras.

Al final todo fue como fue. ¡Las cábalas solo sirven para pensar y estudiar, creo que no valen para aprobar!

Si es ahora también te seguiría ayudando lo mismo, o tú a mí. Lo cortés no quita lo valiente.

Como colofón a este pasaje, contaré otro pequeño episodio, en que los tres coincidimos, tú, tu pareja, que no sé cómo se llama o llamaba, y yo, cuando en un atardecer de un cualquier día, ya casi noche echada en la zona mencionada de la Plaza de san Isidoro, casi frente la fachada de la Audiencia Provincial de León, me llamaste cuando me dirigía al centro de la capital, y conversamos no sé de qué por unos breves momentos. Como ves lo recuerdo como si es hoy mismo. Gracias.

León, Marzo de 2015. Y desde el 27 a 29 de junio de 2015

## CAPÍTULO XVII

### ARTE Y ARQUITECTURA

Cuando la Arquitectura se hace Arte el techo del cielo se llena de luz y de ilusión, se ilumina con destellos de imágenes bellas, maravillosas, y donde los ángeles, los serafines y querubines sonríen en el firmamento porque en la Tierra hay amor, entusiasmo y confianza en las Bellas Artes.

Y la Luna tuvo envidia de que la azulada Tierra, con sus juegos de Arcos Iris, fuera más hermosa y preciosa que su piel grisácea, de áspero cerumen, solitaria y apagada. Y así su sórdida venganza fue destruir las ilusiones de los corazones de las gentes en la Tierra, desechar y rechazar las emociones de los enamorados, romperse en cuartos crecientes o menguantes, para menos iluminar, con poca intensidad, las fachadas y los pórticos de catedrales y magnos monumentos artísticos, o sumergirse como una ilusa y vaporosa criatura entre los fugaces nubarrones nocturnos del cielo para así no aparecer como Luna bien reflejada y atractiva entre las cristalinas vidrieras multicolores de las catedrales goticistas.

Entonces, en aquella situación, la Luna parecía un espanto de miseria y ruindad, un espantajo de temor y mala fe. Pues la Luna que había sido con anterioridad una sentimental forma de nostalgia o melancolía, o bien en una romántica visión para unos amantes perdidos como náufragos en la oscura noche del firmamento, se había ahora convertido en una potencial enferma, como una enfrascada desidia capaz de perjudicar a los seres humanos.

Luego fueron las horas, los minutos y los segundos los que manejaron el tiempo a su antojo, a su capricho, a su aire. Y el reloj de la vida curvó su trayectoria como desvía sus rayos un espejo seccionado por la óptica geométrica, deformando la cuadratura del círculo.

Mas estas cosas las quisieron resolver y apaciguar dos seres de este planeta. Y quisieron concebir un nuevo mundo de tiempo, de luz y de amor. Porque creyeron como decía el cantante y cantautor Valen, “que la primavera dentro del alma se ha de llevar”.

Y así aparecieron dos estudiantes de Historia del Arte, dos valientes guerreros de la generación de las galaxias perdidas, dos supuestos navegantes de los mares procelosos de la carrera universitaria, vagando en un barco como el de Odiseo lleno de aventuras, con una princesa en cubierta como tú, Amaiola, y un marino avezado como yo, Petrius, una especie de ángel de la guarda, que como un serafín celestial quiere estar cerca de vos para cuidaros o mimaros, como dirían los sudamericanos.

Y el ambiente que se respiraba era de afabilidad, de sana conciencia y de confianza, rompiendo las normas sociales y protocolarias de la sociedad. Como si la ninfa Calipso hubiere desobedecido al dios Zeus, y en vez de dejar marchar al héroe de Ulises lo hubiese retenido allí en la isla siempre para ella, y los mensajes del veloz Hermes no hubieran servido para nada.

Era un jueves, un 27 de febrero de 2014, cuando los aires casi primaverales ya se querían acercar a la costa leonesa, y se sentían tras la desnuda piel de hábiles estudiantes.

Las clases de Petrius Vázquez eran para ese día las siguientes, en el segundo semestre académico: De doce a trece horas la asignatura de Patrimonio Musical Occidental por el profesor titular Esteban Laín, y luego a continuación, de trece a catorce, Arte Contemporáneo Español impartida por el profesor Tomás Reyes.

En la hora anterior había estado estudiando en la Biblioteca Central de san Isidoro, y me dirigía por el Campus hacia la Facultad de Filosofía y Letras, por la entrada principal.

Fue cuando de súbito sentí una voz que me llamaba con cierta insistencia por la acera que conducía hacia la amplia rampa de la entrada a la Facultad:

- ¡José Luis! ¡José Luis!

Era una voz agradable, dulce, concisa. Era la voz de mi amiga Amaiola.

Su voz era inconfundible, abierta, grave. Llena de matices y amabilidad.

Volví mi mirada hacia atrás y vi su rostro sonriente y su silueta amigable como queriéndome decir:

- ¡José Luis, espera un momento!

Y yo esperé pacientemente como espera la débil ola de la marejadilla para ir más confortable, fuerte y madura hacia la tranquila costa, con las siguientes ondas espumosas y marinas que vienen detrás de ella empujando, y que la llevará con más ahínco y garbo, para irse ella y las otras, reunidas ya, hasta la misma orilla arenosa donde desembocan las blancas espumas de sus pensamientos.

Y luego continuamos juntos hablando camino de la amplia rampa de empedradas baldosas beige, y subimos embobados en cosas de las asignaturas siguientes.

Ella me dijo que ahora tenía la materia de “Arte y Arquitectura desde el 1945” con el profesor Reyes. Yo en cambio, le dije que la nuestra era ahora mismo la de “Patrimonio musical” con el profe Esteban, y que coincidían en tiempo y casi en espacio. La de Arquitectura era en el aula 3, y la de Música en el aula nº 1.

Ya habíamos cruzado la puerta de entrada al vestíbulo interior de la Facultad, y ella comenzaba a dirigirse hacia el fondo donde estaba su clase mencionada.

Y antes de que se perdiera en el vestíbulo con las otras personas que lo llenaban con sus voces estudiantiles, e iluminado todo el recinto con esa especie de cúpulas diáfanas y abiertas a la luz del sol, que lo acogen como un clásico templo romano, me dio tiempo de decirle, como si no quiere la cosa, y medio en broma:

- Me podrías ir guardando los apuntes de Arte y Arquitectura, que la tengo para el próximo curso.

Ella se marchó callada, reflexiva, pensativa, como si casi no hubiera oído esas últimas palabras.

Precisamente hoy, (qué casualidad) que escribo estas líneas y palabras aquí presentes, a día 19 de febrero, pero de 2015, comienzo las clases de esa misma asignatura de Arte y Arquitectura, y tomaré bien mis apuntes, esperando que aquella esperanza, valga la redundancia, sean cosas del pasado, y que estas cosas no enturbien nuestra amistad.

Quizás, sea lo mejor para mí, cosa que siempre ha sido así. Pues los apuntes son unos, firmes y personales.

Y los apuntes que este nuevo curso he tomado, me recordaron aquellos que tú hicisteis en el curso anterior.

Todo un ejemplo a seguir para mí.

Aunque Amaiola seguía siendo un sol.

Finales de Febrero - Marzo de 2015. Julio 5 y 6 de Julio de 2015.

## CAPÍTULO XVIII

### UNA HISTORIA DE OTRO MUNDO

Hoy la historia quiere ser otra. Abro un puzle nuevo en estas descripciones o narraciones. He pensado que también esto está bien.

Esto quiere ser como una adivinanza, como un juego juvenil o estudiantil, en el que el motivo de esa adivinanza es acertar quién lo dijo en una conferencia, y es consecuente con la visión de arte y cultura que nos proponemos enseñar o adquirir.

Yo al final te daré ciertas pistas del profesor que lo dijo, un singular y extraordinario profesor, como, con perdón, lo son todos estos magníficos (grandioso cuadro) profesores y catedráticos de los Departamentos de Patrimonio y Arte e Historia, que es de lo que conozco mejor de nuestra Facultad leonesa de Filosofía y Letras).

Fueron unos apuntes que tomé y estimé pronto en gran consideración y que guardé como oro en paño, y a los que ahora para ti doy forma, pues de algunas cosas no me acordaba bien como habían sido descritas en la estupenda conferencia. Al final recuerdo que en el turno de preguntas le hice constar que había sido una exposición “muy exuberante y fascinante”. Esas fueron mis palabras de gratitud y apoyo a ese gran profesor.

Este acertijo o esta adivinanza es para dar más interés y motivo en este capítulo que te lo he dedicado a ti, Amaiola. Espero que disfrutes en la interpretación que hizo ese profesor en una conferencia del último Curso de Verano en León, del año de 2014, (a mí me encantó muchísimo), y con algunas pistas más que te daré aciertes en la diana al clavar los dardos artísticos.

Te diré que el cuadro o tríptico a comentar es el “Jardín de las Delicias” del pintor tan genial y extravagante, “Jerónimo el Bosco”.

Parece que todo está dicho de ese extraordinario cuadro cuasi religioso y sensual, cuadro flamenco y singular, y un raro ejemplar de un mundo iconográfico novedoso. Pues creo que no. Lo vas a ver inmediatamente.

Algunas de las varias versiones aportadas por artistas, críticos e historiadores, o visiones fabulosas o cristianas de gentes más profanas o normales que están en casi todos los manuales de arte que hablan de ello, repito, pues, que algunas de esas interpretaciones son las siguientes que a modo de resumen te voy a exponer primero.

Pero antes te diré, que para el profesor en cuestión que te digo casi todas esas versiones o interpretaciones dichas hasta ahora son medio falsas, o por lo menos incompletas.

Veamos pues los criterios aportados por los primeros, y dejemos para el final el propuesto por el profesor, que en una conferencia inusual (pues fue por una sustitución de una profesora que no pudo asistir para darla por motivos personales aquel día) nos habló de su versión particular sobre “el Jardín de las Delicias”, visión de los hechos muy anacrónicos, y hasta heterodoxos, con muy buena pluma e inteligencia, y explicados de una manera muy sorprendente y didáctica.

Y como todo en la vida es según el cristal con que se mire, dime si para ti, señorita Amaiola, es verdadero o falso, esa última configuración artística, o confabulación estética o moral de los hechos expuestos por el mencionado profesor sobre “El Jardín de las Delicias” del Bosco, hoy en el Museo del Prado de Madrid.

Estos son algunos de los Comentarios de varios historiadores o investigadores, o artistas sobre la interpretación de ese famoso cuadro del siglo de finales de XV y principios del siglo XVI.

“Este tríptico del pintor flamenco el Bosco, uno de los más enigmáticos, óleo sobre tabla, con dos tablas laterales, una sobre “El Paraíso” y la otra sobre “El Infierno”, y en centro de casi doble medida de anchura, sobre un Jardín de las Delicias”, o “el Jardín de las Fresas”, como lo llamaban los españoles, connotación simbólica de las fresas como una especie de “vanidad, gloria y sabor pasajero”.

La tabla del “Paraíso” muestra un lugar terrenal que parece conservar la iconografía cristiana. Es el Jardín del Edén, con la aparición de los primeros animales, la Fuente de la Vida en el centro, y Dios ofreciendo a Adán su última criatura: Eva.

En la tabla central hay al parecer una serie de vicios humanos, realizados con gran fantasía y un toque moralizante y satírico. El centro estudiado como los jardines del amor, conteniendo siempre hermosas flores, pájaros de dulces y armónicos trinos, y una fuente de agua en el medio como símbolo de la vida que es el agua. Y los frescos y cálidos estanques, rodeados de amantes, hombres y mujeres todos desnudos y sin vergüenza, gustosos al placer sensual, mezclándose animales y hombres, y todos parecen que deleitosos a los goces sexuales, que andan, cantan y pasean al compás de un invisible Amor Idílico.

En tercer lugar, la tabla de la derecha, ofrece sin duda “El Infierno” atroz y escabroso con todas sus funestas consecuencias, frutos pecaminosos del pecado, y que para el Bosco, junto con la “locura” y la insensatez” son las

obras por las que los seres humanos pagan sus malvados actos con sus crueles castigos, sin remisión ni perdón, eternamente. Seres condenados a un eterno suplicio como el jugador, el alquimista o el clero impío.

Estas son las interpretaciones más normales del “Jardín de las Delicias” ese tríptico de fantasías oníricas, que junto con los trípticos de “El Juicio Final”, y “El Carro de Heno”, del mismo Bosco, nos ofrecen una singular visión e interpretación del pecado y de los males del mundo.

LA OTRA VISIÓN INTERPRETATIVA:

Pero el PROFESOR del que te he hablado **ofrece otra visión interpretativa de los hechos** que parecen mostrar las pinturas entre oníricas, idílicas y morales, que nos presenta el Bosco con su original paleta pictórica.

Para el mencionado profesor solo hay dos partes, una lo que denominamos “El Paraíso” (tabla de la izquierda) y el Cuadro Central del tríptico del Jardín de las Delicias, formando los dos partes del mismo Universo: el Mundo que todavía Dios Padre está creando, véase en un extremo, arriba y a la derecha del central, dando vida al Universo, aún no concluido ni terminado. Eso según los textos del Salmo de David.

Todavía no ha habido pecado original en el mundo. Todavía Dios está en la fase primera. Los animales y los hombres viven en armonía perfecta. Y hasta los mismos animales dan de comer a los humanos, en una simbiosis perfecta. No hay pecado ni vicios pues Dios aún no había castigado al hombre en su género. Este es el segundo nacimiento, después del general en que Dios fue creando el mundo.

Por último, la tabla del ala derecha correspondiente al “Infierno”, no cambiaría nada. Esa sí que no hay nada que objetar ni proponer ninguna modificación o interpretación.

Por eso solo él va a hablarnos de las dos primeras, convertidas en una sola. Es un paisaje prediluviano, un mundo donde aún no hay pudor, ni vergüenza en compartir nada. Es una visión de un universo sin pecados, solo al albur de Dios.

¿Cómo sería el mundo si no hubiera habido el pecado original?

Decir antes de nada, que esta narración del Paraíso o de los Infiernos del Bosco también ha sido propuesta por un profesor y escritor llamado Ignacio Gómez de Liaño, que apuesta a su vez por esta misma versión.

Para el Bosco, tan enigmático, profundo e inteligente, propuso esas imágenes como un misterio inexplicable. Y algunos de esos retazos hay que verlos aquí como expuso con palabras el profesor en esta conferencia.

“La Tierra lo daba todo: caprichos, fantasías, placeres, vegetación salvaje, hasta hay pintado en el cuadro un drago de Canarias. El mundo parece al revés. Es una recreación del mundo cuando este aún era libre, sin pecado original. Un ciervo juega con un hombre desnudo. La liberalidad del hombre. Dios creó un Páramo voluptuoso, libre, sin conciencia de desnudez. Un Paraíso sin pecado. Inocente y sin agresividad. Allí todo es un “ludus inocente, alegre, festivo, sin vejez ni muerte”. La danza es una manifestación libre y sin pecado.

La creación sigue al Pensamiento divino. La forma sigue a la Palabra Verbo de Dios Padre. Primero es la idea. Después fueron los hechos.

Los hombres comen frutos grandes como fresas gigantes, y cogen frutos de los árboles sin trabajar. Los hombres no sufren, no lloran ni gimen. Hay juegos de todo tipo sin conciencia del pecado. Todo un universo afrodisiaco, libertario. Sin privaciones. Uno se limitaría a estar y a ser.

No había todavía lo que luego se conoció como pecado. La virtud y la conciencia no existían, el vicio no se conocía, porque el mundo era otro, diferente al que luego supuso el pecado original. Ni envidias, ni ambiciones, ni soberbias, ni crímenes, ni avaricias, ni celos, ni funestas pasiones, ni calumnias, ni lujuria. Solo había dicha, deleite, juego.

Este cuadro del “Jardín de las Delicias” del Bosco pasó desde el Palacio de Enrique III de Nassau en Bruselas, hasta ser poseído y confiscado por el Duque de Alba. Más tarde pasó a la Corte de Felipe II, que lo depositó en el Real Monasterio del Escorial en 1593. Y fue un tríptico de los más apreciados y favoritos del rey español.

En cambio, (continuamos la exposición) en la última tabla, la de la derecha, ya hay guerras, destrucción, atrocidades. Horrores y despiadados castigos, fraguas candentes y fuegos eternos, crueles muertes por doquier, escabrosas sensaciones de sufrimientos sin cuento, con crueles penas, sin salvación alguna. Es “El Infierno”, la dura realidad del pecado, la condena eterna, y el destino último del infame pecador. Esto sí es la continuación del pecado original. En el Infierno toda la ingratitud y desobediencia hacia Dios, se hace cruda realidad y funesto castigo.

Monstruos malignos, horribles demonios, castigos sin misericordia, hacen del pecador un ser repugnante, despreciables e impúdico.

Esta es la particular visión, el punto de vista de ese buen y carismático profesor. La interpretación que él expuso en la conferencia con buenas diapositivas e imágenes en la pantalla. Y con unas palabras llenas de sensatez, de elocuencia, de esmerada sensibilidad en lo que decía.

¿Sabes ya, Amaiola, de qué profesor se trata? ¿Has adivinado su nombre?

Y terminó esa conferencia impartida en el curso de Verano de 2014, en el día 8 de julio, martes, a las 10 horas de la mañana, celebrada en las Aulas Docentes de la Colegiata de san Isidoro de León con una serie de sentencias, contraposiciones de máximas o colofones a tanta rica iconografía descrita:

Luz frente a Oscuridad.

Inocencia frente a Pecado.

Un mundo abierto frente a otro cerrado.

Silencio y canto dulce de los pájaros frente al estrepitoso y atronador Ruido.

Naturaleza libre y salvaje frente a la alta Tecnología industrial.

Gozoso placer frente a castigo por la maldad.

Libre Fantasía frente a cruda Realidad.

Libertad frente a esclavitud.

Una imagen del mundo cómo debería haber sido antes frente al triste episodio de cómo fue luego.

Un mundo sin pecado original frente al mundo con el pecado original.

Te daré otra pista por si aún no has averiguado el nombre de dicho profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León.

Imparte asignaturas de Arte Moderno, y de materias metodológicas y de cuestiones musicales.

No son mis palabras fueron las suyas.

No son mis apreciaciones fueron las suyas. Pero las comparto en parte.

Solución: raséC – aícraG –zeravlÁ.

(Nombre y apellidos al revés)

Principios de Marzo de 2015 y 27 de Julio de 2015.

FIN

## CAPÍTULO XIX

### EPISTOLARIO

Cartas desde mi ventana hasta tu silencioso cielo.

La belleza de la palabra se esconde en un fardo de color ocre que tiene todos los ingredientes de la lingüística literaria moderna.

Siempre el género epistolar ha sido en la narrativa universal una fuente de placer, de conocimiento, de diversión y sobre todo de amistad.

Por eso no podía faltar en este relato novelado, una de las cartas que te envíe retocada ahora un poco, pero esencial en el encuentro entre amigos, que es lo que ha querido ser.

Y como me ha gustado tanto ese tipo de mensajes y de epistolario paso a contártela de nuevo con el sabor y aroma de que te siga gustando esta comida (lecturas en forma de relatos) acompañada de guarnición de champiñones y pimientos del piquillo, y en las que las verdes ensaladas de lechuga, cebolla, aceitunas, zanahorias y atún del Cantábrico te parezcan una delicia de buen alimento, un plato de buen gusto.

Todo comenzó así:

*Estimada Amaiola*

*Después de un tiempo en que todo ha seguido igual, igual en mis estudios y en mis novelas, TE DESEO UNAS FELICES NAVIDADES DE 2015, recordándote desde esos estudios de Historia del Arte en la Universidad de León, donde se juntaron todos los días un verso mío para la pirámide de tu cielo.*

*¿Que qué es lo que hago, o estoy haciendo?*

*Aparte de escribir todos los días un poco sobre el “Quattrocento”, lo siguiente:*

*En el primer cuatrimestre me he matriculado de dos asignaturas:*

- *Introducción a la Historia. Asignatura a extinguir. Sin docencia, Solo exámenes en enero.*
- *Iconografía religiosa. Que es lo mejor y más bonito que tengo. Lo da Mael Valdés que es una lumbrera y un encanto de profesor. ¡Cuánto enseña y se aprende con él! Me examinaré a finales de enero.*

*En el segundo cuatrimestre me he matriculado de otras dos asignaturas:*

- *Arte y arquitectura desde 1945. Creo que la dará Tomás Reyes.*
- *Metodología y Crítica de arte. don Laín y don Reyes.*

*Sé que de Arte y arquitectura desde 1945 tienes los apuntes. No me atrevo a pedirte los.*

*Un día te dije, (me acuerdo de casi todo), que me los podías dejar al final del curso. Pero eso es ya agua pasada.*

*Bueno, hablando de otras cosas. Tú, ¿dónde estás? ¿Qué haces? ¿Cómo te va la vida?*

*¿Has leído mi novela, o novelón? ¿Qué te ha parecido “Odisea en Nueva York”? Creo que queda mejor así el título, ¿verdad? A mí, personalmente me parece una buena novela. Algún día tendrá mucha suerte. Digo lo mismo que el compositor VERDI con la ópera de la “TRAVIATA”, que*

*fracasó en el primer año, y ahora es la ópera más representada cada año, y cantada en todo el mundo.*

*Yo cada día sigo yendo a la Biblioteca a hacer unos folios diarios de las novelas, entre clase y clase.*

*Ahora estoy con la segunda parte de la novela sobre el “Quattrocento”, la parte desde Botticelli y Ghirlandaio, o de Lorenzo de Medici, o de Verrocchio, o de los hermanos Pollaiolo.*

*He hecho dos partes.*

*La primera ya la acabé. Tiene a Donatello y a Cosme de Medici como figuras principales. Estoy muy contento con ellas. Me están quedando mejor de lo que pensaba. Un día te las mandaré y te las regalaré para que las leas.*

*Pero, tendré que decirte que empecé por la del “Trecento”, que ya la tengo acabada, pero me falta de ordenarla mejor, de corregir los primeros capítulos (unos diez o doce) y de revisarla toda. Pero, fue entonces cuando continué con la nueva novela, la del “Quattrocento”, a comienzos del verano de 2014, cuando al mismo tiempo te di la novela entera sobre la “Odisea en Nueva York”, el último día de clase, o del examen.*

*¿Qué te ha parecido? A la gente que se la he dado le ha gustado. ¿Y a ti?*

*En resumen, una novela sobre el TRECENTO, con figuras claves como Giotto, Cimabue, Simone Martini, los hermanos Lorenzetti, Duccio, san Francisco de Asís, etc., configurada de una manera original.*

*Luego, fue cuando continué con las dos siguientes del “Quattrocento”. Encontré el ritmo, el modo, el tono y el contenido. Estoy muy contento y satisfecho. Llevan de todo: narrativa - descripciones – poemas – teatro – ensayo, etc. Son como obras completas desde el punto de vista literario, histórico y artístico.*

*¿Que cuándo las tendré listas? No lo sé con exactitud. Quizás para Semana Santa ya tenga las dos acabadas, quizás, según se mire. Deséame: “Suerte”.*

*Luego, querría empezar con un relato, o una novela corta, con cosas y asuntos, mitad ficción, mitad realismo, basado en algunos aspectos de la vida universitaria y en algunas cosas hablando de la tuya y de la mía. Espero contar con tu beneplácito. Tengo una libreta con apuntes de cosas comunes vividas en clase y en excursiones desde el primer día al último. ¿Cuento con tu beneplácito para un día empezarla?*

*Te diré también que Alberto ya me ha hecho, - y yo se lo he pagado bien -, la portada a color, en acuarela para la novela del "TRECENTO". Se trata de un paisaje toscano, con Giotto y Cimabue viéndolo desde una atalaya. Espero que te guste cuando la edite. Me hará también la del "Quattrocento", en las dos partes de que constará.*

*Bueno, chica, adiós. Cada día un recuerdo, cada día una palabra.*

*FELICES NAVIDADES Y FELIZ AÑO 2015. Y que los Reyes Magos te traigan lo que más has deseado. Y también Felicidad.*

*ADIÓS.*

**POSDATA. PARA EL CURSO 2015-2016 YA ME HE MATRICULADO, en el mes de Julio de 2015, DE LAS DOS ÚLTIMAS ASIGNATURAS QUE ME QUEDAN (Artes Suntuarias y diseño industrial y Teoría e Historia de la Restauración) + el TRABAJO DE GRADO (probablemente sobre un tema de Dalí). José Luis**

## CAPÍTULO XX

(Te envió UN CUENTO que es una joya y una oración, y que es como el sueño de una canción)

### UN CUENTO PARA VIAJAR CON ALMA Y JOSEPH EN BUSCA DE LA CIUDAD DE RÁVENA

¿Recuerdas el cómo y el cuándo fueron dados estos hechos?  
¿Recuerdas aquella situación antes de comenzar este cuento?

Fue aquella tarde en la ciudad de Valladolid.

Era un viernes, en una excursión cultural de la asignatura de Historia del Arte de Renacimiento Español. Íbamos en un autocar unos diez estudiantes de cuarto curso de Grado de Historia del Arte. Acompañados de la catedrática doña Cristina Pradera.

Era un 10 de Enero de 2014. El caso concreto se desarrolló por la tarde. Ocurrió en el paseo que un grupo de estudiantes de Arte dábamos camino de visitar el Palacio de Fabio Nelli. Del siglo XVI-XVII. Actualmente era también el Museo Arqueológico Provincial de Valladolid.

Situado en la calle Expósito de Valladolid. En un momento determinado del recorrido coincidimos ambos en la acera, y fuimos ya juntos hablando para visitar ese edificio histórico artístico.

Entonces nuestra conversación giró en tono a los viajes realizados a Italia. Ella me dijo que le gustaba mucho viajar. Que había estado de Beca Erasmus en la Universidad de Florencia, el curso anterior.

Yo le relaté que también había realizado unos viajes a Italia, y que me había encantado muchas de sus ciudades, y toda la Toscana.

Hablamos del Palacio Pitti, y de otras cosas. Yo le dije que aún no lo había visitado al completo pues ese palacio florentino contiene a su vez unos cuantos museos diferentes en su interior. Más los bonitos Jardines del Boboli.

A ambos nos había encantado esa ciudad. Nos había impresionado la ciudad del Arno, de la Florencia medicea con sus renacentistas edificios, sus muchos museos históricos y artísticos, sus encantadores paseos y el Puente Vecchio, y un largo etc. de cosas, edificios y de monumentos.

- ¿Sabes lo que no he visto, pero me gustaría ver y visitar con detenimiento? – le dije de súbito sin necesidad de guardar ninguna apariencia ni afectación.
- ¡No sé, no sé a qué te refieres! - me respondió ella con sinceridad.
- Es una ciudad cerca de Florencia. Siempre la he querido visitar.
- ¿Y qué urbe es esa?
- ¡Es Rávena! El mundo de los mosaicos y de las técnicas musivarias me encanta. Me vuelve loco. Me chiflan los mosaicos tanto romanos como bizantinos.
- ¡Pues qué bien!
- Es uno de mis deseos futuros. Visitar esa ciudad con sus edificios en estilo bizantinos y de la época romana y de los ostrogodos.
- La llaman la “Ciudad de los Mosaicos”.

De pronto llegamos a aquel edificio, en una plazoleta valisoletana. Era un palacio con visos renacentistas, situado a uno de sus lados.

Un palacio ahora decían que era el “Museo Arqueológico”. Que había sido de Fabio Nelli, un nombre que sonaba a italiano por todos los costados.

Allí estábamos luego, alrededor de un bonito patio al modo italiano. Como si fuera un claustro religioso. Un patio de palacio donde todos éramos estudiantes de arte. Un lugar al que lo contemplábamos con la profesora doña Cristina con aires de estudios artísticos modernos.

Todos aglomerados en círculo para escuchar las explicaciones sobre ese magno edificio que parecía sacado de otras épocas. Con sus esbeltas, finas y recias columnas enmarcando un grisáceo pórtico renacentista.

Nos sentíamos desplazados en el espacio y a otro periodo histórico. Quizás era porque la primera vez que se contempla algo así, la mente te lleva fuera del tiempo.

Y pensé por unos segundos en la otra ciudad italiana.

Y me dije para mí mismo, con un pensamiento mitad fantástico mitad ideal:

- Podríamos ir a visitar esa ciudad un día. Rávena. Ravenna en italiano. Quizás en sueños o en la realidad se podría visitar esa ciudad de la Emilia-Romagna italiana, situada en el mar Adriático.

Mas, todo quedó así. En un sueño. En un silencio. En un desear y anhelar. En un espejismo del espacio y del tiempo.

Rávena era una querida ilusión de ciudad. Un viento invisible cargado de un ozono artístico. Solo eso.

¡Un maravilloso viaje al País de los Sueños Musivarios!

El mosaico además de piedra es luz, color, oro, pintura, arte. Y simbolismo.

Y por esas razones y meditaciones, de aquellos polvos diríamos estos lodos, a fecha de hoy, quiero contar un viaje al País de los Mosaicos, dando realidad ficticia, si así se puede decir, a un viaje que es un sueño, a un sueño que es un deseo.

A un deseo que se convertirá en un cuento, en una leyenda. En una historia tan real como soñada. Tan soñada como real. Pues solo los sueños que se escriben con palabras escritas, o con imágenes de hermosos mosaicos, son los que la mente realizará de verdad. Aunque esto solo sea un cuento, una leyenda.

Lo que no es un espejismo no existe. Lo que no se escribe no existe. Lo que no se recuerda se olvida.

Y he titulado luego este CUENTO así:

## “Los amantes de la ciudad de Rávena”

ÉRASE UNA VEZ UN TIEMPO en el que todo parecía girar en torno a un viaje fabuloso y querido, que como Simbad, el marino, querían realizar unos amantes para dar consistencia y deseo a uno de sus sueños de amistad y de compañía.

Rávena era el destino, el anhelado encuentro artístico y de amistad. De unos seres que lo llevaban esperando mucho tiempo en sus mente y en sus conciencias. Y la voluntad de realizarlo tomaba ahora cuerpo y consistencia.

¿Qué tenía Rávena de especial? ¿Qué tenía esa ciudad que les deslumbraba su fantasía? ¿Qué les obsesionaba de ella como la rojiza sangre abrumba e inunda a sus queridos corazones?

Llevaban en unos bolsos de sus modernas mochilas la programación escrita, los planos casi inverosímiles de un viaje a una ciudad medio perdida en el tiempo y en el espacio. Mitad verdad, mitad deliciosa fantasía. La ensoñación del cromatismo bizantino y de las bellas composiciones casi divinas.

Ese viaje lo querían convertir en un cuento, en un relato donde la imaginación se sentiría sumergida en el fuego de su febril memoria.

Hubo un día en que todo quedó anotado en los anales de nuestra memoria. Memoria que era como cotejar un manual de Historia del Arte.

Donde la historia eran ellos mismos. Y donde el Arte estaba por doquier en la ciudad a donde se dirigían, llevados por la emoción y la ilusión en descubrir un nuevo amor en su vida.

Y aquí es donde realidad e imaginación se abrazan como dos amantes que quieren descubrir un nuevo mundo. Donde verdad y fantasía se entremezclan para adquirir el dominio de la amistad. Y del Amor llegado el caso.

La señorita Alma era una joven mujer de unos veintiséis años de edad. Una mujer de silueta alta, de cuerpo espigado, de facciones morenas, de ojos negros y claros como el azabache, y agudo talle como frágil sombra de principios de verano. Había estudiado Historia del Arte Renacentista. Y realizado un curso de Erasmus en una Universidad de la Toscana.

El señor Joseph era un adulto mucho mayor que ella, pero de espíritu y contacto juvenil. Era arqueólogo e investigador en arte antiguo, no a la manera de esos héroes de las películas de Indiana Jones. Él era un enamorado del arte bizantino, y de los templos paleocristianos, donde las cromáticas teselas y piedrecitas de vivos colores daban esplendor y belleza a las imágenes y mosaicos de las muchas iglesias y monumentos.

Hechos que se esparcían por la ciudad de Rávena, y zonas de valles del río "Po" después de pisar y recorrer otros suelos cargados de arte y de historia.

Y Joseph era también un desconocido escritor de relatos y algunos poemas al estilo de Pablo Neruda.

Y así un día escribió estas cosas sobre la memoria. Sobre los pensamientos que se entrecruzan entre la memoria y los recuerdos:

"Esto es un cuento donde la suave piel del recuerdo lo llenará todo.

Un cuento donde la memoria es la reina de las hadas como una dama que oculta pasados pensamientos.

Un relato donde hay una tela elástica, tan serena y plástica como una pintura de Rafael que traza a su dama con cariño, dulzura y proporción armónica.

Una historia donde la memoria resucita de su letargo de misterio.

Una sutil narración donde casi todo se oculta dentro de la maravillosa lámpara de Aladino.

Un cuento donde los finales son como las cenizas, escritas u orales, como las ascuas de una memoria histórica que deposita sus povisas en las sombras ilusas de sus amantes.

Un amor perdido en el remoto tiempo de unas galaxias formadas allá en el Big Bang del espacio-tiempo.

Un juego enigmático como en un inaccesible y enigmático Sangrilá, perdido en la cordillera del Himalaya”.

Todo comenzó por el deseo innato de ir a Rávena.

Ciudad en la costa Adriática italiana.

Rávena, famosa por sus monumentos bizantinos y paleocristianos. Y un lugar donde a 8 km de la ciudad se extienden los *lidi ravennati*, playas inmensas en el verde de la famosa costa romañola.

Una ciudad de ciento sesenta y dos mil habitantes.

Una ciudad que había sido la sede de Dante Alighieri, autor de la Divina Comedia, allá por los años del exilio florentino, en el Trecento italiano.

Un lugar ahora de encuentro y de reunión para aquellos seres, a los que solo la querida y sincera amistad les había unido hasta entonces.

Él llegó en tren desde la ciudad de Bolonia. Contemplando en su recorrido el idílico paisaje de valles y campos que van desde la Toscana hacia el mar de la provincia de la Emilia-Romaña.

Desembarcó en un andén de la estación de Rávena, que está situada en el mismo casco viejo de la urbe histórica.

Ella llegó en autocar desde la ciudad de Florencia donde había ido a visitar a antiguos compañeros y compañeras de sus estudios universitarios. Y allí iba cargada con su azul maleta llena de misterios, de recuerdos, de fantasías.

Dos ilusiones y una emoción. Alma y Joseph. Un encuentro.

Se esperaron en el vestíbulo central de la Estación de ferrocarriles regionales.

Nada más encontrarse allí, se besaron mutuamente con ardor y pasión, con sentimiento y recuerdo, como si fuesen dos antiguos conocidos, casi dos amantes a los que el tiempo había alejado de sus sueños.

Así sellaron su amistad y su insólita acción de viajar al futuro de sus vidas.

Unos besos que tenían toda la carga de un esperado amor, dormido en un querido letargo durante años, y alimentado solo por la ilusión, lo platónico y lo sentimental. Y unas insólitas cartas de amor. Y de recuerdos de otras épocas.

Ahora se verían de otra forma, con otra sensibilidad, con otro modo de ser y estar. Él mirando el embrujo de sus ojos negros para grabarlo con fuego ardiente en su corazón.

Ella observando la silueta de aquel hombre, y palpando con sus finas manos si era una persona real o simplemente un ideal pasajero. Algo idealizado con el tiempo.

Y ambos se encaminaron cogidos de la mano en línea recta hacia las calles de la ciudad histórica, pensando con sus nuevas mentes el horizonte que se les abría como un sueño inesperado y loco.

La ciudad el Rávena se abría a sus pies de activos paseantes y a sus abiertas mentes de viajeros felices.

Era un día de principios del mes de Julio. Habían planeado estar dos días y una noche en la ciudad de los milagros musivarios.

Visitarían los principales monumentos y edificios de la urbe que fue capital del Imperio romano y ostrogodo en los siglos VI y VII. El emperador Honorio trasladó allí su capital pues estaba bien defendida por ciénagas y pantanos. Aparte de tener fácil acceso a las flotas y fuerzas imperiales del Imperio Romano de Oriente por su estratégico puerto llamado de "Classe".

Luego se formó el denominado "Exarcado de Rávena" con un gobernador bizantino en Italia. Ocurrió cuando el emperador Justiniano la conquistó para el Imperio en el año de 540. Época en que también Santa Sofía de Constantinopla comenzaba su andadura.

Ciudad famosa porque el rey godo Teodorico se casó con la hija del emperador romano Teodosio I, la gentil Gala Placidia, de la que visitaremos su magnífico mausoleo. Y en ese hotel que lleva su nombre nos alojaremos para conocer esta especial y original ciudad donde todo gira en torno a los mosaicos, con sus bellezas y sus técnicas artísticas.

¿Qué más nos esperaba en Rávena aparte de visitar los monumentos más importantes del mundo en esa materia?

¿Qué nos ofrecía Rávena a dos amantes del arte y de los viajes?

Rávena fue casi tan importante como la antigua Constantinopla o la Bizancio medieval. Hoy declarada en el año de 1996, por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad por sus ricos monumentos paleocristianos y bizantinos.

No solo contemplaríamos con ojos deseosos de plasmar en palabras o en bellas imágenes fotográficas las célebres y recónditas iglesias. Como la de San Vital, con su planta central y octogonal, en cuyo ábside se puede apreciar las figuras de aquellos personajes dinásticos de la corte bizantina con el emperador Justiniano y su séquito. Y al otro lado la emperatriz Teodora con su cortejo de matronas y ministros.

Todo ello enmarcado en sus paredes por espléndidas teselas de ríos mosaicos, muchas cubiertas por una fina lámina de oro. Y en el interior de la cúpula del ábside vemos en hermosísimos mosaicos a Cristo entre dos arcángeles, con san Vital y el obispo Ecclesio.

Y qué decir y contar de las iglesias de Apolinar in Classe, del siglo VI, emplazada en su antiguo puerto, hoy alejado de la costa con sus bellos pinares. Vemos allí sus magníficos mosaicos que representan la Transfiguración de Cristo con su gran Cruz, y rodeado junto con san Apolinar, primer obispo de la ciudad, por numerosas ovejas que representan a los fieles cristianos.

O la otra iglesia de san Apolinar Nuevo, mandada construir por Teodorico a principios del siglo VI, y destinada en un principio a funciones religiosas de los arrianos. Contiene en las paredes episodios de la vida de Cristo con figuras de profetas y santos, en unas hileras que siguen con naturalidad hasta el altar mayor.

Una Procesión de los Magos y de 22 vírgenes, y la Virgen con el Niño en el trono entre cuatro ángeles. En cambio a la derecha, están representados el palacio de Teodorico en Rávena, un cortejo de 26 mártires y Cristo.

Bellas Iglesias basilicales con plantas de tres naves y arcos de medio punto sobre bellas columnatas. Donde vemos la representación de Jesucristo con el pelo largo que le cae hasta el hombro, y una barba rojiza, con las manos bendiciendo a lo bizantino (solo con dos dedos) como un sacerdote entre greco-romano y un rey monárquico.

Alma recogiendo con su nueva cámara las bellas imágenes fotográficas. Y filmando estupendos videos con lo más característico de esa maravillosa ciudad, capital de la provincia de la Romagna.

Y Joseph con sus bolígrafos y apuntes en notas y escritos que luego pasaría a un libro sobre estos aspectos visitados y vividos en la urbe ravenesa.

Por eso lo primero que íbamos a hacer era visitar el sepulcro del maestro italiano Dante Alighieri, situado en el centro de la ciudad, no el del rey godo Teodorico con su mausoleo de piedra caliza y de dos pisos, al que luego visitaríamos.

Allí en la pequeña tumba, reflexionaríamos sobre la actitud de aquel poeta florentino, que fue fiel a sus propósitos políticos. Así como también fue digno y leal con sus principios literarios. Porque el artífice de la “Divina Comedia” o de la “Vita Nova”, bien merece una visita honesta para honrar su vida y su obra. Y dar las gracias a su anfitrión Guido Novello da Polenta, quien le acogió en su corte de Rávena, en el año 1317 de su inmerecido destierro florentino.

Y colocamos un breve poema donde reposan los restos de este extraordinario poeta del Trecento. El homenaje a Dante decía así:

“De humilde espíritu el tuyo hace honor

Rávena del exilio te abrazó

Hoy como ayer esto nos embargó

Y el cielo al final nos dará su amor”.

Y después de su anhelada visita a Dante, la ciudad les ofrecía todo ese mundo de arte, de nobleza, de historia, sensatez, ilusión, y amor. Podían disfrutar de una ciudad que esos días tenían el Festival de “Rávena bella de noche”. Y en otro mes del verano tener un Festival de ópera, conciertos, danza y teatro, así como jazz, cine y varias exposiciones.

Antes habían dejado en el hotel sus maletas y utillajes. Y posteriormente se habían dirigido felices y contentos a conocer y visitar la ciudad. Tenían dos días y una noche. Como en los cuentos orientales de las mil y una noches.

Dos días para conocerse y una noche para amarse.

Una noche de ensueño y amor, con besos entre las sábanas al aire libre pues el calor en verano era húmedo, asfixiante y embriagador. Y con sus cuerpos desnudos abrazados entre sí como una vid lo hace con sus sarmientos dando vueltas a sus uvas y a sus vidas.

Las calles y avenidas de Rávena olían a Luna y a Vientos marinos, a sensaciones misteriosas. Envolvertes. Solitarias. Olían a fragancias de flores, como un embrujo de fluidos amorosos. A sentir una inexplicable e invisible música divina. A percibir una diáfana luz que emanaba de la costa cercana.

Una urbe que resume con nuestra estancia allí, con Alma y Joseph, varias cosas: toda una vida de ilusión para poder acariciarla. Para poder sentirla. Para poder quererla. Para poder un día, tal vez, vivirla.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado, y espero que con el alma fugitiva del viento y con el ritmo risueño del agua, haberos, pues, alegrado y encantado.

Y con el mensaje artístico de la Ciudad soñada (Rávena) haberos prendado con unas Noches tan poéticas como lozanas, sacadas de un cuento de las Mil y una Noches.

¡Noches donde el alma se envuelve en lágrimas,

Y donde el cielo estrellado escribe a lo lejos su última palabra!

¡Con letras que a la vez brillan y lloran, y que al final recordará la memoria!

Fin del cuento

León 24 -27 de febrero de 2015. Y revisado el 3, 4, 7 de agosto, y el 13 y 15 del mismo mes, de 2015

## CAPÍTULO XXI

### EL PINTOR DE QUE HABLÉ AYER

Hoy es hoy. Día 4 de Marzo de 2015, ciudad de León.

Como te dije en un correo de esos días pasados, estoy haciendo un trabajo de la asignatura de Crítica Artística para la clase de don Tomás Reyes. Se trata de exponer en una presentación una crítica de una Exposición Artística actual celebrada en León al día de los hechos, más o menos.

Pensando en Amaiola he realizado un comentario crítico para presentar ante la clase, para mandarlo luego al mismo artista leonés, a su web, al que conocí en la misma Exposición sobre Beijing, y para

enviarlo a la misma Amaiola Escuriel, pues en ella pensé para desarrollar este escrito.

Esto diré en primer lugar: La vida de este artista tiene mucho de ti. Y, a su vez, es algo parecido también a mí. Tiene una web propia muy completa. [www.Josedeleon.org](http://www.Josedeleon.org)

Un pintor autodidacta, libre, independiente, autónomo, un lobo solitario de la pintura y del arte. ¿Quién tiene estas características vitales? ¿Quién se labra un porvenir y una existencia así? Creo que tú que estás ahora en las orillas del río Ebro, donde unas inundaciones tienen lugar estos días con la crecida desbordante e inusitada de su cauce hasta en la ciudad de Zaragoza.

Y en segundo lugar, además, hay otro aspecto que me interesa recordarte. Me refiero a Confucio, ese santón de China, ese hombre virtuoso y ejemplar, a modo del Jesucristo cristiano, que con su sabiduría y bondad cautivó las mentes y las almas de muchos fieles orientales.

Te digo sus palabras a modo de repetirme luego con otra redundancia. Pero es que lo que te digo viene bien al caso, contigo y conmigo. Ahora lo verás, y en las páginas centrales del comentario crítico las volverás a encontrar. Perdona mi insistencia.

Dijo Confucio: **“Si quieres conocer el mundo asómate a la ventana de tu casa. Si quieres conocerte a ti mismo sal de tu hogar y **viaja a lugares lejanos**”.**

Y por eso viajar y viajar está en la piel nuestra, es otro yo de nuestra existencia.

Ahora te escribo y te envío todo el Comentario Crítico a modo de capítulo estelar. Mañana tendré que leerlo completo en clase. ¿Me dará algo de vergüenza? No lo sé, desde luego.

Lo he titulado:

**“JOSÉ DE LEÓN, UN DRAGÓN LEONÉS EN LA CHINA ACTUAL”.**

Cuando uno conoce personalmente al artista, al pintor, la crítica puede ir hasta en tres direcciones: A favor, en contra, o en un modo ecléctico.

Me he decidido desde que entré con pies tranquilos en las salas del Museo de León por lo primero. Tuve una sensación positiva, una emoción diáfana, abierta, desde que allí penetré. Tuve una visión mental de que aquel pintor intuía sus cuadros o lienzos con afanes de cromatismo interior y exterior, como si fuera un Marc Chagall, un Salvador Dalí o un André Masson, es decir, un tipo surrealista, y un ser único. O un metafísico-surrealista como él se presenta en su obra.

José de León (de aquí su apellido, pues nació en 1958 en Carbajal de Fuentes, en León) es un pintor que estudió en la Escuela de Bellas Artes de san Fernando en Madrid, pero él se considera autodidacta, y un nómada de toda la vida. Un pintor de características libre, independiente, autónomo. Y un viajero infatigable, un nómada de las vanguardias viajeras, que hace de sus viajes al extranjero una nueva forma de ser, de estar viviendo, de pintar, de converger con el mundo. De sentir el universo que le rodea, y le nutre. En suma, de vivir.

Se fue a China durante dos años y pintó. Antes en el 2009 lo había hecho en Berlín, y allí permaneció y pintó. Pintó lo que veía, lo que ese lugar le sugería, lo que ese contexto le mostraba, y él lo imprimía en su mente, lo plasmaba en sus lienzos al óleo con disciplina, confianza y amor al arte. Y de la misma manera antes lo había hecho en Londres, en Nueva York, y hasta tres veces en la India. Y - según me comentó - que posteriormente se iría a Méjico, en Queretano, un lugar apacible y natural para pintar durante una temporada mejicana, imbuyéndose y empapándose del lugar que pisaba y le acogía, como siempre lleno de paisajes, gentes, arquitecturas, costumbres, sentimientos.

Esta Exposición que ahora muestra y presenta en León entre el 19 de Febrero al 5 de Abril de 2015, y a la que el artista ha denominado Beijing 2010-2012, "540 días en Pekín", haciendo referencia a aquella película de Charlton Heston y Ava Gardner, llamada "55 días en Pekín", y rodada en España.

El artista leonés empapado e impregnado de cultura china, con su extraordinario pincel coloreado, nos da una visión particular, genuina, diferente, de tablas y lienzos de grandes tamaños y de colores llenos de vida y materia, cuyos pigmentos y recursos cromáticos se abren como nubes negras, grises, de anárquicos colores, como manchones llenos de

vivacidad, de mitologías chinas, de oníricas sensaciones estéticas y orientales.

Y según él me contaba:

- Cuando de verdad te imprimes de la piel de China, (o de otro país visitado), cuando de verdad te nutres y te alimentas de su cultura, de su quehacer, de sus costumbres, de sus campos o ciudades, o de sus modos de vivir, todo eso y más, es en los siguientes años de permanencia y convivencia con los pueblos, no en el primer año en el que tu pensamiento todavía está con las anteriores vivencias, en otras páginas preliminares de tu libro pictórico.

De ahí que en sus dos proyectadas salas, la primera (14 lienzos) todavía no es pura China, aunque ya refleja toda la fuerza y la potencial poesía que quiere aprehender de allí, tomar y respirar de sus conocimientos. Y sí lo será en la segunda y amplia sala (15 cuadros) donde ya late la influencia de los paisajes chinos, de los jarrones de dinastía anteriores, las flores amarillas o rojizas, o los volcanes que difunden sus grises, sus negros y blancos, sus tintas chinas, sus naturalezas, con sus numerosas aves, sus pájaros sagrados, sus montañas nevadas, sus pagodas religiosas, sus casas y viviendas populares, plantadas como cuando Chagall pintaba en sus lienzos sus inhóspitos o desorbitados pueblos rusos u orientales.

Late en la atmósfera pintada de José de León un Confucio por doquier. Fluye la sangre china por los pastosos pigmentos verdes, grises, o azules pálidos de su paleta. Confucio le dicta su modo de ser y de actuar: “Si quieres conocer el mundo asómate a la ventana de tu casa. Si quieres conocerte a ti mismo sal de tu hogar y viaja a lugares lejanos”. Y eso es lo que practica el pintor español, esa es la experiencia vital y la inspiración que quiere captar, tomar y aprehender el artista de León.

Un pintor que merece un lugar en los Museos, en las Exposiciones, en las Galerías, aunque su pintura sea libre, independiente, voluptuosa, arrolladora, sugerente, atrevida, y por ende, autodidacta.

Y contemplando en sus enormes lienzos sus difusas bolsas como manchas solares, sus burbujas o sus globos llenos de pastas bituminosas, de pintura dispersa, sus irregulares círculos cargados de flores medio-animadas, animales por doquier, aves desplegando sus alas y sus almas, y árboles sagrados, lo vemos todo, pues, casi flotar

en un mundo onírico, sensual, surrealista, donde los animales parecen tener cara de personas o al revés, en una mezcolanza atávica donde un enigmático universo de lo real es irreal, y lo soñado se hace visible y fantástico.

Solo citar algunas de las referencias de sus obras nos abre el abanico chino de lienzos cuya denominación nos llena de sutilezas chinas, de aromas de caligrafías del Mandarín, nombres de grandes cuadros, en enorme tamaño como “Lo blando contra lo rígido” una obra suya muy carismática. O también “Teosofía aria”, “Árbol del Tao”, “La casa de Confucio”, “Los templos de Xucún”, o “Los alrededores de Guilín” de claro sabor surrealista, como aquellarres de misterios ocultos, esotéricos.

Cuando ya se marchaba el artista de las Salas del Museo, orgulloso y sonriente de sus obras pictóricas, le sugerí con cierta insistencia, que me dijera más o menos:

- ¿Qué precio tienen tus cuadros?  
Él se hizo el sordo. Pero yo insistí:
- ¿Qué es lo que pides por ellos?  
Y no tuvo luego más remedio que contestar porque yo le dije:
- Ya sé que todo necio confunde valor con precio, pero de algo hay que vivir.
- Y entonces él me señaló el “De lo Flexible a lo duro” unos 30. Y aquellos de allí van desde 20 a unos 15.

Todo claro, eso fue lo que entendí, en miles de euros.

Él, anteriormente a otra persona y a mí, nos había dicho que le habían ofrecido los burocráticos chinos con unos cuantos inapropiados e insulsos dólares, o monedas de su País. Una risa en medio del “Prado”.

Y yo le dije cuando ya partía hacía el hall de salida.

- “Pues me parecen baratos lo que pides por ellos”. “¡Más dinero tendrías que pedir!” - le insinué casi susurrando y con la miel en los labios.  
Y se marchó reflexionando esas extrañas ocurrencias mías.

Final

¿Te ha gustado? ¡Ya me contarás un día cómo y qué tal te pareció!

León, texto del 1 a 4 marzo de 2015, retocado el 17 de agosto de 2015.

## CAPÍTULO XXII

### RETAZOS DE VALLADOLID

#### PRIMERA PARTE

CORRÍA EL DÍA DE 10 DE ENERO DE 2014.

Era un viernes de madrugada de enero, fresco y poco nuboso, en el que iniciamos una excursión cultural desde la parada leonesa de la Plaza de Santo Domingo para visitar diversos y diferentes monumentos, palacios y museos por la ciudad de Valladolid.

Íbamos acompañados por la profesora de Historia del Arte del Renacimiento y del Barroco, Cristina Pradera.

La Universidad de León y la profesora habían alquilado un autocar para llevarnos a la ciudad del río Pisuerga.

Los estudiantes no éramos muchos, pues a última hora había habido varias ausencias por cuestiones personales o médicas.

Hacía dos días que habíamos comenzado las clases de nuevo en la Facultad de Filosofía y Letras, después de las Navidades. El eje central de las visitas se hacía al Museo Nacional de Escultura de Valladolid, con su pléyade de artistas del Renacimiento y de Barroco español. Pero otros significativos monumentos, palacios e iglesias nos esperaban en las calles y esquinas de la ciudad castellana.

Allí veríamos a escultores de la talla de un Gregorio Fernández, Alonso Cano, Berruguete, Pedro de Mena, etc. en ese denominado Colegio de san Gregorio, un taller espiritual y lleno de sensibilidad artística.

Y en sus salas contemplaríamos con emoción, sentimiento y belleza artística las colecciones renacentistas de Alonso Berruguete, con esa italianización del gusto de la época, con “El San Sebastián” del convento de San Benito, o “el Ecce Homo” de 1525. O también estudiaríamos y veríamos sus obras con los magníficos escultores como Juan de Juni, un borgoñón formado en Francia y en Italia, con sus soberbias y magistrales tallas como “El Santo Entierro” de 1540; o bien, a Isidro de Villoldo, un escultor de la casa.

En las siguientes salas del museo se haría factible el sentimiento religioso, el fervor y el decoro de Barroco, con el Concilio de Trento en su empezado auge de la Contrarreforma. Sobresalen, entre la pléyade de artistas como creo vimos y contemplamos, - te acuerdas -, aquellas esculturas y tallas de la excelencia y brillantez de un Pedro de Mena con esa magnífica “Magdalena Penitente”, o de un Gregorio Fernández, y sus calidades de gran tallista, con su enorme y maravillosa producción artística como el “Cristo yacente” o la “Sexta Angustia” donde la fisonomía del dolor se hace misterio, éxtasis y arte, o un Alonso Cano cargado de nostalgias y aflicciones, tan llenas de pena o melancolía.

Creo que tú también comprarías un libro en la recepción que era la Guía del Museo, y que yo estoy ahora revisando para acordarme de algunos detalles, y que allí la profesora nos comentó en directo, en sus explicaciones muy eruditas y completas sobre artistas y sus obras.

Luego nos fuimos a las salas siguientes que visitamos extasiados y con asombro, llenas de valiosas y novedosas imágenes y esculturas, entre las cuales - a mí sobre todo me causó honda impresión - el martirio de Santa Eulalia de Salvador Carmona (siempre me interesó mucho la vida de esta santa que es venerada tanto en Mérida como en

Barcelona). Y creo que a ti fueron otras obras de las salas visitadas, pues había varias donde escoger o elegir el buen arte barroco.

Antes, atrás, mientras caminábamos entre sala y sala, recuerdo que pusiste mucho interés en unas piezas que eran bustos o torsos escultóricos de autores algo desconocidos y anónimos, y que tú fuiste a la profesora y le preguntaste sobre alguno en particular, que yo no sabía de quién eran esos rostros cargados de impresionante religiosidad, de un dramático barroco de la Contrarreforma.

Y Amaiola le preguntó a doña Cristina Pradera sobre aquellos impasibles y hondos bustos, como un herma clásico, que ocupaban distintas peanas en las salas siguientes, y cuyos artistas eran Alonso Villabrille y Pedro de Sierra. Y la profesora le explicó los diversos matices y formas de aquellos bustos barrocos.

Y vimos, recuerdas, esas otras salas donde estaba la “Santa Faz” de Zurbarán con ese arte de la persuasión que nos enseñaba el profesor don Julio Hernán, en sus clases sobre Fuentes e Ideas Estéticas del Arte Moderno. O aquella simulación de lágrimas y sangre, desgarros de heridas, o de la morbidez de las carnes, como el Triunfo del engaño, expresión de los sentimientos en un lenguaje teatral y emotivo del propio barroco, como nos decía, pues, el profesor Don Julio Hernán en sus clases de Fuentes e Ideas.

Y aquel lugar especial con los enormes Pasos de Semana Santa, con aquellos Cristos crucificados y malvados sayones. Todo un monumental espectáculo religioso.

Y detenernos para contemplar los numerosos retablos de iglesias y de conventos con sus magníficas esculturas de maderas bien talladas y bellamente pintadas por geniales artistas. Una peculiar época para otras vidas de antaño.

¡Ah!, y ahora como un inciso, recuerdas cuando tú y yo contemplamos por la tarde, en el zaguán de entrada del Palacio o Colegio de Santa Cruz, en esa capilla situada a la derecha de la entrada, con el admirable y adorable “Cristo de la Luz”, del genial imaginero castellano Gregorio Fernández, que creímos que su imagen iba a salir en una diapositiva en el examen final del curso. Y no salió por cierto. ¡Qué le vamos a hacer!

Revisado el 10 de septiembre de 2015, en León.

## CAPÍTULO XXIII

### NUEVOS RETAZOS EN LA CIUDAD DEL PISUERGA

#### SEGUNDA PARTE

Pero sigamos en recorrido artístico de la mañana de aquel día 10 de Enero, viernes de 2014, y vayamos a visitar el Palacio de la Capitanía General del Ejército, el Palacio del Duque de Lerma, y lo visitamos con la catedrática doña Cristina, que había llamado para acompañarnos a un antiguo alumno suyo, (siento no recordar su nombre, perdón), ahora de profesor en Bellas Artes en la Universidad de Valladolid, y que conocía el lugar, a los militares y gentes que nos podían abrir sus puertas para enseñárnoslo. Como así feliz y gratamente sucedió hasta la hora de comer en Valladolid, o como dicen los extranjeros de almorzar.

La excelente profesora nos señaló, aproximadamente, una hora para la comida y luego en aquella plaza vallisoletana de enfrente del Palacio del Duque quedar para reunirnos hacia las tres y media, o cuatro de la tarde donde iríamos a visitar otros palacios, iglesias y monumentos que se encontraban en esa capital castellana.

Y otra nostálgica visión tuya y mía fue cuando al salir del aquel Palacio para comer, me recordaste, con cierta seriedad, que el descanso era hasta las tres y media de la tarde. Y yo me fui a comer unos bocatas que llevaba así como una manzana y una coca cola, en una plaza de centro que encontré con unos bancos vacíos, cerca de la Plaza Mayor. Me hubiera gustado que me acompañaras y poder hablar o comer juntos.

Gracias por tu llamada al recordarme el encuentro después de comer. Recuerdo nuestra posición física: Tú junto a la puerta de entrada, bueno un poco más lejos, y yo caminando hacia la ciudad. Pero, luego pensé en ti sobre este hecho y tu firme aviso.

Al final, después del almuerzo, - recuerdas - aparecí en aquella plaza apoyado en las verjas de cemento y de hierro de aquel edificio administrativo, o Instituto de Enseñanza, frente al banco donde los demás esperabais la reunión de todos los estudiantes con la profesora a la cabeza. Y desde esa atalaya observé la reunión, y mi ser hizo una fotografía mental para el recuerdo sobre vuestra excursión.

Era enero, el día era soleado, un poco fresco, pero un día inolvidable para esas actividades culturales, apto para visitar los edificios y otros monumentos que por la tarde vimos y de los cuales nos hablaron entusiasmadas otras personas que nos acompañaban para enseñárnoslo.

Otro episodio del que hay un capítulo aparte fue nuestra charla cuando nos dirigíamos hacia el Palacio de Fabio Nelli, (Museo Arqueológico provincial de Valladolid entre otras cosas) pero, eso ha quedado en ese inmortalizado viaje que virtualmente hemos realizado a la ciudad italiana de la costa Adriática, rica en mosaicos y en la tumba de Dante, a Rávena, urbe llena de bellas iglesias, con mosaicos bizantinos, con sitios y mausoleos de verdadero encanto histórico y artístico.

Por último, voy a relatar unos acontecimientos que superficialmente no tuvieron importancia ni relevancia, pero que yo siempre recuerdo como un hito peculiar, aparentemente un suceso corriente, no sé si bueno o lo podría haber mejorado.

Después de haber visto el claustro y el patio de ese Palacio de los Nelli como una antigua propiedad de una noble personalidad italiana, nos íbamos hacia la zona donde el autocar nos iba a recoger, dentro de una hora o así, para llevarnos de vuelta a León. Por las calles adyacentes

comenzó una lenta dispersión de los estudiantes que estábamos en la excursión cultural y artística.

Yo, en concreto, me fui a una cafetería que estaba a pocos pasos desde que abandonamos el edificio del Palacio y nos dirigíamos al autocar. Todavía quedaba un rato para ser la hora convenida de regreso.

El primero que allí entró en la cafetería fui yo, y pedí un café de tipo descafeinado con leche. Pensé que las chicas que habían quedado afuera, pensando dónde iban a ir, se marcharían a otro lugar.

Cuando al cabo de un pequeño rato vi como entraban las primeras chicas y en la barra del bar comenzaron a pedir distintas consumiciones.

Yo hubiera permanecido al otro extremo de la barra como estaba desde el principio de mi llegada, si no llega a ser por María Jesús que se acercó hacia mí, y como me vio solo y medio abandonado, me dijo que me acercara hacia ellas.

Sabía que siempre había muchos ojos observándome, analizando cada uno de mis pasos, de mis gestos, de mis movimientos. Mi conciencia era sobremanera muy selectiva, cuidadosa, discreta y prudente.

Volvamos a aquella cafetería vallisoletana que haría de mí otra forma de verte, de pensar en ti. Recuerdo que varias de vosotras tomasteis cafés o refrescos, y otras un rico chocolate, como Albé, y que me disteis envidia porque a mí el chocolate me gusta algunas veces tomarlo.

Yo me encontraba junto a la puerta de entrada de la cafetería. Había ido al servicio. Y tú también lo hiciste. Era unos servicios pequeños, individuales y muy juntos, aunque separados en puertas diferentes, el de hombres y el de mujeres. Estaban al final de la parte izquierda según se entraba en el local.

Y en un momento determinado de la estancia, otras compañeras se habían ido a comprar unos libros de arte, de temas específicos del Renacimiento o del Barroco, los cuales algunos miré pero que no recuerdo con exactitud sus temas ni títulos. Fue entonces cuando inesperadamente se te ocurrió ir hasta el Museo Nacional de Escultura, que todavía estaba abierto, aunque era ya de noche, porque en enero las noches duran mucho y como hasta las siete de la tarde no salíamos, todavía se podía ir a comprar algún libro de esos especiales

que la dirección del centro del museo ofrecía a los estudiantes de arte, libros con buena portada y contenido, y a buenos precios para ellos.

Yo casi estuve a punto de ir también a comprarme algunos, pero tengo tantos y tantos en casa que casi me echan, y no decidí adquirir ninguno, sobre todo porque los temas tratados no me interesaban mucho.

Entonces de repente tú sentiste la necesidad de volver al Museo, que por cierto dijeron que estaba cerca de donde nos encontrábamos en aquella cafetería, y comprar así algunos de esos libros en cuestión, creo que de temas y artistas castellanos, no sé si del urbanismo o de industrias artesanales, aunque no lo digo exactamente.

- ¿Quién me acompaña hasta allí para comprar? – dijiste toda segura y animada.
- Nadie respondió a tu llamada de auxilio y de necesidad.
- ¿Alguien me quiere acompañar, por favor? - volviste a decir mientras nos mirabas a los que estábamos allí cercanos por si nos decidíamos a acompañarte.

Todos seguíamos sin decir nada. El silencio fue al principio la respuesta más constante. Te estábamos haciendo un flaco favor.

Yo en más de una ocasión, en esos breves momentos, estuve a punto de decir:

- ¡Venga, voy yo contigo! ¡Vamos!

Pero mis palabras eran mudas en mi boca. Mi mente se revolvía contra sí misma y me hacía enmudecer. Solo mi corazón y mi mente asentían y decían en una imaginaria respuesta:

- Vamos di que sí, que vas con ella.

Pero, como un cobarde, un tímido personaje de ficción, no me atreví a responder a tu llamada.

- ¡Lo siento, te digo ahora! (Más vale tarde que nunca la evocación de una equivocación)

Al cabo de un rato de insistencia por tu parte fue tu fiel y noble compañera Albé, quien se ofreció a ir hasta allí, y te acompañó al Museo Nacional de Escultura hasta que regresasteis con los libros en cuestión.

Yo te pregunté:

- ¿Me los dejas ver, por favor?
- ¡Toma, míralos!

Sé que yo también habría podido ir contigo para comprar esos libros.

Tal vez el momento no era el más propicio y el más adecuado para haber ido.

Lo siento, y siempre lo he sentido.

“¡Sí, yo te acompaño, Amaiola! - estuve a punto de decir. Pero está el qué dirán, y si ellas lo hubieran permitido, luego, habrían ido con nosotros varias más de tus compañeras, para no dejarnos solos”.

Fui ahí como un Hamlet shakesperiano, con mis dudas y mis prejuicios. Con mis inseguridades y mis timideces.

Pero, mira hoy en día no tendría miedo en acompañarte. Y no me importaría lo que dijeran los demás. Solo te acompañaría y ya está.

Bueno, esos son mis imborrables recuerdos de aquella tarde, o de aquel estupendo día de invierno, en aquel enero corto de tiempo y breve de luz, pero que nos pareció ambicioso, completo, alegre, feliz, y por qué no, maravilloso, tanto en actividades artísticas realizadas como en conocimientos de la naturaleza humana.

Y, a día de hoy, en el mes de Marzo de 2015, y en León, me pregunto con ingenuidad y sinceridad ¿Quién es para mí la persona llamada Amaiola Escuriel?

Estas son mis respuestas:

Es mi musa poética, mi inspiración literaria.

Es mi ex compañera de estudios universitarios.

Y una entrañable amiga del alma.

Un espíritu libre que me envuelve como un Ángel de la Guarda.

¡Esa eres tú!

¡Y ese soy yo!

León, a 6 – 8 de marzo de 2015, viernes a domingo. Revisado el 10 de septiembre de 2015.

-----

## CAPÍTULO XXIV

### EN EL AULA NÚMERO 1

León, 18, un martes de marzo de 2014. En una clase de Arte Español Contemporáneo. Aula número uno. Planta baja, junto a la sala de conserjería de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León.

Temas tratados en clase por el profesor Tomás Reyes, “La pintura neoclásica española”.

El profesor había como siempre comenzado con una introducción y un comentario de las últimas imágenes del día anterior.

Habíamos visto diapositivas sobre Luis Paret y Alcázar como “Baile de Máscaras”, o “Carlos III comiendo ante su Corte” de 1770.

La imagen siguiente fue de José de Madrazo y era “La Muerte de Viriato”, perteneciente a la pintura histórica tan en boga en aquella época, lienzo de 1806-1808. Madrazo había estudiado en Roma y en París. Y había sido un discípulo de Jacques Louis David. Y para pintar ese cuadro se había inspirado en el “El juramento de los Horacios”. Se representa la muerte de Viriato en el interior de su tienda.

(Te comento brevemente, que ese cuadro de David me tocó explicarlo – recuerdas – con Tomás Reyes en una presentación, de la asignatura

de Historia del Arte Contemporáneo, cuando estábamos en el aula número 3, de tercer curso, que fue mi primer encuentro con la clase donde creo tú estabas entre todas las compañeras, sentada en los puestos de adelante, si no me equivoco. Y que compartí en equipo con Rodrigo y Óscar).

El profesor Reyes, un hombre joven y cuidadoso, de altura más de un metro y ochenta centímetros, un docente moreno de gafas con lentes normales de intelectual, con mirada académica, es decir, un docente universitario pensando explicar las imágenes de arte de la pantalla, y con una oratoria fluida, abierta, variada en los términos artísticos, con una lingüística plástica generadora de intuiciones y sensaciones artísticas, y también intelectuales.

Un profesor con el cabello negro no muy abundante, y con su frente con entradas calvas y abiertas, cuyas palabras, decíamos eran ricas, elegantes, cuidadas. Conocía el lenguaje artístico con eficacia y seguridad, dando giros y sinónimos a sus eruditas intervenciones.

Un hombre que usaba vestimenta varonil de uso cotidiano, pantalones de lona o de tela, jerséis o chalecos de marca y en tonos serios, apagados, normales.

Y continuando con Viriato, en un aula de la Facultad, la número uno del centro universitario, amplia, de enorme capacidad con bancos alargados, con franjas marrones, amarillentas o de tonos rojizos, casi como si fuesen los del aula de Fray Luis de León en la vetusta Universidad salmantina. Unos bancos o asientos corridos formando también filas con pupitres de tablas de madera como unas largas embarcaciones de regatas traineras. Un aula, pues, amplia y grande, que contenía dos enormes altavoces en las esquinas, mobiliario del color que los asientos con armarios para tener y guardar dentro los materiales tecnológicos de proyección o de sonido, porque allí se tendía a dar las clases de Música con el profesor Esteban Laín, con sonido estereofónico, clases estas muy amenas, gratas, envolventes de música y sonido, didácticas y llenas de recuerdos y sinfonías.

De pronto la voz del profesor se paró, y dirigiéndose a los alumnos preguntó, casi inesperadamente, mirando a la imagen que se hallaba plasmada en la pantalla de la pared:

¿Qué significa esa imagen? ¿Qué os sugiere o representa esa pintura?

Se hizo un silencio en clase. Un vacío en el que se oía la nada de los estudiantes.

Entonces yo, Petrius Vázquez, tragué una suave saliva en la boca y me dispuse a contestar pensando en la resolución de algún problema artístico o histórico.

Me parecía un desacierto, así como cierta rabia, el que nadie contestáramos las preguntas del profesor.

Luego, me lancé a contestar, pues la muerte de Viriato me era familiar. De pequeño había coleccionado un álbum de cromos titulado “Hechos famosos de la Historia de España” y aquellas escenas me eran familiares. Además conocía los nombres de los tres capitanes que habían traicionado al pastor lusitano que se había enfrentado a los romanos tras la conquista de Hispania.

Así que me dejé de pamplinas y comencé a hablar:

- Se trata de un cuadro de pintura histórica. Hay una cohorte de soldados fieles lusitanos que lloran su muerte, el asesinato de Viriato, que se arrojan desesperados sobre su lecho. Unos colores fríos y apagados envuelven su tienda, las cortinas grises del fondo llaman a la tristeza.

Los compañeros y compañeras escuchaban en silencio mi atrevida intervención.

- El dibujo – continué - está bien resuelto y correcto. Vemos a los tres capitanes, Audas, Minuro y Ditalcon, saliendo arrogantes de la tienda para cobrar la recompensa dada por los romanos, ufanos de su trágica traición.

El silencio en la clase era total. Yo decía lo que podía, veía y me acordaba. Y salía de apuros con algunas otras cosas.

- Cuando los traidores llegaron al campamento romano y quisieron cobrar la recompensa ofrecida por matar a su general, invocaron su rescate. Pero el pretor romano les dijo con aquellas célebres palabras: *“Roma no paga a traidores”*. Y allí les dieron sus merecidas muertes.
- En cuanto a la composición del cuadro está desarrollado como una escena dramática de teatro. Destacan los colores cálidos y rojizos de las capas de algunos soldados, como expresión de sangre y horror. En contraposición con ese aspecto vemos los colores blanquecinos

del fallecido, como signo mortecino de su lecho de muerte. Un símbolo, quizás de pureza y sacrificio por la libertad de su pueblo.

Luego el profesor Reyes añadió otros muchos matices y cuestiones de índole pictórica o conceptual. Señalando diversos motivos en la composición abierta y grandilocuente del lienzo de José de Madrazo. Sus aspectos historicistas, su análoga configuración a la manera de las realizadas por el francés David. El empleo de pigmentos adecuados a su temática, la grandeza del gran lienzo, etc.

¿Cómo estaban actuando el resto de los estudiantes?

Ordenadamente callados, silenciosos.

¿Cuál era su posición en estos temas? Nadie dijo más cosas sobre ello.

Algunas personas, en aquella clase y en aquel día, se habían cambiado de sitio, es decir, de su habitual puesto cotidiano habían pasado a ocupar otro lugar y banco.

Así la gentil y servicial Anaila Ferrer, ocupó el segundo puesto del banco primero, junto a Albé Gonzalí. Durante mi explicación permanecieron calladas, con las cabezas recogidas en sus folios o apuntes, como resignadas a tener que escucharme en una disertación ocasional, no buscada.

Detrás de ella se encontraba, en su lugar de siempre la silenciosa y disciplinada Amaiola Escuriel, con su actitud atenta, intuitiva, sensorial.

Y así no tuvo vergüenza en volver la cabeza para atrás para verme y escucharme atentamente, mostrando una peculiar actitud de comprensión y paciencia, y cierto interés para mis explicaciones sobre el cuadro histórico de Viriato, no sé si actuaciones eficaces y convincentes, o bien fueron una pequeña muestra de vanidad o arrogancia por mi parte para llamar la atención de mis compañeras de adelante.

Lo cierto es que recuerdo – de ahí este capítulo - la actitud serena, sana y de admiración de Amaiola, al mirar para atrás y ver mi

actuación, sin importarte en el qué dirán, mirándome con detenimiento y seriedad, y dándome como un implícito voto de apoyo a mis explicaciones ciertamente incompletas pero atrevidas. ¡Gracias por tu interés y admiración! ¡Siempre lo recordaré!

Hubo un posterior segundo cuadro en el yo mostré también un interés por ciertos aspectos del mismo. Se trataba de una obra de tema romántico.

Resaltar, en esta otra diapositiva de historia, también con mi actuación natural y de curiosidad, una imagen expuesta en la pantalla y titulada:

“Lectura de Zorrilla en el estudio de Esquivel”, del año 1846. Un gran lienzo al óleo de 1,44 x 2,14 metros, donde el artista y pintor, Antonio María Esquivel mostraba con gran amplitud a una serie de muchos literatos y artistas en un cuadro de grandes proporciones.

No sé si recordarás, y si no te lo digo yo, que mi intervención en clase, fue a raíz de querer saber por curiosidad si aquellos innumerables personajes históricos, si el artista los había ido pintando de uno a uno, o cómo lo había hecho para plasmar allí tantos literatos y artistas.

Allí estaban excelentes y buenos literatos de las Letras Españolas el momento, además del propio José Zorrilla con la lectura de su obra teatral, nos encontramos con personalidades de las letras hispanas como Espronceda, el Duque de Rivas o Hartzenbusch entre otros.

Era el ambiente del Madrid romántico, de aquel tiempo donde florecieron unas pléyades de escritores de teatro, poetas y novelistas.

Pero mi pregunta dirigida al profesor era si todos esos numerosísimos artistas o literatos fueron pintados por el maestro Antonio M<sup>a</sup> de Esquivel, de uno en uno, es decir, retratados y puestos allí en dicha enorme composición.

Los rasgos y facciones de cada uno de las personas ilustres, reflejaban la idiosincrasia de artistas muy diversos y distintos. Y vemos al propio pintor, a Esquivel en el centro con una ropa en tonos ocre, bien uniformado y vestido de gala a la moda romántica, con su camisa blanca y sus pajarita azul, marcado todo por unos pigmentos en tonos fríos y severos, con el pincel en una mano y la paleta en la otra, queriendo mostrar ser pintor de cuadros históricos o de costumbres.

Un cuadro este de Esquivel, a la manera de las Meninas de Velázquez, en donde al fondo se abren otros lienzos o cuadros de artistas con temas religiosos o de retratos con autores famosos, copando todas las paredes del recinto principal donde tiene lugar la reunión para la lectura de una obra de teatro del mismo Zorrilla.

El profesor, Tomás Reyes, respondió a mi pregunta con que era posible que el pintor fuese retratando a cada uno de ellos individualmente, y luego fueran plasmados al lienzo.

Yo, que me encontraba detrás de ambas mujeres, de Anaila y de Amaiola, observaba ahora la escena como si también formáramos parte de ese gran lienzo de Esquivel y allí quedáramos plasmados para la posteridad.

El profesor universitario continuó diciendo: “Entra la luz por la ventana de la izquierda e ilumina todo un mundo de personajes del libro y de las artes, o de la política...”

Yo, como quedaba detrás de la pantalla, veía e intuía a Anaila y a Amaiola sentadas en sus asientos. Recogidas y atentas a las palabras del docente. Una con sus ojos vibrantes y pensativos. La otra con sus ojos azules y mirada delicada y sensible. Dos mundos en uno. Aunque ambas no lo supieran, pero sí lo intuyeran, yo desde atrás si me percataba de ellas, de su atención a la clase, de su interés por el arte. Una escuchando la locución de mis palabras, la otra sumergiéndose en un mundo de pasión estética.

Y todos, ellas y yo, juntando mi universo literario y poético con el suyo plástico y artístico.

Y así luego recordé en la distancia, como en un flash fotográfico, una imagen con antiguas compañeras de clase a lo largo de estos años.

Recuerdo a varias chicas jóvenes, mujeres curiosas, y excelentes compañeras, a lo largo de mis estudios universitarios en León, cursando la carrera de Grado en Historia del Arte, habían sido mis amigas o mis compañeras de la Universidad, unas buenas amigas, preferidas o favoritas algunas como Alicia, Marta, Elena Kuznik (una rubia alemana de Erasmus muy estudiosa e inteligente). O bien, una chica italiana ¿Ángela?, a la que recuerdo en clase sobre todo de Historia del Cine, pues era del Grado de Historia, y luego Anaila, a la que tanto debo de introducción y compañía en el grupo, o María Jesús con sus tiras y aflojas, con sus callados dimes y diretes, y una sensación de buena y competente mujer, o también, tú misma, la enigmática y autónoma, libre e independiente Amaiola.

León, 10 - 11 de marzo de 2015. Revisado el 15 de septiembre de 2015.

## CAPÍTULO XXV

### MAÑANA EN LEÓN

Mañana, en León, jueves a 19 de marzo de 2015, me volverá a tocar leer un comentario en clase, en el aula nº 1 de la Facultad de Filosofía y Letras, de la ULE, el segundo trabajo del curso sobre Crítica del Arte, parte de una asignatura impartida por el profesor Tomás Reyes.

Todos los estudiantes criticamos (en el buen sentido claro) la misma Exposición. “De ayer a hoy” de Isidoro Valcárcel Medina expuesta en la sala dos del Museo del Arte Contemporáneo (MUSAC).

Tenemos dos días para leer los trabajos, el jueves día 19 de marzo, y el próximo lunes, día 23. Si lo hace por orden alfabético como la otra vez me tocará el jueves.

Es un trabajo largo, concienzudo, documentado y laborioso. Estos escritos y días los he hecho pensando en ti. Salen mejor los trabajos. De ahí la dedicatoria.

Ha sido tu larga silueta femenina, presente y ausente, tu ser moreno y juvenil, alta y delgada, alegre y confiada la que me ha impulsado a hacerlo mejor.

Tú estabas silenciosa y seria, mirando en silencio mis folios. Yo te imaginaba allí presente entre los ausentes, acompañándome en el teclado y en la pantalla del ordenador “Asus”, un pequeño juguete electrónico donde plasmo y desarrollo los trabajos académicos y los capítulos de mis relatos.

Estabas sí, allí, sentada en tu asiento preferido, como si volase un grato y simpático fantasma, un ser difuso que me mira, que confía en mis escritos.

Gracias te doy desde este otro lado de la dimensión espacio-tiempo. Veo que me escuchas, que me lees. Que me atiendes. Y me entiendes.

Como ves, el título de la Exposición es también un recuerdo desde el ayer hasta el hoy. Esta vez dedicado al urbanismo y a la arquitectura de una ciudad como la de León.

Por eso este trabajo de Crítica artística, como si figurase en una revista de Arte, va muy cuidado y selecto, va hecho, escrito y leído pensando en Amaiola, pensando en mi amiga ideal.

Seguro que tú has paseado por calles, plazas y avenidas modernas, nuevas. Antes, hacía varios años, eran campos, eriales, praderas y zonas yermas, como leerás en el comentario que te adjunto. De ahí que esto te suene a una ciudad de León que fue en algunos aspectos otras cosas muy diferentes de lo que son hoy. Ahora como una configurada urbe moderna, León es una urbe distinta y nueva, en muchas zonas de la ciudad. Como lo es creo que la ciudad de Vitoria - Gasteiz con sus nuevas zonas urbanísticas, con sus nuevos espacios de vida.

Paso atrás en el tiempo y recuerdo.

Recuerdo aquella reunión entre varios estudiantes de Historia del Arte ante tu exposición a la asistió el mismo autor de la Exposición celebrada en el vestíbulo de la Facultad, allá por el mes de mayo de 2014.

Cuando os reunisteis en torno al hall o vestíbulo de la entrada en aquella Exposición en el centro del vestíbulo de la Facultad de Filosofía y Letras del curso de 2014, como cada año por esas fechas, coordinada por Tomás Reyes, en aquel año titulada la “Ciudad y sus recovecos, sus viviendas y zonas de residencias”, bueno más o menos ese era el título.

Una muestra sobre diferentes aspectos y significados de una ciudad de estos siglos, con pequeñas maquetas de viviendas y edificios, con paneles tanto en el suelo o con aquellas casitas y edificios algunos

situados en lugares estratégicos e insólitos, como alzados entre vegetación o elevados lugares.

Desde los dos pisos de arriba, el primero dedicado a las carreras de Historia del Arte, Geografía y Grado en Historia, así como secciones de Lengua y literatura española, y desde el piso segundo dedicado sobre todo a Filología Hispánica, y también a Filología Inglesa, se contemplaba la visión completa desde arriba, casi en perspectiva aérea, de casi todo lo expuesto abajo en el vestíbulo, con sus viviendas, arboledas y urbanizaciones dispersas por una ciudad realizada en maquetas pequeñas.

Yo asistía como espectador a aquella congregación de estudiantes con el profesor Reyes, y el autor o autores de la manifestación artística con maquetas y figuras desarrolladas en el vestíbulo central de la Facultad.

Y comentó el mismo artista de la exposición asuntos sobre el significado y los determinados aspectos de la misma que él había desarrollado allí.

Al finalizar algunos estudiantes, y algunas alumnas entre las que te cuento a ti, Amaiola, preguntasteis o hicisteis ciertas reflexiones o preguntas al autor, y comentasteis ciertos aspectos de la misma. Sé y recuerdo que tú sí que hablaste sobre el mencionado tema.

Y luego, creo que tuvisteis todos y todas que hacer un comentario crítico, para la asignatura de Crítica y Metodología, sobre la mencionada Exposición del vestíbulo de Filosofía y Letras. Eso es lo mismo, más o menos, como el que yo te voy luego a exponer oral y a contar por escrito más abajo.

¿Recuerdas todos esos hechos? Creo que sí. Si no para eso están nuestras neuronas, para facilitar a la memoria aquellos acontecimientos (recuerdos universitarios) que nos gustan comprimir en el disco duro de nuestro cerebro.

El título de Crítica de Arte que yo he escogido va en segundo lugar:

“De ayer a hoy”.

Exposición de I. Valcárcel Medina en el MUSAC.

Para Amaiola, sabiendo que ella también tuvo que realizar una crítica de una Exposición parecida en el vestíbulo sobre la “Ciudad y sus recovecos, sus viviendas y zonas de residencias”, como hemos dicho con anterioridad.

### **“Los políticos también debemos ser nosotros”**

El comisario o curador Olveida partiendo del espacio urbanístico de León hace necesidad de recuperar la memoria de un proyecto, *“Sugerencias de un forastero al plan general de León”* como si fuera un proyecto de obra urbanística en transición entre el siglo XX y el XXI. Imágenes de un paisaje urbano donde se quiso implantar (o más bien dar a conocer) un tipo de urbanismo desarrollista, como el Polígono de la Chantría en la que se instaló unos grandes almacenes comerciales, que luego el tiempo, ser inexorable de nuestras vidas, cambia, moldea, reestructura y actúa como si fuera un artista con obra de escultura, dando retoques a sus piezas, moldeando nuevas zonas, tallando nuevas formas, cambiando nuevos espacios, reestructurando superficies, imponiendo nuevas perspectivas, y abriendo nuevos caminos.

De la misma forma esta Exposición *“De Ayer a Hoy”* desarrollada en la Sala 2 del MUSAC de León, del 24 de enero al 3 de mayo de 2015, en una retrospección que guarda en sus paredes y paneles lo que fueron ideas, planos y fotografías, proyectos pensados e imaginados, y lo que luego sería con el paso del tiempo. Una puesta a punto de lo que quiso ser y no fue, de lo que pretendió hacerse en el urbanismo de León.

Como dice el refrán “Del dicho al hecho siempre hay un trecho”, de esa misma forma lo moderno o lo último en realizarse siempre sustituirá a lo antiguo o a lo que allí había, y la creatividad de una época dará paso a la originalidad de la siguiente, acomodándose a su nueva necesidad artística o urbanística.

El destino de una ciudad es como el destino del hombre. Los griegos ya lo dijeron que nada de la urbe debe ser ajeno al hombre. Su

“polis” era el lugar donde vivían sus ciudadanos. Hombre y arquitectura se mezclan en la vida, y el espacio vital también debe ser partícipe de la existencia humana. Parafraseando a Platón podíamos decir que: “La ciudad es nuestro cuerpo y nuestra alma”. Somos unos seres sociales por naturaleza.

El tiempo lo pone todo en su sitio. La fría especulación del suelo, o del oculto dinero, deja paso con el tiempo a una arquitectura más progresiva, social, humana, sencillamente más real y vitalista.

Isidoro Valcárcel Medina en aquellas otras “Sugerencias” ideó unos programas parciales para sacar adelante una ciudad muy sumida en el sueño de la nostalgia. Un León aletargado y dormido en sus ensueños legendarios. Era un viejo cuerpo con un esqueleto casi fosilizado. Un ejemplo era el viejo y fracasado polígono de Eras de Renueva, donde actualmente se asienta el MUSAC. Un mal ejemplo de la dejadez, de la desidia política, del abandono moral de una ciudad histórica.

Valcárcel quiso remozar, reformar el Estadio de Fútbol de la “Puentecilla”, demolido años después, y actualmente formado por una serie de bloques de viviendas. Quiso hacer varios planes parciales más con reformas y reestructuraciones urbanísticas. Encauzar el río Torío a su paso por la Candamia. Pero todo quedó en agua de borrajas. Él, Valcárcel Medina, era un murciano que había querido salvar una patria ajena. Su idea era buena y hasta fantásticamente realizable como la creación, según vemos en sus planos de un “Parque de Atracciones del Viento” en Eras, con sus servicios generales, sus aseos, sus almacenes, sus restaurantes, sus múltiples juegos, y hasta su enfermería y merenderos.

Pero casi siempre por encima del individuo está el político, eso sería normal en una sociedad democrática. Pero a veces, ese ser, el político, se cree como un dios pagano al que todos los fieles le adoran, al que todo el mundo le sirve, le alaba y le implora en su bien cuidado despacho de oficina pública. Y si el político venía de la capital de Castilla y León, o de Madrid, era traído por el azul del cielo como un dios pagano, en un helicóptero de lujo y de la época, como se ve en algunas fotografías de la Exposición. Unas viejas, y algunas bellas imágenes, llenas de nostalgias pasadas, y otras con cierto desparpajo y naturalidad. Unas en color y otras en blanco y negro, que adornan en los paneles expuestos en el Musac, mostrando cómo

era la vida, cómo estaba la zona, y los lugares de aquellas gentes y de aquellas épocas.

Cuando Filippo Brunelleschi en el siglo XV concibió la obra de la cúpula de santa María del Fiori en Florencia tuvo que hacer determinados cambios en sus proyectos, nuevos y secretos estudios, para que luego con el paso del tiempo y de la realidad cotidiana florentina ir adaptándose a las circunstancias, cambiando y moldeando su famosa cúpula. Lo mismo pasó con la Cúpula de san Pedro, en el Vaticano, en Roma, donde diversos y distintos proyectos y planes de Bramante, de Rafael, de Miguel Ángel o de Jacopo de la Porta fueron cambiando el aspecto de lo que ahora es el acabado final de la Cúpula Vaticana.

El paso del tiempo fue abriendo nuevas formas y conceptos de entender la arquitectura y el urbanismo. Desde el Renacimiento hasta los Planes de Le Corbusier con los cinco puntos para una nueva arquitectura, o desde los Planes del Ensanche Cerdá de Barcelona al mismo Ensanche urbanístico de León con trazados radiales o reticulares.

En fin, unas imágenes de documentos gráficos que nos muestran el recuerdo de aquellos años del 90 de finales del siglo XX, donde la visión del ambiente era casi idílica, con prados verdes, campos vacíos y lugares de un León anquilosado, yermo, todavía virgen. Son la memoria de unas imágenes que nos hacen sentirnos que todavía se podía vivir en otra ciudad distinta como la que proponía Valcárcel en sus planes urbanísticos parciales.

Hoy parece que todo aquello cambió porque hubo una planificación distinta. Se hizo el PGOU (Plan General de Ordenación Urbana) y se ampliaron nuevos espacios públicos.

Los colectivos actuales del cambio, asociaciones de vecinos por la transformación urbanística más humana y racional de León, las actuaciones de colectivos ecológicos y urbanos, para lograr una ciudad más viva, más comfortable, más sana, más humana y social, de la mano de la Agencia del “Desmontaje”, proyectan en la Exposición leonesa lo que fue ayer y lo que sería el hoy. Y lo que debería ser de una forma normal y natural.

Debemos ser reivindicativos y no dormirnos en los laureles. Los políticos no dicen nada, se hacen el sueco, callan y especulan en

**silencio. Deben ser estos movimientos dinámicos de ciudadanos los que se muevan, hablen y dialoguen.**

**Más, ¡ojo, atención! ¡Cuidado con los políticos de oficina y de despachos oficiales! Ellos también tienen sus propios planes, y los ocultan en un cajón de sus despachos con sus desconocidas propuestas, proyectos diferentes y distintos, planes enfrentados a la de los colectivos de ciudadanos, que miran y cuidan más por una ciudad más humana y vital.**

**Políticos, según Platón, también somos todos nosotros.**

**Pero, si todos estamos unidos, el urbanismo no especulativo, el urbanismo humano y ecológico será el que venza no por la fuerza impuesta sino por la razón y las normas. Más cuidado, la actuación política, y posiblemente especulativa, de unos pocos siempre estará latente. Y la esperanza no debe confundirse con la confianza.**

**Esto nos hace que debemos recordar, para terminar, lo que ocurrió en la ciudad de Burgos con la zona del barrio del Gamonal, y las vicisitudes que hubo de pasar.**

**Por eso el ciudadano debe tener la última palabra. Aunque eso sí para ser democráticos debemos exponer y dialogar poniendo encima de la mesa nuestras proposiciones e ideas, nuestros proyectos y planes urbanísticos, viendo y analizando también las otras opciones de los demás, aunque no nos gusten o no nos satisfagan.**

**¡Y que, democráticamente, gane el mejor!**

**León a 13-18 de marzo de 2015**

**Revisado el día 27 de septiembre de 2015**

**\*\*\*\*\***

## CAPÍTULO XXVI

UN DÍA DE VIAJE EN MADRID. El día 22 de noviembre de 2013.

UN DÍA HUBO UNA CONVERSACIÓN entre Albé y Amaiola sentadas ambas en los bancos del Aula nº 1 al término de la clase anterior de Grado en Historia del Arte.

Mi indiscreción, mejor dicho mi confianza en creer que hablaban sobre temas comunes de clase de arte anterior fue inmiscuirme en su diálogo.

Inocentemente les pregunté a ellas, creyendo que hablaban sobre temas de la asignatura y en cuestiones relacionadas con la clase anterior.

Exactamente no recuerdo cuales eran, pero sí que creí que eran sobre presentaciones de la materia artística que desarrollábamos todos y cada uno con un asunto o tema diferente.

Hablaban también sobre un “pen driver”, y yo creí que se trataba del de música que ocupaba 3 GB en total, casi toda la asignatura de Patrimonio de la Música del Occidente Europeo del profesor Esteban Laín, y que ellas pensaban copiar.

Muy diplomáticamente me dijeron que eso no era de lo que hablaban y cortésmente me hicieron ver mi error. Cosa que yo también muy elegante y cortés les pedí perdón.

Creo que fue Amaiola, o tal vez Albé (no lo recuerdo bien) quien me dijo:

- ¿Estás matriculado de la asignatura de Crítica y Metodología artística?
- ¡No, no lo estoy! – contesté yo con correcta sinceridad.

- Pues es que hablábamos sobre esa asignatura.
  - ¡Perdonad, pues, lo siento!
  - ¡No hay de qué!
- Fue un incidente sin apenas notoriedad, pero aún me acuerdo de ello.

Más importancia y relieve tuvieron unas distintas situaciones hechas en una excursión a Madrid el 22 de noviembre de 2013, un viernes del otoño, que eran cuando solían hacerse esas excursiones. Íbamos acompañados por las profesoras Cristina Pradera y por Julia Porteño, con alumnos de varios cursos del Grado en Historia del Arte de la Universidad de León.

Visitábamos durante la mañana – como efectivamente luego lo hicimos – al Centro de Restauración Artística de Madrid, en los alrededores de la Ciudad Universitaria madrileña, donde se nos mostró y habló sobre piezas, cuadros pictóricos y objetos escultóricos que se estaban restaurando y retocando para mejorar su calidad estética en diversas salas del Centro Artístico.

Por la tarde iríamos al centro de la ciudad de Madrid para visitar y ser explicadas distintas zonas urbanas con edificios y monumentos históricos y artísticos, siendo recorrido el Madrid Barroco de la época del siglos XVI y XVII, observando distintos edificios, iglesias y palacios de aquel Madrid de los Austria.

Luego visitaríamos la Calle Mayor y calles anejas, y pasaríamos por Atocha, para acabar andando hacia camino del autocar, en la Plaza de Cibeles, cerca del Museo del Prado, donde teníamos aparcado nuestro autocar de regreso a León.

Todos nuestros compañeros y compañeras íbamos en grupos, hablando unos con otros. Recuerdo que coincidí en un momento determinado contigo, con la amable Amaiola, y que comenzamos juntos a hablar casualmente sobre determinados temas de viajes. Caminábamos por una amplia acera y cruzamos algún paso de peatones en dirección a la Plaza de Cibeles.

Nuestra conversación giró entonces en torno a viajes artísticos y turísticos realizados por ambos.

Recuerdo un viaje que habías realizado con tu familia – eso dijiste – a Barcelona y que visitaste la Sagrada Familia de Gaudí, y las colas que hubo que hacer para entrar, etc.

A su vez, te debí comentar que también yo acababa de hacer una visita a la Costa Brava y a la ciudad de Barcelona y habíamos visitado la Catedral y la Sagrada Familia, así como el Museo Nacional de Arte de Catalunya. Había sido en el mes de Mayo del 2013.

Fue un tiempo en el que tú estuviste de estudios Erasmus en una Universidad Italiana, creo que en la de Florencia. Algún día te dije que me gustaría que me contaras cómo te fue la experiencia allí. También me gustaría saber cómo lo pasaste, qué asignaturas estudiaste, qué tal fue con el idioma italiano, cómo eran las clases y los estudios allí, si más fáciles o más difíciles, etc.

Me encantó tu franqueza, tu entusiasmo, tu ilusión.

Luego, continuamos hablando de otras cosas.

Creo que en los pocos minutos que estuvimos juntos me relataste algo sobre tu vida en León. Recuerdo la emoción de tus palabras.

- Me vine a León a estudiar Historia del Arte desde Vitoria-Gasteiz porque quería conocerme a mí misma.

Fueron palabras como las que pronunció el filósofo Sócrates en su escuela de Atenas. “Lo primero que debe uno es conocerse a sí mismo”. No te parece a ti que es lo más acertado. Y eso me encantó, y fueron tus palabras pronunciadas con cierto desparpajo, sencillez y naturalidad.

Continuamos nuestra marcha camino de la Plaza, cerca de Cibeles, donde estaba esperando nuestro autocar.

Entonces yo pronuncié esas significativas palabras que estaba esperando decirte desde hacía mucho tiempo, pero que no había encontrado el momento más propicio y adecuado:

- Me gusta de ti tu independencia, tu libertad para andar y buscar por la vida, tu autonomía y tu manera de ser libre e independiente. (Lo recuerdas bien. En los primeros capítulos de este relato novelado te lo dije en un poema).
- Te vales por ti misma, no dependes de nadie y eso es bonito y fenomenal.
- Y yo añadiría para mis adentros:

- - Te sientas en las clases de Arte en un sitio determinado, sola, pero libre, sin ningún compromiso, alejada de chismes y diretes. Eres una joven fantástica. Eres una muchacha muy carismática.

Eso y más cosas positivas y nobles opiné de ti: Te sientes liberada y a tus veintidós años eres una joven madura, inteligente y sagaz. Hay que ser valiente para ser libre, independiente, esa eres tú Amaiola. Hay que ser inteligente, y tener mucha voluntad de superación, como lo eres tú, Amaiola.

Mira, ahora voy a hacer un cuadro pictórico con palabras y letras, con imágenes lingüísticas y estéticas, si eso se puede conceptuarse así:

Y este es mi pensamiento, mi conocimiento de ti. Mi poética de libro, mi prosa de universo galáctico. La imaginación de la palabra.

“Amaiola es una persona inteligente y honesta, seria, libre y voluntariosa. Posee los cánones escultóricos y los principios grecolatinos clásicos: armonía, equilibrio, proporción, belleza, elegancia, compostura. Eres como una diosa divina como la Gala de Dalí, princesa o doncella egipcia con alto valor simbólico y artístico, como la misma estilizada reina Nefertiti, sacada del Museo egipcio de Berlín, con sus hermosos ojos negros, que transmiten hondo poder, sensación de feminidad, serena ingravidez, con su sencilla y estilizada cara de joven doncella que es el ideal que todo hombre desea de mujer. Su rostro bello y sensual, pintado como un cuadro de mujer en manos del pintor florentino Botticelli”.

Y Amaiola Escuriel era casi igual de bella, de facciones elegantes, de aspecto risueño, además de ser alta, callada y delgada, como la misma reina Nefertiti.

Aprovechamos estas circunstancias, estos momentos para describir cómo era, además, esta joven universitaria original de País Vasco y estudiando Grado de Historia del Arte en una ciudad noble e histórica como era León.

Su carácter era abierto, calmado, individual, reservado, con una cierta timidez que irradiaba frescura, dulzura, grato carácter femenino escondido tras sus grandes ojos de frágil gacela. Un largo cabello natural, negro como el azabache, con la melena de un cuadro de naturaleza impresionista. Lucidez y raciocinio en su mirada. Misteriosa e íntima sensación de ser una diosa del Olimpo griego. Una musa en el Parnaso del dios Apolo.

Y una sonrisa difícil de adivinar como si la Gioconda de Leonardo de Vinci y la Amaiola Servitti del Renacimiento, o la Amaiola Escuriel de Petrius Vázquez, se comparasen y se envidiasen con sus sonrisas melancólicas, o sus románticos sueños femeninos.

Y su delgado talle, su delicada cintura donde se juntan las manos y las emociones sensuales del dios del Sol, de Apolo persiguiendo a la bella ninfa Dafne, que arremolina en su huida sus largos cabellos femeninos buscando independencia, libertad, conciencia de ser voluntariamente ella misma. Liberándose del Sol, del dios Apolo, y poniendo a la Luna por testigo de su ejemplaridad, de su castidad, de su sensatez, de su libertad.

Y luciendo al viento sus encantos femeninos, sus enhiestos senos como aureolas de fresas, su instintiva femineidad de doncella con su vello púbico de Venus escondido más allá del regazo. Su altiva figura de mujer universitaria, sensible, inteligente, curiosa y natural. Y su vestir franco, ligero, sencillo, con pantalones cortos o vaqueros en verano, sus blusas o chaquetillas multicolores, sus zapatillas deportivas en tonos cálidos hechas para ejercicios atléticos.

Una muchacha jovial, esbelta y fresca como una doncella lúcida del pintor Rafael Sanzio, equilibrio entre norma y sentimiento, armonía entre serenidad y belleza, todo ello en los albores del “Cinquecento italiano”.

Beatriz nació y vivió del sueño de Dante Alighieri.

Laura de la necesidad amorosa de Petrarca.

Fiammetta de la sensible intuición de Boccaccio.

Y Amaiola de la nobleza poética de Petrius Vázquez.

Cada dama en su sitio y los poetas con sus musas en el Parnaso.

Y que el Cielo nos conceda la fama y la gloria.

Pues las musas son para los poetas y literatos como la miel y el néctar para las abejas. Un panal lleno de sensualidad y deleite.

Retocado el 27 y 28 de septiembre de 2015

## CAPÍTULO XXVII

### EL SUEÑO DE PETRIUS Y LA LEYENDA DE LA FLAUTA DE PAN

Hay días o noches en las que piensas en una leyenda y sin darte cuenta las relaciones con una persona o con varias, sin saber el motivo ni el por qué lógico e abren y se hacen una imaginaria

realidad que no existe en la vida cotidiana cuando el sol se esparce por toda la Naturaleza.

Y como los sueños son casi todos ilógicos, irracionales, surrealistas, infundados y absurdos, de la misma manera el contenido de esas ensoñaciones ficticias descubren que el ser humano está más allá del tiempo, del espacio y de esa cuarta dimensión que nos absorbe a todos.

El sueño es como un mundo subconsciente, es como otro espíritu antinatural pero viviente como diría Sigmund Freud.

Por eso aquella noche soñé que mis lecturas del día sobre la mitología del dios Pan y sus historias, realizadas y leídas en el día anterior sobre el mundo de esa extraña divinidad y sus aventuras en los bosques y prados continuaban existiendo en la mente soñadora, en mi vida de los sueños y del otro yo.

Yo Petrius Vázquez haciendo de un nuevo Tarzán. Viviendo una irracional existencia en un ilógico lugar entre las neuronas soñadoras de mi ser.

Era el día 29 de marzo de 2015, un Domingo de Ramos en la ciudad de León. Acabábamos de cambiar la hora de cada semestre. A las dos en punto de noche había que subirla una hora más, hasta las tres de la noche. Casi dormíamos una hora menos, pero como al día siguiente era domingo podíamos prolongar un poco más el sueño. Cuando me levanté de esa noche especial anoté rápidamente el sueño tenido recientemente, pues si no lo haces inmediatamente tras el sueño luego se te olvida, como una persona que tiene Alzheimer olvida tristemente su vida anterior, igual que lo hace la luz de la atardecida cuando se esconde tras el horizonte del firmamento celeste.

Y lo anoté en esta especie de diario para ofrecérselo a Amaiola Escuriel para que un día lo leyera para ver qué le parecía este relato. Pero dejemos de estas situaciones anormales y pasemos a relatar el sueño, un sueño más que vivido... soñado, como se cuenta una historia cotidiana en un libro novelado.

Estábamos en una región montañosa, de bosques y fuentes entre un suelo agreste con vegetación exuberante, y con un sol tibio, casi apagado, mortecino.

Una figura mitológica, el llamado dios Pan, caminaba con su imagen mórbida tocando la flauta de Siringe.

Se decían muchas cosas de este dios, que había nacido de Zeus y de Hbris, o como mi mente perdida en el tiempo de los sueños, que más bien lo creía hijo de Zeus y de la ninfa Calipso.

Por eso, luego, Pan, que en griego etimológicamente significaba “todo”, algunos mitógrafos y filósofos lo veían como la encarnación del Universo, del Todo.

Ese genio extraño y prodigioso, un ser mitad hombre, mitad un ser fabulado como un animal cabrío, era rápido para las carreras, trepaba fácilmente por las rocas, solía dormir la siesta en las horas calurosas del día, y sobre todo perseguía y espiaba a las ninfas que poblaban los montes y bosques.

Le gustaba el frescor de las fuentes y las pobladas sombras de los árboles donde se dormía felizmente. Pero sobre todo le deleitaba acosar y satisfacer sus apetitos sexuales, actividad de la que era un consumado experto. Decían que tenía la pinta de un pastor de rebaños, con su cayado y una corona de pino o un ramo de esa misma especie.

Pero mi sueño descartaba muchas de esas cosas que figuraban en los libros mitológicos, y se centraba en un solo sueño, ese que acababa de vivir sumido en nubes y ensoñaciones como una romántica pesadilla, o una melancólica visión de una historia tanto fabulosa y fabulada.

Caminaba despacio, ocupando un camino abierto en las praderas circundantes. Se oía alrededor una música diáfana y nueva, mitad deliciosa, mitad sofocante, mitad femenina, mitad masculina, que salía de un instrumento musical de viento, de una flauta, una flauta que todos conocían como la “Flauta de Siringe”. Porque la historia contaba que esa ninfa, Siringe, para huir de esa extraña y fea divinidad, nada agraciada, y sí grotesca, con piel muy velludo, y con un rugoso rostro como corchos de encinas salvajes, tuvo que

transformarse en una flauta, metamorfosearse en caña, una caña vegetal que luego convirtió en una flauta, con la cual Pan, como dice el refrán “que no hay mal que por bien no venga”, la tomó para sí, y comenzó a tocarla incansablemente porque aquel instrumento musical le recordaba, tanto de día como de noche, a aquel amor frustrado que había sido la ninfa Siringe.

Una imagen así representa la escultura griega del dios Pan como músico, que se conserva en el British Museum de Londres, o como en la pintura de Poussin, del siglo XVII en el Louvre de París sobre las aventuras de Pan con Siringe.

Pues bien, es ese fabuloso sueño, mientras Pan iba tocando su flauta mágica como un nuevo Mozart en su obra operística, divisó a lo lejos a tres ninfas que trataban de ocultarse entre la maleza del bosque que circundaba el camino.

El dios al principio no dio importancia a su visión mientras unas ninfas, diosas de los bosques que personalizan la vitalidad y la fecundidad de la naturaleza, se escondían semidesnudas tras unos follajes para pasar desapercibidas de aquel feo y odiado personaje. No sé que me pasó en mi sueño pero creí ver que esas ninfas, bellas jóvenes diosas semejaban a mortales seres femeninos, en las cuales creía ver y reconocer a unas compañeras de estudios, cuyos nombres era Anaila, Albé y Amaiola, como tres ninfas sagradas. Los sueños son vaporosos, etéreos, volátiles. Por esos las ninfas antes mencionadas estaban decididas a apostar con cambiar la actitud y la situación de aquel dios.

- ¿Cómo nos descubra se la va a ganar alguien? – afirmó Albé toda irritada y enfadada, conociendo la historia de esta divinidad para con ellas.
- ¡Sí, este sátiro nos la va a tener que pagar! – apostó Anaila con su carácter sencillo y sensato.
- Yo opino lo mismo, hay que dar un escarmiento a este personaje – terminó diciendo Amaiola, la gentil y seria ninfa del bosque.

Apenas habían acabado de decir estas palabras, diciéndolas de manera suave y silenciosa cuando el flautista de cuerpo velludo y cara barbuda las descubrió medio ocultas tras las malezas de los árboles y arbustos.

- ¡Salid de ahí que os he descubierto bellas ninfas del monte! – dijo con cierto sarcasmo o ironía la divinidad que luego acompañara a Dioniso en sus fiestas profanas y en el cortejo de las bacanales.

Por unos momentos las tres ninfas, Anaila, Albé y Amaiola se sintieron desmoralizadas, tan desprotegidas y desnudas, pues de todas eran muy conocidas las lascivias de este ingrato personaje. Y así ellas muy asustadas, dándoles un miedo de pánico, como eran conocidas estas súbitas apariciones, trataron de protegerse y defenderse de tan solitario e inhóspito personaje.

Entonces en un acto no premeditado, instintivo y natural, juntaron sus manos y apoyándose en sus cuerpos decidieron hacerse pasar por incautas o inocentes ninfas, para darle una buena lección a este dios pagano.

- Antes de llevarnos cautivas a tu guarida, ¿a que no te atreves a tocar una balada en honor de Siringa?
- ¡Eso, tú que eres un ferviente seguidor del dios Dioniso, toca una canción para tus queridas ninfas!
- ¡Dudo que sepas hacerlo bien! – exclamó la última ninfa para punzarle y darle también miedo, o lastimarle en su orgullo o soberbia por sus acciones perversas.

El duro y creído Pan se sintió muy osado y arrogante frente a las tres jóvenes ninfas. Y así quiso darles una prueba de su virtuosismo en las músicas de melódicas, que el viento de la flauta trasmitía por el aire en un ambiente pastoril y bucólico.

- ¿Qué apostáis que os voy a seducir con mi flauta de Siringe, y mi canción? No serán cosas perdidas como las que hicieron las sirenas a Ulises, sino que os moriréis de amor por mí.
- ¿Qué quieres que apostemos por ti, arrogante ser de los bosques? – le dijeron ellas fingiéndose ser unas ninfas indefensas y desprotegidas.
- Quiero que habléis con el padre y dios soberano, con Zeus, - dijo altanero y despreciativo el sátiro mirando hacia ellas - y que le pidáis para mí que me deje ver y contemplar al sol y a la luna, es decir a Apolo y a Selene, para que ellos me ofrezcan cada día y cada noche a una respectiva ninfa, para que me abanique para huir del calor del verano entre las sombras de valles y praderas. Además tenéis que pedir o rogar que cada ninfa me dé agua fresca de las fuentes para saciar mi sed, y me aplique ungüentos y cremas

curativas en mi arrugada piel, como hace la diosa Panacea, amiga de plantas medicinales y curativas con sus enfermos y desvalidos.

- ¡Eso está hecho! ¡Además nosotras te daremos cada semana unas benditas friegas de mirra y crema para que te encuentres hecho todo un dios de categoría superior!

El dios Pan se dejó seducir por las que creía sinceras palabras de las tres ninfas.

Y así intentó, a continuación, tocar la flauta de la mejor manera posible, como un especialista en melodías y canciones, capaces de volver loco a unos amantes. Pero todo le resultó inútil. E intentó en vano componer y hacer música divina, pero nada le salía bien. Siendo un fracaso total.

El dios Apolo que le escuchó insatisfecho y dolido, así como a la diosa Selene a la que le resultaba desagradable y ruin su compostura, se unieron para hacer fracasar aquella sesión musical. Pero, Pan, inexplicablemente vencido, y no reconocido en su interior, se enfrascó como un loco arrogante e insensible, tocando melodías anodinas, sin gusto ni armonía perfecta, inventando canciones malsonantes, con armonías atonales y sonidos cacofónicos como ruidos estrepitosos y desagradables al oído. Cuando el mismo Pan se escuchó a sí mismo, y observó que ni su voz ni su fuerte aliento para soplar la flauta daban sus justos gustos musicales, y sus frutos melódicos, notó un duro escalofrío en su piel, se sintió derrotado, desmoralizado, y fue sabedor que había perdido la apuesta.

Entonces las tres ninfas, Anaila, Amaiola y Albé se aliaron para castigar a ese orgulloso y vanidoso dios.

- Esto es lo que vais a hacer cada día – le dijeron ellas a coro.
- ¿Qué queréis que haga pues, hermosas ninfas de los bosques?
- Tendréis que pedir perdón a todas las ninfas con las que os propasasteis en vuestro celo seductor, a todas, a todas, repetimos, sin excepción – dijo Albé con buen desparpajo.
- Tendréis que dormir sobre pajas viejas durante un año, y levantarte nada más salir el dios Sol al que rendirás pleitesía y saludos – le conminó Anaila con voz segura y serena.

- Y por último – le dijo Amaiola con confianza y desdén hacia el dios Pan, tendréis que ser el guardián de las ninfas, servirles en lo que te pidan y te manden hacer, y colaborar con la diosa Selene para que las noches sean tranquilas y serenas, y nadie moleste a las ninfas de la Naturaleza.
- ¡Y durante tres meses!, - le dijeron las muchachas a coro - uno por cada una de nosotras. Más, no dormirás la siesta a la sombra de los árboles y arbustos sino que cuidarás de los rebaños de los pastores que vagan con sus ganados por estos agrestes montes.
- Y ahora, ¡di que si lo harás así todo! ¡Promételo por Heracles, y júralo por Zeus!
- Lo prometo por el buen Hércules y lo juró por Júpiter, el dios supremo. Y que me caiga ahora aquí partido por uno de sus rayos si no hago todas estas cosas que he prometido.
- ¡Y júralo! - le dijeron las tres ninfas a coro.
- ¡Y júralo por tu vida como testigo!
- ¡Júralo...!

Entonces me desperté del sueño, de este mitológico sueño. Cuando abrí los ojos y vi el nuevo día, pensé que Amaiola, que Albé y que Anaila eran las tres compañeras de estudios que ahora hacían un Máster de Gestión del Patrimonio, una de ellas, o de Economía de la Cultura, otra de ellas, o el de Gestión de Museos e Instituciones artísticas, la última. Cada una desde su ciudad de residencia, y de nueva planta: Zaragoza, Valladolid y Salamanca respectivamente.

Por eso dicen que algunos sueños a veces se hacen realidad. Y este puede ser uno de ellos, pues los dioses nos enseñan a no fingir.

León, a 30 de marzo de 2015

-----

## CAPÍTULO XXVIII

### VARIOS DIARIOS EN EL RELATO

Hay días en que parece comprimirse el espacio-tiempo de una vida. Hay días que compendian muchos días de vivencia, varios días de existencia, valga la redundancia.

Todos los días tienen algo en común: son jornadas en las que suceden cosas y actos que tienen que ver con la escritura de este relato.

Y como creo que la felicidad no es un objetivo final sino que es el mismo camino, la misma vía que nos trazamos en la vida, no la meta de llegada sino el día a día, la simple y sencilla cotidianidad. Por eso soy partidario que cada día la vida y cada instante hay que vivirlo a tope, hay que exageradamente seguir viviendo con ilusión y pasión, y hasta con fantasía, como si esa noche fuera la última vez, no me importa la redundancia, vivir cada segundo con una vivencia desbordada, con un entusiasmo valiente, pues la vida solo se tiene una existencia, y se vive una sola vez. Es única e irrepetible.

¿Opinas tú lo mismo, Amaiola? Aunque mucha juventud cree que todo es lento y anodino, la vida, en cambio, pasa rápida y es muy voraz. La vida es breve, ya lo dijo el poeta. Y yo añado: lo hermoso y grandioso es saberla encontrar. Y una vez encontrada saberla retener, gustar de ella, aprehenderla y quererla.

Y cuando se terminen sus pasos saber que la vida ha estado repleta de bellas ocasiones, de buenas virtudes, de muchos sinsabores, de algunas verdades y muchos errores y defectos, pero era tu vida, tu buena o mala vida.

Y si tú has sabido aprovechar bien el espacio-tiempo, o derrochar sin ton ni son lo que era magnífico, lo vital, lo humano y hasta lo divino de tus actividades y hechos, entonces tú serás el único responsable de tus actos, el que dio vida a tu vida, y ser a tu ser. O, ingenuamente desperdició lo único verdadero de nuestra existencia: la esencia del amor, o la dicha del querer.

Por lo tanto en lo relatado en estas páginas, o contado de estas historias, está mi vida, y por ende la de otros. En la escritura, en lo narrado, en lo descrito, está lo que soy o he deseado ser. Y que es lo que ahora mejor sé hacer: escribir. Innatamente, como un don de Dios o de la Naturaleza. Cada uno, o cada una, tenemos un don especial, a veces distinto, pero esencialmente único.

Aunque hoy es día 31 de Marzo de 2015, último día del mes en que ha entrado ya la hermosa y fértil Primavera, con un toque de buen tiempo soleado por la mañana, y por la tarde con un poco de aire fresco en el rostro o en la cara, por cierto, suave y acariciador, si se ve en ello la mano de la Naturaleza.

Además hoy es Martes Santo de la Semana Santa de 2015, en que tiene lugar la Procesión del Santo Cristo del Perdón, (hacia las siete de la tarde) pues en él se libera a un preso del resto de las penas penitenciarias que le afligían, y esto se hace en la Plaza de Regla, en la Catedral de León. Años antes salía yo como miembro de la Banda de Música de la mencionada Cofradía tocando con esfuerzo y entusiasmo un tambor al toque de acompañamiento de los cuatro pasos de la cofradía en cuestión, que son el paso del Cristo de la Esperanza, la Condena de Cristo, la Virgen de la Madre de la Paz y el Patrón de la Cofradía, el Cristo del Perdón.

También hoy voy a acabar de preparar una carta y el envío titulado Gráfico Nº UNO, con un Proyecto de Comisariado sobre "Surrealismo en la Literatura y Pintura en Dalí", y acto seguido, hoy martes, a 31 de marzo, te lo enviaré por correo electrónico a tu dirección.

Otro día a tener en cuenta fue el día 24 de marzo de 2015, este pasado martes, en que hubo Huelga de Estudiantes, porque el Gobierno quiere

implantar reformas en los estudios de Carreras Universitarias, como sabes con dos ciclos, uno de tres cursos con Grado, y otro de dos años con un Máster por su duración, y que conllevaría muchos gastos y dineros en la matrícula académica de los segundos.

Hoy también he desenfundado del todo el plástico que tapaba a mi libro sobre Talleres en el Renacimiento, que obtuve por compra por Internet, en la famosa librería de “Moleiro Editor S. A.”, una obra de lujo, a color y de edición italiana, pero en español, que como las famosas Biblias y Códices iluminados imprime esta editorial en versión facsímil. Confieso que no sabía que era casi una obra de arte en libro, una edición muy cuidada y hermosa, bien impreso, como una joya literaria. Pero bienvenida sea la obra. Leeré solo los capítulos de pintura que me atañen conocer para escribir y documentarme en la novela, pues lleva además otros estudios de talleres de vidrio, de autores flamencos y de otras actividades artesanales y artísticas.

Ahora te cuento lo que en borrador de mi libreta de apuntes escribí un día de abril del curso anterior, es decir de 2014.

Si la felicidad está en el camino que hacemos en la vida, lo contado y narrado está en las palabras y textos empleados para llegar al final del relato.

Todos estos días tienen algo en común, buscar el destino de nosotros. Conocer los paseos que emprendemos, las vías por las que discurrimos, pisamos y vivimos, los caminos transitados, saber las casualidades del día al día en nuestra vida cotidiana.

Y ahora recuerdo...

Fue aquel encuentro casual, no buscado por mí. Espero que tu mente recuerde aquel encuentro no buscado, y que despierte tu curiosidad cuando esto te lo cuente ahora.

Era un día de mañana, el diez del mes de Abril de 2014, jueves, serían sobre las doce y media o algo más, cuando el sol calentaba y el tiempo era soleado y bueno. El lugar de encuentro fue en el paseo que hay arriba, enfrente a la Residencia de Estudiantes universitarios “Emilio Hurtado”, en la avenida del mismo nombre, camino de la vía que sube para la rotonda que conforman la Avenida de la Universidad, con las avenidas que dan hacia el centro comercial de Mercadona y los

Hospitales al fondo, y hacia el Centro de Salud de La Palomera, casi al lado de la rotonda circulatoria.

En mitad del paseo, pues, que va por arriba me topeé inesperadamente con vosotros. Vi que una pareja iba por delante mío, uno era tu acompañante masculino, sé que llevaba cogido a las espaldas una especie de “monopatín”, tú ibas a su lado formando una pareja.

La verdad es que no sabía que eráis vosotros los que ibais delante, pues quizás hubiera ralentizado mi marcha y no me hubiera encontrado con vosotros. Pero no supuse nada de esto y cuando pasé a vuestro lado me sorprendí de súbito.

Fuiste tú Amaiola la que gentilmente me habló sobre el inesperado encuentro.

Más o menos sucedió esto:

- ¡Hola José Luis, qué tal vas!
- ¡Ah, hola, no os había visto! ¡Bien!
- ¿Y vosotros qué tal vais?
- ¡Bien también! ¿Y tú qué haces?
- Pues mirad, me he quedado a la clase de Patrimonio Musical Europeo con don Esteban – dije todo azorado y casi sin saber cómo hablar.
- ¡Ah, sí! – contestó la muchacha.
- Sí, menos mal que fui a clase. Se acordó entre todos y con el profesor que las clases se posponga hasta el siguiente mes, pues ayer miércoles como sabes, hubo Claustro Universitario sin clase, y hoy jueves, tampoco hemos tenido clase a partir de las doce del mediodía. Son las Fiestas de la Facultad de Filosofía y Letras, mañana viernes, día once de abril.
- Y luego viene la Semana Santa – dijo ella, pues el varón que la acompañaba, que no sé su nombre, nunca dijo nada.
- ¡Efectivamente! - dije yo. Menos mal que fui a clase con Laín, pues no me hubiera enterado de cómo quedaban las siguientes clases en lo sucesivo, para recuperar luego los días perdidos.
- Sí, sí, hay que venir a clase – dijo Amaiola -, sino, no te enteras de las novedades, y de los aplazamientos para el mes siguiente, pues con la llegada de la Semana Santa (del 14 al 21 de abril) hay un paréntesis que algunos profesores recuperan luego.

- Sí, - les contesté ya más seguro y confiado: El lunes día 21 de abril, es todavía de vacación de Semana Santa. El día 23 de abril es la Fiesta de la Comunidad de Castilla y León y el día 25 de abril viernes es la Fiesta de la Universidad de san Isidoro.
- ¡Sí, sí, es verdad! – dijo convencida la mujer.
- Así que ha habido cambios - insinué yo mientras andábamos camino de la rotonda central. Tomás Reyes ha puesto las recuperaciones de las clases de Historia del Arte Español contemporáneo para los días de finales del mes de mayo. Por su parte Esteban Laín nos ha puesto sus clases de recuperaciones de Música según vengán dados los días siguientes, pero eso sí, las recuperaremos todas.
- O sea, que lo tenéis ya todo programado – dijo Amaiola con cierta sonrisa y simpatía.
- Sí lo tenemos ya todo programado – le dije yo con seguridad.

Luego seguimos hasta llegar a la rotonda de las cuatro avenidas. Cruzamos los tres el largo paso de cebrá o de peatones hasta llega a la otra orilla donde nos despedimos. Más bien fue ella la que se despidió.

- Nosotros vamos hacia allá. (Hacia otra Residencia de Estudiantes que hay al final de las grandes vías en dirección a Mercadona). ¡Adiós!
- ¡Adiós! Yo voy hacia esas viviendas del fondo. Y luego nos despedimos con las manos sin más.

León 31 de marzo y 1 de abril de 2015

-----

## CAPÍTULO XXIX

### UNA QUERIDA ILUSIÓN EN TRES SINFONÍAS

Mael Valdés, Amaiola y Petrius.

Una sinfonía literaria, artística y musical en tres movimientos.

He tenido el atrevimiento de hacer también una glosa en un capítulo de esta original obra nuestra, para dar testimonio de lo que este catedrático singular, hombre de letras y de artes donde los hubiere, un genio con una disciplina y erudición a raudales, y una auténtica personalidad en el mundo de las Artes y las Letras.

Un meritorio profesor, ilustre como los de antaño, por su poderoso saber, su enorme inteligencia, su amplia altura de miras, y su pedagógica enseñanza, con su metodología a lo Sócrates, donde el raudal de conocimientos, verdades morales o éticas, su ingenio y su locuaz palabra llenaron una parte importante de la vida intelectual, científica y artística de la Universidad de León, y de otras Universidades como las de Oviedo o Salamanca donde impartió docencia y sabiduría.

Ten en cuenta, señorita Amaiola Escuriel, que este insigne profesor, que nos ha dado lecciones y comentarios, explicaciones y mensajes, que nos ha enseñado arte, iconografía, historia del Arte de la Edad Media, del prerrománico y de románico, del Gótico y de Ciudad y Arte, y de otras materias que componen el currículo de la carrera de Historia del Arte, digo, que este magnífico catedrático es todo una eminencia académica.

Con motivo de su reciente nombramiento como miembro académico de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, Petrius Vázquez le envía la siguiente felicitación haciendo ostensible mi admiración y no dudo ni un instante que mi compañera Amaiola haga lo mismo como he de suponer fehacientemente por su parte. De ahí que adjunte el correo electrónico que le remití a su dirección particular. Y cuyo texto resumido es el siguiente aquí expuesto:

**El 27 de marzo de 2015, 13:31, ... escribió:**

**Estimado profesor Mael Valdés y académico de Bellas Artes de San Fernando.**

**En cuanto me he enterado de su nombramiento y categoría universitaria y académica he querido FELICITARLE CON MAYÚSCULAS, pues se merece eso y mucho más por su carácter conciliador, amigable, buen erudito, mejor conocedor de las Artes en su totalidad, su grato amor a la enseñanza, su disposición por mejorar la didáctica y darnos apuntes, notas y bibliografía que algunos profesores pueden guardar para sus adentros. Ud. ha sido generoso, ha dado todo, y eso tiene un mérito incalculable.**

**Un cordial saludo, y que el Cielo reparta Suerte. J. L. E. V.**

Pero, como sabemos que tanto Amaiola como yo, Petrius, le debemos tantas y tantas cosas a este magnífico y excelente profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, me atrevo a recoger y a mostrar un trabajo de una asignatura que Petrius le dio al catedrático en el primer semestre del curso académico 2014-2015 en León, de la asignatura de "Iconografía religiosa".

Y solo aquí se adjunta una pequeña parte de ese trabajo, que es en concreto la parte más personal de la tarea objeto de evaluación. Ni que decir tiene que en la nota final de la asignatura me evaluó con un 9.5, correspondiente a una matrícula de honor, de la cual doy gracias anticipadas.

He aquí la muestra adjunta, en esta sección, una parte de la totalidad del trabajo, que se halla en su poder, o una copia también en el mío propio. Y ese apartado lo he titulado:

“RELATO Y DOS SONETOS SOBRE MAESTRE NICOLÁS FRANCÉS”

Para la asignatura de Iconografía Religiosa

IMPARTIDA POR DON MAEL VALDÉS.

CATEDRÁTICO DE HISTORIA DEL ARTE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE LEÓN.

León, a Enero y Febrero de 2015

ESPAÑA

“LA LUNA, EL PINTOR Y LEÓN”

UN RELATO SOBRE NICOLÁS FRANCÉS

By Petrius Vázquez

“León, mes de Junio del año del Señor de mil cuatrocientos veinticuatro.

Noche oscura y estrellada en medio de un cielo que porta enigmas y ensueños.

LA LUNA estaba compitiendo sobre quien era más veloz y rápida si ella o las veloces nubes nocturnas del cielo de LEÓN como si el mar allende los mares se trasladara por unos momentos aquí, a estas altas y frías

tierras de León, tierras también cultas, nobles, henchidos de fantasmas lejanos, repletas de nostalgias antiguas, sentimientos difusos, de pensamientos ambiguos, de cálidas sensaciones, donde la historia y las leyendas se tocan con las manos, tierras legendarias, de hombres antaño hechos de piel de historias que encumbraron héroes, reyes, parlamentos y gentes del pueblo que tenían piel dura, corazón fuerte, alma brava y manos valientes.

En aquella posada de Sahagún descansábamos de las fatigas duras, serviles y de las jornadas abrumadoras que los peregrinos sufríamos cotidianamente: Durezas y callos en los pies, dobles rozaduras en los talones, zapatillas raídas y desgastadas, un hambre de mil demonios, sed, hambre y sufrimiento como si fuéramos Jesús, cansancio a tope. Solo el anochecer te devolvía a ser un hombre solo, común como los demás, un ser fiel a la religión cristiana, y aún más cuando estaba acompañado desde su salida en Francia, en París, de tres frailes dominicos, que también habían comenzado conmigo una legendaria y prometida marcha, siguiendo los pasos, para no ser menos del buen Francisco de Asís en su ruta de peregrinaje a Santiago de Compostela allá en el siglo XIII.

Y como él podíamos adivinar que lo importante no es la llegada sino el camino, la propia peregrinación a través de rutas peligrosas, de caminos polvorientos, de achicharramientos solares, de incontables fatigas, de algunas desdichas, de monotonías y de solitarias jornadas, y algunos recuerdos de mi lugar de origen.

Había salido de las cercanías de París a finales del mes de abril de 1424, favorecido por la necesidad de santificarme en una buena obra de Dios, como era el recorrer el camino de Santiago, en peregrinación por la penitencia impuesta por mi padre confesor, el Padre Osorio, que me acompañaba en ese deambular hasta el sepulcro del apóstol Santiago, del cual tenía el propósito de descubrirlo o investigarlo a mi manera.

Pero había más cosas que en aquel momento oculté a mis acompañantes y a los demás del grupo de peregrinos, como unas ocho personas más, entre las que había un soldado francés harto de matar a gentes inocentes, y con solo el motivo de combatir en un ejército enemigo. Luego, estaban un padre y un hijo, que eran – eso decían ellos – de la Provenza, y de profesión zapateros y guarnicioneros, que curtían pieles y cintas para labores agrícolas. Y otras dos personas más,

una que parecía un mendigo auténtico, y que vivía solo de las limosnas ajenas, y el otro un joven levantisco y rebelde que parecía huir de su casa, de su hacienda o de alguna grave fechoría o robo acaecido en su tierra natal, y forzado a emigrar a otras tierras donde nadie le conociera.

Quién era yo para acusar a nadie, si también me había visto medio forzado a abandonar el país porque había abandonado – eso decían sus familiares - a una joven doncella parisina, - que según ella decía -, estaba empleada en la corte del rey francés, pero que a mí me pareció que me engañaba con ello, y que era una simple joven campesina, a la que sus padres querían echar de casa, y casarla con algún inexperto hombre del mundo que fuera.

Pero a mí no me gustó esa jugada y decidí dejarla, pues no estaba enamorado de ella. Y eso me valió la penitencia que estaba yo ahora haciendo.

Aunque mi objetivo oculto era también buscar trabajo en otro lado. Quizás - pensé – en Santiago de Compostela necesiten artesanos, artistas y pintores que hagan trabajos para la fábrica de la catedral compostelana, y me pudieran emplear, pues, la verdad es que París estaba muy repleto de jóvenes pintores y artistas que esperaban una oportunidad como se espera que el agua fluya por el canal recién cavado en las orillas de los márgenes del río Ródano. Pero, los maestros antiguos, los artesanos de siempre cortaban las necesidades de los más jóvenes y la inflación de mano de obra, aunque fuera buena, no tenía salida, y los puestos de la corte, o de las escuelas catedralicias lo ocupaban los maestros que sabían todos los trucos, tantos morales como de la profesión, y ellos con solo decir que habían estado en Flandes o en los Países Bajos, perfeccionando sus conocimientos en lo flamenco, o viajado alguna vez a Italia, ya les era suficiente para seguir ocupando sus cargos y puestos de trabajo, en detrimento de la gente joven que se veía obligada a emigrar.

Yo era de un carácter libre, independiente, autónomo, mi cara era de un hombre que quería ser artista, relucir en las artes, imaginar nuevos mundos, buscar nuevas formas y sensaciones, abrirme camino en las dificultades de la vida. Era un varón joven, cargado de ilusiones, habilidades naturales y capacidades artísticas. Tenía una constitución más bien fuerte para la época, tez clara, y una estatura mediana, el rostro redondo, los ojos grandes y azules como la famosa azurita, el

cabello castaño como hojas de otoño, con un largo y recio pelo, amplia frente para mirar con fijeza y seguridad, nariz algo gruesa, brazos robustos con manos largas para artesanos, y solo en mis piernas una era un poquito más alta que la otra, debido a una caída en la niñez, pero nada de importancia, pues lo disimulaba bien.

Como mi espíritu era abierto, alegre y disciplinado, y mi alma me hacía soñar más que dormir, me hice acompañar por aquellos buenos monjes peregrinos de la congregación de Santo Domingo, y así yo les acompañaba gustoso, ellos con sus preces y oraciones divinas, y yo con mi jubón y mi cartera llena de sueños, de futuros y de posible suerte en el devenir.

Pasados unos días arribamos a la ciudad de León. Era la primera vez que la veía aparecer en mis ojos, desde arriba, desde un monte que llamaban la Candamia, y otros del Portillo, por su pequeña subida a un puerto de poca monta, divisé una ciudad en miniatura, una pequeña ciudad con una gran historia, una noble ciudad como un león que ruga a majestuosidad, que ruga a clásico esplendor, que ruga a fiesta, a trabajo, a relevancia, a altruismo, a futuro.

Allí estaba a mis pies una lejana ciudad, con sus negocios, sus impuestos, sus puertas de entrada, como una ciudad amurallada con muros planos, con torres redondas, con sensaciones de grandeza vieja, añeja, y una belleza interior que hay que descubrir, que buscar por entre las esquinas de las viejas casas, de los huertos y corrales que poseen algunas antiguas noblezas, ya despellejadas de territorios, pero con sus duros y anticuados huesos como títulos y blasones que ondean como olvidados estandartes y banderas de rancios combates. Una ciudad dormida en el tiempo histórico, dormida en el alma de sus moradores como duerme el oso pardo, tan feliz bordeando las explanadas de un bosque del norte. Una ciudad ajada de tapias viejas, y carcomidas por el tiempo, pero de la que yo me enamoré rápidamente como se enamora un joven a los dieciocho años de una doncella en un baile de esos festejos que envuelven las fiestas y los pueblos con clase, con rango, con categoría. Una ciudad con sus calles estrechas, a veces largas, otras con curvas y recovecos, y todas rodeadas de las murallas que la protegían. Con artesanos vagando por sus vías, y sus labriegos que venían a vender productos del campo y a comprar otras mercancías.

Y León me pareció una bella ciudad, dormida eso sí en el tiempo, y sumida todavía en los ensueños del Reino glorioso que fue de Asturias y León. Una ciudad de reyes y de Parlamentos con Alfonso IX de León. Un orbe que fue, era, y es una ciudad fuerte, de rancio abolengo, rodeada de una muralla inexpugnable. Una gentil población muy valiente y aguerrida en sus gentes, y un lugar con sus bellas historias y leyendas legendarias. Una ciudad medieval, romana, una ciudad del siglo XV.

No sé si os he dicho que me llamo NICOLÁS, y que algunos quieren apodarme Francés, por mi procedencia, y que hoy me hospedo en unas casas de vieja raigambre, unas antiguas viviendas, algo viejas ya, pero muy útiles para dormir o vivir sin ninguna holgura pero felizmente, para poder descansar del alivio del trabajo, que los canónigos tienen para albergar a gentes viajeras, o personas religiosas que van a Santiago de Compostela, en peregrinación apostólica, penitencia y redención que esperan los peregrinos; piedad y bondad por parte del clero y del obispo de esta diócesis.

Yo, Nicolás, al que luego en la honorable y noble ciudad de León, me comenzaron a llamar Maestre Nicolás, había nacido en las cercanías de París, en el año de 1401.

Ahora a mis veintitrés años llegué a esta ciudad de la mano de esos tres santos varones y peregrinos, monjes dominicos de la fe, como eran fray Taddeo, fray Martín y fray Osorio, que intercedieron por mí ante el obispo en esta legendaria ciudad, y como les mostré mi aptitud y destreza para el oficio de pintor, y las habilidades naturales que Dios me había dado, el Señor Obispo, de nombre Alonso Cusanca, que había sido obispo de la sede Auriense, y luego aquí, de la legionense, que había sido confesor y amigo del rey castellano-leonés, el oneroso Enrique III, y así gustándole mis artes y mis pinturas decidió acogerme a sus talleres catedralicios, sin dar mucha publicidad y propaganda a estos hechos, pues aparte de que aquellos frailes eran de su propia congregación religiosa de los seguidores de santo Domingo, y viendo que los canónigos y todo el cabildo que se había encontrado aquí en León eran muy tradicionales y ancestrales, siendo de algunos la envidia y la codicia más importante que la piedad y misericordia, y otros teniendo pintores recomendados como si fuese ahijados, el Señor obispo, con la ayuda de Fray Osorio, que se quedó también aquí

en León, y no se fue como yo a terminar la peregrinación hasta Santiago, sino que fueron sus dos compañeros de religión y fatigas, Fray Taddeo y Fray Martín, quienes se marcharon hacia Astorga en ruta hacia la Compostela gallega.

Y así hubo de ser mejor, pues el Obispo sufría ciertas presiones y como viendo que mi labor pictórica merecía la pena, y como supo por Fray Osorio de mi férrea voluntad de trabajo, incansable y fructífero, con la ayuda de su vicario, don Bartolomé, me acogieron en su morada.

El mismo Señor obispo encargó a su vicario, que junto a Fray Osorio, y yo mismo, emprendiéramos una actuación velada y secreta, y que cuando todo estuviese a punto se lo comunicaran al mismo obispo, que también aportaría en aquella rápida evaluación hecha, como he dicho, con sigilo y en silencio, de una programación, en la que los tres o cuatro se tomarían los temas, los asuntos y los detalles para cada cuadro o tabla, teniendo en cuenta que serían claro está, sobre la patrona de la catedral, Madre y Virgen María. Otras tablas serían sobre el apóstol Santiago y el traslado de su cuerpo a la ciudad gallega. Un tercer ciclo se haría teniendo en cuenta al célebre obispo leonés, San Froilán, amigo y protector del rey Alfonso III, el Magno, así como un cuarto y último ciclo, dedicado al traslado del cuerpo de san Isidoro desde Sevilla a León por el obispo legionense san Alvito.

Cuando se habían dado cuenta, mis posibles enemigos en el arte de la pintura, yo estaba ya diseñando las tablas que haría en el más puro estilo del gótico internacional, porque que a mí y a los demás leoneses les gustaba el encanto del arte gótico, con su magnífica catedral a la cabeza de un arte auténtico, religioso y sublime. Todos estábamos enamorados del gótico, con sus catedrales subiendo con su aroma y sus transparencias, con sus coloristas vidrieras, y sus pináculos, sus elevadas torres caladas que llegaban hasta el cielo.

Y como decía antes, si Francisco de Asís, emprendió la peregrinación a Santiago, y no pudo llegar, yo de la misma manera, llegué a León, la vi y me gustó. Aquí fui acogido por el obispo Alonso Cusanca, - Cusanza lo llamaban algunos - que me dio hasta su muerte lo necesario, la ayuda espiritual y material, me dio su beneplácito, su bendición, y su apoyo moral para emprender conjuntamente un programa religioso muy audaz, ponderado, valiente y animoso. Un programa digno de una

iglesia, de una catedral gótica como aquellas que había dejado en mi lugar de origen, en la Francia del goticismo, de sus magnas catedrales góticas, como la de Reims, Chartres, Amiens, o la de Notre Dame de París.

Y cuando aquel famoso Paso Honroso, en el año de 1434, que el mismo don Suero de Quiñones quiso que le hiciera el “faraute” para sus célebres torneos en el puente sobre el río Órbigo, todavía rememorando la Edad Media, cuando ya hacía algún año que había terminado de pintar el honroso y bonito Altar Mayor de la catedral de León. En esa urbe de unos 18.000 habitantes, donde a esas personas no se les iba nunca de la mente, su orgullosa pasión de nobleza, y de su viviente espíritu de antiguo Reino, cuando desde aquí se impulsaba la Reconquista de tierras frente al Islam, del vehemente arrojo de esos leoneses que vivían la vida con auténtica pasión medieval, con ese amor que les había insuflado antiguos reyes, cargados de religión y de historia. Y la catedral leonesa, que me había entusiasmado, apasionado en su configuración arquitectónica, con sus arbotantes, sus huesos rotos pero bien fraguados, bien sujetos al alma de la catedral, esa iglesia que representan el paraíso celeste, la ilusión de la salvación del espíritu humano, con sus rosetones como símbolos divinos de Dios. Y ahora con la ilusión de hacer lo que más me gustaba, pintar las tablas para el Retablo del Altar Mayor, como maestro mayor de la catedral, y que los canónigos me respetasen, me mimasen y me quisiesen, en esta nueva ciudad a la debía ahora todo, y donde si nadie lo torciera viviría el resto de mis años.

Yo haría todo lo que mejor tenía: mi voluntad de superación, mis conocimientos en las técnicas y en los recursos pictóricos, mi amor por el arte de estilo gótico internacional, mi apuesta por la calidad artística, por ser uno más en ese aglomerado que el servicio a Dios desde el anonimato, bajo el mandato de ese obispo ejemplar que me ayudó a instalarme y trabajar, y a realizarme como hombre y pintor, en la noble, antigua y maravillosa ciudad de León.

La clara Luna con mirar despierto y sonriente, se volvía a esconder con luz de difuso incienso tras las negras miradas de unas fugitivas y veloces nubes, ahora más confusas y dinámicas que al comienzo de la noche.

Una complaciente Luna que hacía meditar y pensar en la inmensidad de la naturaleza, de los sueños, y en la eterna capacidad de la luz, aunque fuese de noche, para vivir y sentir que no habría sombras nocturnas si no hubiera existido el corazón de los humanos que supiera admirarlas, interpretarlas, y saber que nuestra existencia depende la esencia misma que dan los sueños, la imaginación, y hasta la misma enigmática sonrisa de la Luna, a la mente humana.

Hombre, Luna y Ensueños brotan del mismo manantial del Universo. Un Cosmos que irradia una enérgica luz divina que es la fuente de la vida, de la sabiduría, y del alma de los hombres.

Y yo soñaba a que la Luna fuera mi hada madrina. El señor Obispo mi patrón. Los canónigos los santos ángeles del cielo.

Cuando desperté vi que todo podía ser como uno de esos cuentos de Boccaccio o de Chaucer.

Porque los sueños así nunca se sabe qué caminos tomarán.”

J. L. E. V.

## SONETOS

Sonetos sobre NICOLÁS FRANCÉS:

By Petrius Vázquez

### a) A NICOLÁS FRANCÉS

Llegado de Francia hubo un gran pintor  
Como estrella en León se estableció  
Con dibujos y pigmentos así brotó  
E hizo narrativa como un escritor.

Nicolás se hizo maestro mayor  
De la célebre catedral de León  
Ilustre, hábil y virtuoso varón  
Del ingenio faraute entallador.

Nicolás es certero dibujante  
Maese en gótico internacional  
Vidriero y un noble miniaturista.

De tablas pintadas fue gran amante  
Persona lúcida y emocional  
Incansable en labor de colorista.

b) EL RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE LEÓN  
DE NICOLÁS FRANCÉS (Soneto).

Luce el retablo el oro en tu virtud  
Brotaluz como mezcla de lirismo  
Entre un meticuloso goticismo  
Buscando persuadir con actitud.

Muchas tablas hizo con aptitud  
Con buena labor y naturalismo  
Casi logrando el futuro humanismo  
Con pasión, primor, sin lentitud.

Amor daría a la Virgen María  
Plasmando en su color la eternidad  
Como en vidas de san Froilán haría

Dando bellas formas con suavidad.  
Cuadros la vida a Santiago daría  
Uniendofe y luz a perpetuidad.

-----

LEÓN, enero y febrero de 2015

TAMBIÉN EN ABRIL DE 2015. J. L. E. V.

\*\*\*\*\*

## CAPÍTULO XXX

### DOS CUESTIONES Y UNA HUELGA

#### CUESTIÓN ACADÉMICA

Amaiola Escuriel:

Es mejor decir lo concreto, lo propio, lo sencillo, que no lo abstracto, lo complejo, lo general. Por ejemplo os cuento una historia en la que una profesora de Renacimiento español, puso después del análisis de imágenes o diapositivas, en el examen final de la asignatura, el siguiente de tema:

“Fundamentación teórica y proyectos arquitectónicos clasicistas en el Renacimiento español”.

Alguien entendió que había que hablar y escribir sobre todo el conjunto de clasicismo arquitectónico, con varios arquitectos y trazas de edificación. Y que la profesora había incluido todos aquellos aspectos que llevaban a una conclusión: por la que serían varios los autores y obras que hicieron sus proyectos en España, entre corrientes artísticas, movimientos o estilos clasicistas, no solo Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera o Juan del Ribera Rada, sino otros muchos como Pedro Machuca en Granada con el Palacio de Carlos V, o Andrés de Vandelvira en Úbeda o Baeza jienense, o Gil de Hontañón en Alcalá de Henares.

Pues bien la profesora solo quería que se hablase de los proyectos que tuvieron lugar en el Escorial, en tiempos de Felipe II.

Eso, a veces, pasa, porque los profesores no concretan el tema, no especializan sus preguntas de examen, y dejan al libre albedrío de los estudiantes las respuestas, con la consiguiente arbitrariedad.

Y eso ni es bueno, ni menos bueno, pues pienso que la Universidad debe defender todas las posturas y dejar que los alumnos y alumnas se expresen y ofrezcan sus conocimientos, y no solo que se atengan a una sola respuesta, que es particular o general, cuando hay muchas cosas que se pueden decir, y que pueden ser objeto de confrontación dialéctica, de posiciones encontradas, o análisis subjetivo, o de

distintas maneras de ver el mundo, así como de compartir distintas y variadas opiniones, informaciones y conocimientos.

La Universidad viene de universal, y universo incluye todo: galaxias, constelaciones, agujeros negros, estrellas, cometas, planetas, satélites y hasta las insignificantes partículas de neutrinos capaces de atravesar una pared de cemento y de acero de decenas de metros de espesor escondida en una caverna.

Solo una última cosa más, este sujeto que ahora escribe estas cosas y estos pensamientos, ha decidido solo concentrarse o centrarse más en la configuración de una actividad, la escritura, más agradable, placentera y alegre para él en esos momentos, como si fuera un autor clásico como un Horacio, un Ovidio, Quintiliano, Séneca o Virgilio.

¿Qué te ha parecido estas cosas, amiga Amaiola?

¡Todo está bien propuesto cuando hay claridad y criterio para evaluar correctamente, verdad!

Más aquellos tiempos, Amaiola, ya han quedado atrás para siempre. Y la vida sigue impertérrita, impávida, insensible ya a emociones pretéritas, casi despojada de otras sensaciones pasadas.

La vida aquí en la Facultad continúa con la Huelga, no de estudiantes universitarios, sino en este caso, con la huelga de limpieza de los trabajadores del sector.

## HUELGA DE LIMPIEZA Y EL TIEMPO DE ESTUDIO

Miércoles – 30 de abril de 2014

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de León

MAÑANA SERÁ EL 1 DE MAYO, JUEVES, FIESTA DEL TRABAJO. Y todavía continúa la huelga de limpieza de la universidad de león.

La Universidad de León se halla todavía a fecha de 30 de abril de 2014 en huelga de los empleados de la limpieza, y continuaría durante una larga temporada más.

Los trabajadores de la Limpieza se encuentran con Servicios Mínimos desde hace un tiempo.

La porquería y basura se acumula tirada en entradas a recintos universitarios, en Facultades, Escuelas Universitarias, o Ingenierías Técnicas o Superiores, o Bibliotecas Centrales, porque no se ha llegado a un acuerdo o convenio entre ambas partes o triples entidades. Empresa adjudicataria, Rectorado de la Universidad y empleados que trabajan en la Universidad.

Todavía no hay acuerdo, ni convenio legal.

¿Por qué se ha llegado a esta situación actual?

La empresa adjudicataria en servicios de limpieza dice que no tiene dinero para pagar a todos los empleados, y como estamos en crisis económica quiere echar a unos cuantos a la calle. Los trabajadores de estos servicios se niegan a admitir estos hechos, y dicen que la empresa quiere hacer sin más recortes y la toman con ellos. El rectorado universitario se halla entre la espada y la pared.

Mientras tanto las basuras, con putrefacción incluida, se esparcen por doquier sobre todo a la entrada de la Biblioteca General Universitaria de San Isidoro, con mondas de naranjas, papeles diversos, peladuras de patatas, vasos de plásticos usados de cafés o infusiones, peladuras de manzanas, etc. y algunos huevos frescos incrustados en los cristales de las puertas y ventanas.

El Rector de la Universidad no sabe qué hacer ni cómo resolver esta papeleta. Los trabajadores de la empresa a los cuales quieren despedir entre unas 8 ó 9 plazas no ceden y están en su derecho.

Y así continuaría durante bastante tiempo con la porquería y basura amenazando a los estudiantes y profesores que nada tienen que ver con este asunto del Servicio de la Limpieza, pero que atañe a todo el conjunto de la comunidad educativa y académica.

Han cerrado muchos servicios de higiene y aseos en todas las plantas de las facultades y centros universitarios, usándose solo un aseo o dos por planta como servicios mínimos, siendo el papel higiénico y desenrollado por suelos lo que prima si entras en los cuartos de los servicios, como protesta.

Bueno, esperemos que algún día y en algún momento se solucione esta confrontación entre las partes implicadas en la negociación colectiva, y que las clases se desarrollen, de nuevo con total normalidad.

Y esto mismo ocurre en esta Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de León, que está situada en el centro del Campus de Vegazana. Y es verdad, Amaiola, que es un centro educativo y académico de gran relieve y prestigio universitario, y que tiene una buena raigambre humanística en sus orígenes. Y lo digo por propia y viva experiencia, y por pura razón lógica, con mis estudios allí cursados.

Uno de los primeros centros que fue creado en la Universidad Legionense, fue la Facultad de Filosofía y Letras, con su Entrada principal con un nuevo diseño arquitectónico, y dentro del recinto universitario con un gran Vestíbulo, como un enorme patio claro y amplio, que nos abre las puertas de la cultura, la ciencia, la filosofía, el arte, la literatura hispánica e inglesa. Y también con la nueva rama de informática para estudios humanísticos con la Biblioteconomía en sus currículos académicos.

Pues bien, recuerdo la configuración especial y geométrica de sus aulas, estancias y departamentos.

Según nos introducimos en la Facultad de Filosofía y Letras, siempre por la Entrada Principal, nos encontramos como hemos dicho con un hermoso, amplio y diáfano hall, un vestíbulo que acoge la Secretaría y el Decanato, así como la conserjería. Un lugar espacioso de donde parten varias dependencias, aulas, la Biblioteca y el departamento de Informática para estudios humanísticos y de Biblioteconomía, y la sección de Filosofía. Más al final del vestíbulo, hacia el fondo y a la derecha, existen los departamentos de Prehistoria e Historia con sus despachos correspondientes.

En el piso primero, siempre según se pasa desde la Puerta Principal, y subiendo para la primera planta, por las escaleras de la derecha, alrededor del patio o vestíbulo de abajo, hay una distribución lógica de diversas aulas, y a la derecha nada más subir se encuentra el departamento de la carrera de Historia del Arte. Y si hubiéramos continuado avanzando en línea recta por el pasillo tras subir por las escaleras, al fondo y a la derecha de la galería están otros departamentos, con sus despachos oficiales, de la carrera de Historia.

Y si penetramos por la entrada y pasamos al primer piso por la escalera de la izquierda, y giramos también en su mismo sentido nos encontramos con el departamento de Geografía. Existen varias aulas a lo largo de la configuración de la primera planta del edificio, con sus

aulas y clases de historia general, de historia del arte y algunas de inglés.

Luego, en la segunda y última planta, en la misma configuración que lo anterior, se distribuyen las clases y aulas sobre todo de Lengua y Literatura Española, e idénticamente de la Lengua y Literatura Inglesa.

A un lado y al otro los departamentos de Filología Hispánica y de Filología inglesa, es decir, de Lengua y Literatura de ambas ramas lingüísticas del saber cognoscitivo e idiomático, con sus distintos despachos y secciones lingüísticas.

Y continuando, después de este pequeño lapsus académico de distribución de aulas y clases, reanudando lo dicho con anterioridad sobre la huelga de la limpieza, decir que se prescindieron de varios baños y aseos en las distintas plantas del edificio por la huelga en los servicios de limpieza de esta Facultad de Filosofía y Letras.

Con estos síntomas de poca limpieza, y con que mañana es día uno de Mayo, festividad del Día del Trabajo, las clases académicas se han reanudado en los días siguientes, y con pocas expectativas de solución de la Huelga como motivo de fondo.

En la clase de Tomás Reyes, de Arte Español Contemporáneo, que va de 9 a 10 horas de la mañana, nos comunicó el profesor que recuperaríamos las clases perdidas y no dadas, el día 16 de mayo de 2014. Como luego, efectivamente así sucedió en realidad.

Luego, ese miércoles tuvimos una clase extra de recuperación de Patrimonio Musical en el Occidente Europeo, y no sé por qué causa o motivo de desconocimiento solo asistimos tres estudiantes, María Jesús, Laura y José Luis, y todo debido a las clases atípicas de ese día.

En la clase siguiente de Metodología y Crítica de Arte, fueron más estudiantes, y cuando se salía de ella, yo me dirigí a Amaiola cuando le vi tan cargada de libros y apuntes entre sus manos, y viéndola con un gran librote de arte, le dije:

- Vas tan cargada de libros que tendrías que coger un taxi cuando salgas.

Ella se sonrió por lo bajo, sabiendo del sarcasmo de mi frase.

Recordé entonces que yo le había dicho alguna vez a Amaiola, y no sé por qué viene esto a cuento, que el agua, y los líquidos como zumos, son

buenos para beber cuando se tose o se tiene un poco de catarro o de resaca, como aconsejan los galenos en esos casos de beber cada poco.

Y hasta aquí estas sensaciones, o ilusiones de ver pasar el tiempo cuando este transcurre impasible, ligero, indolente, casi invisible y silencioso.

Un tiempo inmóvil, como paralizado, vacío del espacio-tiempo.

La luz y la memoria de nuestros estudios universitarios quedaban en el interior de nuestro ser como un fluido vital de partículas de oxígeno y de alimento, donde la conciencia era puro elixir de un recuerdo lleno de emoción y nostalgia, un ensueño de luz que era capaz de hacernos silenciosamente invisibles en el espacio-tiempo.

POSDATA:

“EN EL COSMOS DEL CIELO ARTÍSTICO,  
Y EN EL UNIVERSO LITERARIO  
LA AMAIOLA SERVITTI DEL RENACIMIENTO  
SE TRANSFORMÓ EN UNA BELLA NEBULOSA.

LA AMAIOLA ESCURIEL DEL BARROCO  
SE METAMORFOSEÓ EN UNA BRILLANTE ESTRELLA.

Y AMBAS JÓVENES MUCHACHAS, COMO MUSAS DEL POETA,  
SE CONVIRTIERON EN UNA CONSTELACIÓN GALÁCTICA QUE EL DIOS  
ZEUS LLAMÓ: LA “CONSTELACIÓN DE AMAIOLA”.

ALLÍ EXISTEN ESTRELLAS QUE BRILLAN POR SU BELLEZA POÉTICA  
CON ASTROS QUE VELAN POR LOS INSIGNES POETAS...  
Y POR LOS GRANDES ARTISTAS QUE EN EL MUNDO HAN SIDO.

QUE ESAS LUCES DEL FIRMAMENTO ILUMINEN A LOS HUMANOS  
EN LAS TAREAS DE CONOCER MEJOR EL MUNDO REAL Y  
FANTÁSTICO DEL RENACIMIENTO Y DE BARROCO.”

J. L. E. V.

“AMAIOLA, O EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE UNIVERSIDAD”

FINAL DEL RELATO

A 16 de septiembre de 2015. En León.

Retocado en el mes de enero- febrero de 2017.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## XI. Undécima Unidad Histórica-artística: LA LUZ DEL BARROCO

### ESPEJO DE LUZ DEL BARROCO

SONETO A LA LUZ DEL BARROCO:

LA LUZ PURA Y DORADA DEL BARROCO  
SE ME ANTOJA CUAL ARCO IRIS DEL CIELO  
DONDE CLARAS ESTRELLAS Y SIN VELO  
SON ENHIETA APARIENCIA DEL SIROCO.

CON LUZ DE PUREZA, ENVUELTA A LO LOCO  
DULCE DORADO COMO UN CAMELO  
CUANDO LUCE EL ALMA HASTA EL CLARO CIELO  
IMITANDO IRISCENCIA COMO POCO.

LA LUZ SE METIÓ COMO BOLSA EN VIDA  
INUNDANDO HERIDA CON TAL CAMELO  
SINTIENDO UNA EMOCIÓN ALTA, FINGIDA.

HOJARASCA OTOÑAL DE ATARDECIDA  
DINAMISMO EN ROCAMBOLESCO PELO  
COMO UN SOL RADIANTE EN LA AMANECIDA.

\*\*\*\*\*

ZARAGOZA, 17 DE ENERO – LEÓN, 20 DE ENERO DE 2017-01-20

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

XII. Duodécima Unidad Histórica-artística: TRES CUENTOS BARROCOS ITALIANOS.

EL ESPEJO DE CUARZO VERDE

TRES CUENTOS DEL BARROCO ITALIANO

1º. CUENTO: “MONTEVERDI Y EL DUQUE DE MANTUA”

PERSONAJES:

DUQUESA DE MANTUA

VITTOLINA: DAMA DE LA DUQUESA.

EL MÚSICO MONTEVERDI

EL SEÑOR MARQUÉS DE MANTUA

BLANQUERNA, HIJA DE LOS CONDES DE RÍMINI.

EL PAJE CAMILLO.

Cuentan que en la ciudad de Mantua, allá por los antiguos tiempos de los años de 1607, el Duque Vincenzo Gonzaga, un noble rico, elegante, altivo y un gran caballero de armas tomar, amén de otras cualidades nobiliarias y cortesanas, estaba orgulloso de su gran Palacio y de su recia Corte , y después de encargarle al célebre Monteverdi la ópera de Orfeo, se le subió a la cabeza ser un paladín lleno de arrogancia, elocuencia y soberbia aristocrática, que era una condición común entre los llamados nobles de Corte.

Sabía que todo el mundo le adulaba, es decir, las gentes que le rodeaban estaban en la circunstancia de llenarlo de regalos y complacencia, que le halagaban y le llenaban de objetos de cierta prestancia, y le daban

honores para recibir en compensación favores, y le honraban con generosidad hasta el extremo de hacerlo más que un paladín de palacio, un rey de armas tomar.

Todos tenían pues cierta aspiración de medrar. Los sirvientes para lisonjear a sus superiores. Los cortesanos para agradar a su duque.

Y el Duque para hacer querer, obedecer y sentir a los súbditos de sus territorios.

Y así los hombres poderosos tienen tierras, riquezas, soldados y damas a su servicio. Y usan la ostentación como propaganda de su poder y de su fama. La gloria se la dará Dios si la merece, y bien sabrá el hacérsela ganar con su esfuerzo, inteligencia, carisma, y si es necesario haciendo alguna pequeña trampa o sutil engaño, para que todos vean la bondad o generosidad de ese príncipe de Corte.

La ambición es condición necesaria para que el príncipe pueda tener poder, riqueza y autoridad. Y así una buena decoración de Palacio, hará que la ostentación sea el más presto don de la naturaleza nobiliaria.

Todos los duques de la familia Gonzaga d Mantua habían empleado sus dineros y su nobleza para hacer aue el Palacio de Té fuera un ejemplo de arte, de cultura, de ciencia, de dignidad y nobleza, y todo fuera por la exaltación de una familia que hacía de la cultura, del arte y del poder, la gloria y la fama de su estirpe, como si Hércules todavía estuviera en la tierra para realizar no sus doce trabajos sino una nueva maravilla capaz de igualar aquellas que ostentaron la antigüedad.

No era un palacete sin más aquella gran mansión de los Gonzaga en Mantua.

Famosos sabios, artistas y pintores habían trabajado en la construcción, en la decoración y suntuosidad de aquel magno Palacio. Una envidia para sus contemporáneos. Una grandiosidad para la Italia renacentista y moderna. Pues allí habían trabajado los célebres Correggio, Giulio Romano, un buen discípulo de Rafael, y otros grandes artistas de aquellos tiempos como Mantovano y Primaticcio, creando magníficas estancias, hermosos jardines, bellos habitáculos, excelentes pinturas y obras de arte.

Allí crearon un hermoso complejo palaciego, cuando el primer duque de Mantua, Federico, realizó un fabuloso palacio digno de estar en Roma como un día atestiguara Giorgio Vasari.

Un suntuoso palacio con espléndidas y grandiosas salas como la redonda e inestable sala de los *Gigantes*, donde Giulio Romano intentó engañar a las gentes que inocentes e ingenuos entrasen allí y vieran que unos muros se derruían encima de ellos a cada paso. Y pintó o mandó hacerlo con sus diseñados cartones unas bellas bóvedas con las Historias de Psique, Venus y Cupido, como bien había mostrado Apuleyo en su libro.

Toda una monumentalidad, e ingeniosidad, hecha historia y leyenda.

La originalidad de Julio, Giulio Romano, fue crear un ambiente de miedo y terror, una angustiada encerrona, tan verosímil y fastuosa que el propio Duque de Mantua se lo creyese, y viese derrumbarse los muros, ventanas y bóvedas de aquel recinto circular llamado de los *Gigantes*, y donde el propio Zeus, arrojando por su enorme boca bocanadas de los relámpagos de sus rayos, fulminara a sus enemigos los *Gigantes* que al huir derrumbaban columnas y edificios, que hasta los mismos dioses que moraban allí con Júpiter saliesen huyendo despavoridos de su furia, por precaución e inteligencia, como Ganimedes o Baco en sus carros por el cielo, o bien Mercurio con sus gallos, o Marte con sus lobos, o bien la Luna con las mujeres, o el Sol con los caballos, o el mismísimo Saturno con las serpientes. Todo un cataclismo perverso del dios supremo, tan poderoso como enérgico y terrible.

En ese entorno palaciego, y ambientación tan mitológica y monumental, con sus hermosas estancias pintadas y decoradas por los Duques de Mantua con presteza, arte y admiración, bajo la mano de Giulio Romano, sucedió la siguiente historia que de padres a hijos contaron como un hermoso cuento varias generaciones de ciudadanos italianos, en el contexto de una Italia llena de singular arte, música y ejemplar literatura.

Toda aquella corte palaciega de Mantua, un día que estaba mandada por Vincenzo Gonzaga, un noble altivo y severo, elegante y disciplinado, de mirada penetrante, de carácter enérgico y dulzón, pero galante y educado, que gustaba de fiestas y de celebraciones palaciegas, con finas y sutiles vestimentas de seda y oro, todo un alarde de majestuosidad y derroche.

Pues bien, en aquellos días de esplendor y festividades, con una Corte obediente y fiel, intentando seducir a los forasteros y embajadores de lo grandioso de su Palacio de Té, con aquellas narraciones eróticas y decorados mitológicos que asombraban a todo el mundo en su mansión palatina, hubo un acontecimiento especial que no pasó desapercibido para la mayoría de los sirvientes y consejeros del Duque.

La extrañeza radicaba en que su esposa, a la que todos llamaban cariñosamente, la bella Constanza, por aquello de ser una mujer constante y leal a su esposo Vincenzo Gonzaga. Pero, ¿estaba este aristocrático Señor enamorado de su hermosa esposa, después de sus muchos años de casados?

¿Y era en realidad correspondido por ella, o todo era fuegos fatuos en el ir y venir por el palacio mantuano?

Muchos sirvientes hacían a veces oídos sordos y con vista deforme, porque intuían que las relaciones afectivas o emotivas entre los duques hacían tiempo que eran un paripé de comedia, o de teatro, tan en boga en aquella época.

\*\*\*

Ocurrió el día seis de octubre de 1607, cuando en la representación teatral y operística del “*Orfeo*” de Claudio Monteverdi, autor también de gratas músicas y madrigales de amor, así como de canciones profanas, un descuido del duque puso en jaque a la duquesa y su corte femenina.

El Duque se mostraba más pensativo y frío con la duquesa que otras veces. La mente de la gran Dama intuía que el corazón del Señor estaba en otros lares lejanos. ¿Más era una intuición personal o la necesidad de crear un problema con su marido para saldar viejas cuentas sentimentales?

Dos días después de la representación del *Orfeo*...

Todo fue a raíz de que la dama favorita de la Duquesa encontrase oculto en un seto del jardín cercano al Palacio de Té un madrigal poético, recitado y musicalmente escrito, en una planta del parterre del jardín en el lado Este, cuando los rayos del sol al salir se mostraban claros y pálidos al tocar las comenzadas hojas amarillas del otoño.

Entre una mata vegetal, secretamente escondido, estaba un papel con aquel bello madrigal. ¿Para quién era esa canción? ¿A quién iba dirigido ese fortuito madrigal? Y cuál era las estrofas de ese escrito?

La gentil dama de la corte, llamada Vittalina, que era la favorita y muy amiga de la duquesa, corrió hacia el largo pasillo decorado con esas bellas ilustraciones en las paredes y techos de las estancias palaciegas,

con la cara algo desencajada, pero con el rostro todavía discreto, y la expresión callada, silenciosa como el de aquella persona que tiene algo que ocultar, y que solo lo va a desvelar si las circunstancias lo requieren.

¿Y quizás no fuera el momento adecuado para decir a la Duquesa lo que la dama había encontrado entre los setos del jardín florido?

Y llamando cariñosamente, según acostumbraban entre ellas, a la Duquesa, dijo con emotivas y jadeantes palabras:

- ¡Señora Constanza, mi Señoría! – que así era el disciplinado diálogo que acostumbraban a hablar cuando los mensajes eran oficiales, y no de pura amistad cordial.
- ¿Qué te pasa, Vittalina, qué sucede que llegas tan apesadumbrada a mí? ¿Dime, por favor, cuál es tu sentir?
- Señora Duquesa, ¿no sé si hago bien o mal?
- ¡Bien o mal!, pero, ¿de qué hablas mujer? ¡Cuenta lo que tengas que decir y en paz!
- Pero es que no sé...
- No sé cuál cosa... Ya me has asustado con tu asombro. Vamos dime inmediatamente lo que te pasa...
- ¡Pues que he encontrado esta misiva en los jardines!
- Sin duda tienes algún amante escondido por el palacio y no te has enterado...
- ¿Pero señora, no creo que sea para mí?
- ¿Y no creerás que sea para mí? – dijo la Duquesa toda ofendida -. Y continuó diciendo: La mujer ha de ser honesta, discreta e inteligente, amiga mía, sino rodarían muchas de nuestras cabezas por el suelo...
- Pero es qué...
- Bueno, no te quedes así de bobalicona. Trae a ver que es... Puedo, verdad...
- Sí, Señora Constanza se lo agradecería. Gracias.

Mientras la Señora duquesa se disponía a leer la misiva o carta en cuestión, un legajo con un madrigal que comenzaba así:

“Muchos velos, celos, tiene la Luna

Oculto entre las nubes del alto cielo

Yo deseo servir a tu corazón

Pues mi alma quiere luz y tus destellos”.

\*

“Tiene el viento tu perfume de mujer  
Tiene el agua la fuente de tu vida.  
Y tus palabras se vuelven mil besos  
Al compás de esta soñada melodía”.

- ¡Basta! – dejando de leer al instante - ¡esto es entre dos enamorados, entre dos amantes! - interrumpió la duquesa -. ¿Quiénes pueden ser?
- Pues Señora, yo no sé quién..., o quiénes serán...
- ¡Tú tienes un amante en Palacio, Vittalina!
- ¿Yo, Señora...? ¡yo no...!
- ¿Pues, quién habrá escrito este documento? Llévame a dónde lo encuentre...
- ¡Sí, mi Duquesa!

\*\*\*

Apenas habían llegado al jardín del Palacio, cuando la Señora le dijo a su dama favorita:

- ¿Quién crees tú, Vittalina, que haya podido ser el autor de este legajo?
- La dama, pensando lo que casi era obvio en aquel ambiente cortesano, dijo para eludir responsabilidades.
- El maestro Monteverdi es el que yo creo que puede haber escrito este madrigal con música en su composición.
  - Sí, ya sé que eso puede ser, de Claudio Monteverdi, pero a quién iba su destinatario. Si lo hubiese encontrado el Príncipe, que ya sabemos tiene espías por todas partes, nos lo hubiera podido atribuir a nosotras.
  - ¿A nosotras, Señora?
  - ¡Sí, a nosotras! ¡Y no te pongas así de seria y compungida!
  - ¿No entiendo...?
  - Y no estará ese hombre perdidita por ti, Vittalina, y tú ...
  - Yo Señora con ese músico nada tengo que ver. Además está casado...
  - Ni un tilín, siquiera...
  - Ni un tildón - contestó la dama medio ofendida.
  - ¡Pues habremos de buscar a su destinatario!

- Sí, Señora duquesa habremos de encontrar su destinatario.
- Y si es de Monteverdi, quizás él sepa cuál es su destinatario...
- ¿Y cómo lo va a averiguar?
- Habremos amiga que investigar, secreta y diplomáticamente, qué ha sucedido, pues.

\*\*\*

Pasearon un rato por el jardín de aquel lado del Palacio, y luego volvieron sus pasos femeninos hacia el interior de las coloristas y mitológicas salas de la mansión.

- Tengo una idea mi Señora, pero es muy atrevida mostrarla.
- ¡Una idea...! Vamos dime, qué has pensado, no me tengas en ascuas.
- Es que no me atrevo a revelar lo que se ha cruzado por mi débil mente.
- ¡Tu débil mente...! Mejor será que me digas que has descubierto. Te has puesto la cara roja como un tomate. ¿Qué sucede?
- ¿Y si el músico estuviera en complot con el Duque?
- Bueno en asuntos de amor todo es posible bajo el sol, y bajo este palacio. ¿Habrá alguna dama que se preste a relacionarse con Monteverdi?
- ¿O con el Duque?, Señora, – dijo inconscientemente la dama.
- ¡Cállate, insolente! ¡Cállate, no reflexionas ni por un momento! - respondió la Duquesa con cara de agría resolución y de marcada rabia.

Y pensándolo después dos veces, en silencio, exclamó la duquesa dando esta contestación:

- ¿Y por qué no podría ser? Tenemos que descubrir si hay aventura amorosa en estos lances, o ha sido mera casualidad. ¡Pero la curiosidad femenina no tiene límites, amiga!

\*\*\*

Mientras las dos mujeres estaban conversando en una de las bellas estancias del gran Palacio de Té de Mantua, esos aposentos que hablaban de la fábula de Psique la más adorada y querida, muchacha presentada por Venus a Cupido, y dando rienda suelta a sus mutuos pensamientos femeninos sobre posibles dimes y diretes, apareció a lo lejos la figura del Duque de Mantua que venía solo hacia ellas.

El Duque venía de observar a ellas, apostado en uno de los rincones del magno palacio, y cómo las mujeres confabulaban sus cuitas y diligencias.

Y al llegar a ellas se paró con un delicado saludo, e inmediatamente les dijo:

- Veo que estáis pensativas e impacientes con alguna cosa que ha pasado en palacio. ¿Acaso no habrá sucedido alguna desgracia? Los jardines y los rincones de esta mansión se prestan mucho a equívocos y tergiversaciones.
- Nosotras, no, Señor, nada sabemos de ello – respondió con cierta prontitud y diligencia la Duquesa.

Y añadió textualmente:

- ¿Por qué habríamos de saberlo?
- Es que dabais la sensación de que algo estaba pasando aquí –sugirió el hombre. Pero, ¿decidme que eso no era verdad?

La duquesa intentó tapar el legajo entre las mangas de su elegante y rico vestido, tratando de ocultar la carta entre sus manos, que temblaban descorazonadamente casi sin motivo aparente. Y con gran destreza femenina le dijo con un fingimiento clásico al Duque:

- ¡Señor no hay más desprecio que no hacer aprecio!
- ¿Y a qué cuento viene ahora eso, mi amada Constanza?
- ¡Por nada, Señor!
- Pienso que hablaban de mi persona, ¿verdad, Vittalina?

La dama llena de sorpresa y sonrojada, no sabía que responder, pero fue la Señora duquesa quién salió a ese requiebro con estas palabras:

- ¡Pues sí, es verdad; Hablábamos no de su Señoría en concreto, sino de su músico predilecto.

El Príncipe del Palacio, extrañado por la respuesta contestó:

- ¿Acaso, hablabais de Claudio?

Las dos mujeres se hicieron las calladas, y se miraron fijamente a sus claros, bonitos y perspicaces ojos femeninos, asintiendo con una leve y casi imperceptible sonrisa. La respuesta era afirmativa.

- ¿Y qué ha hecho este Monteverdi, además de escribir y componer música de óperas y de madrigales?
- ¡Esta carta, Señor!
- ¿Una carta?

- Una misiva con una composición.
- Una carta, y ¿cómo ha llegado a vuestras manos esa misiva?
- No es una carta cualquiera, Vincenzo.
- Entonces decirme qué es – dijo el Duque dando la sensación de no querer saber por dónde iba el conflicto.
- ¡Es una carta de amor!

Entonces la duquesa sacó sin tapujos la carta de su escondida falda tras la amplia y floreada manga, y se la mostró con severidad al Duque, con una sonrisa irónica, diciéndole de nuevo:

- ¡Es una misiva de amor, Señoría!
- ¿Y cómo sabéis esas cosas? ¿Dónde habéis encontrado ese madrigal? ¿Acaso sabéis el contenido de ello? Pero, decidme, tú misma Vittalina, ¿cómo ha podido suceder estas cosas?
- Señoría yo misma encontré ese documento en uno de los setos del parterre principal del jardín.
- ¿Y estaba...?
- Ocultó entre una maceta – aseveró la duquesa como si la vida le fuera en ello.

La dama toda meditabunda y pensando en los pros y en los contras que eso le podía acarrear dijo con suavidad y orden:

- Yo encontré a la Señora por estas estancias, después de descubrir la misiva, y se lo estaba entregando como me manda el protocolo de palacio hacia su persona, dándosela en primer lugar. Perdonad, si en algo he obrado mal, Señoría – dijo mientras hacia una leve reverencia al duque inclinando su cuerpo hacia adelante.
- Y no querréis hacer de estas inocentes cosas, de esta simple cuestión, - dijo el duque con un disimulado sarcasmo - un cataclismo como nuestro artista Giulio Romano ha pintado en esa sublime y descomunal sala, allí donde los *Gigantes* son derrotados por el supremo Zeus, y hasta sus dioses huyen del desastre y derrumbe de muros y columnas, unos montados en carros alados, y otros dioses van a lomos de serpientes, lobos, gallos o caballos.
- Nosotras, Señor, - mencionó con soltura y seriedad la Duquesa - no decimos ni afirmamos nada. Solo sugerimos un nombre: Monteverdi. Solo él aquí ha podido hacer un bello madrigal como este. ¿Pero, tal vez, su Señoría, sepa a quién iba dirigido esa canción de amor?

Ahora la sorpresa era para el mismo Duque. Intentó tragar saliva y sigilosamente disimular. Pero tanto en su faz masculina, llena de ciertas arrugas y experiencias vitales, como en su hondo interior, ese poema de madrigal era más que una cosa sencilla, tal vez fuera una elegía

horaciana. Tendría que salir por la tangente para intentar salir del embrollo, y que nadie sospechara de ninguna maquinación.

Y la duquesa volvió a añadir:

- Vittalina dice que no conoce a ningún amante suyo por estos lares. Yo le he dicho que puede que el músico esté enamorado de ella, y sin apenas saberlo su persona.
- Dejarme que hablé yo al respecto con Claudio. Puede ser que otra persona lo haya hecho. Intentaré saber la verdad, perdonad.

Pero la duquesa sospechaba de otro modo, y hacía conjeturas de otra índole, y recordaba, sin decir nada al duque, los últimos versos de aquellas estrofas del madrigal.

La paciente y discreta Luna espera al cálido Sol en la ciudad

Gris, ojerosa, y meditabunda.

Y el Sol sabe que sus rayos de la noche no saldrán.

Porque de Rímini en su catedral aparecerán.

Y beso con beso

Sus sabidurías mostrarán.

Tuyo siempre.

El Príncipe de la Luna.

Todos, los tres sintieron este enredo como algo natural, aunque nadie se atrevió a apostar nada sobre quién lo había escrito, y a quién iba dirigido. Las palabras del Príncipe habían tranquilizado a las damas, pero solo aparentemente, y todos fingieron que los nervios se habían marchado a los amarillentos campos cercanos al Palacio de Té, en Mantua.

El Duque Vincenzo todavía intentó de nuevo apostar por desenredar el entuerto diciendo irónicamente:

- Los engaños no llevan a ninguna parte. Intentaré saber la verdad de este asunto. Hablaré con unos y otros, y pronto sabremos la verdad de lo ocurrido.

Y abandonaron esa maravillosa y elegante sala palaciega de Psique y sus aventuras amorosas, pensando cada cual en sus cuitas y pesares, todo “in crescendo” como una sonata cada vez más armoniosa y equilibrada, con un tono más intrigante y enredador, sobre cuál era la cuestión o problema a resolver sobre lo sucedido horas antes.

\*

El mismo Duque había partido de allí, sabiendo en su interior que la misiva era para él mismo. Había llegado tarde a recogerla, y Vittalina se había adelantado a su propósito de retirarla del seto del jardín.

Por un emisario de máxima confianza, el paje Camillo, mandó recado para que Claudio viniese a Palacio para hablar de ciertas cosas de urgencias con el duque, y contarle lo que había sucedido aquel último día.

En la mente del Duque estaba ponerse de acuerdo con el músico sobre lo que ellos tendrían que decir a su esposa y a su dama de confianza. Tendrían que ponerse de concierto, sobre lo sucedido y atenerse a ciertas claves para eludir problemas y responsabilidades.

Había dicho al paje Camillo que condujera al músico Monteverdi a una de las estancias secretas que el Duque mantenía en secreto para escapar o resguardarse de posibles intrigas o conspiraciones palaciegas. Allí esperarían que el Duque viniera y se pusiesen ambos de acuerdo sobre el devenir de aquel delicado asunto.

Fue entonces cuando el mismo Claudio recordó las incumplidas promesas del duque de cómo era tratado, o maltratado en palacio por el resto de los funcionarios o sirvientes, y de como tampoco se había satisfecho su demanda de subida de remuneraciones, pues su sueldo no estaba acorde con su valía y con sus servicios, ya que las actividades y obligaciones de Monteverdi no se relacionaban todas ellas con la música.

Era la ocasión propicia para Claudio, si el duque quería que colaborase en aquel conflicto, para tener amarrado al noble príncipe, y que su sueldo fuera mejor y más acorde con su rango y categoría en Palacio.

Claudio Monteverdi no estaba dispuesto a que fuera considerado de menor rango en aquel Palacio, y ser tratado mal por palafreneros, pajes y sirvientes de menor categoría social.

Sabedor ahora el músico de las necesidades del Duque de verse cogido “in fraganti” en este desliz, pues, esta era la ocasión propicia, y las habichuelas las pintaban pintas cuando era menester, decidió apostar por ello, y convencer al Duque sobre sus demandas.

\*

Habiendo luego quedado con el Músico Claudio y convenido con la Señora Duquesa y con la dama Vittalina de congregarse todos en la una de las salas predilecta del Palacio como era aquella donde el Señor tenía clara devoción hacia sus caballos turcos, y pintados en sus paredes a sus perros favoritos, y sabiendo el Duque que había apostado por subir el salario del Monteverdi, pues él había mejorado también sus madrigales polifónicos.

Y así como ser mejor tratado en Palacio por sus variados sirvientes a favor de Monteverdi, se dispuso a reunir en esa noble estancia a los otros tres personajes de esta historia, pero compinchado en secreto con el músico, para tratar de deshacer el entuerto, del cual el mismo Marques de Mantua era en el fondo el principal responsable.

- ¡Pasé, pasé, por favor, Claudio Monteverdi! – dijo el Duque como si fuera la primera vez que lo viera en mucho tiempo -. ¡Adelante! Y no se asuste de mis perros y canes que están pintados al fresco en estos murales con gracia, con belleza y en actitud natural,
- ¡Gracias señor, no me asustaré! ¿Me habéis mandado llamar?
- Sí, sí, este es un asunto de menor, o de gran importancia, según se mire, pero seguro que nos aclarará a todos lo sucedido.
- ¿Lo sucedido, Señoría? ¿A qué se refiere?
- ¡Ah, sí, veo que no está usted al corriente de los hechos! Escuche con atención lo acontecido el último día.

El Duque, y con alguna apostilla por parte de las damas allí presentes, fue explicado lo acaecido con aquella enigmática misiva, aquella desconocida carta, sin remite, y aquellos tejemanejes que sugerían a unos unas cosas y a otras diversas especulaciones.

Claudio Monteverdi todo serio, impertérrito y solemne declaró:

- Sí, esa creo que es mi letra, Señoría. Ese es mi madrigal, Señoras. Pero lo que yo no sé es cómo ha venido a parar hasta aquí.
- Recuerde si lo depositó en algún lugar del palacio o del jardín, y si iba dirigido a alguna persona en concreto –dijo el Señor Duque con cierto oculto cinismo.

- Que yo recuerde, no, no... Pero, esperen, sí, ahora me acuerdo..., pero lo que no sé es... - atestiguaba el músico con ciertas dudas, y añadió con pensativas palabras: ¿Y qué importancia tiene ello?

Hubo un pequeño silencio, como cuando el jilguero deja de trinar su bello cántico, y todos esperaban que la melodía fuera a más.

Todos querían, o necesitaban saber la verdad de lo acontecido, pero eso no era tan fácil de resolver.

El músico de ópera y madrigales daba largas al asunto para la desesperación de la duquesa y el enigmático placer del duque.

- Ah, sí, ahora recuerdo que cuando paseaba por el jardín llevaba conmigo el último madrigal que estaba componiendo. Y luego no lo encontré entre mis bolsillos. Debió caérseme por algún lugar del patio o del jardín. Y tal vez alguien después lo encontró para colocarlo por algún seto o mata...
- Parece evidente que lo que dice Claudio Monteverdi corresponda a la verdad - dijo el duque - Alguien que lo encontraría, los pajes, o algún jardinero, que lo depositaría allí en el jardín tras haber sido encontrado.

Entonces la dama Vittalina, algo incrédula y sorprendida, no pudo callarse y permanecer en más tiempo en silencio, y atestiguó lo siguiente con palabras concisas y claras:

- Pero es que la misiva estaba bien escondida en el interior de aquella planta de azahar, y no parecía que estuviera allí dejada al azar...
- ¿Tiene alguna explicación para esto señor músico? – dijo con cierta frialdad y desdén la Duquesa Constanza, como desconfiando de todo lo dicho y sucedido allí.
- Querida esposa, - interrumpió el Duque - las mujeres hacéis de una hebra un ovillo o una madeja de lana. Eso está bien pero luego fabricar o hacer una prenda con esa lana no es tan sencillo, y nadie desconfía de la lana ni del ovillo para tejer.

Hubo ahora otro silencio entre descorazonador e intrigante. Pero lo mejor sería dejarlo como está, y no hacer nuevas suspicacias o sugerencias.

Vittalina haciendo inconscientemente, con su mirada femenina, pequeños guiños al Duque.

Monteverdi haciendo a la Duquesa silenciosas canciones de amor con su velada boca musical entre los labios.

Y el Gran Duque de Mantua mirando a todos con la arrogancia y con el poderío de su cargo palaciego, contemplando la sutileza y extrañeza del

músico al interpretar un teatro mundano usando madrigales y requiebros para que todos salieran bien, adelante y contentos.

\*

Pero, ¿cuál había sido la razón o lógica de lo sucedido? ¿Era un problema ideal o sentimental, o de ocultos silogismos amorosos? ¿En realidad que había pasado para conducirnos a estos enigmáticos sucesos?

Escuchemos al Duque de Mantua y a Monteverdi cuando en una sala distinta y señorial, ambos festejaban algo, y tomaban unas copas de licor toscano para endulzar aquel entuerto, o perdón, aquel insólito encuentro.

- De buena nos hemos librado. Como se te ocurrió poner en el madrigal: Besos y más besos, Ciudad de Rímini y la catedral...
- Y la Luna, ella, y el Sol, su Señoría... - contestó Monteverdi acordándose de toda la canción.
- ¿Crees que sospecharían las damas de nosotros? – terminó de decir el Duque.
- ¿Sospechar? ¿Sospechar? – dijo el músico.
- Sí, sí, sospechar de mis velados y secretos encuentros con la bella Blanquerna, la hija de los Condes de Rímini.
- ¡Ah, sí, es verdad, con la joven Blanquerna, la hermosa hija de los Condes de Rimini! ¡Eso sí que es suerte, su Señoría!
- ¡Suerte la tuya que le he subido la paga, y la pensión!
- Suerte o Fortuna, mejor será dejarlo así, y que cada uno o una piense lo que quiera.
- Un día de estos me harás otro madrigal, Claudio.
- ¿Otro madrigal, Señoría? Pero, ¿cambiaremos el sitio, verdad?
- ¡Verdad!

FIN

\*\*\*

Zaragoza y León, enero de 2017

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*



## 2º CUENTO: “LA DAMA Y EL CAZADOR”

### LA DAMA Y EL CAZADOR

CUENTAN QUE EN UNA POSADA cercana a la localidad de Bérgamo, en la región de Lombardía, una ciudad cercana a la urbe de Milán, al norte de Italia, se alojaba por unos días un caballero, mercader de vinos y licores, que con un joven criado se habían hospedado en la taberna llamada “La Rosada”, que en aquel tiempo se hallaba repleta de cazadores y gentes variadas por ser tiempo de licencia de caza y venados en los montes cercanos.

Hacia unos años que la terrible y cruel guerra, que los historiadores llamaron de los “*Treinta Años*”, una guerra de Religión que enfrentaron a los seguidores de Lutero, que habían formado la Liga Evangélica contra sus opuestos del bando católico, es decir, con la llamada Liga Católica. Habían sido unos tiempos catastróficos donde países cristianos se enfrentaron con saña por la hegemonía religiosa, bien la católica o bien la protestante.

Fueron periodos tristes, de desgastes y desastres continuos en vidas y haciendas, donde fueron cuatro las fases llamadas así por la intervención de diversos países: y así fueron llamadas: del palatino, danés, sueca y francesa, contra el Imperio Alemán y España en el otro fiel de la balanza.

Pues bien en este estado final de cosas y de situación bélica, cuando la Paz de Westfalia organizaba Europa en un mapa nuevo de naciones y territorios, allá por los años de 1649, el jolgorio y la fiesta volvían a ser deseados, las gentes que salieron de sus aldeas, villas y ciudades para disfrutar de una Paz que hacía años había deseado buena parte del continente europeo.

En la taberna de la posada se reunían gentes de toda condición y calaña, en un atrevido jolgorio y pasión en los deleites jocosos o sensoriales. Entre barril y vasos de vino rojo la multitud allí reinante se disponía a salir temprano por la mañana para realizar diversas cacerías con los animales salvajes que por allí corrían y pacían entre pinos y álamos, arbustos diversos, ríos y lagos dispersos por los parajes de caza y pesca.

En una de esas mesas de madera de roble, muy redondas y ajadas por los años, con taburetes y sillas por doquier, todo hecho con extraña y desordenada disposición entre los huecos y columnas de la posada, por un tabernero hosco, gordo y de aspecto desaliñado y peleón, que despachaba y servía vino y comida entre los variados comensales y clientes que comían y bebían en aquel lugar.

El rojo y ardiente fuego de los hornos y fogones llegaban hasta el comedor donde una hoguera interior, una pequeña fogata calentaba a esas horas de la mañana la taberna, pues las gentes y personas allí reunidas se quitaban parte de sus prendas y vestimentas externas, y bebían o comían las viandas o el vino de sus desayunos.

En uno de los extremos del recinto tabernero, en una de las esquinas del lado izquierdo, ocupando una vieja mesa, hablaban, mejor comían los alimentos y bebidas de cerveza y de vino que Juan Peronés había pedido para él y su criado, al que llamaba Polisarco, y que guardaba a su dueño, con cierto primor y celo, las armas de caza, una ballesta antigua con ciertos dardos, y una escopeta de pólvora, cuya armadura brillaba como el oro al estar bien limpia y apta para disparar sobre aves de presa, o algunos escondidos jabalíes del monte, o algún venado apto para ser cazado.

Justo al lado de ellos, en una mesa más arreglada y puesta con mejores manjares y viandas, más pasando desapercibidas por voluntad propia, se encontraban una doncella y su sierva que iban de paso hacia la ciudad de Milán. En sigilo y calladas las mujeres escuchaban los ronroneos y resoplidos del sirviente del aquel caballero, un criado vestido con ciertas prendas ya usadas, y algo harapientas, e impaciente y nervioso por salir ya de caza y abatir algunas de las piezas o aves, que algunos días con suerte solían llevar en sus mochilas y cestos para sus aldeas o viviendas del pueblo.

Alexandra Cattina, que así era el nombre de aquella gentil y elegante dama, de vez en cuando miraba a su criada, Luinella, y sonreía de las necedades y palabrotas del criado del caballero cazador, por las insensateces y prisas por abandonar el lugar y salir al aire libre.

El caballero Juan Peronés, que rondaría los treinta y tres años, era un cazador de piel dura y con las prendas adecuadas a su propia condición. Un hombre de mirada segura y de ojos verdes penetrantes. Su rostro inteligente y con cierta seriedad, su cabello negro, revuelto y fresco, con una modesta y crecida barba, un cazador de cuerpo alto y fornido, ágil y observador, tanto en la caza como en las vivencias y experiencias de su propia actividad mercantil.

Su criado, Polisarco, un hombre de menor edad y de aspecto moreno, era un ser más torpón, desaliñado e ingenuo, algo truhán e inestable, que se creía un escudero del rey Arturo, el de la Tabla Redonda, de los ciclos artúricos, y que su amo, Peronés, le había contado ciertas hazañas en los ratos libres de sus actividades.

Todo transcurría en la taberna como una álgida feria de ciudad en tiempos de fiestas donde cada cual sabe dónde ir, qué comprar y qué hacer por los rincones o plazas.

En un momento determinado, Juan Peronés, casi sin quererlo e inconscientemente comenzó a escuchar la conversación cercana entre la doncella Alexandra y su sirvienta Luinella, cuyas palabras eran estas:

- Entonces, Luinella, ya sabes cuáles de las cuatro aves que te he dicho: el halcón, el búho, el cuco y el ruiseñor, es el pájaro más atrevido e entrometido, y cuál el más sincero y honesto, entre los cielos de los pueblos y aldeas de esta región.
- Pero, señorita, mi querida ama, Ud. es muy sabia y sagaz, y yo no soy lista y menos conocedora de esos animales, y no sabría responder bien a esa cuestión.
- Bueno, Lui, (entrañablemente le llamaba a veces) no te desanimes y no desesperes. Vamos a ver la respuesta está en conocer algo mejor a los seres de la naturaleza. Es un ejercicio que mi padre me enseñó desde niña.
- Sí, pero tú eres una mujer noble y formada en estas lides. Y yo solo sé los residuos de estos menesteres.

Estas cuestiones le llamaron la atención al cazador, mientras su criado pasaba desapercibido y jugueteaba con las armas de caza que tenía posadas a su lado, sin darse cuenta de que su amo intentaba seguir el diálogo entre las mujeres, sin todavía mostrar su aguda y callada observación.

- Luinella, ¿a ti quién te parece también que es el ave más presuntuosa e innoble de las cuatro?
- Señorita me hace muchas preguntas, pero le diré, sin haberlo pensado mucho, que el ave de esas cuatro que me dice, entre el Búho, el Cuco, el Halcón o el Ruiseñor, el más audaz e insensible, es el ...

Una voz masculina, la de Juan Peronés, interrumpió con atrevida desfachatez el diálogo entre dueña y criada, que jugaban como a resolver un acertijo popular.

- Perdonad, un momento, señoritas, gentiles y nobles damas, que si interrumpo humildemente su conversación, yo un pequeño cazador de

esta bella zona de la Tierra, pues reparto mis horas de ocio entre la caza y la lectura de libros de caballerías como los ciclos artúricos ingleses o franceses, y escuchado este tipo de historias y leyendas en la fragua del camino de mi tío el herrero Nicolás, sabio hombre que me enseñaba y me leía muchas cosas con su curiosidad y sus conocimientos, aun herrando caballos y mulos, y hablando de cómo es el mundo, con sus desdenes y miserias, y así contaba cómo eran las aves y los animales que campan por esta zona, . Perdonad, pues, gentiles damas, pero no he podido callarme sin intervenir, perdonad, os lo ruego, sobre estas cosas.

- Pero, ha interrumpido mi contestación a mi dueña...
- Si lo sé, a veces soy presuntuoso y entrometido, es mi forma de ser, Y por eso ruego de nuevo perdón, o piedad hacia mi persona, me arrepiento, de verdad..
- Creo que ha hecho mal interrumpiendo la respuesta de mi amiga, caballero – dijo la hermosa Alexandra, de cuerpo delicado y hermoso, una joven doncella de rostro blanquecino, ojos azules como el cielo, cabello irisado y suelto, cuyas trenzas caían hasta la espalda como el oro cae en una bolsa de banquero entre los demás metales.

El hombre tragó nervioso cierta saliva hacia el interior de su boca, esperando una reprimenda más severa y contundente por parte de la joven doncella, pero contuvo su aliento, y supo que su intervención, no pasaba de una simple amonestación. .

- ¿Es Ud., acaso, un experto cazador de estas aves, o solo es un entusiasta admirador de ciertas aves? Sabe que estos pájaros están predestinados a alegrarnos nuestras vidas como el ruiseñor que trina y silba alegremente para agrandar el oído, como un cantante de madrigales o de bellas cantatas que alegran el corazón y el espíritu.
- Lo siento señoritas, pero esas aves que han mencionado llenan de curiosidad mi mente y mi conciencia, y puedo decir algunas cosas o leyendas sobre ellas. Si me permitís hacerlo, por favor.

Las dos mujeres se miraron fija y profundamente a los ojos, meditando sobre la insolencia y presuntuosidad masculina, pero asintieron por dentro de que ese apuesto varón les contara lo que estaba dispuesto a decir.

- Adelante con sus conocimientos y su curiosidad – dijo Cattina que le vidriaban sus claros ojos como luceros de la noche. Al fin y al cabo era un hombre inteligente, agradable en las formas, fornido y de carácter templado.

El cazador, un hombre de armas tomar pareció en aquellas circunstancias un varón apuesto e interesante que a pesar de lo inesperado de su actuación

parecía serio y honrado, por lo menos a los ojos de Alexandra Cattina. En cambio su acompañante la gentil Luinella, era más arisca y de parecer más desconfiado, y no las tenía todas consigo sobre la honestidad de aquel hombre, porque sabía por su familia que los cazadores eran gentes altivas, broncas y soberbias.

Y así estaban pensando en esas cosas que hasta el distraído Polisarco se dio ahora cuenta de la conversación que estaba teniendo lugar. Y todo fue en un rápido pis pús, cuando el apuesto cazador comenzó de improviso la intervención con estas palabras como si de repente un viejo volcán entrara en erupción magmática.

- Gracias señoritas por darme esta oportunidad de imitar en un discurso a mi tío Nicolás, en estas lides de la naturaleza y de la vida de las aves, a la que él estaba muy acostumbrado. Hay cierto misterio mágico en conocer los porqués de la Naturaleza.
- Déjese de zalamerías y comience por fin diciéndonos lo que sabe de esas aves – dijo la criada Luinella, a quien estas cosas le parecían deslices de improvisados amantes.
- Si me permite Ud. comienzo: Todos esos cuatro pájaros tienen en común que son animales depredadores. Según mi tío las aves eran como descendientes de animales prehistóricos relacionados con algunos monstruos de otros tiempos, que abrieron las alas para volar y así no pisar los pies en una tierra volcánica, ruinosa y llena de catástrofes.

Para ello emplearon sus picardías y su altivo orgullo para poder subsistir.

El cuco poniendo su huevo en nido ajeno para que otras aves se lo desarrollasen y se lo criasen.

El búho escudriñando con su visión nocturna todo lo que pasaba a su alrededor desde el hueco tronco de un árbol, y capturar así ratones y otros animalillos.

El pequeño ruiseñor haciéndonos alegrías, eso sí, con bellas melodías con sus trinos y silbos a través de los bosques.

Y el halcón con su inescrutable vuelo donde el cetrero pone el aire del cielo y el halcón la vista para capturar sus presas. Cada cual tiene su mensaje y su simbolismo.

- Sí, pero no nos ha dicho la solución a la pregunta que formulé a mi amiga Lionella - dijo la doncella Alexandra.
- Cada ser representa una distinta naturaleza: el espabilado Cuco, todo un ladrón de nidos, con su picardía, como una traición a los habitantes de ese nido, y la vagancia por destreza, Un egoísta y avaro en su comida con sus hermanos.

El Ruiseñor la aventura, la insensatez, el escondido paseo por parajes silvestres, la ambición y superación con el melódico cántico por bosques, montes y prados.

El Búho representa el espionaje, rey de la nocturnidad, la paciencia y la observación callada sobre la naturaleza.

Y por fin, el ave rapaz, el Halcón, un guerrero en toda regla, dominador de los azules cielos, tenaz y altivo pajarraco, con sus propios conocimientos sobre cetrería medieval, canalla y despiadado con sus presas. Ciego de día, y ávido y ojeador desde los cielos.

- Pero, ¿y la respuesta a la pregunta formulada anteriormente? – dijo por fin la hermosa Cattina a su intrigante e entrometido personaje, eso sí un apuesto y estupendo hombre, que decía ser un cazador, pero por sus palabras era para ella algo más.

No dudó rápidamente el cazador de continuar sus historias diciendo:

- La picardía, bella dama, es la respuesta a esas consideraciones. Y les diré el por qué es así:
  - “Pícaro es el Cuco por poner sus huevos en nido ajeno para que otras aves se lo críen”.
  - “Pícaro es el Ruiseñor con su seductor trino lleno de falsas esperanzas y cánticos amorosos”.
  - “Pícaro es el Halcón para la caza por sus destrezas y habilidades genuinas.”
  - “Pícaro es el Búho por su carácter de espionaje, silencioso y escudriñador de posibles presas para su alimento”.

- Bueno, bien pensado así, todo tiene una razón de ser – contestó Alexandra Cattina dejando entrever en su suave rostro femenino su íntima satisfacción por su osada intromisión.
- Yo solo lo admitiré si este varón nos promete invitarnos a una de sus cacerías por estos montes y valles – dijo inesperadamente Lionella la sirvienta.
- ¡Eso está hecho! Hay una cacería la próxima semana. Podrían venir a ella, si ese es su gusto, y son aficionadas a la caza.

El silencio fue el mejor delator de la conformidad de ese juego, mejor habría que decir, de ese inesperado encuentro.

Es que el amor nunca se sabe donde se encuentra cuando no se busca. Y así en aquella taberna cuyo nombre paradójico era “La Rosada” fue un ejemplo de que el amor se puede encontrar tras una banal discusión sobre si los perros son galgos o podencos, o si aquellas cuatro aves de los bosques eran listas o eran pertinentes. Porque los amantes surgen como los hongos en los lugares más inesperados del bosque.

Final

Zaragoza y león, enero de 2017

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*



### 3º CUENTO: “EL VIENTO, EL ECO Y BERNINI”

Discutían la voz del Viento, el Eco y Bernini, el artista de Roma, sobre quien era el más feliz de los seres de este mundo.

Era una tarde nublada y apagada, hacia mediados del mes de Septiembre, cuando los rayos de sol comienzan caer ya más en diagonal, y cuando las hojas ya secas de los árboles revolotean lenta y desordenadamente camino del suelo, y las gentes tienen ya conciencia de que nos espera la estación del otoño.

Entonces en aquella época, la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, corazón de Roma por aquellos años, estaba acabando de formarse desde que en 1656 se hubiera comenzado, como un claro ejemplo de la nueva urbanística romana, plaza que combinaba la elíptica con una zona trapezoidal cercana a la basílica. Se quería cerrar la plaza casi entera, pero los planes cambiaron y las mediciones de Gianlorenzo Bernini tuvieron sus resultados de dejarla más abierta.

Pues bien en aquel espacio y en aquel tiempo, más en concreto, en aquel día, tuvo lugar en presagio, a modo de presentimiento de que se vaticinaba una gran tormenta, pues algunos lejanos rayos con sus relámpagos amarillos y rojizos auguraban una nueva tempestad, que en días de atrás ya habían tenido su siniestro muestrario de lluvias y violentas o nefastas inundaciones cerca del río Tíber.

Negros nubarrones pronosticaban otra aviesa tarde llena de temblores, truenos y relámpagos. Un despistado y atemorizado perro, como el can Camela, se movía nerviosamente con su amo por la plaza, al compás de sueltas rachas de viento, y lejanas siluetas coloristas con rayos de próxima tormenta, con sus, aún, lejanos y atronadores sonidos con una sensación de nuevas lluvias y ventiscas.

Se combinaban y se mezclaban en una unión difusa y aparatosa, el rápido y solitario sonido del loco viento que envolvía palabras y objetos, deslizándose vengador y altivo por los cielos de la ciudad, con sus ráfagas solitarias y desquiciadas como ventiscas ya de invierno, y los truenos, a veces ensordecedores de la tempestad, que se avecinaba ya cercana como en días anteriores.

En esto, sin saber el por qué ni el motivo que lo sustentase, aparecieron por un extremo de la Plaza del Vaticano, el mismo Bernini con un ayudante que le llevaba ciertos instrumentos físicos, entre aparatos para medir espacios y objetos, o para conocer diversas tomas de climas y fuentes de la naturaleza, como imitando la experiencia de un Leonardo da Vinci, allá en el otro siglo.

Entre el arquitecto y urbanista de Bernini y su ayudante, al que llamaba Panero, transportaban también ciertos objetos para realizar medidas y magnitudes algunas conocidas como reglas, cartabones y escuadras de madera, compases y largas cuerdas para realizar mediciones serias y fiables.

Pero, ¿para qué necesitaban esos aparatos e instrumentos en medio de una tormenta que se avecinaba fuerte y violenta, ya aproximándose a las puertas de Roma?

Al ayudante Panero se le veía más intranquilo y nervioso que al propio maestro de obras papales.

Entonces Bernini se puso al lado de las columnas laterales de la parte sureste de la plaza, para desde allí medir no se sabe qué cosa. Pero luego inexplicablemente avanzó con su ayudante y los trastos que llevaban consigo, hacia el centro de la plaza, allí donde iría según su imaginación un célebre obelisco egipcio, de buena factura vertical.

La furia del viento arreciaba por momentos, y las ráfagas sinuosas ponían ya los pelos de punta a los transeúntes que por allí pasaban.

Las gentes y ciudadanos rodeaban ya con cierto temor la plaza, donde se alzaban las enhiestas figuras de mármoles grises y callados, rodeados de la monumental columnata, donde todavía hacía pocos meses que se habían levantado altivas, enhiestas y seguras, hacia el cielo divino de Roma.

A una voz tensa y nerviosa del maestro el ayudante Panero tomó un cordel sujeto a la mano derecha y se fue estirando poco a poco, llevando el trozo de cuerda desde su eje central hacia el lateral de donde habían llegado, y mientras Bernini se quedaba impávido como una estatua, con una serie de ocultos aparatos en el centro de eje central de la plaza, su ayudante tenía órdenes de avanzar estimando el gran cordel, y dando determinadas voces según lo acordado por Bernini, cada veinticinco metros con el fin de comprobar la fuerza y la resistencia del viento, o mejor de su Voz acumulada en ráfagas, rachas o fuerte viento, en dirección a la columnata del sureste. Pero también las voces eran para medir la fuerza del Eco al sonar con el muro y las columnas, un aparato

que Gianlorenzo Bernini habría fabricado en su taller, y que se notaba mejor a medida que el ayudante Panero se acercaba a las dobles columnatas.

Pero no contento el maestro con medir y calcular estos datos y estas observaciones, cuando ya la tormenta se aproximaba al Vaticano, ordenó a Panero que al término de la anterior medida, irse de nuevo al centro donde estaba apostado Bernini. Todo ello para cambiar la dirección en sentido de aproximarse ahora desde allí con el cordel hasta la fachada de la Basílica, para intentar medir de nuevo y observar cómo actuaba el viento con un aparato que llamó "*Ventófono*", y también el sonido del eco, pues cada veinticinco metros tenía que gritar el hombre las palabras siguientes, como un loro enjaulado: ¡Hola!... ¡Hola!..., y luego a renglón seguido decir: ¡Carambola!... ¡Carambola! Toda una extraña operación.

Así pues Bernini recogió de igual manera en su invento, al que llamó "*Econógrafo*", en varios tramos del recorrido, con sus respectivas voces con el Eco proveniente de las palabras de su ayudante.

Y de esa forma intentó medir con una escala propia la energía y fuerza de la Voz del Viento como él lo llamaba, y por otro lado, el sonido del Eco contra las columnas y posteriormente contra las paredes de la portada de la basílica Vaticana.

Una inaudita curiosidad y una amena experiencia en medio de la plaza cuando viento, eco y lluvia comenzaban a arreciar con más intensidad.

La fuerte lluvia de repente comenzó a mojar sus cabezas pues las tormentas no avisan cuando las elevadas gotas de agua que contienen las nubes están cargadas del vital elemento acuoso.

Era un fluir continuo y disperso, y tanto Bernini como su ayudante se fueron luego a resguardar tras la columnata del la Plaza de san Pedro. Y ambos mojados en cabezas y en prendas sonrieron levemente al cielo porque habrían obrado una nueva experiencia, compitiendo con el mismo Leonardo da Vinci en observaciones y experimentos.

Pero lo más curioso e inexplicable, que se calló Bernini al no decir nada a su compañero de investigación, fueron las silenciosas risas y el suave diálogo que él creyó percibir y notar entre las furibundas ráfagas del Viento y los álgidos truenos procedentes de la tormenta. Unos como Voces del Viento y otros, que como personajes invisibles resonaban en los cielos romanos, como ecos estruendosos de truenos lejanos o cercanos por su intensidad y brillantez, con sus respectivos rayos o relámpagos que se cernían sobre sus cabezas.

Este fue el diálogo que el propio Gianlorenzo Bernini no contó a nadie para que no le tomaran por loco o desquiciado, pero efectivamente quedaron registrados en su invento físico, recogidos como pruebas fehacientes en sus respectivos aparatos: .el "Econógrafo" con los mensajes de Eco y de los truenos, y con su "Ventófono" cuyos aullidos y estertores de la Voz del Viento hacían una combinación espectral con temor y suma aprehensión helada, que llegaba hasta las médulas y la sangre de aquellos seres.

Comenzó el Eco diciendo en un dispar coloquio:

ECO: ¿Son tan ingenuas las mentes de los humanos, o quieren solo calibrar nuestra resistencia a su desprecio, o conocer nuestra alada curiosidad? ¿Acaso creen que no tenemos conciencia?

VOZ DEL VIENTO: ¡Qué bobadas dices, hermano! Nosotros somos los que dominamos los aires, los cielos, el firmamento celeste.

ECO: Pero, ¿ellos entenderán nuestros mensajes?

VOZ: DEL VIENTO; ¡Que van ellos a entender, si confunden la brisa de los mares con las caricias que pasan por entre los huecos de las cuevas submarinas!

ECO: ¡Mas, mira, el Maestro Bernini, bien que piensa en nuestras relaciones ambientales!

VOZ DEL VIENTO: ¿Ambientales, dices? No serán sentimentales o amorosas, o ambas a la vez?

ECO: (Repitiendo las últimas palabras) ¡O AMBAS A LA VEZ! ¡A LA VEZ!, VEZ, VEZ...VEZ...!

VOZ DEL VIENTO: Si empiezas a actuar así con tu peculiar sonido, yo también sé hacerlo bien. Escucha esto (Soplando):

Fluzs... fluzs... fluzs... fluzs... Fluzs...

ECO: fluzs..., fluz... flu... uzs... zs... s... s... s...

BERNINI: ¡Que sueño tan raro he tenido! El Eco compitiendo, o peleándose con el Viento, por la Voz! ¿Desde cuándo ambos farfullan cosas intentando parecer humanos? Mejor sería que continuasen siendo la VOZ del ECO, o del VIENTO.

Pero, y la respuesta del principio, ¿quién la tiene?

Y Bernini siguió meditando:

El más feliz es el ECO, pues su alma se difunde entre el Paraíso celeste, o entre las concavidades inhóspitas de la Tierra. Y es como un ángel con un espíritu puro, pero con oído y voz para contestar. Para contestar los sonidos de Dios, aunque ciertos humanos no lo entiendan ni perciban.

Pues el ECO tiene una especial sensibilidad para repetir las emociones de la tierra y los mensajes de la divinidad.

Final..., fina..., fin.

Zaragoza – León, mes de enero de 2017

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

### XIII. Décima tercera Unidad Histórica-artística: EPÍLOGO.

#### EL ESPEJO PIRAMIDAL DEL SEICENTO

## EPÍLOGO

#### SOLO LOS DIOSES SABEN MARCAR EL PUNTO Y FINAL

Yo nunca creo saber hacerlo bien. Mas lo voy a intentar con sinceridad y lealtad al Renacimiento y al Barroco, haciendo de lo verosímil lo más auténtico posible.

¿Son leyendas o historias, son narraciones, poemas o escritos diversos fieles al Renacimiento y al Barroco, sobre todo del mundo italiano?

Cada cual que juzgue lo que crea conveniente. Yo he intentado integrarme en aquel espíritu del espacio, y en el tiempo grandioso de aquellos siglos. Vivir con aquellos personajes gloriosos y sublimes, revivir vidas y acontecimientos importantes e irrepetibles en la historia. Empatizar con aquellos seres ilustres, famosos y extraordinarios artistas, ha sido para mí lo último más fecundo e importante que me ha sucedido literariamente hablando.

He querido vivir y convivir con figuras y personajes que un día fueron lo más prestigioso y excelso del Trecento, del Quattrocento y del Cinquecento. Todo el Renacimiento en mis tres primeros volúmenes llenos de literatura, de arte y de historia.

Cuando estaba acabando el último tomo, decidí continuar y hacer el libro de Seicento. Esta tarea del Barroco se lo debo a mis profesores del Departamento de Patrimonio Artístico de la ULE, que me infundieron la verdad y el conocimiento de que no acaba en el Renacimiento el siglo XVI, sino que continúa de otra forma, con la llegada de la Contrarreforma católica y el Concilio de Trento, en el siguiente siglo XVII.

Y llevado por mi devoción, amor y delectación con el maestro Bernini, al que siempre he admirado muchísimo, con gran fervor y vehemencia,

sobre todo por esas esculturas clásicas, de enorme belleza plástica y formal, como por Dafne y Apolo, o de Eneas y Anquises, de Plutón y Proserpina, o el éxtasis de Santa Teresa, etc., y deslumbrado también por un gran pintor de primera clase y de categoría, e innovación pictórica, como lo fue Caravaggio, intenté hablar y escribir, o relacionarme sobre ellos y sus obras.

Así pensando por ellos, por esos artistas, y recordando las enseñanzas de mis profesores universitarios, porque algunos fueron los artífices de que continuase la historia, el arte y el testimonio de aquellos personajes a los que he intentado conocer, relatar, describir, confabular y poetizar como he podido y sentido. Más, usando el don de imaginar y empatizar con sus vidas y con sus artes, sobre todo con Miguel Ángel Buonarroti, para así querer meterme en su piel y en su corazón, pero sobre todo en su profunda mente y cuidado intelecto, desde la cabeza a los pies.

Así pues, basado en los conocimientos de Grecia y de Roma, y llegado al final de un periodo cultural, tan rico en genios y ornamentado en historias, tan fecundo en obras de arte, tan genial y filosófico en humanismo y cultura, tan fresco y autónomo, contraí la obligación de acabar la trilogía renacentista, y luego, convertirla en una tetralogía histórica-artística y literaria, tomando al siglo XVII, al Seicento barroco, también de la mano de la admiración y de la devoción con una época grandiosa, tanto humana, como cultural y artística, literaria o musical, y tan ejemplar y modélica para generaciones posteriores.

Esos son, pues, los tres pilares o columnas fundamentales de esta obra (Trecento, Quattrocento y Cinquecento) que ahora termina definitivamente con un cuarto pilar básico, el del SEICENTO, como imagen de los cuatro pilares o columnas salomónicas del Baldaquino de Bernini en la Basílica de San Pedro del Vaticano, en la ciudad de Roma .

En estos periodos de los siglos XIV, El TRECENTO (años de mil trescientos y picos). Luego del siglo XV, EL QUATTROCENTO (años de mil cuatrocientos y picos). Así como del CINQUECENTO (años de mil quinientos y picos), es decir del siglo XVI, así como en este último libro, EL SEICENTO, que para finalizar he compuesto, y que está aproximadamente fechado en los años de mil seiscientos y picos, es decir el siglo XVII ( y una buena parte del siglo siguiente).

Una trilogía convertida en tetralogía, con este último volumen del SEICENTO, con el cual ahora termino la serie histórica y artística, me

doy por satisfecho y muy contento, pues he trabajado con ilusión y emoción una obra completa y difícil de configurar.

Y por amor y pasión a una época especial y grandiosa de la historia, que me gusta con entusiasmo y fervor, con emoción y gran deleite, pues ya desde joven fui feliz pensando en aquellas Vidas de Grandes Artistas de Giorgio Vasari, un librito rojo y bien encuadernado, de la editorial Aguilar de Madrid, de la colección Crisol, pequeño y rico en formato, con el número 139, como una pequeña Biblia de hojas finas y delicadas, con abundantes y bellas lecturas en historias artísticas, editado en segunda edición, allá por los años de 1957, y con buenos modelos y artistas a seguir, como ejemplos seleccionados de virtudes nobles y exquisitos valores artísticos, como lo fueron entre otros Cimabue, Giotto, Donatello, Fray Juan de Fiésolo, Leonardo de Vinci, Rafael de Urbino, Julio Romano o Miguel Ángel Buonarroti, lleno de recuerdos de un pasado histórico, de un Renacimiento que se me antojaba feliz, espléndido y noble, lleno de imaginación y con personajes artísticos grandiosos e ilustres.

Fueron grandes artistas y personajes diversos que vivieron nuevos tiempos y acontecimientos muy fecundos, con obras originales y creativas, aunque basados en modelos o restos sobre todo del antiguo periodo greco-latino, con Vitrubio a la cabeza. Gratos y espléndidos siglos con autores y artistas como ejemplos de plasticidad, sensibilidad y disciplina moral, trabajo paciente y constante, ilusión y fantasía en sus obras, con gran pasión y carisma, en la mayoría de los casos, sirviendo con inteligencia y gracia, con honradez y honestidad a sus mecenas, comitentes y bienhechores. Mecenas tanto de origen papal como financiero, decorando con suma elegancia y estética, las diversas capillas, galerías o distintas iglesias, así como pintando o esculpiendo para ricos palacios o lujosas mansiones.

Y así en esas grandes labores y singulares tareas, con duques, príncipes o cardenales como comitentes, realizaron geniales trazas de arquitecturas, o construyeron nobles edificios o hermosos palacios, o también fabricando variadas joyas de excepcional belleza y diseño, como prestigiosas orfebrerías, para decorar con calidad y ornamentar con enorme esplendor y delicadeza, todo un mundo renacentista y humanista, lleno de arte, de filosofía, de ciencia y de literatura.

Siempre con el arte y la cultura como santo y seña, o como símbolo de una época, se empapó la vida ciudadana y social, caló hasta los huesos en una sociedad ideológicamente humanista, y al final todo se llenó de propaganda política y religiosa, se contaminó de ideas y mensajes renacentistas para que la autoridad y el poder, y a veces la gloria, de

Papas, Príncipes y Cardenales, se dejasen ver, conocer y sentir en la sociedad moderna de aquel tiempo.

Y no había más que seguir los principios y postulados de Nicolás Maquiavelo, para seguir la pista a parte de la sociedad mundana de esa época. Actuando como modelo y prototipo de un nuevo tiempo, cual fresca agua de primavera que empapa la tierra para que los cielos la vean húmeda, verde, fértil y próspera, o como si luego el Sol impulsase su energía radiante hacia un nuevo amanecer en el mundo, y así el orbe se llenó de nuevas rachas de viento azul y etéreo, y salpicó vidas y haciendas.

No están representados todos los geniales artistas, los verdaderos artífices de ese momento cultural e histórico, aunque sí los más significativos en estas historias. Los que están allí plasmados, en estos cuatro tomos sobre aquellas épocas, viviendo sus experiencias o vidas diversas y diferentes, son los mejores a mi gusto y opinión. Y me hubiera gustado escribir y tratar sobre otros grandes artistas del Renacimiento y del Barroco, pero las páginas dan lo que dan. Y el recuerdo y la gloria de sus magníficas obras, por mi parte también van dirigidas a ellos.

Así que la Literatura, la Historia, el Arte y los Sueños, fueron también los cuatro pilares de estos episodios, como pertenecientes a un enorme baldaquín artístico, para confeccionar así la obra total. Ha sido una tarea importante que me ha durado varios años de trabajo y esfuerzo, documentación y aprendizaje universitario, asistiendo a clases teóricas y prácticas de Historia del Arte, y literarias o lingüísticas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León.

La inspiración y el trabajo, junto con la innata intuición y la abnegada pasión por renovar y recordar esa época, han sido también ejemplos primordiales del quehacer literario, con asignaturas como “Fuentes e Ideas artísticas modernas”, donde se funden por un lado, ciencia, ideas filosóficas, arte y literatura, con sus buenos y magníficos profesores universitarios, tan competentes y expertos en estos menesteres académicos, por el otro.

Como dijo un día Pablo Picasso que la musa de la inspiración te encuentre un día trabajando. Él, con sus célebres pinturas y demás obras diversas, y los demás autores de renombre, con sus obras artísticas, literarias, o de otra índole cultural, van siempre caminando en un paseo de la vida a la cabeza de la creación y de la belleza formal o informal.

Doy, también las Gracias, a todos mis profesores de Historia del Arte, (y los nuevos de Literatura Castellana), con los que me siento confortado y agradecido. Ellos, repito, me han enseñado sus conocimientos y su arte en las distintas disciplinas educativas y formativas que he realizado. Todos, sin embargo, han sido buenos profesionales, y tengo gratas palabras, y mis mejores recuerdos, para ellos. Y que esa labor de docencia, y de investigación acuda de nuevo a sus vidas, esperando que vengan nuevos tiempos para esos profesores y profesionales de la Enseñanza universitaria. O con la pronta llegada de nuevos becarios para que ayuden y colaboren con los que en la Universidad de León ya realizan su labor docente y sus tareas prácticas e investigadoras. Que esos años de austeridad y recortes se vayan para siempre al baúl de los recuerdos, y se refuercen en lo sucesivo los estudios académicos, con nuevos docentes e investigadores, en provecho de una Universidad leonesa mejor, más pura, sabia y pulcra, más universal y pragmática.

Si Miguel de Cervantes nos dejó un magnífico libro con su Don Quijote, con sus lecciones magistrales de virtudes, conocimientos, grata literatura y sabios consejos, para que los tiempos venideros nos juzgasen a todos con justicia, libertad y ecuanimidad, pues la educación y cultura deben ser uno de los pilares de una sociedad democrática y moderna.

Por último, recordar cómo han sido las fases y el proyecto de esta serie que ahora termina felizmente, y que deseo dar a conocer a todos los interesados en estas formas de cultura. Para que sus lecturas y recuerdos ayuden a unos y a otros en el conocimiento y deleite de aquellas épocas históricas y tiempos envueltos con la capa de seda de una civilización añeja, (la greco-latina y la renacentista y barroca) tan ricas en obras y trabajos artísticos y literarios, así como tan fecundas en creación y novedad de todo tipo.

Se comenzó exponiendo los acontecimientos, poemas, teatro, relatos y cuentos, que tuvieron lugar en el llamado “*Trecento*”, con “círculos concéntricos” en número de veintiuno, partiendo de Cimabue y Giotto.

Luego siguieron los temas y asuntos que dieron lugar a tratar y manifestar en “círculos celestes”, un denominado “*Quattrocento*”, como una noble misión cultural y artística, con sus círculos de universos en torno a Donatello o Botticelli.

A continuación llegó el “*Cinquecento*”, donde sus “Miradas” nos mostraron el ir y el venir de un siglo convulso, desbordante de arte,

atractivo y vital en la sociedad, y expectante en política. Tan maravilloso y lleno de vida, y de lúcido dinamismo.

Cuando parecía que la trilogía llegaba a su fin, surgió casi inesperadamente como rayos de tormentas estivales, el llamado “*Seicento*” italiano. Un momento de esplendor y fuerza creadora que se esparcía desde el siglo XVII, un Barroco que aproximadamente va desde 1600 a 1750.

Y fueron los “Espejos visuales”, con su inicial “Espejo Púrpura”, como reflejos del devenir histórico, artístico y cultural de una nueva época, de un moderno periodo barroco, donde brillarían artistas de la talla de Bernini o Borromini, Carracci o Caravaggio, teniendo uno de los modelos, un precursor de este estilo o periodo, a Correggio, un pintor sensible y extraordinario, que desde el manierismo abrió las puertas y las ventanas al Barroco.

Más, si el autor de estos libros, al final de estas obras escritas, mitad literarias, mitad históricas-artísticas, tuviera que definir con *una sola palabra* estas realidades histórico-artísticas, lo haría espontánea y puntualmente de la siguiente forma:

Para el sugestivo *Trecento* emplearía el vocablo “*divinidad*” para explicar lo que ese término significaría en el contexto de aquel espacio-tiempo de Dante y de Giotto...

Luego, en el período siguiente del “*Quattrocento*”, elegiría la palabra “*sensualidad*” para representar aquel momento lleno de pensamiento neoplatónico, con las sensaciones de una fuerza creadora.

En el mundo del “*Cinquecento*”, la palabra clave a elegir sería la del “*inmortalidad*”, pues fueron ellos los que personificaron el momento ejemplar de un nuevo arte, en que los seres humanos descubrieron la perpetuidad, o la posible eternidad de las cosas y de las artes con Rafael o Miguel Ángel, o de las ciencias con Leonardo da Vinci.

Por último, tenemos el “*Seicento*” italiano como fórmula para emular o convencer a los hombres sobre las bondades cristianas y los valores humanos, y sería la “*religiosidad*”, como un sello de autenticidad, como un acto sublime de la conducta humana para producir la Belleza, tanto de Dios en los altares de las iglesias cristianas, como de un dinámico acontecer de la vida cotidiana, llena de savia, de teatralidad y de dramatismo.

A veces, decimos, con gran naturalidad o desparpajo, que con el roce nace el cariño. Efectivamente, esperemos que con el leer, tocar, ver o

sentir el arte de estos periodos artísticos o culturales, se llene de energía y fortaleza el hombre actual, falto de fe y de vivencias transcendentales, falto de valores y significaciones vitales, como lo fueron y lo sintieron otros seres humanos en aquellos tiempos vividos, prototipos de los actuales.

Y de aquellos momentos históricos vengan nuevos tiempos para sensibilizar el alma y moralizar el espíritu, contagiar de buenas vibraciones y energías el cuerpo humano, y mirar con ilusión y pasión el futuro que hoy es lo que es, gracias a lo que antes fue o tuvo de maravilloso y genial, con sutiles creaciones de hermosas pinturas, bellas esculturas, o estudiadas y magníficas arquitecturas, que llenaron de gloria y emoción esas épocas pasadas.

¡El Renacimiento y el Barroco, te esperan a la vuelta de la esquina!

¡Adelante lector!

¡Que así sea tu suerte e ilusión, y fuerte tu emoción!

## SONETO FINAL

Cuatro pilares tienen nuestra vida

Un “Trecento” con su “divinidad”

Un “Quattrocento” de “sensualidad”.

Todo es creación, luz, magia vivida.

\*\*

El “Cinquecento” experiencia sentida

Con obras de arte, en plena “eternidad”.

Y un “Seicento” entre “religiosidad”

Con toda una pasión muy sensitiva.

\*\*

Cuatro periodos llenos de viveza

Baldaqüino apoyado en suma gloria

Un alto enjambre de cielo y belleza

\*\*

Renacimiento cuajado de historia

Espíritu, nobleza y sutileza.

Barroco teatral de fiel memoria.

León, 2 y 3 de febrero de 2017 (soneto)

\*\*\*\*\*

José Luis Escudero Vázquez

León, a marzo de 2017.

Finale del FIN

\*\*\*\*\*

# “LOS ESPEJOS PÚRPURAS”

“HISTORIAS Y VIVENCIAS EN EL SEICENTO”

## ÍNDICE

### ESPEJOS VISUALES DEL BARROCO

O.- INTRODUCCIÓN: LOS ESPEJOS PÚRPURAS DEL VATICANO. Pág. 7

EL ESPEJO TRAPEZOIDAL DEL SEICENTO: SONETO. Pág. 10

#### I.- Primera Unidad Histórica-artística: CORREGGIO. PAG.11

LOS ESPEJOS MATUTINOS DE CORREGGIO. Pág. 11

LOS ESPEJOS CONVERGENTES DEL ARTISTA. Pág. 14

LOS ESPEJOS HIPERCÚBICOS DE AMAIOLA. Pág. 24

LOS ESPEJOS CILÍNDRICOS DE CORREGGIO. Pág.36.

#### II. Segunda Unidad Histórica-artística: VIAJE A LOS MUSEOS MADRILEÑOS. PÁGINA 45

LOS ESPEJOS VESPERTINOS DE MADRID. Pág. 45

#### III. Tercera Unidad Histórica-artística: CARRACCI. Pág. 55

LOS ESPEJOS BISELADOS DE LA LUNA. Pág. 55

LOS ESPEJOS ONÍRICOS DE CARRACCI. Pág. 63

UN ESPEJO DIÉDRICO VERTICAL. Pág. 67

LOS ESPEJOS ROMBOIDALES DE ROMA. Pág. 68

LOS ESPEJOS POLIÉDRICOS DE CARRACCI:

UN RELATO CORTO Y UNA OBRA DE TEATRO EN SEIS TRAMOS. Pág. 76

#### IV. Cuarta Unidad Histórica - artística: CARAVAGGIO. PÁG. 107

EL ESPEJO MISTERIOSO DE CARAVAGGIO. Pág. 107

UN ESPEJO AZULADO HORIZONTAL Pág. 126

ESPEJOS CIRCULARES DOBLES Pág. 128

LOS ESPEJOS GRISES DE CARAVAGGIO. Pág. 136

#### V.- Quinta Unidad Histórica-artística: MÚSICA. PÁGINA 147

ESPEJOS MUSICALES DEL BARROCO. Pág. 147

#### VI. Sexta Unidad Histórica-artística: CRÓNICAS. PÁGINA 158

UN ESPEJO SEMIESFÉRICO DEL BARROCO. Pág. 158

#### VII. Séptima Unidad Histórica-artística: BERNINI. PÁGINA 169

LOS ESPEJOS OVALADOS DE BERNINI Pág. 169

ESPEJOS MITÓLOGICOS. Pág. 177

ESPEJOS SONOROS Y POÉTICOS. Pág. 182

EL ESPEJO DORADO DEL BALDAQUINO. Pág. 186

LOS ESPEJOS ELÍPTICOS DE LA PLAZA DEL VATICANO. Pág. 189

LOS ESPEJOS CÚBICOS DE BERNINI. Pág. 191

LOS ESPEJOS ROJIZOS DE LAS ESTRELLAS. Pág. 198

VIII. Octava Unidad Histórica-artística: BERNINI & BORROMINI.  
PÁGINA 219

ESPEJOS DIVERGENTES PARA DOS ARTISTAS. Pág. 219

IX. Novena Unidad Histórica-artística: BORROMINI. PÁGINA 237

ESPEJOS CÓNCAVOS Y CONVEXOS DE BORROMINI. Pág. 237

LOS ESPEJOS CONCÉNTRICOS DE BORROMINI. Pág. 243

X. Décima Unidad Histórica-artística: RELATO UNIVERSITARIO.  
PÁGINA 248

LOS ESPEJOS GALÁCTICOS DE AMAIOLA. Pág. 248

- “AMAIOLA, O EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE UNIVERSIDAD”  
(NOVELA EN TREINTA CAPÍTULOS) PÁGINAS: 248-418.

XI. Undécima Unidad Histórica-artística: LUZ DEL BARROCO.  
PÁGINA 419

UN ESPEJO DE LUZ DEL BARROCO. Pág. 419

- Soneto -

XII. Duodécima Unidad Histórica-artística: TRES CUENTOS  
BARROCOS ITALIANOS. PÁGINA 421

EL ESPEJO DE CUARZO VERDE Pág. 421

- MONTEVERDI Y EL DUQUE DE MANTUA. Pág. 421
- LA DAMA Y EL CAZADOR. Pág. 436
- LA VOZ DEL VIENTO, EL ECO Y BERNINI. Pág. 443

XIII. Décima tercera Unidad Histórica-artística: EPÍLOGO.  
PÁGINA. 448

EL ESPEJO PIRAMIDAL DEL SEICENTO. Pág. 448

FINAL

# LOS ESPEJOS PÚRPURAS

(Y OTROS ESPEJOS VISUALES)

HISTORIAS Y VIVENCIAS EN EL SEICENTO

OBRA ORIGINAL DE

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LEÓN, AÑOS DE 2016 Y PRINCIPIOS DE 2017

# LOS ESPEJOS PÚRPURAS

(Y OTROS ESPEJOS VISUALES)

HISTORIAS Y VIVENCIAS EN EL SEICENTO

DE

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LEÓN, AÑOS DE 2016 Y PRINCIPIOS DE 2017

